

EL ÁGUILA Y EL VUELO DE LA SERPIENTE



Mitos e historia del origen de San Mateo Peñasco

Javier Bautista Espinosa • Magali Bautista Espinosa
Edica Hernández Hernández • Adrián Bautista Espinosa
Edith Galindo Pérez • Rigoberto Bautista Espinosa



El parque municipal de San Mateo Peñasco visto en la actualidad desde el palacio municipal.

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



San Mateo Peñasco es uno de los 570 municipios del estado de Oaxaca, forma parte además de los 155 municipios de la Mixteca, una de las ocho regiones geográficas de la entidad oaxaqueña.

La comunidad se ubica dentro de la subregión de la Mixteca Alta en el distrito de Tlaxiaco, colinda con San Agustín Tlacotepec por el norte, Santa María Yosoyúa en el sur, por el oeste San Antonio Sinicahua y suroeste San Pedro Molinos.

Tu'un savi o idioma mixteco, es la lengua originaria de la mayoría de los habitantes. La historia del pueblo se remonta por más de cinco siglos.

EL ÁGUILA Y EL VUELO DE LA SERPIENTE

Mitos e historia del origen
de San Mateo Peñasco

Javier Bautista Espinosa ♦ Magali Bautista Espinosa
Edica Hernández Hernández ♦ Adrián Bautista Espinosa
Edith Galindo Pérez ♦ Rigoberto Bautista Espinosa

**El águila y el vuelo de la serpiente.
Mitos e historia del origen de San Mateo Peñasco**

1ª. edición, 2020
D.R. ©, 2020.

Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC, 2019)

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN:
Javier Bautista Espinosa

COORDINACIÓN DE PROYECTO:
Magali Bautista Espinosa

COORDINACIÓN EDITORIAL:
Javier Bautista Espinosa

CUIDADO DE LA EDICIÓN:
Javier Bautista Espinosa

APOYO EDITORIAL:
Mirta Mirelle Bautista Pérez
Sheila Carolina Juárez García
Edica Hernández Hernández
Oscar Bautista Espinosa

APOYO GENERAL:
Eleazar Ortiz Arellano
Ángel Espinosa Hernández

DISEÑO EDITORIAL:
Wilmer Enrique Aquino López

DISEÑO DE PORTADA:
Wilmer Enrique Aquino López

ILUSTRACIÓN DE PORTADA:
Fernando López Jiménez

COLECTIVO TEQUIO ÑUU SAVI:
Javier Bautista Espinosa
Magali Bautista Espinosa
Edith Galindo Pérez
Edica Hernández Hernández
Adrián Bautista Espinosa
Rigoberto Bautista Espinosa

Se permite la reproducción de los contenidos de esta obra siempre y cuando se cite la fuente.
Hecho e impreso en Oaxaca, México, 2020.

CONTENIDO



5	Agradecimientos
7	Presentación
15	Introducción
1. ESTUDIO INTRODUCTORIO	
21	I. Información general
37	II. ¿Por qué? y ¿Cómo contar nuestros mitos y nuestra historia?
2. MITOS	
57	III. La edificación del peñasco antes del tiempo de los humanos
79	IV. Los otros mitos del peñasco
93	V. El vuelo de la serpiente y la lluvia
109	VI. Las águilas bicéfalas y el origen del pueblo
3. HISTORIA DEL ORIGEN	
127	VII. Ñuu Xinikava y las huellas de la antigüedad
149	VIII. ¿El Señorío del Peñasco / Ñuu Teyu Yuku Jillo?
165	IX. El origen de un nuevo pueblo (el pueblo viejo)
193	X. San Mateo ante el intento de traslado a Tlaxiaco en 1599
213	XI. El nuevo pueblo cabecera
223	Comentarios finales
227	Fuentes de consulta
4. ANEXOS	
238	I. Tu'un savi
241	II. Imágenes complementarias
243	III. Fotografías y documentos

Agradecimientos

La presente publicación ha sido posible gracias al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC), edición 2019, a través de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México, así como de la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca; resultado del proyecto presentado por el Colectivo Tequio Ñuu Savi. Durante el proceso se contó siempre con el acompañamiento de la Unidad Regional Huajuapán de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas.

Nuestra especial gratitud con los portadores de la memoria histórica del pueblo de San Mateo Peñasco, las personas mayores, quienes han intervenido como informantes en diferentes momentos durante varios años; por compartir su tiempo y conocimientos, narrando sus propias versiones sobre el origen mítico e histórico de *Ñuu Chikava*, el pueblo bajo la peña, así como de la extensa tradición cultural de la comunidad.

A las autoridades: municipal, comisariado de Bienes Comunales y de las localidades por fomentar el rescate, preservación y difusión de la cultura comunitaria de San Mateo Peñasco desde sus respectivos ámbitos y responsabilidades.

A la Autoridad Municipal de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco por autorizar la publicación de algunos documentos localizados en el Archivo Histórico de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco. Igualmente, a quienes compartieron información del período colonial o facilitaron el acceso a esta para su consulta: Marta Martín Gabaldón, Selene del Carmen García Jiménez y a María del Refugio Gutiérrez, jefa de restauración en la Biblioteca Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

A Edica Hernández Hernández por compartir su particular enfoque y resultados de investigación sobre el fenómeno de la canícula y el vuelo de la serpiente en San Mateo Peñasco. A Roberto Carlos Santos Pérez y Verence Heredia Espinoza por compartir información de sus hallazgos arqueológicos, producto de sus trabajos de exploración en *Xinikava*. A todas aquellas personas quienes de una u otra forma han contribuido con este proyecto comunitario.

Colectivo Tequio Ñuu Savi
Julio de 2020

PRESENTACIÓN

Magali Bautista Espinosa*

*Vivimos una cultura dinámica cuya característica
es el gran movimiento de sus verdades.*

Nelson Astegher

7

EL ÁGUILA Y EL VUELO DE LA SERPIENTE

Hace unos años un abuelito decía en nuestra lengua materna:

Ju ku na'a jin xini maago vi, ju ku na'ago. Ma ju naa inigo chi koo vi. Nu tunai ka'a nuu, su tu nai jini..., tu jinio, kuechi ma. Ko nu in ñayivi ntakani chi, na'o, de ntakanio. Veji ga kivi, de in historia kendo. Nta kanio nu suchi kuechi, de vekoo ga tu suchi kuechi de suni suka juntakanii.

Ese día hablábamos acerca de la lluvia, de *iya savi* como la llamamos en nuestra lengua, de su importancia en las cosechas de cada año y del porqué la tradición del pedimento a la lluvia en el lugar conocido como *ve'e savi*. Sus palabras decían:

Ustedes deben recordar en sus memorias, recuérdelo y no lo olviden porque ahí estará. Si nadie nos cuenta, pues nadie sabe. Pero si una persona nos cuenta, entonces sabemos y debemos contarlo. Vienen otros tiempos y otros días y las historias se quedan. Las contamos a los niños y niñas y ellos las contarán a las generaciones que les siguen.

Eh ahí, en esas palabras la importancia y el significado de la tradición oral. Escuchar a los abuelos y a las abuelas contar las historias que ellos conocen y que también escucharon de la gente mayor de sus tiempos se vuelve una

* Coordinadora del Colectivo Tequio Nuu Savi. Estudió la Licenciatura en Ciencias Sociales y Sociología Rural en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Nativa de San Mateo Peñasco y hablante de la lengua *tu'un savi*.

responsabilidad que se asume para la transmisión de los conocimientos. Nos convierte en portadores de historia: la que nos transmiten y la que transmitimos.

En el presente libro, *El águila y el vuelo de la serpiente. Mitos e historia del origen de San Mateo Peñasco*, la tradición oral es uno de los pilares en la reconstrucción del pasado de *Nuu Chikava*. La oralidad como elemento trascendental en la transmisión de la historia desde tiempos antiguos. Esto nos lleva a la reflexión sobre la importancia de escuchar y documentar en la medida de lo posible los testimonios de aquellas mentes, las de nuestros abuelos, cuyos pasos al caminar ahora son lentos y pausados y sus rostros surcados delatan sus años de vida.

Los pueblos originarios se caracterizan por sus culturas, lengua, organización social, costumbres y cosmovisiones, los cuales se transmiten también mediante la tradición oral, entrelazando eso que se conoce como *comunidad* y enriqueciendo su memoria histórica como un legado de sus antepasados.

De acuerdo con el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas existen 68 pueblos indígenas en México. De las 32 entidades federativas, Oaxaca registra la mayor diversidad étnica y también lingüística al contar con 16, destacando entre otros, por el número de hablantes y personas que se asumen como parte de un grupo étnico los siguientes: zapotecos, mixtecos, mazatecos, mixes, y chinantecos. En su conjunto, han pasado por distintas transformaciones, antes y durante la construcción del Estado Mexicano.

Se considera que el devenir histórico de los pueblos indígenas ha ido en detrimento en muchos sentidos. Estadísticamente, tanto el número de hablantes de lenguas originarias como el número de personas que se asume como parte de un pueblo originario, ha disminuido progresivamente a lo largo de los años, esto a raíz de una serie de políticas y prácticas que se impusieron desde la conquista y continuada principalmente durante la construcción del Estado Mexicano.

De cualquier manera, la cultura y los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas resistieron los trescientos años de colonialismo español

y 200 desde el nacimiento del Estado Nacional Mexicano, sobresaliendo en esta segunda etapa el liberalismo como eje principal de gobierno, privilegiando esencialmente políticas enfocadas al individuo en oposición a las colectividades, en este caso a los pueblos originarios, definiendo a todos por igual sin considerar la diversidad cultural del país.

El reconocimiento jurídico e imposición de una lengua oficial impactaron directamente sobre los pueblos originarios al establecerse el español como lengua nacional, obligando su aprendizaje entre la población, sin considerar que la inmensa mayoría de la población era considerada indígena y no hablaba el español. Todo individuo con origen étnico, se vio obligado entonces por las instituciones del Estado a adaptarse al nuevo sistema en contra de su propia lengua y por lo tanto de su cultura porque no hubo espacios para reproducirlas. En ese punto, las lenguas y culturas de los pueblos originarios empezaron a decaer.

De acuerdo con la lingüista Yasnaya Aguilar Gil, en 1820, cuando estaba por instaurarse la República Mexicana, el 95% de la población hablaba una lengua indígena y tristemente en la actualidad, dos siglos después, dicho porcentaje se redujo a solo el 6.5 por ciento. Estos datos nos refieren al denominado *lengüicidio* o muerte de las lenguas originarias.

Cuando el Estado no tiene como prioridad generar y redefinir sus instituciones para la reproducción de las lenguas y culturas de los pueblos originarios, queda de nosotros fortalecer los espacios de la misma comunidad y de nuestro entorno para reproducir cada aspecto de nuestras culturas, sea en la escuela, el trabajo, el campo, la casa, las plataformas virtuales, etcétera. Pero, si como comunidad ignoramos nuestras propias prácticas culturales, debemos plantearnos la siguiente pregunta ¿Cuál será el panorama cultural de los pueblos originarios en las próximas décadas?

Después de esta reflexión sobre los pueblos originarios, merece abordar parte del contenido de esta publicación porque aun cuando el tema central corresponde a la memoria histórica de San Mateo Peñasco, contiene aspectos importantes del panorama *Nuu Savi*, antes y después de la conquista española.

Nuu Chikava, la denominación en la lengua materna de San Mateo Peñasco, es un pueblo originario *Nuu Savi* dotado de todos los elementos antes señalados. La memoria de sus habitantes de mayor edad ha constituido una fuente de información sobre los conocimientos de su devenir histórico y ha significado a la vez el traspaso de estafeta de generación en generación y de esa manera se ha mantenido viva la memoria y la identidad como pueblo desde hace cientos de años. Quizás miles.

En razón de lo anterior, el presente proyecto editorial, inédito en la comunidad, viene a contribuir al rescate y difusión de la memoria histórica y la tradición oral. Con este producto es posible fortalecer la tradición popular, especialmente aquella relacionada con el origen y fundación del pueblo, así como mantener vigente aquella memoria histórica por medio de una fuente escrita.

El águila y el vuelo de la serpiente, la metáfora que fusiona los símbolos del pasado y el presente, nos remite a un viaje hacia los tiempos mitológicos, donde un probable nagual con chiflidos y cantos hizo posible que las piedras avanzaran por sí mismas y se acomodaran una sobre otra hasta edificar el peñasco. Sí, ese mito que todo peñasquense debe conocer y que la gente mayor conoce bien, la del *Ndoso*, parte de los relatos nos refiere a la mujer de *Chacahua*, ella se llevó media peña hacia su pueblo localizado en la costa del Océano Pacífico.

El águila y el vuelo de la serpiente. Mitos e historia del origen de San Mateo Peñasco, realiza también una reconstrucción del pasado en tiempos posteriores al del mencionado ser mitológico. Se orienta hacia una reconstrucción del pasado abarcando los períodos del Preclásico, Clásico y Posclásico, según la clasificación de los estudios mesoamericanos, enriqueciendo la historia de *Nuu Chikava* con fuentes orales, datos arqueológicos y documentales.

En ese extenso tiempo histórico, el libro pretende ofrecer aproximaciones hacia una reconstrucción histórica sobre los primeros asentamientos en la cima del peñasco: el *Nuu Xinikava*, planteando a su vez la idea de un posible señorío que se imponía en la zona, por el mismo tiempo del esplendor de

los señoríos de *Yuku Saa* o Tututepec, *Ñuu Thuu*, *Ñuu Ndicu* y *Ndinuu*. De esta manera, la metáfora del águila y la serpiente recorre nuestra historia más de dos mil años antes de la conquista española.

Es indudable la presencia de las huellas de nuestros antepasados en varias partes, especialmente los vestigios en la cima del peñasco; por ello, nos hemos preguntado ¿Cuándo fue que nuestros ancestros, la gente de *Xinikava*, habitaron dicho sitio? La lectura del presente libro aporta datos valiosos para contar con aproximaciones no solo del tiempo de ocupación, sino cómo estuvo organizada la población, qué tipo de construcciones se levantaron, qué usos tenían e incluso cómo pudo ser visto el pueblo con sus edificaciones desde los alrededores.

Surge una segunda pregunta ¿Qué ocurrió con el pueblo de *Xinikava*? Parte de su historia se asocia con el mito de las águilas de dos cabezas que se llevaban a los niños para alimentarse. De esta manera, en uno de los capítulos, la historia y el mito se conjugan en la exposición del posible origen y fundación del pueblo actual. En dicha conjugación se reconstruyen aspectos importantes del pasado de *Ñuu Chikava*.

De los aportes de este libro, conoceremos además algunos detalles de la evangelización de los pueblos mixtecos durante la Conquista. Por ejemplo, aspectos en torno a la labor de los primeros “conquistadores espirituales” en la jurisdicción de Tlaxiaco: Fray Gonzalo de Lucero y Fray Benito Hernández, entre otros que se sumaron y quienes desde Tlaxiaco se dividieron los rumbos para la evangelización de los pueblos circunvecinos.

De las acciones de la “conquista espiritual” destacan dos ejemplos cuyos detalles el lector podrá apreciar para los casos de *Ñuu Ndeya* y *Ñuu Ndicu*, una muestra sobre técnicas de conquista sumamente severas para su contexto y su impacto sobre los pueblos *Ñuu Savi* de ese entonces.

El colonialismo marcó cambios trascendentales en los ámbitos espiritual, pero también social, cultural, económico y político de los pueblos originarios y en este caso de los pueblos mixtecos. Los cambios fueron radicales, y dieron un giro total a las formas de vida y de organización de las

comunidades. En el marco de esos cambios se fundaron muchos pueblos, entre ellos muy probablemente el primer pueblo bajo la peña, *Nuu Chikava*, como producto de la unificación de pequeños asentamientos o barrios.

Sin embargo, la conquista española podría considerarse relativamente reciente según los tiempos de la historia, y aunque el próximo año se cumplirán 500 años de la caída de Tenochtitlan en 1521, los efectos de ese momento histórico siguen presentes en nuestras comunidades.

En otra vertiente y tiempo, después de iniciado el periodo colonial, con la lectura de las páginas interiores sabremos que varios pueblos de la zona mantuvieron relaciones históricas muy estrechas con San Mateo, tanto por cuestiones de origen como por relaciones de autoridad y gobierno, entre ellos San Agustín Tlacotepec, San Antonio Sinicahua, San Pedro Molinos, Santa María Yosoyúa, Santa Catarina Ticuá, San Pablo Tijaltepec, incluso Santa Catarina Yuxía, entre otros.

El lector podrá darse una idea cómo el antiguo pueblo fue cambiando de nombre, tanto en la lengua *tu'un savi* como por el castellano hasta quedar finalmente como San Mateo Peñasco desde el siglo XIX. También es posible encontrar algunas explicaciones sobre los vínculos comerciales y culturales de *Nuu Chikava* con los pueblos de la costa.

Todo lo anterior es solo una pizca de la variedad de información referente al pasado de San Mateo Peñasco. No queda más que invitar desde este espacio a nuestra generación y también a las futuras, repensar nuestro papel como hijos *Nuu Savi* y especialmente como hijos de *Nuu Chikava* de la importancia por conocer y practicar las culturas e historia que aún sobreviven de nuestros ancestros, como una manera de honrar a nuestros antepasados, en particular a quienes vivieron en carne propia la conquista y vieron cómo sus creencias y cosmovisiones eran ultrajadas, pero a pesar de ello nos dejaron un legado: el *tu'un savi* y gran parte de sus cosmovisiones.

En conclusión, no debíamos encontrar pretextos y mayor desidia para no ser portadores de la orgullosa cultura y la lengua de nuestras madres y nuestros padres, de nuestros abuelos y abuelas, de nuestros ancestros que

estuvieron justo aquí, hace siglos, hace milenios, mirando el *Toto Nuu*, el *Yuku Toto*, el peñasco que hoy mismo contemplamos y orgullosamente ondeamos como bandera.

El logro de este proyecto editorial, manteniendo la autoría de la investigación, fue posible por la intervención y gestiones del colectivo cultural Tequio Ñuu Savi en el marco del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) por conducto de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas de la Secretaría de Cultura del Gobierno de México y la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca.

13

Este libro está dedicado y dirigido a todos los peñasquenses, dentro y fuera de nuestra comunidad. Aunque el camino fue largo, los resultados valieron la pena.

Sin más y dicho lo anterior, invitamos al lector pasar a la siguiente página y empezar este viaje por la historia de *Ñuu Chikava*, *Ñuu Xínikava*, *Ñuu Nuo*, “San Matheo del Peñasco”, entre otros nombres que se asocian con el pasado de nuestro pueblo.

El Vergel, San Mateo Peñasco, 15 de junio de 2020.



INTRODUCCIÓN

Cuentan los ancianos del pueblo que *Ndoso* (*Ntoso*) construyó el peñasco. Ocurrió en el principio de los tiempos, cuando aún no aparecía la humanidad. Aquel ser poseía poderes sobrenaturales, él fue uno de los dioses o gran señor de su tiempo. Era tal su poder que con gritos, chiflidos y cantos daba órdenes a las rocas; estas tomaban vida, obedecían y se iban acomodando una tras otra hasta levantar la gran montaña de roca: el *yuku toto* o *yuku yuu*. Así se formaron también las montañas, los ríos y lo que hay en los alrededores.

La tradición oral de *Ñuu Chikava*, como se conoce a San Mateo Peñasco entre los propios pobladores, relata también que la gran montaña de piedra albergó vida humana en el pasado. En lo más alto del peñasco vivieron los antiguos peñasquenses. En ese lugar la gente adoraba a sus dioses. Ahí están las huellas de su pasado. Pero hubo un tiempo en que aparecieron unas águilas de dos cabezas o águilas bicéfalas que atrapaban a los niños para comérselos. Por esa causa el pueblo en la cumbre del peñasco fue abandonado. Y aunque las águilas de dos cabezas dejaron de existir hace mucho, su descendencia sigue al cuidado del peñasco emitiendo sus poderosos silbidos para alertar la defensa de su territorio.

El vuelo de la serpiente de lluvia es uno de los relatos más vivos e interesantes en la memoria colectiva en *Ñuu Chikava* y se encuentra relacionado directamente con el ciclo agrícola. La serpiente emplumada hace su aparición por lo regular en la época de la canícula, su recorrido se convierte en un extraordinario fenómeno pluvial que llega a impactar sobre las cosechas.

Lo anterior es solo una muestra de la riqueza cultural de la comunidad, compartida y transmitida por la voz de los ancianos, quienes guardan en su memoria infinidad de mitos, leyendas e historias de la vida comunitaria; una herencia de las generaciones pasadas. Cada persona mayor comparte sus conocimientos de acuerdo con su propia versión, constituyéndose en fuente de información. Lo han hecho empleando la lengua materna, el *sahi savi* o variante del *tu'un savi*, la lengua originaria de la región.

La riqueza histórica de San Mateo Peñasco resulta evidente en muchos sentidos, puede ser escrita y contada cronológicamente, desde los períodos más antiguos en la línea del tiempo hasta los tiempos recientes, por acontecimientos o simplemente por temas. Debido a esta diversidad, resulta poco factible integrar en un solo libro todos los temas de todas las etapas; por ello, en este primer esfuerzo por traer al presente parte del pasado de *Ñuu Chikava* nos concentraremos en dos aspectos principales: 1). En los mitos más representativos, presentes en la memoria colectiva, y, 2). En la historia precolonial y colonial, es decir, antes y después de la conquista española, con especial atención en la etapa de 1550 a 1600, lapso durante el cual debieron sentarse las bases del pueblo localizado en la parte baja del peñasco.

El objetivo de este libro se basa en rescatar, conservar y difundir los conocimientos de la tradición oral, es decir, las palabras contadas por los adultos mayores a través de los mitos; y, por otra parte, exponer y reflexionar cómo debió evolucionar el desarrollo de las poblaciones antiguas, así como el origen y fundación del pueblo durante el proceso de conquista y ocupación española en la región.

La pregunta básica es ¿Para qué? Para disponer de una fuente que integre parte de la memoria histórica de la comunidad, cuya utilidad sea la divulgación, especialmente entre los jóvenes como eventuales portadores de la memoria histórica, y demás personas e instituciones, dentro y fuera de la comunidad, interesadas en revalorizar, conocer, analizar, difundir o investigar parte de la cultura e historia del pueblo bajo la peña. En realidad, este libro contiene muchas otras preguntas que trataremos de responder en cada capítulo.

Con la finalidad de facilitar la organización de los temas, el libro se encuentra agrupado en tres bloques: 1). Estudio introductorio, capítulos I y II. En el primero se realiza una descripción general de los aspectos sociodemográficos, geográficos, económicos, culturales e históricos. El capítulo segundo trata sobre la importancia de la tradición oral y la historia en el rescate y fortalecimiento de la memoria colectiva, con una síntesis de algunos mitos e historias más conocidos y; de cómo se ha logrado este libro.

El siguiente bloque, 2). Mitos: agrupa los capítulos III al VI. El tercero expone de manera general el origen de los *Nuu Savi*. En seguida se ofrece una narrativa según las diferentes versiones de cómo se cree en San Mateo Peñasco que fue construida la peña por el gran señor de la antigüedad denominado *Ndoso*. En el siguiente capítulo se presentan cuatro mitos vinculados directamente con la peña. El capítulo quinto narra el vuelo de la serpiente emplumada en la época de lluvia y en una segunda parte la relación con el culto y pedimento en el lugar conocido como la "Casa de la Lluvia". El sexto capítulo se ocupa específicamente del mito de las águilas de dos cabezas y su lazo con el origen del pueblo.

Los diferentes mitos abordados son relacionados con creencias presentes en la región o incluso estatal, en situaciones excepcionales como el de las águilas bicéfalas se han retomado ciertos aspectos de otras culturas ancestrales fuera de la propia entidad.

El último bloque, 3). Historia de origen: integra los capítulos VII al XI. El capítulo séptimo se ocupa de forma general del rescate de la historia antigua, se emplea información generada por los estudios arqueológicos, reforzados con datos obtenidos de la tradición oral. En el capítulo octavo, con base en la revisión de diversas fuentes y a manera de hipótesis, se analiza y se reflexiona sobre las posibilidades de que antes de la llegada de los conquistadores españoles pudo haber existido un pueblo con un importante poder en la cima del peñasco, cuya influencia debió ejercerse sobre otros poblados de menor jerarquía en la zona.

En los capítulos noveno y décimo tratamos de seguir las huellas de origen y fundación del pueblo en la parte baja del peñasco; se identifican los

posibles nombres del pueblo viejo en la segunda parte del siglo XVI, los cambios en su denominación, del intento de las autoridades españolas por reubicar a la gente de San Mateo y de los pueblos vecinos hacia las inmediaciones de Tlaxiaco en 1599. En el capítulo XI, de forma general se abordan las relaciones de gobierno y de parroquia entre “San Matheo del Peñasco” y los demás pueblos localizados desde los límites de Chalcatongo hasta Magdalena Peñasco en un lapso de tiempo que va desde finales del siglo XVII y todo el XVIII.

Este último bloque tiene como propósito generar una serie de reflexiones y escenarios probables de la vida antigua y de cómo debió surgir el primer pueblo durante la ocupación y conquista española. Asimismo, se analiza y se propone el posible sitio donde pudo haberse localizado el pueblo viejo (*ñuu janá*).

Todos los capítulos contienen un apartado de apuntes finales, espacio empleado para ofrecer conclusiones o reflexiones sobre cada temática. Este libro concluye con los comentarios finales, seguido de un primer anexo con los términos más empleados en esta publicación en la lengua *tu'un savi* de la variante de San Mateo Peñasco. De la misma manera, se agrega un siguiente anexo con la esquematización de un topónimo y un mapa con localidades de la región costa; finalmente, el anexo fotográfico de los paisajes referidos en páginas interiores y lugares representativos, de los informantes, vestigios arqueológicos y documentos coloniales. El propósito es reforzar el contenido de todo este trabajo.

Sirva el presente como un tequio por el conocimiento, desde y para *Ñuu Chikava*.

Javier Bautista Espinosa*

El Vergel, San Mateo Peñasco, junio 2020.

*De San Mateo Peñasco, hablante del *tu'u savi*. Estudió la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y Maestría en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Autor del libro *Porfirio Díaz de guerrillero a caudillo. Los pueblos mixtecos y la resistencia contra la Intervención Francesa*; también es autor de un capítulo del libro *Los lenguajes de la historia. Oaxaca: siglos XVII-XX*, así como de artículos de divulgación en la revista *Relatos e Historias en México* y en plataformas digitales.

1
ESTUDIO
INTRODUCTORIO





I

INFORMACIÓN GENERAL

Para los lectores fuera de San Mateo Peñasco, este pueblo es uno de los 570 municipios del estado de Oaxaca, identificado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) con la clave 20252; es también uno de los 155 municipios de la región Mixteca. Geográficamente, se localiza en la parte sur de la subregión de la Mixteca Alta (mapa 1) al este del distrito de Tlaxiaco, entre los paralelos $17^{\circ}07'$ y $17^{\circ}11'$ de latitud norte y los meridianos $97^{\circ}26'$ y $97^{\circ}34'$ de longitud oeste; con una altitud que va de los 1 400 a 2 600 metros sobre el nivel del mar.¹



Fuente. Elaboración propia con datos del marco geoestadístico municipal 2010 (INEGI).

Tu'un savi o lengua mixteca, variante registrada por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) para San Mateo Peñasco,² sigue siendo todavía el medio por el cual la gran mayoría de los pobladores se comunica, es la lengua materna de los adultos y sobre todo de los abuelitos. Según datos de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI), el 86% de los habitantes del municipio de San Mateo Peñasco habla una lengua indígena, es decir, el *tu'un savi*. El 99% se reconoce a sí mismo como indígena,³ como parte de la cultura mixteca o *Nuu Savi*.

Resulta evidente que conforme pasan los años, niños y jóvenes hablan menos la lengua de sus padres y ancestros. Muchos ya solo se comunican a través del español. Ahí se ubica el 14% reflejado en los datos antes referidos. Se trata de una tendencia presente en una gran cantidad de pueblos del estado de Oaxaca. Se dice que en un pueblo donde los niños y jóvenes ya no hablan la lengua de sus padres, es una lengua que empieza a morir, porque en el futuro pocos o nadie la hablará.

DATOS DEMOGRÁFICOS

De acuerdo con la Encuesta Intercensal del 2015, el municipio en su conjunto cuenta con un total de 2 062 habitantes, distribuidos en cinco localidades: San Mateo Peñasco (cabecera con dos barrios), San Pedro el Alto, Santa Cruz, San Pedro Mártir y El Vergel. De este total, 52% se encuentra clasificado como población joven por tener menos de 30 años; un 33% tiene de 30 a 59 años y el restante 15% es la población de 60 años y más. Revisemos en seguida algunas cifras históricas correspondientes a la cabecera municipal.

Según datos contenidos en el libro *Apuntes Topográficos del Distrito de Tlaxiaco del Estado de Oaxaca, (Mixteca Alta)*,⁴ en 1871 el total de habitantes de *Nuu Chikava* era de 631 personas, organizadas en 171 familias. La población era baja si se le compara con las cifras actuales. Sin embargo, debemos hacer notar que dichas cantidades eran conforme a las condiciones demográficas de aquella época, caracterizadas por una baja población debido a las muertes ocasionadas por las enfermedades infecciosas. En ese entonces vivían en el país aproximadamente nueve millones de personas, hoy lo hacen cerca de 130 millones.

Con base en el número de habitantes señalado para 1871 y los registros históricos del INEGI a partir de 1900, se ha construido la siguiente gráfica en la cual se presenta la población total de la cabecera municipal compuesta por las localidades del mismo núcleo poblacional, los cuatro barrios y El Vergel, este último contabilizado desde 1970.



Fuente. Elaboración propia con cifras históricas y Censos de Población (INEGI).

Como se muestra en la gráfica anterior, al iniciar el siglo XX había 1 033 peñasquenses, dos décadas posteriores se registró una disminución equivalente a 27.5% con respecto al año 1900 al contabilizarse 749 habitantes, debido a varios factores, parte de estos pudo ser por la crisis alimentaria en el país durante la segunda década, en gran medida por los efectos de la Revolución Mexicana.

Como se aprecia en la misma gráfica, el comportamiento poblacional no ha sido uniforme, ha manifestado altas y bajas durante todo el siglo. Después de la caída registrada en el período revolucionario (1910-1920) alcanzó el número más alto en 1950, pero en las dos décadas posteriores disminuyó 25.5% al registrar 858 habitantes en 1970. Esta tendencia se encuentra asociada fuertemente al impulso de la migración hacia otros lugares de Oaxaca y del país. Los adultos mayores suelen relatar su traslado como jornaleros en los cortes de caña y piña en Veracruz y Loma Bonita, Oaxaca y como obreros en la construcción de la Hidroeléctrica de Malpaso, Chiapas.

En los años sesenta y setenta también inició una fuerte migración hacia la Ciudad de México, un fenómeno asociado principalmente a los estados del sur de México, debido al desarrollo industrial del Valle de México. Aun cuando la migración continuó, en la década de los años setenta la población peñasquense volvió a crecer de manera significativa dentro de un marco nacional conocido como “explosión demográfica”, esto debido al crecimiento acelerado del número de habitantes en todo el país.

En el censo de 1980, la población *chikava* llegó a 1 264, un aumento del 47.3% respecto a 1970. Sin embargo, la migración se intensificaría ya no solo hacia el Valle de México, sino también hacia los estados del norte, particularmente Baja California y Baja California Sur, al tiempo de darse un impulso hacia el otro lado de la frontera, a Estados Unidos. El impacto del fenómeno migratorio se demuestra con los datos de población total registrados para 1990, 42.4% menos que en 1980. En el 2000 inició la recuperación poblacional y el Censo de Población y Vivienda 2010 reportó 1 266 personas, es decir a los niveles de 1980.⁵ Queda esperar los resultados del presente año para conocer si la tendencia ascendente desde el año 2000 se mantiene.⁶

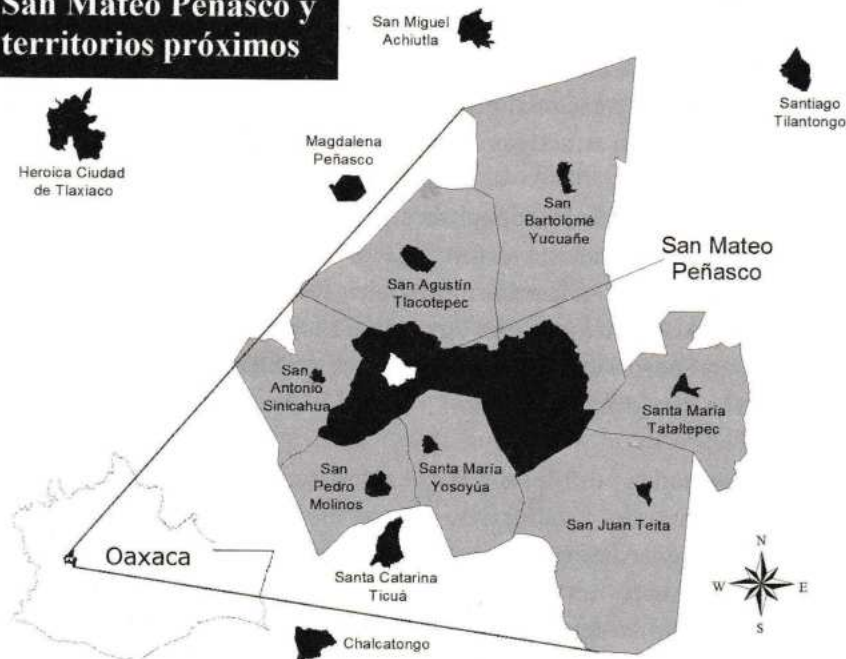
EL TERRITORIO Y SU CONTEXTO ECOLÓGICO

El territorio municipal representa tan solo 0.04%⁷ de la superficie total del estado, esto equivale a una extensión de 37.5 km² de 93 952 km² de Oaxaca. Los territorios colindantes se presentan en el mapa 2: al norte está el de San Agustín Tlacotepec, al sur Santa María Yosoyúa, en el oeste San Antonio Sinichahua, suroeste San Pedro Molinos, por el este Santa María Tataltepec, sureste San Juan Teita y noreste San Bartolomé Yucuañe.

Un poco más allá de los territorios municipales colindantes se encuentran por la dirección sur Santa Catarina Ticuá, San Pablo Tijaltepec y Chalcatongo de Hidalgo (*Nuu Ndeya* en adelante), además de otros poblados que no tienen la categoría de municipio, como San Felipe Tindaco y Santa Catarina Yuxía. Por el norte Magdalena Peñasco, Santo Domingo Huendío (hoy agencia municipal de Tlaxiaco), San Miguel Achiutla (en adelante *Nuu Ndicu*) y San Juan Achiutla.

¿Qué tienen en común todos estos pueblos además del paisaje territorial?, la mayoría ha compartido por muchos siglos un pasado sustentado en la cultural propia de la región, sobreviviendo a los cambios y transformaciones ocurridos antes y después de la llegada de los conquistadores españoles.

Mapa 2. San Mateo Peñasco y territorios próximos



Fuente. Elaboración propia con datos del marco geostadístico municipal 2010 (INEGI).

En cuanto a las características físicas del territorio *chikava*, lo que predomina es la asimetría, es decir, no se trata de terrenos uniformes, las diferentes altitudes sobre el nivel del mar lo demuestran. Los terrenos están compuestos por montañas, dos de ellas por arriba de los 2 mil metros sobre el nivel de mar (el peñasco y el cerro que limita con San Pedro el Alto). De igual manera se repiten algunos barrancos y pequeños cañones en ciertas partes.

Estas características topográficas han dado como resultado la presencia de algunos ecosistemas con ciertas variaciones: lugares que van desde sitios semiáridos, zonas boscosas, grandes acantilados y cañones semisecos. Aunque en general el clima es templado, es posible experimentar en ciertas estaciones del año temperaturas opuestas, sobre todo en invierno y primavera.

Lo anterior se manifiesta en las especies de plantas silvestres y domésticas que se encuentran en las distintas áreas y en las márgenes de los ríos. Existe también vegetación estacional que llega a multiplicarse en verano y otoño, convirtiéndose así en atractivos visuales que nutren los paisajes naturales.

Debido a las peculiaridades topográficas, se cuenta con pequeñas comarcas cuya utilidad se manifiesta como lugares de asentamientos y para las actividades agrícolas. En la parte hidrológica, los afluentes más importantes son dos: el río que viene de San Antonio Sinicahua y el que nace en una cueva de San Pedro Molinos. Ambos se unen en El Vergel, según registros del INEGI se denomina *Yuteyucuí*.⁸

Dicho lo anterior, es posible señalar que el territorio *chikava* está compuesto por paisajes naturales y culturales, algunas montañas y sitios presentes en la comunidad guardan un especial simbolismo en la memoria colectiva, debido a su valor cultural, mítico e histórico. El territorio *chikava* tiene el privilegio de formar parte de un territorio más grande, uno regional, con una gran riqueza cultural, cuyos referentes son *Ñuu Ndicu*, *Ñuu Ndeya*, *Yucuañe* e incluso *Ñuu Tnuu* (Tilantongo).

LAS LOCALIDADES

Por varias décadas, en catálogos, mapas y bases de datos generados por instituciones públicas de gobierno, federal y estatal, encargadas de resguardar, procesar y difundir la información estadística y territorial, en especial el INEGI, han registrado cinco localidades: 1) San Mateo Peñasco (la cabecera) compuesto por los dos barrios más poblados, San Marcos y San Isidro; 2) la agencia municipal San Pedro el Alto, 3) el barrio de Santa Cruz, 4) el barrio de San Pedro Mártir y 5) la ranchería El Vergel.

Recientemente, San Pedro Mártir, San Isidro y Santa Cruz han adquirido la categoría de “agencia de policía”.

Como ocurre con una gran cantidad de localidades oaxaqueñas, en San Mateo Peñasco el núcleo más importante de la población se asienta en la cabecera, constituida tradicionalmente por barrios, una forma de organización histórica cuyas raíces datan desde hace varios siglos cuando al parecer existieron asentamientos en los lomeríos y laderas de las montañas más próximas. Según estudios realizados sobre los barrios antiguos, en algunas partes de la región *Nuu Savi* eran conocidos como *siqui*.

Para los lectores externos a la comunidad *chikava*, aquí algunos datos generales para ubicar los barrios tradicionales. Al tomar como punto de referencia el centro de la población, del oeste al suroeste se encuentra Santa Cruz, en el norte-noreste está San Isidro, del este al sureste San Marcos y, en el oeste-noroeste, muy próximo al peñasco, San Pedro Mártir. Cada una de estas localidades tiene su propia historia de origen y se remonta hacia la fundación del pueblo actual, de la que nos ocuparemos con detalle en el capítulo IX. Sus respectivas historias enriquecen la historia del pueblo en su conjunto.

Hace poco más de 70 años, la población se empezó a extender hacia el extremo este y noreste de la cabecera. Atraídos por el agua que desemboca de los ríos provenientes de San Pedro Molinos y San Antonio Sinicahua, algunos de los pobladores empezaron a migrar hacia las márgenes del río en las tierras de abajo. Iban principalmente de los barrios de San Marcos y San Isidro. Con el paso de los años esta sección empezó a crecer en número de familias y habitantes en general, según cifras del INEGI en 1970 habitaban 173 personas.⁹

Cuentan las personas mayores del lugar que para decidir el nombre de la rancharía llegaron a reunirse en las sombras de los sabinos a principios de los años setenta, uno de ellos propuso nombrar el lugar como El Vergel, los demás estuvieron de acuerdo y así quedó hasta la actualidad. Por el mismo tiempo un grupo de jóvenes del lugar formó un equipo de básquetbol, sus integrantes adquirieron un predio en 1970 en donde empezaron a construir una cancha

para la práctica del deporte antes mencionado, en donde también se empezaron a celebrar festividades religiosas en el mes de junio.¹⁰ De esta forma, San Mateo Peñasco se fue extendiendo con la fundación de El Vergel por conducto de las dos primeras generaciones.

Como veremos en los capítulos interiores, la población tiende a concentrarse y después a extenderse en el territorio según sus propias necesidades. Desde hace algunos años, las tierras donde según los mitos habitaron los antiguos pobladores de los barrios principales, han empezado a repoblar, en especial en la parte norte, hacia los límites con San Agustín Tlacotepec. En el sur del pueblo desde hace más de una década se fundó una colonia denominada Virgen del Rosario, esta ha manifestado avances importantes en su organización social y comunitaria, incluida una fecha festiva.

EL PEÑASCO Y EL ENTORNO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

Una de las definiciones del *Diccionario de la Lengua Española* señala que peña significa “Monte o cerro peñascoso”, a su vez peñasco es “Peña grande y elevada”.¹¹ A simple vista la referida formación rocosa de San Mateo Peñasco cumple con estas definiciones. Además de ser una peña, es grande por su extensión y es elevada por su altura. No se cuenta con un estudio que nos ofrezca más datos sobre sus características geomorfológicas ni de su proceso de formación geológico. Sin embargo, con el empleo de herramientas de mediciones digitales disponibles,¹² aquí se aportan algunos datos elementales sobre su dimensión con la finalidad de contar con algunas aproximaciones.

Al tomar como referencia el lado principal que da hacia el centro de la población, la parte más alta supera los 600 metros y con una altitud superior a los 2 600 metros sobre el nivel del mar. De la extensión, no existe un punto definido de inicio y final, la cadena rocosa principia desde el territorio de San Antonio Sinicahua en el suroeste, va serpenteando por el oeste y noroeste del núcleo poblacional de San Mateo Peñasco, lugar donde se observa la parte más visible y vertical, continúa hasta fundirse en los límites territoriales de los tres pueblos: San Mateo Peñasco, San Agustín Tlacotepec y San Antonio Sinicahua. La distancia de este trayecto supera los tres kilómetros.

Marta Martín Gabaldón en su estudio sobre territorialidad, paisajes, traslados y congregaciones de pueblos en la Mixteca, describe el peñasco como sigue:

*[...] abarca parte del municipio de San Mateo Peñasco, parte del de San Agustín Tlacotepec y el de San Antonio Sinicahua, se erige más de 2,600 msnm uno de los elementos paisajísticos más impresionantes de esta parte de la Mixteca Alta, el Cerro de la Peña Grande, el Peñasco Grande [...] Este majestuoso peñasco, que se erige a espaldas del pueblo de San Mateo Peñasco, consiste en un gran bloque de andresita [...] se levanta casi de forma vertical 650 m sobre la actual población. La montaña es un parteaguas que deriva para una vertiente y otra los manantiales permanentes que alimentan las barrancas.*¹³



Fotografía 1. Vista del peñasco desde el noreste de la población.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Visual y estéticamente, el peñasco tiene muchas formas e incluso se le pueden encontrar figuras o símbolos, dependerá siempre desde qué punto y distancia se le mire. Más allá del enfoque natural, también interviene la percepción, es decir, verlo desde un sentido cultural a través de sus mitos, historias y leyendas. Es así como se ha forjado una identidad comunitaria y esto se explica en parte porque el peñasco tuvo en su cima vida humana y precisamente parte de este tema será abordado en este libro.

Desde lo alto de la peña también es posible visualizar por todas las direcciones numerosos paisajes. Todos constituyen una fuente de riqueza histórica, asociados a pueblos originarios que han delimitado sus respectivos territorios desde hace varios siglos. Hacia el norte es posible observar los asentamientos de San Agustín Tlacotepec, Magdalena Peñasco y Santo Domingo Huendío. Al fondo se encuentra San Miguel Achiutla (*N̄uu Ndicu*), centro religioso importante de la región antes de la conquista española. En el sureste se localiza a primera vista el pueblo de Santa María Yosoyúa. Por la dirección sur se encuentran dentro del paisaje parte de San Pedro Molinos y al fondo se observa a Santa Catarina Ticuá. Más allá San Felipe Tindaco y hasta el fondo está Chalcatongo de Hidalgo (*N̄uu Ndeya*).



Fotografía 2. Vista desde la cima del peñasco hacia el sur.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Por el noreste, del otro lado del cerro de Tlacotepec, se alcanza a ver parte de San Bartolomé Yucuañe, el antiguo *Malinaltepec*, a cuyo rey los mexicas, según Francisco de Burgoa, le hicieron la guerra por un árbol que quiso tener en su poder el emperador Moctezuma I. Un poco más allá de *Yucuañe*,

por donde se extiende el cerro que viene de *Ñuu Ndicu*, se observa una fracción territorial de Santiago Tilantongo, el antiguo *Ñuu Tnuu*, uno de los centros políticos más importantes en la historia de la nación de la lluvia (*Ñuu Savi*) y pueblo de origen del mítico rey Ocho Venado Garra de Jaguar.



Fotografía 3. Vista desde la cima del peñasco hacia el norte, primer plano San Agustín Tlacotepec, al fondo San Miguel Achiutla.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Por el oeste, en las faldas del peñasco, se localiza el paisaje de San Antonio Sinicahua, pueblo que debe su nombre precisamente al coloso de roca. Un poco más allá se levanta imponente el cerro de *Yukuninu*, uno de los más altos en el estado de Oaxaca, llegando a superar los 3 mil metros sobre el nivel del mar.

PARA LLEGAR A ÑUU CHIKAVA (ANTES Y AHORA)

La ruta carretera local que comunica a San Mateo Peñasco es la que va de Tlaxiaco a Santiago Yosondúa, un trayecto aproximado de 60 minutos desde

la cabecera del distrito. Si la salida es en la ciudad de Oaxaca, el recorrido es de cuatro horas aproximadamente por la supercarretera Oaxaca-México. En Nochixtlán el viajero toma el rumbo a Huajuapán a través de la carretera Panamericana 190 para entroncar después con la carretera 125 con dirección a Tlaxiaco. Actualmente, estas vías de comunicación y los medios de transporte disponibles han facilitado la movilidad saliendo desde San Mateo Peñasco o llegando a este.

Antes de la década de los setenta, aunque el transporte de rueda ya se había introducido desde mediados de siglo, los viajes hacia cualquier destino de la región regularmente se hacían a pie. La llegada de cualquier viajero al territorio *chikava* representaba toda una aventura. Por su puesto, dependía de su lugar de origen. Dirigirse hacia el pueblo bajo la peña desde un punto lejano representaba invertir horas y horas y tal vez días de caminata; subir y bajar las sierras y montañas que se multiplican en el extenso territorio *Nuu Savi*, al tiempo de cruzar ríos y arroyos, padecer fríos o altas temperaturas, según la época del año.

Así era la rutina de la gente *chikava*, la mayoría debido a sus traslados a las principales plazas o tianguis de la región: *Yukundaa* (Teposcolula), *Atokoò* (Nochixtlán), *Ndinuu* (Tlaxiaco), *Nuu Ndeya* (Chalcatongo), entre otras, en donde acudían a comerciar sus productos. En temporadas de lluvia, las complicaciones de las travesías se multiplicaban con las crecidas de los ríos y arroyos, pues las personas arriesgaban hasta la vida para cruzarlos.

En el pasado cuando la red de caminos en la región la constituían las veredas, ir desde San Mateo Peñasco a Tlaxiaco o a diversas plazas o tianguis, representaba para los viajeros agotadoras jornadas que implicaban no solo caminar, sino además llevar auestas el peso de la carga. Aquellos traslados podían tomar un día completo o varios, según la ruta y el destino, con el riesgo latente de ser víctima de los salteadores de caminos en ciertas partes, una práctica habitual del siglo XIX y extendida por estas tierras en el siglo XX.

Las personas que llegaron a comerciar hasta las plazas de *Yukundaa* y *Atokoò* dejaron testimonios de la peligrosidad de algunos sitios, especialmente en

la parte de un camino angosto saliendo de San Miguel Achiutla rumbo al norte, pero también ocurría lo mismo en el trayecto a *Ndinuu* y en otros lugares. La estrategia era pasar en caravanas.

Después de la segunda mitad del siglo XX, las ancestrales formas de realizar los traslados fueron cambiando lentamente con la llegada de los transportes de rueda a través de los caminos de terracería, vía por donde empezaron a circular aquellos medios innovadores (para su tiempo), empleados por lo regular para el transporte de cargas, aunque después aparecerían los de pasajeros.

Sin embargo, la evolución de aquellas formas de traslado y de comunicarse tardaría todavía algunas décadas. En la actualidad, el mismo día la gente puede ir y regresar a la capital del estado, contrastando con las numerosas semanas que se empleaban por ejemplo en los años cuarenta. El acceso a los medios de transporte hacia y desde el Valle de México también es posible; aunque con ciertas limitantes y deficiencias aún. La comunicación en tiempo real con familiares en distintos puntos de la república y en Estados Unidos es posible desde hace varios años.

ASPECTOS ECONÓMICOS

El sector económico predominante en el municipio se fundamenta en las actividades primarias, una economía de subsistencia que se caracteriza por la siembra y cosecha del maíz y el frijol, complementándose con el ajo, cilantro, lechugas y rábanos. Otros productos propios de la comunidad son el aguacate y algunos cítricos, como la lima, el limón y la lima real. Este tipo de economía es parte de la cultura del pueblo de la peña, cuyo origen se remonta por varios siglos.

De acuerdo con los datos registrados en el citado libro *Apuntes Topográficos del Distrito de Tlaxiaco* de 1871, la gente *chikava* se dedicaba por aquel año en la producción del maíz, frijol y legumbres, los cuales eran vendidos en Tlaxiaco tal como sigue ocurriendo. El mismo libro describía a la comunidad de entonces de la siguiente manera: “El pueblo está bien regado y produce limas, anonas [...] Crian [sic.] ganado lanar y vacuno en

cortas cantidades. Sus terrenos son regulares.”¹⁴ En la actualidad, además de la plaza de *Ndinuu* en los días sábados, los productos se comercian por lo regular al menudeo en las plazas de menor tamaño como de Magdalena Peñasco los días domingo y en *Ñuu Ndeya* los jueves.

Desde mucho tiempo atrás, los peñasquenses no solo han comerciado en las plazas antes señaladas, se ha identificado su presencia en las principales plazas comerciales de la costa del Océano Pacífico en el sur de la Mixteca (ubicar los lugares en mapa del anexo II), destacando Pinotepa Nacional, Pinotepa de Don Luis, Jamiltepec, Xicayán, Río Grande (Tututepec), Chacahua y otros lugares de la zona costera a donde llevaban maíz, harina, frijol y volvían con sal, pescado seco, bules, jícaras y otros artículos. Otros productos que se comerciaban se encuentran las cebollas y frutas, además de accesorios para la cocina como escobillas y sopladores. Cuentan algunos sobrevivientes de aquellos viajes en el siglo XX que el trayecto duraba de siete a ocho días de ida y otro tanto de vuelta.

Por el norte, la ruta comercial pasaba por *Ñuu Ndicu*, para después conectar con *Yukundaa* (Teposcolula), *Yanhuitlán* y *Atokoò* (Nochixtlán). Cuentan que cuando el tren llegó a la capital del estado, algunas personas de *chikava*, los más aventurados, continuaron comerciando por la ruta *Yukundaa-Atokoò* hasta llegar a la estación de El Parián, perteneciente hoy en día al municipio de San Jerónimo Sosola, del distrito de ETLA en la región de los Valles Centrales, límite con la Mixteca. Hasta aquel lugar lograron arribar algunos comerciantes, para después optar por dirigirse a Puebla o a la ciudad de Oaxaca, ofreciendo productos adquiridos en *Ñuu Ndeya*, Yosondúa, Itundujia y otros pueblos de la zona sur de la región *Ñuu Savi*.

Una actividad que es parte de la cultura y tradición centenaria de la gente *chikava* es la producción del gusano de seda, introducido por los españoles después de la conquista. En San Mateo Peñasco ha sobrevivido esta actividad hasta la actualidad y el hilo que se obtenía era comercializado por lo regular en los centros comerciales de la costa.

La información aportada en este capítulo corresponde a datos generales con la idea de contextualizar y tratar de comprender parte de la cultura de los peñasquenses en su devenir histórico. Profundizar en cada uno de los puntos implica llevar a cabo proyectos específicos, toda vez que la asociación con la cultura comunitaria y con la historia del terruño es vasta.

Notas

- ¹ *Prontuario...*, San Mateo Peñasco, s. p.
- ² *Agrupación Lingüística: mixteco. Familia lingüística: Oto-mangue*. Véase en Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/l_mixteco.html>. [Consulta 13 de octubre 2019].
- ³ *Principales resultados*, 50.
- ⁴ *Apuntes Topográficos*, 10.
- ⁵ *Estadísticas Históricas*, INEGI.
- ⁶ Es posible sea postergada la publicación de los resultados demográficos debido a la suspensión del censo por la emergencia sanitaria del COVID-19 que atraviesa el país. Se tenía programa la publicación en el mes de noviembre de este mismo año.
- ⁷ *Prontuario...*, San Mateo Peñasco, s. p.
- ⁸ *Prontuario...*, San Mateo Peñasco, s. p., mapa de relieve.
- ⁹ *Estadísticas Históricas*. <<http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/index.html?c=424>>. [Consulta 29 de mayo 2007].
- ¹⁰ Documento de compra-venta 1 de junio de 1970.
- ¹¹ Véase las definiciones en el *Diccionario de la Lengua Española*.
- ¹² Mediciones aproximadas con el empleo de Google Earth.
- ¹³ Martín Gabaldón, 2018, 62.
- ¹⁴ *Apuntes Topográficos*, 10.



II

¿POR QUÉ? Y ¿CÓMO CONTAR NUESTROS MITOS Y NUESTRA HISTORIA?

El mito es un relato. Su medio de expresión es la palabra.

Alfredo López Austin

37

EL ÁGUILA Y EL VUELO DE LA SERPIENTE

El historiador Luis González y González, pionero de la microhistoria en México y autor del ya célebre libro *Pueblo en Vilo* definió el “terruño” como un: “[...] espacio abarcable de una sola mirada, población corta y rústica, mutuo conocimiento y parentesco entre los pobladores, fijación afectiva al paisaje propio [...] fiesta del santo patrono...mi tierra, el municipio, la parroquia, el pueblo [...]”¹. La mayoría de estos aspectos son aplicables a San Mateo Peñasco. Es posible agregar otros: mitos, tradición oral, conocimiento mutuo de parajes, caminos y veredas, ríos y arroyos; el pueblo y sus barrios; la lengua propia, actividades económicas compartidas, las relaciones con los pueblos vecinos.

En nuestro caso, los paisajes se ven modificados si observamos parte del terruño desde algunas de las montañas, más si lo hacemos desde los miradores del gran *yuku yuu* o *yuku toto* (peñasco). Como la señalamos en el capítulo anterior, la mirada puede alcanzar los confines de *Nuu Ndicu*, *Yucuañe*, *Nuu Ndeya* y *Nuu Tnuu*. Al saberse de la relevancia de estos lugares en la antigüedad, es difícil suponer que los ancestros de San Mateo Peñasco se hayan mantenido aislados estando rodeados de esos grandes pueblos, por consiguiente, la historia del terruño debe verse con una mirada que vaya mucho más allá de los límites territoriales de la actualidad, definidos en años relativamente recientes. El pueblo bajo la peña y otros pueblos cercanos mantuvieron una importante interacción histórica que bien vale señalar al recuperar los aspectos centrales de la memoria histórica comunitaria.

En razón de lo anterior y con base en el panorama histórico señalado en el primer capítulo, este libro es un intento por rescatar y registrar parte del pasado de los peñasquenses, es decir, la historia del *terruño* o de la “historia matria” según González y González. Esta contribución se trata también de recuperar parte de los testimonios desde los documentos antiguos, así como de los propios sitios con valor histórico y cultural en la comunidad; aunque también los vestigios aún bajo la tierra exigen ser estudiados.

38

Escribir la historia del *terruño* dejó de ser novedad hace muchos años, ahora mismo un número importante de pueblos de Oaxaca cuenta con sus libros de historia en diferentes modalidades, muchos a través de monografías; sin embargo, no se pretende ser partícipe de una moda historiográfica o académica; la riqueza histórica de San Mateo Peñasco exige contar su propia versión de la “historia matria”, empezando por una visión desde adentro en busca del origen.

LA TRADICIÓN ORAL: MITOS E HISTORIA

Para efectos prácticos, la tradición oral no es sino la transmisión de los conocimientos sobre el pasado hacia el presente a través de las voces y palabras de las personas mayores, en particular a los niños y jóvenes de un determinado pueblo, en este caso de San Mateo Peñasco. Durante el traspaso de la información, los portadores de esos conocimientos narran los mitos, las leyendas y la historia misma. Quienes adquieren los conocimientos de sus mayores los comparten a su vez con la siguiente generación. Así sucesivamente se va formando la cadena de la tradición oral entre las generaciones.

En este libro, la tradición oral tiene un gran valor no solo por lo mencionado en el párrafo anterior, ante todo, por la información conservada en la comunidad *chikava*, especialmente por las personas de la tercera edad. Más del 70% de esta publicación se sustenta en la tradición oral y por ello merece mencionarse nuestra gratitud con los informantes, quienes a través de varios años han aportado su versión de los sucesos del pasado.

Seis capítulos, incluyendo este, se fundamentan en mitos recuperados de la tradición oral. En los restantes, aunque se sustentan en gran medida en información bibliográfica y documental, las narrativas sobre los mitos siguen presentes. Según Roland Barthes: “el mito no es ni una mentira ni una confesión”,² son las narraciones contadas sobre un supuesto suceso. Entre las múltiples definiciones de mito, y para efectos de este libro, consideramos oportuno mencionar una de las aportaciones del historiador Alfredo López Austin, estudioso de la cosmovisión indígena mesoamericana. Para él: “el mito es un relato. Su medio de expresión es la palabra.”³ Este libro se basa precisamente en relatos y palabras de las personas mayores de San Mateo Peñasco, sin llegar a la transcripción.

Desde nuestra mirada y contexto comunitario, el mito es la narración oral de sucesos extraordinarios ocurridos en tiempos desconocidos, ligado regularmente con el origen e historia del pueblo. En realidad, el mito puede ser de cualquier tiempo y lugar. Cada informante llega a tener su versión respecto de un aparente suceso o personaje del pasado. Las variaciones dependen de cómo supo del mito, quién se lo contó y cómo lo hizo e incluso llegan a intervenir las creencias propias. En nuestro caso, el mito ha sido una herramienta que a través de las palabras ha aportado conocimientos primitivos e históricos del pueblo bajo la peña y sus relatos refieren acontecimientos ocurridos desde los tiempos imaginarios e inmemoriales hasta los tiempos modernos.

Cuando en la juventud había ocasión de sostener alguna conversación con los ancianos del pueblo, producto de alguna inquietud o para precisar algunos pasajes contados por otras personas, siempre estuvieron dispuestos a compartir sus respectivas versiones sobre un determinado mito o historia. En este sentido, los mitos han constituido la base para forjar una identidad comunitaria y una herramienta para mantener la memoria colectiva.

En una edad temprana las historias que nos contaban o que se contaban entre sí los adultos eran diversas; algunas parecían experiencias personales o la de sus padres o abuelos, eran parte de los testimonios vivos. Sin embargo, no comprendíamos todavía la importancia de los relatos y

de cómo debíamos asimilarlos: a veces simplemente escuchábamos o nos ocupábamos en actividades propias de nuestra edad, pero, hoy toma sentido y valor la recuperación de esos saberes ancestrales en la reconstrucción del pasado. En las líneas siguientes aportaremos una síntesis de algunos mitos e historias de mayor conocimiento en la tradición oral de *Nuu Chikava*.

Por muchas generaciones, los niños y jóvenes han escuchado alguna vez de nuestros padres, abuelos, bisabuelos o vecinos de la comunidad, los relatos fantásticos de cómo hace mucho tiempo cuando empezaba a formarse el mundo, un ser muy poderoso, conocido en el pueblo como *Ndoso* o *Ntoso*, logró levantar una peña enorme. Pero otro *Ndoso*, una reina de la costa, se llevó la mitad de esa misma peña a su lugar de origen, allá a orillas del Océano Pacífico, en un lugar reconocido hoy en día como *Chacahua*. Por ese hecho imaginario, se cree que donde hoy se encuentra establecido el pueblo de San Mateo Peñasco iba a ser un lugar cálido y con vegetación propia de la costa.

De las palabras y de las voces de las personas mayores supimos de la existencia de otros mitos relacionados con el *yuku toto* o cerro de piedra, que van desde los tiempos iniciales, la época de *Ndoso* hasta la etapa contemporánea. Por ejemplo, nos contaron aquella creencia de una conexión subterránea o gruta con la región de la costa; de la existencia de una laguna subterránea, con peces enormes en su interior y en donde llegan a pescar los naguales de la costa. Otro mito está asociado con animales parecidos a los toros que salían de una cueva y bajaban al pueblo para comerse la milpa.

Del cúmulo de relatos aportados por la tradición oral, resulta imposible no mencionar el mito de las águilas de dos cabezas o águilas bicéfalas, *yaha choko xini u'u* según la variante o *sahi savi* del pueblo bajo la peña: hace muchos años existió un pueblo en la cima de la peña, pero sus habitantes decidieron despoblar el lugar y emigraron a otros sitios cercanos porque había águilas de dos cabezas que atrapaban a los niños y se los llevaban a sus cuevas para comérselos.



Fotografía 4. El señor Ángel Galindo Bautista (uno de los informantes de este libro).

Autor. Javier Bautista Espinosa

Así como el mito de las águilas bicéfalas es parte de la memoria e identidad colectiva de la gente *chikava*, la serpiente de lluvia o serpiente emplumada sigue bastante vigente en el imaginario de la población. Este animal se aparece en la época de lluvia, en esta temporada sale de la laguna donde habita para dirigirse a otro escondite. En su recorrido por los aires va dando vueltas sobre las nubes negras. En ese trayecto, se oscurece todo, hay un gran remolino de viento acompañado de lluvias y rayos. Cuando la serpiente voladora llega a su destino, todo vuelve a la normalidad. De esta manera, el águila y la serpiente son parte fundamental de la mitología y cosmovisión de la gente *chikava*.

Escuchar a las personas mayores ha sido una forma de saber y tener alguna idea que San Mateo Peñasco tuvo en el pasado un territorio bastante extenso, cuyos límites colindaban con los de Tlaxiaco, San Miguel Achiutla, San Miguel el Grande, Chalcatongo y *Yucuañe*. Los documentos del siglo XVII y XVIII vendrían a aclarar parte de esta información, tema a desarrollar en el capítulo final de este libro.

Respecto de los contactos establecidos con los pueblos localizados en la costa del Océano Pacífico, era a través de los propios viajeros, sus familiares o vecinos de la comunidad como nos enteramos de las travesías realizadas hacia el sur: los viajes eran a pie, cruzando las veredas de los montes dominados por la fauna de cada lugar, lo que implicaba pasar por varios pueblos, tomar atajos, cruzar ríos, subir y luego bajar las sierras altísimas de la actual región de la Sierra Sur de Oaxaca.

De los testimonios orales se ha sabido de los lugares por donde recorrieron los comerciantes *chikava* en la franja costera, yendo desde la zona de Pinotepa Nacional, pasando por Jamiltepec, Río Grande hasta Puerto Escondido e incluso en algunas ocasiones más al sur. *Chacahua*, mencionado en el mito de la construcción de la peña se encuentra bajo la jurisdicción de *Yuku Saa*. Las personas mayores cuentan también cómo recorrieron las plazas por el norte de la Mixteca Alta. El comercio a través del trueque era parte de la cultura económica de la gente de *Nuu Chikava*.

De la vida cotidiana en la comunidad, las personas mayores cuentan sobre un gran suceso ocurrido a principios de la década de los años treinta del siglo pasado, es decir, unos 90 años atrás. Se trató de un terror colectivo, cuando un día se empezó a escuchar a lo lejos un ruido extraño, como cuando las colmenas se mudan de un lugar a otro. La fuerza del sonido se fue haciendo más y más fuerte; provenía del cerro que separa a San Pedro el Alto, comenzó a sentirse una especie de vibración. Mucha gente creyó que era el juicio final; unos se arrodillaron, otros tomaron sus velas y se dirigieron hacia la iglesia. De pronto se hizo presente un objeto atravesando lentamente el cielo del pueblo, parecía una “cruz”, otros dicen que parecía un zopilote gigante, desapareció por encima de la peña. Fue un fenómeno inexplicable para la época y el lugar. Se trató del primer avión que surcó los cielos del peñasco.

Como parte de aquella vida cotidiana conservada en la memoria colectiva de los ancianos, el año de 1942 bien podría recordarse como el “año de la calamidad”. La calamidad entendida como: “Desgracias o infortunio que alcanza a muchas personas.”⁴ Asociada a sucesos trágicos y a situaciones negativas: muertes, enfermedades, catástrofes, problemas en general que

afectan la vida normal de un pueblo. Para la gente *chikava*, pocas veces, que se recuerde, se juntaron las desgracias en un tiempo relativamente corto como las ocurridas a principios de los años cuarenta.

En primer lugar, un conflicto agrario interno de al menos dos años de duración contra una vecina de la propia comunidad, el litigio ocasionó el desgaste económico del pueblo debido a los gastos sufragados y cuyo fallo fue en contra.⁵ Segundo, para 1942 los habitantes se estaban recuperando de dicho desgaste cuando fueron sorprendidos por una de las mayores epidemias vividas por aquella generación. Según recuerdos de los sobrevivientes se trató de la propagación del “tifo”.

La enfermedad cobró demasiadas vidas, no se sabe cuántas, pero todos los días se escuchaban los toques fúnebres emitidos desde el campanario del templo para avisar a la población de nuevas defunciones: una, dos o hasta tres víctimas diarias. Familias completas estaban pereciendo por efectos de la epidemia. Ya nadie salía de sus casas. “Ni ntesi veé” (se cerraron las casas), decían, recuerdan algunos sobrevivientes.

Una pequeña brigada encabezada por el maestro de la escuela primaria, con apoyo de los jóvenes de la comunidad intentó salvar dentro de sus posibilidades la mayor cantidad de vidas. Llegaría después una cuadrilla del gobierno para fumigar las chozas y todos los objetos dentro de ellas, incluida la ropa. Según cuentan algunos testigos: “empolvaron todo”. La gente fue obligada a cortarse todo el cabello para extirparle cualquier bicho transmisor de la enfermedad y rociada en la cabeza con el mismo polvo.⁶ El presidente municipal y su esposa estuvieron muy graves por la misma enfermedad, pero lograron salvar la vida.⁷ Producto de la epidemia la población empezó a disminuir dramáticamente.

Aquella generación que no conoció las vacunas, ni la medicina moderna de laboratorio, acostumbraba a hablar de las grandes enfermedades pasadas y de la escasez de alimentos. A partir de sus conocimientos empíricos auguraban la venida de nuevas epidemias y con estas las carencias o crisis (*tnama*). Al respecto, cabría hacer un pequeño paréntesis para ubicarnos en el presente.

La crisis sanitaria actual, la pandemia del COVID-19, causada por el “Coronavirus”⁸ y que ha detenido literalmente la economía del mundo y de los pueblos al confinar a la mayor parte de la población en sus casas o en sus comunidades como ocurre en nuestro estado y región al cerrarse los accesos; desde la perspectiva ancestral y local se trata de un fenómeno previsible porque las grandes enfermedades vuelven cada determinado tiempo y con ellas las crisis económicas y sociales.

Aunque el enfoque es comunitario, aquí radica precisamente parte del valor de la tradición oral porque los ancestros dejaron de cierta forma en la memoria los registros de sus propias enfermedades y epidemias como el sarampión, la viruela y otras tantas. Las primeras acabaron prácticamente con el 90 por ciento de la población de los pueblos indígenas posterior a la conquista; cada generación vivió las experiencias de alguna enfermedad.

En el contexto regional de la pandemia actual, San Mateo Peñasco y muchos pueblos han enfrentado los impactos económicos. La mayoría de los pobladores viven de la comercialización de sus productos del campo en las plazas de la región, sin embargo, en un hecho sin precedentes, no ocurrido ni en los momentos más violentos de la Revolución Mexicana, las plazas comerciales de Tlaxiaco, Chalcatongo y otras de la región han sido canceladas por las autoridades de sus respectivos municipios; misma decisión se ha tomado también para las actividades religiosas de Semana Santa. Aquí terminamos con el paréntesis para volver con la historia de los años cuarenta.

Mientras los sobrevivientes hacían frente a las secuelas del tifo, en ese mismo año inició un largo y complicado conflicto social y agrario con el pueblo de San Agustín Tlacotepec y cuyo fin ocurrió 28 años después.⁹

Este ejercicio de síntesis de unas pocas páginas demuestra que hay mucho por hacer para recuperar, organizar, analizar, escribir y difundir la historia de las mujeres y los hombres *chikava*, quienes con su quehacer diario a través del tiempo han forjado y heredado su historia. Desde luego, faltaron muchos temas como el educativo, religioso, revolucionario, entre otros, los cuales podrán ser tratados en otra oportunidad.

MICROHISTORIA CON ENFOQUE REGIONAL

Desde los pueblos y regiones de México han destacado dos formas de abordar la historia, regional y microhistoria. La primera se distingue, según Luis González y González, por estudiar un área geográfica mucho más grande que una pequeña localidad o terruño y corresponde más al ámbito académico, tanto por el rigor, información especializada, métodos y teorías; los lectores son también conocedores del tema. Por su parte, la microhistoria, de acuerdo con el mismo autor, trata de historiar de una manera más emotiva y amena: “‘[...] como expresión popular [...] amor [...] a las raíces’”:¹⁰ “tienen que ver con el folklore y la relación afectiva del historiador con la comunidad que estudia [...]”¹¹

¿Microhistoria o historia regional? Por la naturaleza del presente libro, y por corresponder al ámbito del terruño, se intenta construir una microhistoria de San Mateo Peñasco en una etapa en donde sea posible aportar algunas explicaciones respecto del origen colectivo, sin embargo, habría de anticipar y reconocer que contiene una alta carga de enfoque regional, porque la historia del pueblo bajo la peña difícilmente puede verse de forma aislada al ser parte de la historia y cultura de una región. En gran medida, la microhistoria de San Mateo Peñasco ha mantenido un gran vínculo con la historia de una zona de influencia compuesta por varias localidades de los alrededores. En tal sentido, el contenido de este libro es microhistoria con enfoque regional.

DEL OBJETIVO Y LA UTILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

La presente publicación cumple con los requerimientos metodológicos básicos de una investigación académica. Cuenta con un objetivo general: rescatar, conservar y divulgar los conocimientos transmitidos por la tradición oral, particularmente los mitos relacionados con el origen de la comunidad; así como exponer una serie de reflexiones sobre la fundación del pueblo durante el período colonial. Partimos de un supuesto sencillo: la memoria colectiva se mantiene vigente por la tradición oral y esta ha fortalecido la identidad de la gente *chikava*; por su parte, la historia de origen del pueblo actual se remonta hacia los inicios del período colonial y su historia antigua va más allá de los dos mil años.

Las cuatro preguntas principales de esta investigación son *dónde*, *cuándo*, *por qué* y *para qué*. En general, se ha tratado ya de responder estos cuestionamientos, conviene, no obstante, ofrecer una síntesis: *dónde*, el espacio geográfico de estudio es San Mateo Peñasco, sin omitir cuando sea necesario destacar otros lugares, en particular aquellos asociados directamente con el pasado de la gente *chikava*; *cuándo*, el lapso de tiempo se considera de larga, de larguísima duración y va desde los tiempos imaginarios narrados en los mitos hasta los tiempos históricos registrados por los vestigios arqueológicos y testimonios documentales relativos al desarrollo del pueblo bajo la peña durante el período colonial.

Por qué, se fundamenta en la necesidad por contar con una publicación en la que se encuentren integrados los saberes ancestrales sobre el origen del pueblo y de su devenir histórico según los tiempos antes señalados; *para qué*, la finalidad es el rescate, resguardo y divulgación de la memoria histórica entre la población.

En el desarrollo de los capítulos el lector encontrará algunos conceptos claves con su correspondiente definición, cuya única finalidad es servir de instrumento para sustentar y guiar las exposiciones y explicaciones de cada tema. En este mismo capítulo, hemos iniciado con los conceptos: tradición oral y mito.

DEL ACOPIO Y ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

El acopio de la información oral ha sido una actividad llevada a cabo por muchos años, preguntando, entrevistando o incluso recuperando datos surgidos entre pláticas de manera individual o colectiva con personas mayores de la comunidad, algunas ya fallecidas. Resulta oportuno resaltar dos momentos: 1). Las entrevistas grupales e intercambio de puntos de vista en el mes de septiembre de 2013 entre los señores Daniel Bautista Bautista, Valentín Ortiz Espinoza, Javier Bautista Hernández y Genara Espinosa Espinosa, con registros en audio e imagen y; 2). Septiembre de 2014, entrevista colectiva con los señores Ángel Galindo Bautista, Constancio Hernández Bautista y Delfino Santiago Pablo, con registros en

video e imagen. Entrevista individual al Sr. Salvador Hernández Espinosa. Años atrás otras informaciones fueron compartidas individualmente.



Fotografía 5. Entrevista en 2014 con señores de la tercera edad quienes aportaron información oral. De izquierda a derecha Delfino Santiago Pablo, Constancio Hernández Bautista y Ángel Galindo Bautista.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Adicionalmente, en el mes de enero de 2020 se acudió nuevamente con los señores Daniel Bautista Bautista, quien conjuntamente con su esposa la señora Vicenta Hernández Bautista aportaron datos adicionales de gran valor. En el mismo sentido fue el apoyo del señor Valentín Ortiz Espinoza. Sin duda, muchas otras personas de la tercera edad guardan en sus memorias información invaluable que debemos aprovechar para el registro y fortalecimiento de la memoria colectiva. Es de reconocerse que ellos y ellas han sido testigos de la historia de su tiempo y han llevado consigo parte de la tradición oral.

Respecto del trato dado a la información recabada, en principio debemos destacar que las narrativas de los mitos e historias contadas llegan a presentar diferencias entre los informantes. Resultaría poco factible plasmar cada versión de la historia o del mito, por ello, en aquellos casos donde las diferencias no son sustanciales se ha construido una sola narrativa. En el caso específico del mito de la construcción de la peña, con ciertas variaciones y dada su relevancia en la identidad colectiva, se ha tratado de mantener en lo posible las diferencias.



Fotografía 6. Señor Daniel Bautista Bautista y su esposa la señora Vicenta Hernández Bautista.

Autor. Javier Bautista Espinosa

En general, es muy probable que el lector *chikava* sea portador de una versión diferente sobre algún mito o historia en particular, en este caso se agradece su comprensión. Lo interesante es que cada quien pueda seguir enriqueciendo la tradición oral con sus propios conocimientos y relatos, al final terminan convergiendo en la idea de la construcción de la peña, la presencia de las águilas bicéfalas, la unión de cuatro barrios o poblados, el vuelo de la serpiente de agua y en otros.



Fotografía 7. Señor Salvador Hernández Espinosa.

Autor. Javier Bautista Espinosa

En todo este proceso, se han consultado documentos antiguos, en particular el “Expediente de Congregaciones de la Cabecera de Tlaxiaco de 1599” (ECCT) del Archivo Histórico de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco (AHHCT), restaurado en la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, agradeciendo las intervenciones y facilidades otorgadas por Selene del Carmen García Jiménez y de la restauradora María del Refugio Gutiérrez para la consulta. Asimismo, fue de suma utilidad el intercambio de puntos de vista con algunos investigadores en temas afines en el ámbito regional y de San Mateo Peñasco, en particular con Roberto Carlos Santos Pérez, Verence Heredia Espinosa y Marta Martín Gabaldón.

Parte del trabajo de campo consistió en recorridos por los parajes y lugares con valor histórico o simbólicos. Con la finalidad de reconocer y ubicar algunos vestigios de las ocupaciones antiguas en *Xinikava*, se realizaron ascensos y recorridos por las laderas y en la cima del peñasco: destacando el

de septiembre 2014 con el Arqueólogo Roberto Carlos Santos Pérez; él y la también Arqueóloga Verence Heredia Espinoza formaron parte del equipo de exploradores que trabajó en la zona a principios del nuevo milenio. En este recorrido resultaron de gran valor las explicaciones lúdicas de Santos Pérez desde los sitios y de las que se guardan registros en video.

La inquietud desde la propia comunidad nos llevó a otro recorrido por el peñasco en el mes de mayo de 2016 con los señores Leónides Ortiz Pablo, quien ha compartido información histórica importante de su recopilación personal y, Fidel Bautista Hernández, ciudadanos interesados en el rescate y preservación de la historia local.

En este esfuerzo, el involucramiento de las autoridades de la comunidad y su interés por identificar y proteger los vestigios del pasado nos condujo a una nueva visita por los diferentes sitios en *Xinikava*. Con la iniciativa del Comisariado de Bienes Comunales, encabezada por la C. Flor Bautista Ortiz, los integrantes que conforman esta autoridad agraria y con el acompañamiento de representantes del Ayuntamiento, en octubre de 2017 se realizó un recorrido de manera conjunta con los representantes de las localidades de San Isidro, San Pedro Mártir, El Vergel, Santa Cruz y El Rosario.

Más allá de la propia comunidad, también se han visitado algunos sitios mencionados en los mitos y en la historia regional, lo que ha permitido enriquecer algunas perspectivas. Destaca la visita a *Chacahua* (2013), lo mismo que al río y las peñas de Santiago Apoala (2014), así como al cerro de la corona en San Miguel Achiutla (2014).

En todo este trayecto no partimos de cero, afortunadamente en lo que va de este nuevo milenio y desde el ámbito académico se han realizado investigaciones regionales y subregionales importantes, ofreciendo ciertas luces sobre el pasado antiguo y colonial de San Mateo Peñasco. Entre las investigaciones pioneras debemos destacar los trabajos de Ronald Spores, Verence Heredia Espinoza, Stephen Kowalewski (y otros autores) y Alfonso Pérez Ortiz; complementariamente los de Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez a nivel regional; citaremos un par de códices renombrados

en lengua *tu'un savi* por estos últimos autores. Por la naturaleza temática de la presente investigación, la tesis doctoral de Marta Martín Gabaldón aporta datos muy valiosos empleados en los últimos capítulos.

Por la vinculación de ciertos mitos y de la historia local con otros pueblos y con otras áreas de la región e incluso más allá de esta, en la mayoría de los capítulos los temas abordados han sido reforzados con estudios de caso correspondientes a otras comunidades y áreas geográficas.

DEL ESTILO PARA CONTAR EL PASADO

51

Por último, el estilo con el cual se redacta un libro es muy importante para facilitar la labor de divulgación. Cuando empezó a gestarse la idea sobre cómo contar de forma escrita la historia del pueblo bajo la peña, el primer obstáculo fue decidir precisamente dicho estilo. Teniendo presente la cantidad de datos para organizar, analizar y comparar, resulta un ejercicio complicado ofrecer un producto de fácil lectura, sin omitir el lenguaje técnico. Se ha optado por emplear la narrativa como la opción más viable mediante la conjugación de los verbos en primera persona del plural.

A partir del capítulo séptimo resulta un poco complicado mantener intacto el estilo, sin embargo, se ha hecho todo lo posible porque el lector asimile la información y busque generar por sí mismo algunas reflexiones. Se ha tratado de evitar en lo posible las palabras que pudieran ocasionar conflictos en la comprensión, algunas son inevitables. En este caso, no habrá otra opción que acudir a la búsqueda de los sinónimos o definiciones.

Un elemento esencial en este trabajo es el uso continuo de palabras en la lengua *tu'un savi* en la variante (*sahi savi*) de San Mateo Peñasco. La idea es contar la historia desde la perspectiva de la gente de *Nuu Chikava* y con ello también intentar rescatar algunos términos en desuso o que se desconocía su contexto histórico. Para los lectores ajenos a San Mateo Peñasco o perteneciendo a él, pero sin el manejo de la lengua originaria, al final se agrega una tabla con topónimos (relación entre una palabra y sus raíces vinculados con el lugar) y sus correspondientes significados.

Los sinónimos más usados en todo el libro para San Mateo Peñasco son *Ñuu Chikava*, pueblo bajo la peña o pueblo al pie del peñasco. Como gentilicio se empleará *tee Ñuu Chikava*. En lugar de región Mixteca se ha optado por el empleo general de “nación de la lluvia”, en algunos casos “región *Ñuu Savi*” y ocasionalmente “pueblo de la lluvia” o “pueblo de las nubes”.

Para aligerar la lectura, se omiten todas las notas a pie de página y se agregan al final de cada capítulo en un apartado especial denominado “Notas”, como el que sigue inmediatamente después del presente párrafo, en donde el lector podrá consultar las referencias, las fuentes de consulta de donde se tomaron los datos o información adicional, según sea el caso. Es importante destacar lo siguiente: las notas representan el sustento más importante para las publicaciones, se le conoce como aparato crítico. En el apartado “Fuentes de consulta” se detallan los nombres de las personas de la comunidad que compartieron información de la tradición oral, así como archivos, entrevistas, libros, artículos y videos de donde se tomaron los datos para este libro.

Notas

- ¹ González y González, 1997, 71.
- ² Planteamiento de Roland Barthes, citado por López Austin, 2006, 46.
- ³ López Austin, 2006, 50.
- ⁴ Definición de la *Real Academia Española* [en línea], < <http://dle.rae.es/?id=6h9ZY0Z>>. [Consulta: 10 diciembre 2019].
- ⁵ Litigio por posesión de tierras reclamadas por el Ayuntamiento de San Mateo Peñasco contra Ildelfonsa Barrios. Archivo Histórico Judicial de Oaxaca (AHJO), sección Tlaxiaco.
- ⁶ Varios testimonios.
- ⁷ Testimonio del señor Ángel Galindo, hijo de Marcial Galindo, entonces presidente municipal.
- ⁸ Epidemia originada en Wuhan, China desde finales de 2019 y que pronto se propagó por todo el planeta, por ello la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró como pandemia. En varios países europeos se ha reportado el colapso de su sistema sanitario debido a una sobredemanda de atenciones médicas requeridas. Según datos de la OMS, al 3 de junio de 2020, Estados

Unidos lidera la estadística mundial con cerca de dos millones de infectados y más de 100 mil fallecimientos, poniendo en entredicho también su sistema de salud. México ocupa el tercer lugar a nivel continental, después de Estados Unidos y Brasil, al superar los 100 mil casos positivos y más de 11 mil decesos; Oaxaca por su parte interviene con 1771 contagios y 201 fallecimientos. En este contexto, la región Mixteca tampoco se ha salvado y se reportan más de 100 casos acumulados y 18 defunciones. San Mateo Peñasco hasta el momento ha estado libre de contagios, no así algunas poblaciones de la zona.

⁹ Resolución sobre reconocimiento y titulación de bienes comunales del poblado de San Mateo Peñasco; *Diario Oficial*, 1970, 23-25.

¹⁰ González y González, 1997, 194.

¹¹ González y González, 1997, 194.



2

MITOS





III

LA EDIFICACIÓN DEL PEÑASCO ANTES DEL TIEMPO DE LOS HUMANOS

Hoy los mitos se revaloran. Quedó atrás el desprecio que los consideraba primitivos, absurdos, oníricos, infantiles, enfermedades del lenguaje.

Alfredo López Austin

De acuerdo con la cultura ancestral de los *Nuu Savi* mucho antes del tiempo de la humanidad hubo un tiempo sin tiempo. No había forma de medir los días y las noches, porque no existían. Fue la época del caos y de las tinieblas; el agua y la tierra no estaban separados. Fue el tiempo del surgimiento y dominio de los seres sobrenaturales: dioses o héroes con poderes extraordinarios realizando enormes hazañas. Según la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, se trata del tiempo de la historia sagrada, del origen del mundo.¹ Estas creencias se encuentran presentes en un conjunto de mitos que relatan: “la irrupción del otro tiempo en el tiempo del hombre, provocando el origen –principio y fundamento– de algo”;² de todo lo que existe en la tierra.

Uno de los mitos más representativos en la memoria de *Nuu Chikava* se ubica precisamente por aquellos tiempos previos al origen del hombre, se refiere a la formación del peñasco; habría ocurrido durante la época de los seres sobrenaturales, aquellos constructores de todo lo que existe en la tierra, creadores de las montañas, ríos, valles, cuevas y cavernas. Veamos primero cómo se cree surgieron los habitantes de la nación de la lluvia o *Nuu Savi* y después cómo habría sido edificada la peña en San Mateo Peñasco y quién fue su autor material.

DE CÓMO FUE CREADA LA NACIÓN ÑUU SAVI

Según registros de fuentes antiguas, especialmente códices y testimonios recogidos por los evangelizadores al consumarse la conquista militar española desde 1521, así como fuentes académicas: en el principio de los tiempos todo estaba envuelto en la completa oscuridad y el caos.³ Reinaba la confusión. Era el mundo de las tinieblas. No había días. No se distinguía la tierra del agua y solo había limo y lama. A ese mundo tenebroso sumergido en la completa oscuridad aparecieron dos dioses en forma humana. El primero, un dios llamado *Un Siervo*, por sobrenombre se conocería como *Culebra de León*. Al mismo tiempo se hizo presente una diosa de singular belleza, también llamada *Un Siervo* y por sobrenombre *Culebra de Tigre*. Estos fueron los primeros dioses en la nación *Ñuu Savi*.⁴

Con sus grandes poderes y sabidurías aquellos dioses construyeron una peña enorme, la cual emergió sobre el agua en la completa oscuridad. La peña fue conocida como el “lugar donde estaba el cielo”. En la cima de esa grandiosa montaña de piedra los dioses edificaron enormes palacios para su asiento y morada. El lugar fue el paraíso de esos dioses primordiales, donde vivieron felices por mucho tiempo. Sobre la parte más alta de uno de los palacios pusieron una gigantesca hacha de cobre con el filo hacia arriba que servía para sostener el cielo. Aquel mundo primitivo continuó envuelto por mucho, mucho tiempo todavía dentro del caos y la completa oscuridad.

Culebra de León y *Culebra de Tigre* darían origen a una siguiente generación de dioses; procrearon dos hijos varones, gemelos, también en forma humana: uno se llamó *Viento de Nueve Cavernas* y el otro *Viento de Nueve Culebras*. Sus nombres (Nueve Viento) refieren directamente al grandioso dios mesoamericano, Quetzalcóatl, la serpiente emplumada (*koo tnumi* en la variante de la gente *chikava*).⁵ Eran dos dioses que gozaban de la abundancia. Ellos habitaban en los palacios del “lugar donde estaba el cielo”, recorrían felices por las entrañas de los peñascos. Cuenta el mito que para recrearse el primero se transformaba en águila (*yaha choko*), emprendía el vuelo por las alturas y por las cuevas de la gran peña. El segundo se convertía en una serpiente con alas (un *koo tnumi*), se hacía

invisible y se perdía por las paredes y los huecos de la peña. Después de volar volvían a su forma humana para demostrar su poder.

La importancia de *Viento de Nueve Cavernas* y *Viento de Nueve Culebras* radica en que ellos le dieron orden a ese mundo de caos y crearon todo lo que vendría después en la nación de la lluvia. La lluvia misma debe su existir por obra y gracia de aquellos dioses. Pero ¿Cómo lograron dar orden al desorden? Mucho después, los hermanos acordaron realizar una gran ofrenda y sacrificios a los dioses padres *Culebra de León* y *Culebra de Tigre*. Se dice que fue la primera ofrenda en el mundo.

Después de la ofrenda y los sacrificios, *Viento de Nueve Cavernas* y *Viento de Nueve Culebras* formaron un pequeño vergel donde pusieron muchos tipos de árboles, flores, frutales y hierbas de olor; un lugar donde había todo lo necesario para continuar con las ofrendas y sacrificios dedicados a los primeros dioses. Esos actos de veneración cambiarían para siempre el mundo de las tinieblas y el caos. Además de las ofrendas, hicieron oraciones, votos y promesas; y pidieron la intervención divina para lo siguiente: que por virtud de los beleños (un tipo de vegetal) empleados en las ofrendas y los sacrificios los dioses padres crearan el cielo y que hubiera luz en el mundo, que las aguas se juntaran en un solo lugar y se formara la tierra, porque solo tenían entonces su pequeño vergel y necesitaban de más tierras. Para el pedimento sacrificaron parte de ellos mismos: con pedernales puntiagudos se punzaron las orejas y lenguas para obtener gotas de sangre, las cuales esparcieron sobre las plantas y hierbas como parte del sacrificio.⁶

Después de la creación del día y la noche y de la separación del agua de la tierra, cuentan los antiguos *Ñuu Savi* que con base en el maíz los hermanos *Viento de Nueve Cavernas* y *Viento de Nueve Culebras* crearon la vida. Hubo un tiempo en que vino un gran diluvio general, fue cuando se ahogaron muchos de esos dioses. Pasado el diluvio, y como lo pidieron en sus ofrendas comenzó de nuevo la creación del cielo y la tierra por obra de un nuevo dios llamado *Creador de todas las cosas* (Quetzalcóatl).⁷ Fue así como se restauró aquel mundo divino y empezó a poblarse el reino de los *Ñuu Savi*.

En la cultura nahua, Quetzalcóatl, representado por la serpiente emplumada, fue el creador de la humanidad después de haber viajado al mundo de los muertos.⁸ Era el patrón de la vida: la luz, el viento, el agua, la fertilidad y todo lo que existe. En la cultura *Nuu Savi*, Quetzalcóatl es 9 Viento, el creador de los primeros pobladores de la nación de la lluvia:

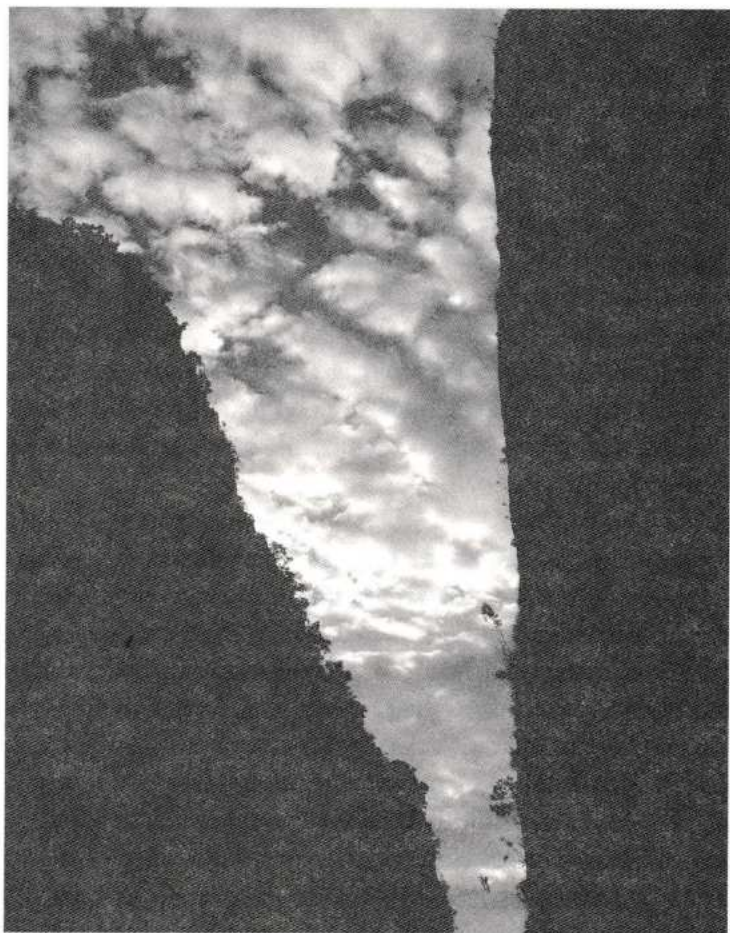
[...] después de haber sido engendrado por los dioses, Quetzalcóatl fue enviado a la tierra con el fin de engendrar las dinastías mixtecas. En el mítico Apoala dio origen a los cuatro guerreros divinos, desgajando las ramas de uno de los ahuehetes que crecían a la orilla del río. A continuación, Quetzalcóatl los hizo contraer nupcias con las hijas de Culebra de León y Culebra de Tigre estableciendo así cuatro casas dinásticas, cada una en un extremo de la tierra.⁹

Otra interpretación del mismo mito refiere cuando un día, 9 Viento o Quetzalcóatl, después de ser instruido por los ancianos en el cielo, bajó y copuló con uno de los árboles. De allí nacieron los cuatro ancestros de los *Nuu Savi*. El *Códice Yuta Tnoho* lo relata como sigue:

*De la Sagrada Madre Ceiba nacen los primeros Señores de Yuta Tnoho (hoy Santiago Apoala), que son los ancestros divinos de las dinastías de Nuú Dzauí. El Señor 9 Viento les da sus nombres y hace el primer fuego. Después de varios rituales cuyo centro es el maíz, el pulque y los hongos alucinógenos, se levanta por primera vez el Sol. Los señores de Yuta Tnoho toman posesión de las cuatro partes de Nuú Dzauí, celebrando el ritual del Fuego Nuevo en diferentes lugares y haciendo una limpia ritual de la tierra. Así se fundan los señoríos en toda la región.*¹⁰

Según la narrativa, el lugar donde se encontraban la peña, el palacio y el hacha con el filo de cobre hacia el cielo sería mucho tiempo después las tierras que en la lengua náhuatl llamarían Apoala. Un sitio donde en las entrañas de los peñascos nacería el río sagrado o “río de los linajes” (*Yuta tnoho*)¹¹ y lugar donde creció el árbol sagrado, origen de los pobladores *Nuu Savi*. Ese lugar lo ocupa actualmente Santiago Apoala en el noreste del distrito de Nochixtlán.

Fue así como habrían surgido cuatro señores, “los Ancestros Fundadores”, quienes tomaron: “posesión de la tierra en un movimiento horizontal, expandiéndose hacia las cuatro direcciones [...] a su ‘tierra prometida’ después de una larga peregrinación”.¹² Salieron a conquistar y a ocupar tierras en la “Mixteca Alta y Baja, de Oriente y Ocaso, Norte y Sur”. Uno de ellos, “el más adelantado”, dice Francisco de Burgoa, fue conocido como el *Flechador del Sol*, quien “armado de arco, saetas y escudo” llegó hasta Tilantongo o *Ñuu Tnuu*.¹³



Fotografía 8. Peñas en Santiago Apoala.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Existen varias versiones, interpretaciones y narraciones del mito sobre el *Flechador del Sol*. Para facilitar la presente lectura y la comprensión de aquel mito divino, se propone el siguiente relato de la peregrinación y las conquistas de aquel guerrero divino.

El *Flechador del Sol* salió de *Yute tnoho* a encontrar la tierra prometida. A él le tocó los actuales territorios de la Mixteca Alta y Baja. Caminó y caminó por sierras y montañas hacia el suroeste hasta toparse con un gran valle. Después atravesó montañas, lo encontrado a su paso eran tierras aparentemente sin dueños. Se detuvo en un sitio alto y miró por todos los puntos cardinales sin hallar al verdadero poseedor del territorio. Miró hacia el cielo y vio el sol brillante y quemante. Asumió desde ese momento que el astro rey era en realidad el gran señor de todas esas tierras.

Como descendiente directo de 9 Viento y del árbol sagrado, el guerrero divino creyó tener la obligación de defender su honor y luchar por las tierras, así que decidió desafiar al sol en un duelo a muerte, el vencedor se quedaría como dueño absoluto de las tierras. Lanzó su primera flecha contra el sol y luego otro y otro. No supo cuántos dieron en el blanco, él persistió en su lucha contra el astro rey. Y así luchó todo el día, disparándole una y otra vez al sol. Este a su vez, en lo más cruento de la batalla se defendía y atacaba con sus rayos fulminantes.

El guerrero no dio tregua y aunque recibía los impactos quemantes del sol, él sabía que debía salir victorioso de esa batalla contra el rey del cielo y de esas tierras. Siguió disparándole muchas flechas hasta que el sol pareció dar señales de cansancio al empezar a declinar y sus rayos debilitarse. La lucha continuó, el astro rey se mostraba cada vez más debilitado. El guerrero no cedió y siguió disparando. El sol empezó a caer más rápido y a tornarse amarillo y luego naranja. El descendiente del árbol sagrado se dio cuenta entonces que estaba ganando la batalla y debía rematar a su enemigo, así que intensificó sus disparos.

Por fin, el sol fue tiñéndose de rojo y su caída a precipitarse en el horizonte, una nube púrpura empezó a inundar el cielo tras las montañas. Fue en ese momento que el guerrero estuvo seguro de su victoria, ¡el sol estaba

herido de muerte!, y su sangre estaba cubriendo aquellas montañas. Poco tiempo después el astro rey cayó muerto y desapareció para darle paso a la oscuridad. El guerrero aprovechó la noche para posesionarse de todas las tierras antes de que volviera amanecer e hiciera su aparición un nuevo sol.

Se trató de una batalla épica que ha trascendido en la memoria colectiva *Ñuu Savi* hasta nuestros tiempos. Aquel guerrero, vencedor absoluto contra el sol, sería conocido por las generaciones sucesivas como el *Flechador del Sol*. Por ese hecho heroico se ganó el derecho para sí como rey *Ñuu Savi* de todas las tierras conquistadas y su descendencia como heredera única. Fundó *Ñuu Tnuu* donde estableció su residencia.

EL SER TODOPODEROSO CONSTRUCTOR DEL PEÑASCO

Los habitantes de *Ñuu Chikava* conservan un conjunto de creencias y versiones mitológicas de cómo debió levantarse el peñasco y las demás edificaciones naturales de los alrededores. Aunque no se hable propiamente del origen de la vida, este se encuentra implícito en las narraciones. Hay varias preguntas por contestar para tratar de entender cada versión del mismo mito ¿Fueron los dioses o reyes de la antigüedad quienes construyeron la Peña?, ¿Fueron los nagueles?, ¿Cuándo sucedió?

Numerosos pueblos concuerdan a través de sus propios mitos que en las tierras de la nación de la lluvia existieron seres sobrenaturales y omnipotentes conocidos como *Ndoso*, también denominados *Ndodo*,¹⁴ según la variante lingüística de cada localidad. En este texto emplearemos la primera variante por corresponder más al pueblo bajo la Peña. Aquellos seres construyeron las grandes obras de la naturaleza. De acuerdo con las narrativas, ocurrió por aquellos tiempos tan remotos antes de la creación de la humanidad. El actual territorio de *Ñuu Chikava* tuvo su respectivo *Ndoso*, también el área de Magdalena Peñasco, San Pedro Molinos, Chalcatongo, San Miguel el Grande, Santiago Tilantongo, Santa Lucía Monteverde, Magdalena Jaltepec, por nombrar algunos. Esto quiere decir que la región estaba dominada por esos seres todopoderosos.

Para la cosmovisión de *Nuu Chikava*, aquellos seres pudieron haber sido dioses antiguos, siervos de dios, un trabajador más de dios, reyes o naguales de los lugares en donde realizaron sus grandes obras. Cuentan que cuando *Ndosó* inició su gran obra en las tierras donde hoy se ubica San Mateo Peñasco, no existían montañas, ríos, ni barrancas. La tierra estaba deshabitada y en realidad no había seres vivos. Se cree que aquel ser mitológico también operaba en las tinieblas. Fue *Ndosó* el que se encargó de darle forma a la naturaleza y hacerla habitable.

Es aquí donde empieza a contarse el mito más conocido en la comunidad de cómo fue construida la peña. Todas las versiones concuerdan que el peñasco fue edificado por aquel personaje de la antigüedad cuando todavía no existía el tiempo, al menos el tiempo del hombre. Los relatos nos remiten de alguna manera a los pasajes de la separación de la tierra y el agua, de la creación de la luz y la noche, quizá hacia los tiempos de *Viento de Nueve Cavernas* y *Viento de Nueve Culebras* y sus descendientes.

Todo empezó cuando un gran dios tuvo como deseo construir una obra majestuosa y mandó levantar una peña muy alta, tan alta que lograra tocar el cielo. Por la altura y tamaño, seguramente debía superar a aquella construida por los primeros dioses *Culebra de León* y *Culebra de Tigre* en Apoala, el “lugar donde estaba el cielo”. Pero hubo un problema, conforme el peñasco alcanzó una altura bastante considerable, *Ndosó* se dio cuenta que iba a ser imposible tocar el cielo, decidió entonces suspender la construcción. De ahí que la peña quedó como está actualmente, lo que quiere decir que se trata de una obra inconclusa debido al arrepentimiento del autor material de la obra. Por esos mismos tiempos *Ndosó* construyó también las montañas, cuevas, barrancas y los ríos de los alrededores.

¿Cómo pudo aquel ser sobrenatural poner en pie un enorme peñasco? Era tal su poder que con gritos, cantos y silbidos lograba arrear y ordenar a las rocas como si estas fueran seres vivos, al tiempo que se iban moviendo y sobreponiendo una tras otra según la instrucción recibida. Fue así como se formó la peña. Una de las variantes del mismo mito señala que *Ndosó* finalmente fue vencido por el cansancio dejando su obra inconclusa. Como producto de ese trabajo sin terminar quedaron muchísimas rocas dispersas

en diferentes sitios, en especial en la parte baja, en las laderas y en los lugares poblados más próximos a la peña.

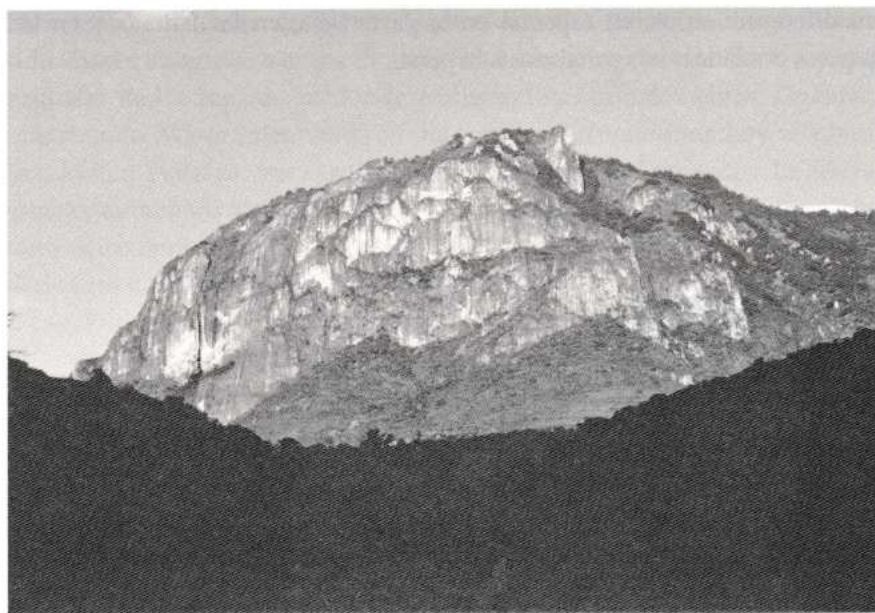


Fotografía 9. Rocas dispersas cerca del peñasco.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Algunas voces cuentan lo siguiente: *Ndosó* inició su obra mucho antes de la llegada de la humanidad. Él tuvo como deseo y propósito edificar una peña mucho más alta y extensa que la actual e inició con los trabajos, pero no contó con que la humanidad aparecería pronto y cuando eso ocurrió se vio obligado a suspender la construcción quedando la peña tal como existe hoy en día con las rocas dispersas en diferentes partes. Una vez más el mito nos remite a los tiempos de la creación.

Otras narraciones señalan que *Ndosó* en realidad era un ser supremo de la oscuridad. En ese entonces existían ya los días y las noches, pero él solo trabajaba en las tinieblas construyendo la peña. En cada amanecer los rayos del sol alumbraban los avances de la obra hasta que apareció la vida humana, quedando la peña como se encuentra hoy en día.



Fotografía 10. Los primeros rayos del sol sobre el peñasco.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Otras narrativas señalan que en aquellos tiempos lejanos *Ndoso* sí logró construir una peña muy elevada, tan alta que probablemente tenía el doble de la altura actual. Pero ocurrió algo inexplicable: llegó un momento en que él mismo empleando sus enormes poderes hizo caer muchísima lluvia, día y noche, fue algo parecido a un gran diluvio. Quizá como aquel que ahogó a los dioses de la nación de la lluvia en las épocas de *Viento de Nueve Cavernas* y *Viento de Nueve Culebras*. Demasiada agua inundó el peñasco y posteriormente desprendió la mitad de la parte superior.

La fuerza de tal cantidad de líquido acumulado arrastró la parte desprendida por donde sale el sol, formando con el trozo enorme de roca un gran canal que se convirtió en el río que desemboca actualmente por El Vergel. Finalmente, el agua tomó su ruta rumbo al sur hasta desembocar en la costa del Océano Pacífico en un sitio llamado hoy en día *Chacahua*. Ese fue el destino final de la mitad de la peña, quedando incrustada para siempre a la orilla del mar. Si bien no se menciona el nombre del río formado después

de la gran tormenta, el único afluente que recoge las aguas de esta parte de la nación de la lluvia es el Río Verde y desemboca justo a poca distancia por el lado oeste de la “Laguna de Chacahua”.

Hombre y mujer fueron también dos de aquellos seres, presentes en otros relatados sobre la construcción de la mima peña, *Ndoso yit* y *Ndoso si'i*, respectivamente. Él se dedicaba a construir peñas, montañas, cuevas y valles en la zona donde se ubican varios pueblos actuales. Pero era un ser solitario. Un día decidió buscar pareja y se fue a recorrer la costa del Océano Pacífico. En *Chacahua* conoció a una *Ndoso si'i*. Su singular belleza lo enamoró de inmediato y empezó a conquistarla. Él le platicó que iba de un lugar lejano y muy bonito; hizo todo lo posible por convencerla para que se fueran juntos a su tierra con la promesa de construir en su honor una peña muy alta y en la cima un bonito palacio donde vivirían juntos, pero ella se resistió. Sin embargo, dio su palabra que una vez puesta la peña iría al lugar acordado y con ese acto cumplir el compromiso.

Él volvió feliz e inspirado al lugar donde hoy se encuentra San Mateo Peñasco, sin descansar empleó todas sus energías día y noche con la idea de cumplir el compromiso con *Ndoso si'i* de la costa. Ejecutó sus poderes con gritos, cantos y chiflidos; organizó y seleccionó por tamaño las rocas dispersas en el área actual de *Nuu Chikava*. Las rocas como si tuvieran vida propia obedecían las órdenes de *Ndoso* acomodándose una tras otra hasta edificar un peñasco muy alto. Cuando por fin concluyó la gran obra se dedicó entonces a construir el palacio en la cima.

Llegado el día, ella cumplió su palabra acudiendo al lugar, cuando observó la gran obra en su honor quedó maravillada, felicitó a su enamorado por el gran trabajo realizado. Él a su vez estaba muy feliz de verla y de ofrecerle el producto de su esfuerzo. Después de caminar juntos un rato, la mujer de *Chacahua* le preguntó si estaba cansado por todo el esfuerzo físico realizado en la construcción, él contestó afirmativamente. Acto seguido ella se sentó sobre una pequeña roca y le ofreció su regazo para que él tomara un descanso. *Ndoso yit* se recostó colocando su cabeza sobre las rodillas de su amada, en poco tiempo se quedó profundamente dormido.

Cuando el autor de la peña y el palacio despertó, su cabeza se encontraba sobre una piedra en lugar del regazo de la mujer de *Chacahua*. En seguida se puso de pie para buscarla por varios lugares. Demasiado tarde, ella se había ido. Al mirar la peña que había construido con tanta dedicación la encontró incompleta. La parte superior con el palacio había desaparecido. *Ndoso yíí* corrió a buscar a *Ndoso si'i*. Se dirigió hacia el sur preguntando por ella a otros seres similares de aquellos rumbos. En el camino le informaron que la vieron dirigirse hacia la costa cargando una gran peña con el palacio en la cima. Supo entonces que la mitad de su peña quedaría en *Chacahua* y ya no continuó su camino.

¿Cómo fue llevada la mitad de la peña sin que el *Ndoso* varón se percatara?, ella tenía los mismos poderes, cuando él se quedó profundamente dormido, la mujer de *Chacahua* aprovechó la ocasión para cortar la mitad de la peña y se la llevó a su pueblo a la orilla del mar. *Ndoso si'i* había atravesado por la actual sierra sur hasta alcanzar el océano y colocar la mitad de la peña en el lugar que hoy se encuentra.

Otro relato posee una pequeña variante. Después de haberse conocido, ellos quedaron de encontrarse en el sitio que hoy ocupa San Mateo Peñasco. Tiempo después, cuando ella llegó y vio la peña en su honor se maravilló tanto; pero, inexplicablemente había perdido su belleza y eso decepcionó completamente a *Ndoso yíí*. Como consecuencia del desencanto, él decidió romper la promesa de matrimonio. La mujer al sentirse engañada, cuando él se quedó dormido, cortó la mitad de la peña y se la llevó a *Chacahua*.

Otra de las narrativas aporta elementos adicionales poco conocidos, señalando que hubo un hombre de piedra cuya intención era llegar hasta el cielo para tener contacto con dios:¹⁵ con una vara en la mano, con chiflidos y cantos, empezó a mover desde diferentes lugares las rocas dispersas de todos los tamaños y estas se iban uniendo a la vez para formar la peña. Debido al intenso trabajo, los padres del hombre de piedra desearon que su hijo descansara; mientras tanto le buscaron como pareja a una mujer muy bonita. Tiempo después, el hombre de piedra se casó, pero no dejó de trabajar haciendo lo de siempre, arrear las piedras con cantos y chiflidos para construir la peña.

En una ocasión al regresar a su casa se recostó con su cabeza sobre las piernas de su esposa para tomar un descanso. Se quedó profundamente dormido. Ella aprovechó el momento para intercambiar su rodilla por una piedra. Acto seguido cortó la mitad de la peña y con una vara la condujo por el cauce del río hasta llegar a *Chacahua*, lugar donde quedó para siempre la otra parte de la peña.

Una variante adicional describe que en aquellos tiempos tan remotos había en la zona tres de esos seres sobrenaturales, dos hombres y una mujer. Ella tenía su sitio por donde está la peña de Magdalena Peñasco. Era poco atractiva físicamente, desarreglada y un poco mayor de edad. El otro *Ndoso* tenía su lugar en la zona actual de San Pedro Molinos.

El tercero estaba en medio, era el de *Nuu Chikava*. Él era un ser solitario, concentrado completamente en la construcción de su peña. En una ocasión, de manera sorpresiva llegó a visitarlo la mujer de la zona de Magdalena Peñasco, le felicitó por su bonita obra. Él fue indiferente ante el halago y continuó trabajando sin prestarle mucha atención. Ella le dijo que deseaba casarse con él; pero *Ndoso* varón le respondió que no tenía ningún interés en ella porque no le gustaba. Entonces la mujer le advirtió “si no te casas conmigo me voy a robar la mitad de tu peña”.

El *Ndoso* solitario no le prestó mayor importancia a la amenaza. Pasado un tiempo, en una ocasión, él se encontraba profundamente dormido a consecuencia del cansancio y sin percatarse, la *Ndoso* de Magdalena Peñasco cumplió su advertencia y con una varita en la mano cortó la mitad de la peña. Ella se encaminó por el río, continuó por la ruta del agua y la peña desprendida la fue siguiendo como si se tratara de un ser vivo que va tras su amo. Fue así como la peña fue conducida hasta *Chacahua*. El siguiente relato combina varios de los aspectos narrados:

[...la] peña estaba en proceso de construcción por un personaje que se llamaba *Ndoso*, originario de este lugar. La peña debería ser más alta pero su construcción se interrumpió porque *Ndoso* se descontroló al enamorarse de una reina costeña que viajaba por esta región; él trató de conquistarla para que fuera su mujer pero ella no quiso aceptarlo. El personaje de Yucutoto [cerro

de piedra] se enojó y la reina se fue de allí llevándose casi la mitad de la peña, que era el palacio de este personaje, al océano Pacífico a un lugar denominado Chacahua. Ella pudo llevarse parte del gran peñasco por medio de la creciente del río; al principio aquí no había río pero la reina portaba tanto poder que atrajo fuertes lluvias y así bajó la creciente, la cual abrió este río que pasa debajo del pueblo. Después de este acontecimiento desapareció el constructor de la gran peña y ya no se supo más de él.¹⁶

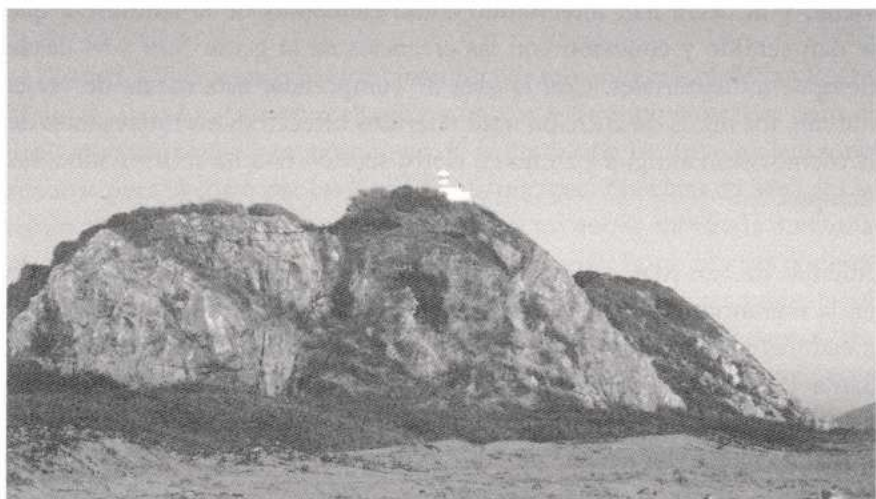
70

Como el lector se habrá dado cuenta, estas narrativas fantásticas se van modificando y no existe un relato único, pero coinciden todas en la construcción de la peña y en los protagonistas, *Ndoso* (hombre y mujer), así como los lugares, San Mateo Peñasco y *Chacahua* (ubicar en el mapa del anexo II). Derivado de esa relación mitológica entre *Ñuu Chikava* con *Ñuu Chacahua*, se cree que San Mateo Peñasco iba a tener el mismo clima de aquella zona costera e iba a contar también con las mismas especies de plantas y animales: peces, aves, palmeras, cocoteros, jícaros, entre otras; incluso se sugiere la equivalencia de algunos frutos actuales, por ejemplo, que el cuajilote (guajilote) de San Mateo Peñasco iba a ser el bule. No obstante, el rompimiento y distanciamiento entre aquellos personajes omnipotentes mantuvo las condiciones actuales de los pueblos involucrados.

De acuerdo con la información aportada en las líneas anteriores, todas las versiones narradas de *Ndoso* y su gran obra comparten las ideas centrales: la peña tenía una altura mucho mayor, la parte desprendida está en *Chacahua*. *Ndoso* ejecutaba sus poderes con gritos, cantos y chiflidos y construyó todo lo que existe en los alrededores. Las diferencias se relacionan con las ideas del porqué fue desprendida la parte superior y cómo fue conducida hasta *Chacahua*.

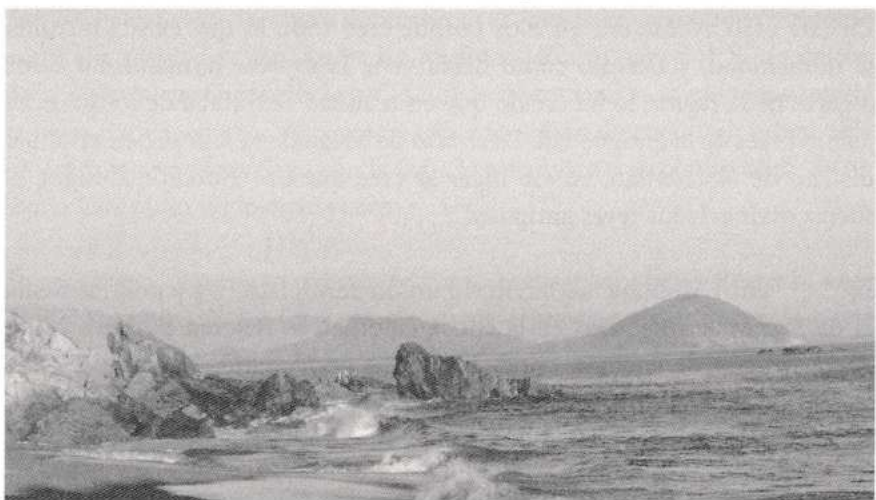
Al recorrer las orillas del mar en *Chacahua*, es posible identificar y observar la que se cree es la otra parte de la peña: una estructura rocosa con una dimensión proporcionalmente mucho más pequeña. Actualmente cuenta con un faro en la cima. De hecho, si se analiza con atención puede ser que haya sido útil por mucho tiempo como dique para contener y debilitar la fuerza de las olas del mar en su encuentro con las aguas dulces de la Laguna

de *Chacahua*. Podría decirse también que una parte importante de la peña se encuentre bajo la arena y el agua del mar o que fue desgastada a través del tiempo por las sales y las fuertes olas que la han golpeado. También hay rocas dispersas de gran tamaño que llegan a cubrirse con las olas del mar.



Fotografía 11. La peña de *Chacahua* a orillas del Océano Pacífico.

Autor. Javier Bautista Espinosa



Fotografía 12. Entre la peña de *Chacahua* y las olas del Océano Pacífico.

Autor. Javier Bautista Espinosa

LOS RELATOS EN OTROS PUEBLOS

Existen montañas y cuevas sagradas, igual que ríos, sin duda el río de los linajes de Apoala es el más importante. De esta forma, el agua, el sol, el viento y la tierra han intervenido como elementos de la naturaleza que le dan sentido y conexión con las creencias de la gente *Ñuu Savi* desde tiempos inmemoriales. Con la idea de comprender esta forma de ver el mundo, los mitos de creación aquí referidos ofrecen datos interesantes de la cosmovisión antigua y cómo en cierto sentido esta ha sobrevivido a los tiempos.

Además de San Mateo Peñasco, aquellos seres omnipotentes han estado en la memoria colectiva de otros pueblos de la nación de la lluvia como creadores y constructores de la naturaleza. En la localidad de Ocotlán, Santa Lucía Monteverde: “[...] *Ntoso*, [es una] especie de gigantes que crearon al hombre y todo lo que en el mundo existe, pero cuando vieron que aumentaban las necesidades del hombre y el mundo era muy pequeño, levantaron el mar y crearon el *ñuu tu’u*, pueblo viejo, donde se pudiera vivir.”¹⁷

En este caso, *Ndoso* era un dios porque creó todo lo que existe, incluida la humanidad, y decidió cómo debía vivir la especie humana. En otros lugares de la región se ha creído que en realidad se trataba de los grandes jefes o reyes de la antigüedad. Es el caso de Magdalena Jaltepec en el actual distrito de Nochixtlán, en ese lugar se cree que un “*Ndodo*”: “designa la fuerza divina de los reyes antiguos.”¹⁸

En San Pedro Molinos, un territorio unido administrativa y políticamente al de San Mateo Peñasco en la época colonial, se refieren a *Ndoso* como el constructor de la cueva donde brota una gran cantidad de agua y cuyo caudal desemboca por la parte más baja del territorio *chikava*. El relato refiere también una historia de pareja y la costa vuelve a intervenir en la narrativa.

Este mito da cuenta que estuvieron involucrados otros *Ndoso*'s durante el traslado del agua desde Santa María Yucunicoco en el distrito de Juxtlahuaca

hasta la cueva de San Pedro Molinos. Según aquellos acontecimientos inmemoriales: “[...] tres Ndozos de la región o dioses de los pueblos, entre ellos una mujer muy bella de Chalcatongo de Hidalgo, un hombre de San Miguel el Grande y el dios de San Pedro Molinos [...] se organizaron para ir a traer agua para sus pueblos desde Yucunicoco”¹⁹.

La diosa de Chalcatongo había mantenido un romance con el de San Pedro Molinos. Pasado el tiempo, ella fue a buscar a su antigua pareja, pero él había perdido el encanto y producto de la desilusión la diosa lo abandonó yéndose para la costa por las tierras de Jamiltepec. El *Ndoso* de Molinos la siguió por la noche, pero no logró alcanzarla así que se subió a la montaña más elevada para buscarla con la mirada. Al no tener éxito, con sus poderes hizo crecer mucho más la montaña hasta lograr observar a su amada, al tiempo de emplear otros poderes para detenerla e ir a su encuentro, sin embargo, cuando estaba a punto de lograr su objetivo empezó a amanecer y pronto fueron alcanzados por el primer rayo de sol, convirtiéndolos en dos monolitos de piedra para siempre.²⁰ Esta idea nos refiere que eran seres de la oscuridad.

Otra versión narra que la mujer era en realidad de San Miguel el Grande y no de Chalcatongo. La cueva donde brota el agua fue el resultado de un reto entre ella y el *Ndoso* de San Pedro Molinos ¿Cómo ocurrió? Él no dejaba de cortejarla, entonces ella le pidió que le dijera cuál es la obra que quería realizar para su pueblo, él contestó que un molino de trigo hidráulico. Ella sabiendo que no había agua en la zona lo retó a llevar a cabo su obra, de no lograrlo le pidió no insistirle más.

Sin embargo, él tenía ya en mente cómo realizar su obra y llevar el agua desde Yucunicoco. La idea era construir el molino de trigo en la parte baja de un cerro y después a través de un canal conducir el agua desde un pequeño peñasco ubicado a una cierta distancia en la parte alta. Cuando tuvo todo listo, fue por la mujer de San Miguel para mostrarle su trabajo. Al llegar, ella le preguntó cómo haría funcionar el molino si el lugar estaba seco. Él la llevó al cerro convertido en peña, donde en su interior había una caverna repleta de agua traída desde Yucunicoco por medio de un conducto subterráneo.

Con sus poderes fracturó las paredes de la peña y con la presión acumulada, las piedras botaron y empezó a salir una gran cantidad de agua, desembocando por el canal construido con dirección hacia el molino. Con ese hecho, la mujer *Ndoso* de San Miguel se molestó bastante por haber perdido. Para hacer quedar mal a su enamorado pensó seguir la ruta por donde venía el afluente y desviarlo hacia su pueblo. Al no lograrlo, poco tiempo después la diosa se fue para la costa hasta donde él la siguió, pero quedaron petrificados para siempre por los rumbos de Jamiltepec al recibir el primer rayo del sol de un amanecer.²¹

Ya en los tiempos de la humanidad, Tilantongo o *Nuu Tnuu* fue el centro político más importante de los *Nuu Savi*. En este lugar se habla de un *Tee Ndoso* (hombre ndoso), rey de esas tierras. Era un hombre gigante dedicado a juntar piedras y a construir templos. Era tan alto que con un solo paso llegó a un lugar llamado “Pie de marrano” donde había amontonado piedras. Con otro paso arribó a *Nuu Ndicu*, en este lugar el hombre gigante comenzó a construir otro templo. Con otro paso enorme *Tee Ndoso* llegó hasta la costa en Pinotepa Nacional para edificar otro templo. Y con otro gran paso arribó al Valle de México para edificar la “Basílica de Guadalupe”.²²

Estas narrativas demuestran que la figura de *Ndoso* es parte de la mitología y de la cultura originaria de los pueblos de la nación de la lluvia. Hay un aspecto común en todos los relatos, por lo regular están ligadas con pueblos de la costa. Se cuenta que en esta región está la morada de los *Ndoso's*, ahí descansan, si alguien se aproxima a esos lugares debe hacerlo con sumo cuidado porque de no hacerlo puede ocurrirle una desgracia por tratarse de lugares sagrados. Todas las versiones de San Mateo Peñasco están ligadas a tiempos imaginarios, antes de la creación de los seres humanos, igual que la de Santa Lucía Monteverde; los casos de San Pedro Molinos y *Nuu Tnuu* son ubicados ya en el período colonial, al mencionarse el molino hidráulico y los templos católicos, demostrándose así las influencias de la conquista española.

Los relatos nos ofrecen pistas de que los pueblos de la nación de la lluvia y en particular *Nuu Chikava*, mantenían una relación mucho más estrecha con los pueblos de la costa del Océano Pacífico que con los del centro de

México o de otras zonas del propio estado de Oaxaca. En los capítulos posteriores se aportan mayores datos que nos permitirán obtener algunas conclusiones del porqué el vínculo de los *Nuu Savi* con la costa.

APUNTES FINALES

Como hemos observado, los mitos de creación de la nación de la lluvia ubicados en el área de Apoala y aquellos relacionados con la zona de *Nuu Chikava* comparten ciertas similitudes, no el relato en sí, sino el contexto temporal: seres divinos sobrenaturales creadores de lo que existe en la naturaleza, construcción de peñas elevadas y vinculadas con el cielo; el origen de un río en las entrañas de los peñascos y diluvios. Los días y las noches fueron parte de la creación o intervinieron de una u otra manera en el proceso de formación de los peñascos y la naturaleza misma, por lo mismo estos espacios son sagrados.

En todos los casos, los dioses de la antigüedad todopoderosos fueron los protagonistas en la construcción de todo lo que existe materialmente. Varón y mujer también fueron aquellos seres iniciales y ambos poseían los mismos poderes, era el caso de la reina de *Chacahua*.

Todo ocurrió en un principio, en el tiempo de los dioses, quienes dieron pasó al tiempo de la humanidad. Al respecto, Alfredo López Austin destaca: "Por la presencia de la acción de los dioses en el tiempo primordial, lo sobrenatural irrumpe en el mundo para fundamentar su existencia. Los mitos revelan así la actividad creadora y develan la sacralidad de la obra."²³ El mito, al fin y al cabo, según el mismo autor, es una: "¡Prodigiosa historia...! Se mide por milenios...es una de las grandes creaciones del hombre."²⁴ Los mitos han constituido la base desde la cual parten las historias de los pueblos, como la del pueblo bajo la peña.

Hasta aquí, surgen varias interrogantes cuyas respuestas requieren sustento ¿Por qué las peñas y montañas elevadas se vuelven tan comunes en las narrativas?, no solo están en los mitos, también en los códices, sea como referentes geográficos, poblacional o como sitios sagrados. Las posibles explicaciones tienen que ver con el valor que poseían los lugares elevados

antes de la conquista española, sea como sitios para la realización de rituales o donde había una ciudad desde el cual se ejercía el poder o también como localización de cuevas sagradas, por ejemplo la casa de dios (*veè ñuh' u o vehe ñuh'u*).

En la mayoría de los pueblos originarios y particularmente *Ñuu Chikava*, la memoria es un aspecto central en la construcción de una identidad colectiva. Así, las narrativas sobre los mitos, las leyendas y la historia enriquecen las distintas identidades comunitarias. Cada una de estas se distingue de las otras por sus propios mitos e historia, al menos desde su propia versión del pasado. Es el caso de San Mateo Peñasco.

Notas

- ¹ López Austin, 2006, 47.
- ² López Austin, 2006, 51.
- ³ La narrativa que se realiza en este apartado del mito de origen de los *Ñuu Savi* es una adaptación conforme a las diferentes fuentes. Véase a López García, 1991, 19-21; Caso, 1977, I: 46-47; Burgoa, 1997, 274-369 y García, 1729, 327-329; Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 97-105; 2008, 87-88.
- ⁴ López García, 1997, 19.
- ⁵ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 99; 2009, 96.
- ⁶ Resulta muy relevante la reconstrucción y reinterpretación de Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 99-103.
- ⁷ La idea del diluvio parecer ser más una idea tomada por el catolicismo. Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 99.
- ⁸ López Austin y López Luján, 2001, 246-247, 293.
- ⁹ López Austin y López Luján, 2001, 255.
- ¹⁰ Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 37. Este códice fue renombrado por los mismos autores, anteriormente llamado Códice Vindobonensis Mexicanos I, véase en la misma fuente página 4.
- ¹¹ Caso, 1977, I: 50.
- ¹² Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 50.
- ¹³ Burgoa, 1997, 369-371. Esta fuente es citada por Antonio Caso, 1977, t. I., 49;

Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 35, consideran que se trata de un eco colonial sobre la vida del gran señor Ocho Venado Garra de Jaguar.

- ¹⁴ Este mito aparece en varios pueblos y en diferentes áreas geográficas de la región *Nuu Savi*, pero particularmente en la Mixteca Alta. En adelante se conjugan las diferentes versiones vigentes en *Nuu Chikava*.
- ¹⁵ La Escuela Primaria “Unión y Progreso” de San Mateo Peñasco ha realizado algunas actividades con los niños para la recuperación de los mitos de la comunidad. Es una forma de mantener viva la tradición oral en el futuro. Esta versión corresponde a una narrativa reportada por Cruz Rojas, Hugo, 2010, s. p.
- ¹⁶ Alavez Chávez, 2006, 163.
- ¹⁷ Referido por López Bárcenas, 2004, 198.
- ¹⁸ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 13.
- ¹⁹ Albarrán, Aláin, “Cueva Mágica, en San Pedro Molinos” en *El Imparcial* (en línea) <<http://imparcialoaxaca.mx/especiales/7Sl/cueva-m%C3%A1gica-en-san-pedro-molinos>> [Consulta: 10 octubre 2016].
- ²⁰ Albarrán, Aláin, “Cueva Mágica, en San Pedro Molinos” en *El Imparcial* (en línea) <<http://imparcialoaxaca.mx/especiales/7Sl/cueva-m%C3%A1gica-en-san-pedro-molinos>> [Consulta: 10 octubre 2016]; testimonio del señor Efrén Torres Ramírez, 1 de mayo 2013.
- ²¹ Narración del señor Efrén Torres, 1 de mayo 2013.
- ²² Martínez Martínez, Eloy y Alejandro Cruz, 2010, s. p.
- ²³ López Austin, 2006, 47.
- ²⁴ López Austin, 1994, 14.

 Culturas Populares Huastecas
Centro de Información y Documentación



IV

LOS OTROS MITOS DEL PEÑASCO

*El contenido del mito puede ser un acontecimiento
real o imaginario...*

Enrique Florescano

Chacahua ha representado de alguna manera el simbolismo entre las relaciones culturales de la gente de *Nuu Chikava* con la costa por la idea de que la mitad de la peña se encuentra en dicho lugar. Mas existen otras narraciones asociadas con la costa del Océano Pacífico ubicados en tiempos no tan remotos, sino en tiempos relativamente recientes conforme a los tiempos de la historia; se trata de relatos con una cierta credibilidad dado los argumentos y períodos en que se supone pudieron haberse dado.

Según los mitos, el peñasco no es solo la formación rocosa observada a simple vista, en su interior existe un enorme depósito de agua, una especie de laguna subterránea. Al ser parte de la peña, la obra también fue una creación de *Ndosó* en los tiempos anteriores a la aparición de la humanidad y heredada para el porvenir de los habitantes de *Nuu Chikava*. De acuerdo con la cosmovisión local, esto es, la forma de percibir el mundo, el peñasco es en muchos sentidos un ser con vida propia, con poderes sobrenaturales que llega a emplear para proteger a su gente bajo diferentes circunstancias.

Es probable que la idea sobre la laguna dentro del peñasco surgió del vínculo con la costa referido en el mito de formación de la propia peña y de las relaciones comerciales establecidas entre algunos viajeros *chikava* con los pueblos de dicha zona del Océano Pacífico. La creencia sobre la

existencia de la laguna subterránea bien podría asociarse también a una extensión del mar, “la raíz del mar” se decía, la cual llega desde la costa hasta el interior del también llamado *yuku toto*.

Parte del imaginario se sostendría sobre el hecho de que los diferentes manantiales en la comunidad derivan precisamente de la laguna al interior de la peña. En este caso, el vital líquido ha brotado desde siempre en varios sitios, facilitando la sobrevivencia de la población y demás seres vivos en un pequeño territorio ubicado a lo largo de la parte baja del peñasco.

Es muy probable que antes de establecerse los asentamientos humanos, las características ecológicas de dicha área eran ricas en vegetación y fauna silvestre. Ciertos testimonios documentales dan cuenta que, durante el primer siglo de la conquista española, el lugar era de tierras fértiles, se le describía como de “buen temple y tierra fría”, con abundante agua para aprovechamientos diversos, tales como frutas, crianza de seda y legumbres; con muchos venados en los montes cercanos.¹ Esto nos habla de tierras productivas, con irrigación tomada desde los arroyos, manantiales y el río más próximo.

LA LAGUNA VISTA POR LOS NAGUALES

Nagual en la lengua y variante de la gente *chikava* es *tee ntuu*. Según las creencias locales, este término hace referencia por lo regular a la conversión de un humano a un animal y viceversa, aunque puede expresarse en otros fenómenos también; un don especial reservado para unos cuantos. Según la tradición oral, en el pasado hubo personas en *Nuu Chikava* con esa dualidad, humano-animal. El poder del nagual se materializaba al pasar desapercibido ante los ojos de los demás y realizar actos especiales, negados al resto de las personas; también era capaz de observar cosas no vistas por el resto de la población. Fue el caso de los naguales que lograron ver una laguna en la parte superior del peñasco.

En la cima de la peña existen tierras de labranza en terrazas y entre las grandes estructuras rocosas, donde las personas han trabajado desde hace mucho tiempo, normalmente sembrando maíz o frijol en tiempos de lluvia.

Los campesinos que han llegado a labrar esas tierras de temporal se han valido de la única fuente de agua para su consumo personal. Se trata de un pequeño manantial localizado en uno de los tantos sitios con los múltiples accidentes orográficos.

La zona en donde se localiza la fuente de agua guarda otro de los mitos que nutre la mitología de la gente *chikava*, basada en explicaciones sobrenaturales. Los naguales fueron quienes contaron hace mucho tiempo a los demás sus vivencias en ese lugar misterioso y fue así que las palabras se fueron transmitiendo entre las generaciones. Según los relatos, con el don de observar cosas negadas a los demás ellos pudieron atestiguar cómo el sitio se convertía ante sus miradas atónitas en una enorme laguna azul, con abundantes peces y de diversos tamaños.

Los relatos ofrecen detalles interesantes. Un día, un campesino se encontraba arando sus tierras en la cima del peñasco. En cierto momento del día tuvo la necesidad de ir al manantial por agua para saciar su sed, dejando su yunta al cuidado de su acompañante. Al encontrarse en el manantial y después de caminar, tomó aire y levantó la vista hacia el cielo por un leve instante, pero al volver su mirada a la tierra el paisaje escabroso dominado por las rocas y los arbustos fue sustituido inesperadamente por otro paisaje compuesto por una gran laguna de agua azul con muchos peces. Recuperado levemente de su asombro, corrió en búsqueda de su compañero para transmitirle lo ocurrido. Acto seguido, ambos se dirigieron al sitio para mirar la laguna. Pero al arribar el lugar estaba como siempre. El paisaje visto se había desvanecido. Los pequeños escurrimientos del manantial continuaban. No había ninguna laguna. Cuentan los ancianos que el labrador pudo ser testigo del fenómeno debido a su condición de nagual.

La historia oral da cuenta en forma de anécdota que cuando los comerciantes de *Nuu Chikava* recorrían las plazas comerciales de la costa como Pinotepa Nacional, Pinotepa de Don Luis, Jamiltepec, Río Grande, *Chacahua* y otros lugares, para adquirir pescado seco destinado para la reventa en San Mateo Peñasco, los costeños les decían: “¿Por qué pierden su tiempo comprando pescados hasta este lugar si adentro de la peña de su pueblo hay bastantes y muy buenos?”



Fotografía 13. Agua entre las rocas en temporada de lluvia en la cima del peñasco.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Por ese supuesto comentario se creía que tal vez los naguales de la costa eran quienes pescaban en la laguna subterránea del peñasco. Ellos aprovechaban su poder de conversión para sumergirse en la completa oscuridad y profundidad para llevar a cabo la pesca. El consenso es que solo los *teentuu* o naguales fueron quienes observaron el fenómeno sobrenatural de la laguna o depósito de agua dentro de la Peña.

Sobre la idea del nagualismo en los pueblos antiguos, es importante hacer notar que con la llegada de la conquista española no era algo bien visto por los miembros de la Iglesia católica, se le relacionaba con el diablo y con la brujería. Para los conquistadores existía una especie de dos religiones, la primera era la católica, la del dios cristiano y, la segunda, la diabólica, en donde se agrupaban todas las creencias antiguas de los pueblos conquistados, todo aquello que era ajeno al catolicismo.

En la religión diabólica estaban clasificados todos los practicantes y creyentes de la brujería y el nagualismo, siendo perseguidos y castigados con todo rigor conforme a las reglas de la Iglesia a través de la llamada "santa inquisición". Durante trescientos años la conquista religiosa consolidó la idea de la lucha del bien, a través de un dios cristiano, contra el mal representado por el diablo.² El nagual era entonces, según el cristianismo, producto de un acto diabólico. Sin embargo, en los pueblos indígenas el nagual era alguien con un atributo especial, incluso, como se ha dicho, sin convertirse en animal era capaz de observar cosas no vistas por el resto de la población, como el fenómeno de la laguna en la cima del peñasco. La idea del nagual es una herencia ancestral que forma parte de la cultura de los pueblos, entre ellos los peñasquenses.

LA CONEXIÓN SUBTERRÁNEA CON LA COSTA

Resulta relevante la narración de otro mito, no vinculado con el mar, ni con una laguna, pero sí referido a otro pueblo de la costa. Es importante porque sugiere la supuesta existencia de una posible conexión subterránea a través de una gruta desde una cueva del peñasco hasta una localidad identificada como Cortijo en el distrito de Jamiltepec.

En la actualidad existe en la costa un municipio de nombre Santa María Cortijo (mapa del anexo II), por lo que podemos asumir que se refiere a esta localidad; se ubica al noroeste de Pinotepa Nacional y sur de Santiago Llano Grande, a 22 kilómetros (km) de distancia del Océano Pacífico, 6.6 km con la frontera del estado de Guerrero y con una elevación de 80 metros sobre el nivel del mar. Esto quiere decir que la población se encuentra establecida en una de las zonas más bajas, donde la característica dominante es la vegetación propia de las zonas calientes.³ Aquel clima facilita la producción ganadera, especialmente la crianza del ganado mayor en un sistema tradicional, esto es, mediante el pastoreo de tipo extensivo, cuya finalidad es la producción de carne o la venta directa de los animales para las labores agrícolas.

En el pasado, llegar hasta la costa, y a Cortijo en particular, saliendo desde *Nuu Chikava* no debía ser un trayecto fácil. Se trataba de un gran reto que

unos pocos llevarían a cabo: una travesía muy larga tanto por la distancia como por el tiempo. Los viajeros llevando a cuesta sus productos debían cruzar ríos caudalosos, subir las montañas más elevadas de la actual región de la Sierra Sur y luego bajar hasta las tierras cálidas de la costa. Según la época aquellos comerciantes debieron soportar en sus recorridos climas opuestos de una región a otra.

De acuerdo con la tradición oral, en una ocasión uno de los viajeros y comerciantes de *Ñuu Chikava* acudió a Cortijo. Le llamó la atención la calidad y variedad del ganado bovino de aquel lugar. Como campesino pensó en su necesidad, decidió entonces comprar un par de ellos con la idea de emplearlos para labrar sus tierras en el pueblo y en especial para la siembra del maíz en la cima de la peña. Fue así como los animales fueron trasladados de Cortijo a *Ñuu Chikava*, siguiendo la ruta acostumbrada por el viajero.

En una ocasión el nuevo dueño llevó a los animales a la cima del peñasco con la finalidad de preparar la tierra para la siembra de maíz. En cierto momento del día, cuando el labrador tuvo necesidad de ir por agua al ya mencionado manantial, dejó la yunta uncida y con el arado puesto. Al volver, aquel campesino se preocupó porque los animales ya no se encontraban; acto seguido los buscó sin éxito por las áreas cercanas creyendo que se habían refugiado en las sombras de algún árbol. Él supuso en principio que algo los alteró ocasionando que se dirigieran hacia el gran precipicio del peñasco, por lo tanto, su intranquilidad aumentó imaginando un desenlace fatal. Ni el yugo, ni el arado o algún otro implemento fueron encontrados. Tomó la decisión inmediata de identificar y seguir los rastros de la yunta.

El labrador pudo tranquilizarse por un instante al identificar las huellas dirigiéndose no hacia la parte de la caída libre, sino por una vereda angosta con dirección a la parte baja del risco más vistosos por su altura y visibilidad, localizado en el lado norte del peñasco, *Kava Kimi*. Se sabía o se había escuchado de la existencia de una cueva en ese sitio y las pisadas seguían por esos rumbos.

Durante el trayecto el dueño de la yunta continuó sin encontrar ningún implemento o partes del arado, mucho menos el yugo, tomando en cuenta que el ganado se encontraba uncido. Al llegar a la entrada de la cueva las pisadas de los toros se desvanecieron. Dadas las difíciles condiciones naturales del lugar y la oscuridad de la cueva, ya no le fue posible continuar la búsqueda. Fue entonces cuando aquel labrador dio por perdidos sus animales y con ellos la inversión realizada en su adquisición y traslado desde Cortijo, así como también de sus implementos de trabajo. Poco después, el pueblo se enteraría de lo ocurrido y hubo más preguntas que respuestas sobre la misteriosa desaparición de la yunta.



Fotografía 14. Vista del peñasco desde Santa Cruz.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Pasado un tiempo, dicho labrador y comerciante volvió a realizar un viaje a los pueblos de la costa. Su estancia en la región fue aprovechada para visitar al anterior dueño del ganado en Cortijo con la idea de compartirle su mala experiencia. El señor de la costa fue informado a detalle de todo lo ocurrido. Sin embargo, el ganadero sin mostrar ninguna sorpresa y con toda calma

le pidió al comerciante y labrador de *Ñuu Chikava* no preocuparse, pues los animales se encontraban en buenas condiciones, habían vuelto hace un tiempo con todo y el yugo: “ahí están amarrados si usted los quiere ver”, diría.

El cortijeño ofreció devolver el dinero pagado, además del yugo, pero no el ganado porque difícilmente se adaptarían al clima de las tierras altas. Si los animales se fueran de nuevo a *Ñuu Chikava* con seguridad volverían en cualquier momento a la costa porque son animales de tierra caliente. El comerciante de peñasco quedó sorprendido cómo fue que volvieron desde un lugar tan distante.

No se sabe si de aquel mito nació la idea sobre la probable conexión subterránea entre el peñasco y la costa vía Cortijo,⁴ a través de una caverna tan extensa y lo suficientemente amplia, por el cual se piensa pudo haberse dado la comunicación de los antiguos pobladores de una región a otra. Todo indica se trata de un mito surgido en el período colonial, pues el arado y el yugo fueron introducidos por los españoles.

LOS TOROS DE LA CUEVA DEL PEÑASCO

Otro de los mitos por demás presente en la memoria de muchas personas adultas del pueblo bajo la peña se refiere al avistamiento de animales extraños saliendo desde la misma cueva. Cuentan que los sembradíos de maíz eran dañados con frecuencia por aquellos animales. El daño consistía en lo siguiente: cuando la milpa iba creciendo una manada de animales parecidos a los toros invadía los terrenos y se comía los cultivos. Para un pueblo que tenía (y tiene) como base de su alimentación el maíz, la merma impactaba directamente en su subsistencia, generando irritación en las personas por las constantes afectaciones. El mayor impacto ocurría en las tierras próximas a la peña, en el lado norte. Esa situación se repitió muchas veces hasta que la gente decidió tomar medidas definitivas.

La descripción hecha de los animales refiere que eran de color negro, algunas personas señalan que eran rojos, bastante parecidos a los toros, pero, mucho más grandes (como “búfalos” dice uno de los informantes).

Sus cuernos resaltaban por ser de color rojo, señalan otros. Por su apariencia se trataba de una especie desconocida en la región. Al principio no se sabía de donde provenían.

Para hacer frente a dicha problemática y dada la amenaza de extenderse a otras zonas del pueblo, los habitantes se involucraron con la finalidad de encontrar una solución; fue entonces que decidieron en primer lugar seguir las huellas de los animales y ubicar su sitio de origen. La estrategia dio resultados, las personas tuvieron conocimientos que salían y volvían de una cueva localizada en la parte baja de *Kava Kimi*. Desde ese lugar los animales bajaban en busca de alimentos y agua.

Un líder del pueblo de nombre “Tomás” encabezó y organizó a la población. Después de ubicar la cueva, todos los participantes asistieron al sitio para llevar a cabo un trabajo comunitario o tequio: juntaron todas las rocas posibles y de todos los tamaños. Con ese material bloquearon y aseguraron completamente la entrada a la cueva con el propósito principal de evitar la embestida y salida de los “toros con cuernos rojos” o “búfalos”.

Fue así como se puso fin al problema, los animales nunca más serían vistos en la zona. Como era de esperarse, la cosecha del maíz se incrementó. Si tomamos en cuenta el mito presentado en el apartado anterior sobre los toros de Cortijo, podría suponerse que los animales con los cuernos rojos pudieron haber encontrado una salida hacia la costa.

Los relatos anteriores también fueron contados por algunos vecinos del pueblo en 1995, recogidos y publicados por Raúl Alavez Chávez en 2006. El autor combina los dos mitos, como se lee en seguida:

Al pie de un picacho que se ubica cerca del pueblo, hay un subterráneo que según algunas versiones se comunica con el lugar denominado El Cortijo, que queda por la costa; de ese subterráneo salían unos toros negros que venían a dañar los sembrados de Yucutoto. Hasta la fecha se ve el vestigio de ese subterráneo, que fue tapado por los habitantes de aquel tiempo para que no salieran aquellos animales que hacían tanto daño a los sembrados de los habitantes del pueblo. Se dice que por este mismo subterráneo se comunicaban los antepasados de la región.⁵



Fotografía 15. Por donde se cree estaba la cueva. En medio el risco *Kava Kimi*.

Autor: Javier Bautista Espinosa

Una narración adicional describe un suceso parecido, ocurrido en un lugar que podría considerarse como sagrado para el pueblo, es el lugar de la “casa de la lluvia”. Un sitio relativamente cerca del peñasco, donde también cuentan que se daba el avistamiento en el pasado de otro toro negro, se dice que “muy grande”.

El animal solía aparecer por las noches, también era un toro negro que comparado con los que existían en la comunidad era mucho más grande. Al igual que los de la peña, ocasionaba los mismos daños por comerse la milpa de los sembradíos más próximos. Había un par de diferencias con respecto a los otros: 1) este llegó a cruzarse con algunas vacas de la zona, por lo tanto, llegaron a nacer algunos becerros que al desarrollarse fueron muy parecidos al progenitor y; 2), no se habla de alguna manada, sino más bien de un animal solitario con apariciones nocturnas.

No se sabe cuál de los supuestos ocurrió primero, si la aparición de este toro desde *ve'e savi* o la manada de la cueva de la peña. Las medidas

adoptadas para remediar el problema serían las mismas en ambos casos. Los pobladores se organizaron para bloquear la salida de aquella cueva de la casa de la lluvia. Desde entonces ya no se supo de algún animal parecido que dañara los sembradíos de maíz.

UNA PEÑA QUE PROTEGE AL PUEBLO CON SUS PODERES

En palabras de los abuelos, la peña posee poderes y tiene la capacidad de proteger a su gente, a los de *Nuu Chikava*. Los mitos anteriores refieren precisamente parte de los fenómenos sobrenaturales de la peña. El último mito que abordaremos en este capítulo simboliza aquellas creencias. El supuesto acontecimiento es ubicado durante la época de la Revolución Mexicana.

Hace poco más de un siglo, la región de pronto fue involucrada en una guerra que no era entre los propios pueblos, pero, varias localidades se implicaron en uno u otro bando. Era el movimiento revolucionario llegado desde afuera. Los bandos militares se atacaron entre sí y fueron sumamente violentos con las poblaciones por donde pasaban.⁶ La gente de *Nuu Chikava* no estuvo exenta de las incursiones y vejaciones de los grupos militares. Como medida de sobrevivencia se unieron a uno de los bandos, al zapatismo, estableciendo alianzas con los jefes de *Nuu Ndeya* (Chalcatongo). La decisión tuvo graves consecuencias en contra de la población porque de pronto incursionaban los del grupo contrario, los carrancistas, quienes atacaban y saqueaban el pueblo.

En ese entonces, la peña y otros cerros llegaron a convertirse en sitios de refugio de mucha gente al mobilizarse hacia las partes altas con el propósito de salvaguardar su integridad. Las características propias de la peña contribuyeron para albergar a muchos desplazados. Era de sobra conocido en la región que las tropas carrancistas acostumbraban a robar, saquear y violar a las mujeres; por ello, las laderas y la cima de la peña constituían una protección natural.

Según los testimonios, hubo momentos decisivos en que la población bajo la peña estuvo a punto de ser atacada por los grupos revolucionarios del bando

opuesto. Sin embargo, cuentan los abuelitos, los poderes sobrenaturales de la peña intervinieron para conjurar el inminente ataque ¿Cómo intervenía la peña? Hay consensos en los informantes en señalar que cuando las tropas enemigas se disponían a arremeter contra la población, ya sea desde las montañas por los rumbos de San Agustín Tlacotepec o por las lomas de San Pedro Molinos, los jefes enemigos, sabedores de la alianza militar entre la gente de *Nuu Chikava* con *Nuu Ndeya*, estudiaban previamente las condiciones de defensa del pueblo: con sus catalejos, los cabecillas se dedicaban a observar detenidamente el área en donde se ubica la población para planear el ataque.

En una ocasión, uno de esos cabecillas, al ver el terreno totalmente despejado, se dispuso a ordenar el ataque sobre la población de *Nuu Chikava*, pero antes de la acción se le ocurrió dirigir una mirada hacia la cima de la peña. Su sorpresa fue tal cuando alcanzó a observar la cantidad de gente armada y uniformada debidamente organizada; logró distinguir además numerosos cañones orientados hacia su posición y por ello renunció al instante a su intento de incursionar sobre el pueblo. Desde ese momento la noticia correría en las filas enemigas sobre las fortalezas militares en la cumbre de la peña.

Los relatos refieren la instalación de varios cuarteles, debidamente equipados y ubicados en sitios estratégicos. A partir de esa experiencia, los soldados enemigos fueron sumamente cuidadosos al intentar irrumpir en la comunidad, pues casi siempre observaron las mismas fortificaciones, por lo tanto, optaban por no atacar a la comunidad. De hecho, cuentan que llegó a haber una batalla en las afueras del pueblo en donde los soldados enemigos fueron derrotados.

Acorde con las palabras de los ancianos, nada de lo observado por los enemigos del pueblo en la cima del peñasco fue real, no existió ningún soldado, ni cañones y mucho menos cuarteles. Fue el poder sobrenatural de la peña el que intervino para proteger a su pueblo. Las fortificaciones con cañones y los cuarteles solo aparecían ante los ojos de los enemigos y en sus imaginaciones, una visión falsa de la realidad. Era una especie de hechizo.

La intención de este breve relato no es exponer la historia de la revolución en la comunidad, la cual existe, sino destacar la idea que subsiste sobre los poderes del peñasco. Finalmente, una pequeña conclusión se resume con base en las creencias de la localidad: *Ndoso* sigue presente y gobernando el área que él construyó y lo ha hecho a través de sus poderes sobrenaturales con el peñasco.

APUNTES FINALES

Existen múltiples formas de entender los mitos. En el presente capítulo recuperamos algunas narraciones ubicadas en tiempos de la humanidad, más aún, en los tiempos de la historia; relatos que se han contado una y otra vez por las generaciones pasadas y seguramente futuras. Al respecto, hemos de señalar que retomamos como fundamento parte de la idea de Claude Lévi-Strauss quien señala: “todo acto o relato individual es un mito” y adquieren dicha calidad cuando son “adoptados y repetidos” por “amplios sectores sociales”;⁷ esto es, relatos contados y aceptados socialmente, aunque no necesariamente correspondan a hechos históricos verificables.

Como observamos, los relatos recuperados son vinculados con la peña, asociados con anécdotas e historias, con una cierta credibilidad dado los argumentos y el tiempo histórico en que se supone pudieron haberse dado. Sobre este tipo de mitos, Enrique Florescano al sostener la línea planteada por Lévi-Strauss señala: “La verdad del mito no está en su contenido, sino en el hecho de ser una creencia aceptada por vastos sectores sociales. Es una creencia social, no una verdad sujeta a verificación.”⁸ Sobre esta idea, los mitos del peñasco son creencias aceptadas y contadas entre los mayores, sin ponerlos en tela de juicio. La idea planteada por Roland Barthes viene a sustentar cómo se percibe el pasado porque: “El mito no es ni una mentira ni una confesión.”⁹ Los mitos, recordemos, pueden ubicarse en cualquier tiempo.

Al tomar en cuenta la aceptación social, *Ndoso* al levantar la peña, construyó también todo lo que existe en ella, incluyendo desde luego la vida, dando paso a la flora y fauna. El pasadizo subterráneo de donde salían los toros negros y otras pequeñas cavernas, también obra de *Ndoso*, serían

el refugio ideal de la fauna silvestre del área, resaltando la presencia de dos animales míticos y opuestos: las águilas y las serpientes. Las primeras siguen presentes hasta nuestros días y es común verlas volar por las alturas y escuchar sus potentes sonidos. Las serpientes encuentran su refugio natural en dicha zona. Ambos animales protagonizan dos de los mitos más representativos en la memoria colectiva del pueblo bajo la peña, el de la serpiente voladora de lluvia y el águila de dos cabezas; temas a abordar en los siguientes capítulos.

Para cerrar, y a manera de conclusión, la peña ha tenido una función simbólica fuertemente vinculada con la cultura comunitaria y con la identidad de la gente de *Nuu Chikava*. Además de ser un referente visual entre los habitantes, lo es también para el resto de los pueblos de la zona. Los mitos sobre la peña, como creencia social, no han hecho sino contribuir a fortalecer una identidad común.

Notas

- ¹ Spores, 2005, 13.
- ² Sobre el nagualismo y la brujería, véase a Martínez González, 2007, 190.
- ³ Información tomada de *Plan Municipal*, 30.
- ⁴ La distancia entre San Mateo Peñasco y Santa María Cortijo supera los 100 kilómetros en línea recta hacia el suroeste incluidos los enormes accidentes topográficos. La cima del peñasco se encuentra a 2600 metros sobre el nivel del mar y Cortijo a 80.
- ⁵ Alavez Chávez, 2006, 163.
- ⁶ Véase a Vázquez Cruz, 1959.
- ⁷ Citado por Florescano, 1995, 9.
- ⁸ Citado por Florescano, 1995, 9.
- ⁹ Citado por López Austin, 2006, 47.

V

EL VUELO DE LA SERPIENTE Y LA LLUVIA

*La serpiente de agua va volando por el cielo formando
un remolino de viento con mucha lluvia.*

Tradición oral de San Mateo Peñasco

93

Un mito por demás conocido es el de la serpiente de agua o serpiente de lluvia, no se trata de una serpiente acuática común, sino de una serpiente voladora, una serpiente emplumada. Las personas mayores del pueblo dicen que su aparición se da en épocas de lluvia, normalmente en la canícula, si bien puede ser antes también. Con dicho fenómeno, la cosmovisión antigua se funde con las realidades actuales cuando la serpiente se hace presente en el cielo. Ante esta creencia planteamos la pregunta ¿Qué representa la serpiente de lluvia?

A pesar de las influencias culturales del exterior en los tiempos modernos y los 500 años previos partiendo de la conquista, Quetzalcóatl (la serpiente emplumada) continúa bastante presente en la memoria de las culturas mesoamericanas: entre las cuales están los pueblos de la nación de la lluvia, y por su puesto *Nuu Chikava*, cuyos habitantes la relacionan directamente con los ciclos agrícolas. Quetzalcóatl, en la variante *chikava* es *koo tnumi* (serpiente emplumada).

Recordemos la mitología antigua mesoamericana, la cual abordamos en el tercer capítulo, Quetzalcóatl fue uno de los hijos que tuvieron los dos dioses originales del universo. Los símbolos de Quetzalcóatl son la vida, la luz, la sabiduría, la fertilidad y también el conocimiento. Quetzalcóatl es considerado el dios creador de los seres humanos, un gran acto logrado después de su temerario y exitoso viaje al inframundo, el mundo de los

muertos.¹ Él gobernaba los vientos y los días y era también patrón del oeste. Había puesto fin al mundo que gobernó soplando un gran viento. En su lucha contra Tláloc durante el tiempo denominado “el Sol 4 Fuego” hizo llover fuego del cielo.²

Quetzalcóatl: “se descompone de múltiples deidades que serán, individualmente, las formadoras de cada uno de los grupos humanos [...]”.³ Y como fue señalado en el capítulo tercero, él, como Nueve Viento, intervino en el árbol de *Yute tnoho* dando origen a los fundadores de la nación de la lluvia empleando el maíz. Quetzalcóatl era el símbolo de la fertilidad: tierra, lluvia, maíz y viento.

Recordemos también que *Viento de Nueve Cavernas* y *Viento de Nueve Culebras*, el águila y la serpiente, de la segunda generación de dioses en la nación de la lluvia quienes pidieron separar el agua y la tierra, crear los días y las noches, llevaban implícito a Quetzalcóatl en sus nombres. Un dios con apariencia humana y cuyo nagual era precisamente la serpiente emplumada, es decir, él se convertía en una serpiente voladora ¿Cuál es la relación de la serpiente emplumada con *Ñuu Chikava*? Revisemos en seguida los relatos de la tradición oral y su impacto en la memoria colectiva.

EL VUELO DE LA SERPIENTE DE LLUVIA

Algunos relatos del pueblo bajo el peñasco solían señalar que en épocas de sequía una serpiente emplumada salía de sus cuevas en lo alto del peñasco. Desde ese sitio tomaba vuelo hasta llegar a los frondosos sabinos o ahuehuetes localizados en las orillas de los ríos para posteriormente descender de las ramas y troncos a beber agua; así como Quetzalcóatl bajó del cielo hacia el árbol sagrado de Apoala. Después de saciar su sed volvía a su escondite siguiendo la misma ruta.

En épocas de lluvia ocurre un fenómeno completamente diferente ligado con una serpiente emplumada de agua, cuyo hábitat son las lagunas y honduras, *mini* según la variante *chikava*. Una serpiente que ocasiona lluvia y rachas intensas de vientos, dejando en ocasiones muchos destrozos a su paso. Ocurre normalmente en el período conocido como canícula (*koo yuu* en el *sahi savi*

del peñasco) y esta puede ser seca o de lluvia. En la realidad se trata de un evento meteorológico vinculado directamente con el ciclo agrícola. Sobre la canícula, Edica Hernández Hernández,⁴ en un estudio realizado sobre la cosmovisión de los actuales habitantes de San Mateo Peñasco destaca:

*[...] el fenómeno [de la canícula] influye en las siembras y cosechas, pero también en la salud, generalmente comprende del 15 de julio al 8 de septiembre [...] de acuerdo con la visión de las comunidades nativas hay ausencia de lluvia o las precipitaciones pluviales son intensas [...] y se encuentra presente en las creencias de los actuales mixtecos de San Mateo Peñasco.*⁵

Durante la canícula seca desaparece la lluvia y se elevan las temperaturas, es el tiempo de las enfermedades y mortandades tanto de animales como de los humanos. También es el período de las plagas debido a la humedad de las tierras en combinación con las altas temperaturas. Por el contrario, en la canícula de agua llueve demasiado. Los arroyos y ríos aumentan considerablemente su caudal. La vegetación resulta abundante.

Es precisamente en la canícula de agua cuando la serpiente de lluvia llega a manifestarse de forma sorpresiva. Los relatos de la tradición oral guardan pocos contrastes entre sí, por el contrario, han fortalecido las creencias pasadas y presentes sobre el avistamiento de un ser sobrenatural en forma de serpiente, capaz de originar intensas precipitaciones pluviales. Dicen que vive en una laguna por el cerro de *Yukuninu* en San Miguel el Grande.

Las manifestaciones de la serpiente son observables a lo lejos cuando de pronto en la cresta de alguno de los cerros donde habita o incluso en la cumbre de la peña se cubre de nubes negras y empiezan a caer los rayos. En un tiempo relativamente corto esa combinación adquiere un gran movimiento mezclándose además con los fuertes vientos y lluvias intensas. Dicen los abuelitos que es la serpiente de agua saliendo de su morada al tiempo de elevarse hacia las alturas para cambiarse a otro *mini* o laguna.

Después de ascender en forma circular y superar las alturas de las montañas más elevadas, el reptil emplumado se prepara para mudarse intensificando sus movimientos circulares en el aire. En esos momentos se crea un

torbellino de lluvia combinado con los truenos. Entonces la serpiente de agua inicia su mudanza hacia otro de sus escondites o laguna atravesando las otras montañas, poblados y comarcas según sea su ruta.

Debido a la velocidad que adquieren sus movimientos, la mezcla de agua y viento se transforma en un remolino que avanza por el valle de San Mateo Peñasco, tumbando a su paso los cultivos de maíz, así como ramas de algunos árboles, dañando otros sembradíos o en ocasiones los techos de las casas. Se escuchan muy fuertes los silbidos del viento. En su recorrido la oscuridad domina los paisajes debido a las nubes negras que acompañan a la serpiente. Los efectos son como de un pequeño huracán, mientras más tarde en su recorrido mayores daños causa.

Dado que San Mateo Peñasco está rodeado por algunas montañas elevadas, incluyendo el peñasco, el trayecto de la serpiente puede ir de un cerro a otro, aunque por lo regular sale desde el cerro de *Yukuninu* debido que por ese rumbo se encuentra o ha existido la laguna donde tiene su hábitat. Si el vuelo de la serpiente impacta con la peña, entonces en la parte más vertical y visible se forma una gran cascada como una muestra del paso de la tormenta; otros escurrimientos de la misma peña desembocan por los arroyos hacia el río.

Si la ruta de la serpiente recorre solo por *Yukuninu*, la parte más alta de la zona, por los rumbos de San Antonio Sinicahua, es un hecho que en poco tiempo el afluente del río crecerá demasiado y las corrientes mezcladas con tierra y lodo bajarán con toda su fuerza, levantando y arrastrando todo lo que encuentren a su paso, incluso hasta desbordarse y desbarrancar terrenos. Es posible escuchar el “rugir” del río, producto de la velocidad, choque con los sabinos y fricción entre las rocas pesadas debido a la fuerza de dichas corrientes. Un testimonio de la tradición oral recogido por Esther Katz para otro pueblo de la región señala: “Las culebras de agua vuelan en tiempo de agua. Cuando se cambian de lugar, hacen desbarrancaderos. Cuando sale un desbarrancadero, se dice que vino una culebra de agua.”⁶

Cuando la serpiente por fin llega en su otra laguna, la lluvia, los truenos, los vientos y las nubes negras desaparecen dando paso a la claridad o incluso

a luz del sol, si fuera aún de día, y con ello la formación de un arcoíris (*koo ye'ente*). Paulatinamente vuelve la calma, mientras en las laderas, arroyos y barrancas continúan los escurrimientos.

Hernández Hernández tomando como referente varios aspectos importantes de la naturaleza plantea que de acuerdo con la cosmovisión indígena, el arcoíris representa la “conexión que se da entre la tierra y el cielo” “simboliza a la serpiente, la cual se halla estrechamente ligada a la lluvia [...]”⁷

*Otro elemento de importancia [en San Mateo Peñasco] es la luna. Durante la canícula seca, la posición del satélite es un indicador de sequía o de lluvia. Por eso la gente dice ‘si la luna está de lado es porque carga mucha agua, pero si está plana, es decir, en su posición normal, habrá mucho viento y no habrá lluvia’.*⁸

Estas formas de entender y explicar los fenómenos meteorológicos se fundamentan en la tradición cultural y en la esencia de la cosmovisión peñasquense, como parte integral de la nación de la lluvia. En este sentido Hernández Hernández destaca lo siguiente:

*La cosmovisión se representa con respecto a la interpretación de los elementos simbólicos presentes durante las canículas: la lluvia, las serpientes, la luna, el arcoíris, el rayo, el viento y el remolino de agua [...] Estos factores forman parte del paisaje natural y cultural de San Mateo Peñasco, los cuales hacen posible que la cosmovisión prehispánica siga vigentes [sic].*⁹

En razón de lo aquí expuesto, la vigencia de dicha cosmovisión se materializa con la idea de la serpiente emplumada, de Quetzalcóatl, como el dueño de la lluvia, del viento, de los truenos, de las nubes y de la vida a través del maíz; cuyo avistamiento es compartido todavía entre los pueblos de la nación de la lluvia.

La serpiente de lluvia en otros pueblos

Aunque los relatos en *Nuu Chikava* no mencionen explícitamente que la serpiente de lluvia tenga como uno de sus lugares de refugio la cima del peñasco, recordemos que según los mitos algunos naguales habrían

presenciado una laguna en dicho lugar y de acuerdo con las creencias antiguas la serpiente emplumada es precisamente un nágual. En varios pueblos se cree que justo en la cima de los cerros es donde existen o existieron lagunas y por ello las serpientes habitan en dichos sitios. Dicen que donde está la serpiente hay vida y cuando se va para siempre del lugar, la misma vida desaparece. Un testimonio oral de San Pedro Yosotatu decía:

*Antes, en la punta del cerro, había una laguna, con patos, garzas, pero ya no hay, se secó esta laguna. En estas lagunas, cuando hay una serpiente de agua, vive esta laguna, pero cuando se cambia esta serpiente, se seca.*¹⁰

Según creencias de habitantes de *Nuu Ndeya*, recogidas por Maarten Jansen en 1982, la serpiente de agua vive en las nubes. Por otro lado, los pobladores de Santiago Nuyoó relataron que la aparición de aquel animal se da en el mes de mayo. El vuelo de la serpiente hace subir “las nubes que lleva sobre su espalda”.¹¹ En San Pedro Yosotatu alguien dijo una vez haber visto a la mismísima serpiente emplumada: “[...] ‘vio una pinche culebrota con alas como de guajolote, con plumas: acabó la milpa.’ ”¹²

Como se aprecia con estos testimonios, el pensamiento sobre los poderes sobrenaturales de la serpiente emplumada se encuentra extendido en varios pueblos de la región. Katz recuperó parte de la tradición con datos adicionales que vienen a contribuir a la comprensión de una forma de entender la naturaleza y a la herencia cultural *Nuu Savi* con una amplia descripción del reptil volador:

*La serpiente emplumada se describe como un reptil que, al envejecer, se encoje, y a la cual le brotan alas y plumas. Su cuerpo está cubierto de plumas multicolores, muy finas y brillantes (...es multicolor como el dios de la lluvia). Su casa (ve'i) está en las honduras, en las lagunas (mini). Durante la temporada de lluvia, es posible observarla cuando cambia de 'casa'. 'Se extiende en el cielo como un petate'. Entonces su desplazamiento acarrea fuertes aguaceros, o incluso tormentas. A veces se adivina su presencia al observar algo brillante entre las nubes, en medio de un aguacero. Si por desgracia se le mata, desaparece la vegetación en ese lugar y ya nada crece.*¹³

Si bien cuentan que normalmente la serpiente habita en las honduras, podría considerarse también en las cavernas o cuevas de las montañas o peñascos, pues algunos narran que tiene varios escondites. Como se describe en la cita anterior, el animal también sufre un proceso de envejecimiento y es cuando le salen alas y plumas. Un elemento simbólico sumamente interesante es que su aspecto se le asocia al del dios de la lluvia. El testimonio siguiente relacionado con el pueblo de Siniyuvi sintetiza la mayor parte de los relatos presentados en este capítulo.

En la laguna, antes, vivía un animal, una culebra. Este dura muchos años. Cuando es viejo, se encoje, le salen alas. Si se cambia a otro lugar, está el viento, está la lluvia. De donde sale, ya no hay agua, y donde yace, nace el agua. En Siniyuvi, así volaron todas las láminas de las casas. Pega muy fuerte el viento, se oye un silbido. Es el remolino de la lluvia, la serpiente de lluvia.¹⁴

En las investigaciones realizadas por John Monaghan y Maarten Jansen en el 1982, ciertos informantes señalaron haber “visto o soñado” a la serpiente de lluvia, incluso una mujer dijo que su nagual es una serpiente emplumada y “[...] en su sueño ella resentía el frío de las nubes.”¹⁵

A manera de conclusión

¿Cuál es la explicación del fenómeno? Los abuelitos de San Mateo Peñasco dicen que se trata del vuelo de la serpiente de lluvia que va por encima de las nubes negras dejando caer mucha agua. De acuerdo con la lectura que se puede hacer de esta tradición oral, es posible interpretar que no se trata de un fenómeno más. Es la manifestación de un ser superior, expresado en una serpiente emplumada.

El viento, los rayos y la lluvia no son sino la manifestación de los poderes de la serpiente de lluvia o *koo savi*; de Quetzalcóatl en su condición de creador y patrón de la humanidad, dueño de la lluvia, del trueno y de la fertilidad. Como se ha señalado con anterioridad, las creencias de la serpiente de agua pertenecen a la cultura antigua mesoamericana, heredada y arraigada en la memoria colectiva de la gente *chikava* y demás pueblos de la región a través de la tradición oral.

Con los datos antes expuestos, es posible creer que los antiguos pobladores del área del peñasco probablemente ubicaron un lugar sagrado o lugar de residencia de la serpiente de agua. Las condiciones naturales del peñasco también pueden asociarse a dicho mito a partir de la existencia de cuevas y sobre todo por la idea de una laguna en la cumbre de la peña, la cual emerge ante la vista de los naguales.

EL RITUAL A LA LLUVIA

La lluvia ha sido parte fundamental en la cosmovisión de los habitantes *Ñuu Savi* desde tiempos inmemoriales. Muchos pueblos le rendían y le siguen rindiendo culto a la lluvia, especialmente cuando las sequías se intensifican en los meses de abril y mayo, período en que se realizan rituales de pedimento en numerosos pueblos.

A partir de estas prácticas, en la región continúa presente, de forma implícita, el dios de la lluvia en el imaginario colectivo e incluso se llega a tener algunas ideas de sus características, tal como las describe el testimonio recogido por Katz sobre la serpiente emplumada: “Su cuerpo está cubierto de plumas multicolores, muy finas y brillantes (...es multicolor como el dios de la lluvia)”.¹⁶

En *Ñuu Chikava* es un hecho vigente la identificación de un *veè savi* o casa de la lluvia o del dios de la lluvia. A ese lugar se acude desde hace mucho tiempo a mediados del mes de mayo para pedir que llueva, en ocasión por el día de San Isidro Labrador. Algunas versiones cuentan que hubo un tiempo en la cual en ese sitio brotaba demasiada agua, era un gran manantial. Debido a la abundancia y a la inundación de los sembradíos, la gente decidió bloquear la salida. Fue así como el cauce se desvió y empezó brotar en las márgenes del río de la parte norte de El Vergel.

El sitio del pedimento de la lluvia se sitúa en la parte noreste de la comunidad, en la cima de la montaña más elevada dentro del valle. Si se desconoce el paisaje de la zona, desde el punto más alto y rodeando la corona del lugar es posible observar los paisajes hacia todos los puntos cardinales. Al norte y noreste se encuentra el cerro de San Agustín Tlacotepec y al fondo, también

en el norte, se alcanza a observar parte del territorio de Magdalena Peñasco. En el suroeste, se ubica el núcleo principal del pueblo bajo el peñasco o *Nuu Chikava*.



Fotografía 16. La montaña de la casa de la lluvia.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Del suroeste al sureste se observa un gran paisaje natural conformado por montañas de los territorios de San Pedro Molinos y Santa María Yosoyúa. En el oriente, y mediando con el cerro de San Pedro el Alto, a 200 metros aproximados en declive desde el propio sitio están las pequeñas comarcas que forman El Vergel, un pequeño valle extendido desde el lado este hasta el sureste por los límites con Santa María Yosoyúa, lugar por donde desembocan y se funden los ríos del propio pueblo y el que nace de San Pedro Molinos. Por el poniente, a una distancia aproximada de un kilómetro, se levanta el peñasco con su risco más prominente, el ya mencionado *Kava Kimi*.

En la actualidad, el ritual en el antiguo *ve'e savi* simboliza la fusión del pasado antiguo y las creencias llegadas con la conquista española. A simple vista ya no existen vestigios de alguna cueva, como lo cuentan los mitos respecto

del lugar, pero al parecer hace algunas décadas aún era posible observar algún hundimiento en la parte superior. Se desconoce si en realidad existió alguna caverna, pero la historia oral señala que sí.



Fotografía 17. Vista hacia el sur-sureste desde la montaña de la casa de la lluvia.

Autor. Javier Bautista Espinosa

El ritual en la casa de la lluvia forma parte de una herencia cultural y de cosmovisión, practicada probablemente por las antiguas poblaciones de la zona del peñasco desde antes de constituirse en un solo pueblo. Nos referimos al mismo lugar en donde según uno de los mitos se aparecía por las noches una bestia de color negro parecido a los toros, ocasionando gran pérdida en los sembradíos porque se comía la milpa y atacaba al resto del ganado de la zona.

Ve'è savi pudo haber sido en los tiempos previos a la conquista, y posiblemente continuó siéndolo después, como lo es hoy en día, el lugar de adoración al dios de la lluvia o tal vez a la serpiente de lluvia. El nombre original en la variante *chikava* pudo ser *ve'è iya savi*, que traducido literalmente es *Casa del Dios de la Lluvia*; en la cultura local *iya* ante todo hace referencia a una deidad: *iya cantí* (sol), *iya yoo* (luna), *iya savi* (lluvia).

La idea del culto a la lluvia se sustenta en primer término por el reconocimiento a la lluvia como una deidad. Hernández Hernández señala: "Para los campesinos de San Mateo Peñasco la lluvia es sagrada y al referirse a ésta se hace con sumo respeto, tal es el término de 'Iya Savi' ('Iya' alude a una deidad o autoridad de mucho respecto que podría interpretarse como 'Señor de la lluvia')".¹⁷

Segundo, la lluvia como algo divino lo es en general para los demás pueblos de la nación de la lluvia. Tercero, varios de los pueblos cercanos cuentan con sitios en donde se llevan a cabo rituales asociados con el agua y particularmente con el pedimento de lluvia. Además de San Mateo Peñasco, entre los casos más próximos se encuentran San Agustín Tlacotepec y San Bartolomé Yucuañe, además de San Pedro Molinos a través de una cueva donde nace un río.

Los rituales en estos pueblos son parecidos en el sentido de que inician desde el centro de sus comunidades llevando en procesión la imagen religiosa respectiva. Participan hombres y mujeres de todo el pueblo. Mujeres ataviadas con sus trajes típicos. En el trayecto se toca la música tradicional y se truenan cohetes.

En San Mateo Peñasco, cada año en una gran procesión los vecinos del barrio de San Isidro con la participación de los demás habitantes del municipio han acudido desde que se tiene memoria con la imagen de San Isidro Labrador al sitio señalado como *ve'e savi* para ofrendar y pedir la llegada de la lluvia. Las personas pernoctan por una noche. Ahí se toca música en la tarde y parte de la noche. Se llevan a cabo rituales católicos antes de volver al lugar de origen al siguiente día.

Sin duda, estas prácticas han ido cambiando y se han adaptado a través del tiempo desde varios siglos. Se trata de una expresión con elementos rituales de la preconquista, como lo es el sitio y los motivos del ritual, a los cuales se sumaron ritos de la nueva religión católica después de la llamada "conquista espiritual",¹⁸ tema que abordaremos en un capítulo posterior.

En los inicios de la conquista hubo resistencias de los pueblos en la nación de la lluvia, mas esas formas de resistir dieron como resultado la combinación entre las prácticas antiguas y las prácticas propias del catolicismo, surgiendo así el llamado sincretismo religioso. En este sentido, el ritual con la imagen de San Isidro Labrador en un lugar donde posiblemente se adoraba en la antigüedad al dios de la lluvia es la conjugación y armonización de dos creencias opuestas, es la expresión del sincretismo.

El ritual con la imagen de San Isidro Labrador en San Mateo Peñasco comparte semejanzas con el de Magdalena Jaltepec en el distrito de Nochixtlán. En aquel pueblo existe el llamado “cerro fortificado”, un sitio con características similares al de San Mateo en cuanto a ubicación estratégica y elevación. Igualmente, desde lo más alto es posible observar a la mayoría de pueblos y montañas de la periferia.

Con base en investigaciones realizadas por Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez, aquel cerro ha tenido su uso ceremonial. Según sus pobladores, en ese sitio de Jaltepec estaba el templo de la adoración al dios de la lluvia. En el lugar eran realizados rituales mucho tiempo antes de la llegada de los conquistadores españoles. La información recuperada por estos autores aporta un panorama general de cómo habrían ocurrido los cambios, los cuales resultan de suma utilidad para entender algunos aspectos de la evolución de dichas prácticas en la región.

Los datos contenidos en la cita siguiente, obtenidos originalmente por Manuel Martínez Gracida en el siglo XIX y retomados por Jansen y Pérez Jiménez, ofrecen detalles sumamente interesantes de cómo habría sido el pedimento de la lluvia desde los tiempos antiguos en dicha comunidad:

Los mixtecos de Jaltepec conservan aún una tradición muy antigua de sus antepasados. Cuentan que por el 15 de mayo de cada año verifican la fiesta del Dios Tlaloc en el teocalli ubicado en la cima del cerro con ofrendas de incienso, flores y viandes, precediendo á esto una meditación rigurosa llena de llanto en la que imploraban con humildad y respetuosamente á la Deidad protectora para que se condoliera de ellos y les enviara lluvia abundantes en caso de escasez.¹⁹

Sin embargo, con el tiempo el ritual evolucionó y se fusionó con las prácticas propias del catolicismo, siendo el elemento más importante la imagen de un santo. La continuación del testimonio recopilado por Martínez Gracida da cuenta de los cambios ocurridos:

*En época posterior no faltó sacerdote católico que celoso de su culto cambió esta fiesta idólatra por la de San Isidro Labrador, que se celebra en el mismo mes, conservando las mismas ceremonias y añadiendo otras, como la de llevar el santo en procesión con música y luces hasta llegar al sitio del teocalli. Es tan interesante para los mixtecos de ese rumbo el objeto de esa función, que no solamente concurren á ella los moradores de ese pueblo, sino hasta los de otros pueblos lejanos [...]*²⁰

De los datos recuperados por Jansen y Pérez Jiménez se obtiene que los rituales al dios de la lluvia ya se practicaban antes de la llegada de los conquistadores.²¹ Aunque ya habían transcurrido más de tres siglos desde la conquista cuando Martínez Gracida llevó a cabo la recolección de la información, la gente de Jaltepec le seguía atribuyendo un valor divino al cerro: “[...] refiriéndose al montículo como un altar o lugar del ndodo [Ndosos]”, es decir, un dios antiguo.²² Por consiguiente, en los rituales de Jaltepec se conjugaban las creencias divinas del dios de la lluvia a través de *Ndosos* y de un santo cristiano, San Isidro, es decir, la expresión del sincretismo.

Respecto de la Casa del Dios de la Lluvia en San Mateo Peñasco, no se conocen registros desde cuándo se practica el ritual religioso; no obstante, según la tradición oral, se remonta por mucho tiempo. En este caso, su evolución se habría dado en términos similares a Jaltepec en cuanto a los avances de la evangelización católica.

APUNTES FINALES

La cosmovisión de los habitantes del pueblo bajo el peñasco, entendida como la forma de percibir y relacionarse con la naturaleza, entender e interpretar el mundo, mantiene todavía un estrecho vínculo con las raíces antiguas. *Koo tnumi*, como el nagual del dios Nueve Viento, el Quetzalcóatl de la nación de la lluvia, es la representación más clara de una herencia surgida desde los tiempos anteriores a la conquista.

Como se ha señalado, la serpiente emplumada era venerada mucho antes de que se corrieran las noticias en Mesoamérica de la llegada de los conquistadores en 1519. Katz recupera precisamente algunos aspectos de esta deidad en la nación de la lluvia: “Todos los pueblos de esta región le rendían culto. Diversos mitos relativos a ella fueron recogidos justo después de la conquista y, se han preservado numerosas representaciones iconográficas hasta nuestros días.”²³ Es decir, la serpiente emplumada no solo se encuentra en la memoria colectiva actual, los antepasados la dejaron plasmada en las pinturas y grabados en piedra como testimonio de sus creencias.

El culto a la lluvia no es sino parte de la cosmovisión heredada a través de una relación de respeto y agradecimiento con el entorno natural y cultural. El pedimento de la lluvia es una forma manifiesta en que las creencias pasadas siguen vigentes a través del sincretismo.

Además del ritual a la lluvia, en San Mateo Peñasco existen otras formas de expresiones y prácticas que vienen a sustentar la conservación de las herencias pasadas y su vínculo con la tierra y el agua, entre las cuales es de mencionarse la ofrenda a la tierra por la cosecha del maíz (*ta'avi itu*), hablar con los lugares (con la madre tierra) para pedirle permiso cuando se va a llevar a cabo alguna actividad u obra. La posición de la luna puede expresar si lloverá suficiente o no. El sol, la luna y la lluvia son considerados sagrados y se les refiere como tal: *iya cantí*, *iya yoó*, *iya savi*, respectivamente. Pero, además, *Nuhu* o *ñu'u* (tierra) era el equivalente de la palabra dios.

Finalmente, el vuelo de la serpiente durante la canícula es parte de una cosmovisión arraigada en la comunidad, en la que intervienen otros animales durante el ciclo agrícola, como la chicharra cuando inicia su llamado a la lluvia en abril y lo intensifica conforme se extiende la sequía en mayo; las águilas con sus potentes silbidos tienen sus correspondientes funciones como guardianes de la peña.

Notas

- ¹ López Austin, 2001, 246-247, 293.
- ² González Cruz, 2017, 104.
- ³ López Austin y López Luján, 2001, 247.
- ⁴ Hernández Hernández, 2014.
- ⁵ Reportaje especial sobre el fenómeno de la canícula en San Mateo Peñasco. Véase a López, 2014, 08B.
- ⁶ Katz, 1997, 112.
- ⁷ Véase a López, 2014, 08B.
- ⁸ Véase a López, 2014, 08B.
- ⁹ Véase a López, 2014, 08B.
- ¹⁰ Katz, 1997, 112.
- ¹¹ Katz, 1997, 126. Véase comentario en la nota 36.
- ¹² Katz, 1997, 112.
- ¹³ Citado por Katz, 1997, 112.
- ¹⁴ Citado por Katz, 1997, 112.
- ¹⁵ Katz, 1997, 112.
- ¹⁶ Katz, 1997, 112.
- ¹⁷ López, 2014, 08B.
- ¹⁸ Para conocer más cómo se dio la conquista espiritual en la nación *Nuu Savi*, véase: Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 82-86.
- ¹⁹ Citado por Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 13.
- ²⁰ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 13.
- ²¹ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 13, 36-37. El ritual al dios de la lluvia tiene sus antecedentes al menos en el periodo previo a la conquista, así lo refiere los autores respecto al procesos de inquisición contra los nobles de Yanhuitlán. Véase comentarios de la nota 8.
- ²² Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 13.
- ²³ Katz, 1997, 113.



VI

LAS ÁGUILAS BICÉFALAS Y EL ORIGEN DEL PUEBLO

*Había una clase de ave de rapiña parecida al
águila que atacaba a las criaturas.*

Tradición oral de San Mateo Peñasco

Dentro de la extensa cultura de los pueblos originarios, las águilas han sido parte de la tradición oral y han llegado a ser parte también del simbolismo comunitario. Las imágenes de estas aves aparecen en códices e inclusive en la historia colonial. Las menciones de estos animales logran dar cuenta sobre sucesos históricos o presentados como referentes geográficos en los tiempos antiguos, por ejemplo, la denominación “cerro del águila”. En varios pueblos protagonizan algunos de los relatos míticos mejor contados y conocidos. En otros lugares, la historia cuenta cómo se fundaron ciertos pueblos después del avistamiento de las águilas. Recordemos el caso más emblemático de nuestra historia nacional, el de los mexicas en el Valle de México: el águila devorando una serpiente marcó la fundación de la ciudad de Tenochtitlan.

En San Mateo Peñasco, por muchos años ha sobrevivido un mito que sin duda ha contribuido a la formación de una identidad comunitaria: el mito de las águilas de dos cabezas o águilas bicéfalas (*yaha choko xini u'u* en la variante *tu'un savi* del pueblo). Así como el mito del vuelo de la serpiente de lluvia es compartido por otros tantos pueblos, el mito de las águilas bicéfalas contiene importantes similitudes con relatos contados también en otras comunidades en la nación de la lluvia, igual que en otras culturas ancestrales del estado de Oaxaca e incluso en otras entidades del país.

Por la propia naturaleza de las águilas, en la nación de la lluvia estas aves por lo regular han sido vinculadas con lugares, cerros, peñascos y cuevas. Entre los nombres antiguos identificados en los denominados glifos toponímicos se encuentran: la “Peña del Águila”, la “Ciudad del Águila”, el “Cerro o Monte del Águila”, la “Peña enriscada del águila” y “El pueblo del águila”;¹ como la imagen que se presenta en seguida, tomada del *Códice Tonindeye* (Nuttall).

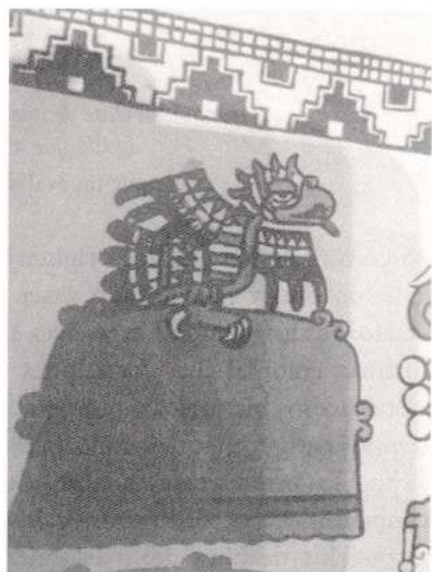


Figura 1. “Cerro del águila”.

Fuente. *Códice Tonindeye*. (Nuttall).

LAS ÁGUILAS BICÉFALAS CONTRA LOS HUMANOS

El relato de las águilas con dos cabezas es uno de los mitos más vivos en la memoria colectiva de San Mateo Peñasco. Cuentan las personas de la tercera edad que en la cima del peñasco existió hace mucho tiempo un poblado, un *Nuu Xinikava* (pueblo en la cima o cumbre del peñasco). No se sabe cómo se llamó, ni se tienen registros del tiempo de su fundación y desaparición, pero algunos lo identifican como *Nuu Ntiso*. Sin embargo, llegó un tiempo en que sus habitantes enfrentaron enormes dificultades de sobrevivencia ante el acecho y ataque de las águilas con dos cabezas.

Aquellas aves extrañas llamadas en la lengua materna como *yaha choko xini u'u* tenían como escondite las cuevas del peñasco. Desde sus madrigueras salían para asolar a los habitantes de *Ñuu Ntiso*, generando un estado de intranquilidad permanente entre la población ante las amenazas constantes contra los niños, quienes fueron las víctimas principales de esos animales: atacaban los asentamientos sorpresivamente llevándose entre sus garras a los niños hacia las cuevas para alimentarse y alimentar también a sus crías. Las ruinas son solo indicios del pasado de *Ñuu Ntiso*; pero no se sabe cuándo se dio la presencia de esas aves depredadoras, ni cómo fue su desaparición. Cuentan que debió haber ocurrido antes de la fundación del pueblo actual.

Sobre este mito, no hay grandes diferencias en la información transmitida entre las personas del pueblo. En general estas refieren a las águilas bicéfalas como la causa principal del despoblamiento de la cumbre del peñasco, creándose con ello la idea de haber ocurrido en un tiempo no tan remoto o incierto, sino en un tiempo histórico, posiblemente después de la conquista española, pues derivado de ese acontecimiento ecológico y social, tendría su origen una parte del pueblo actual. Antes de continuar resulta oportuno revisar algunos casos similares para comprender el fenómeno relatado entre la gente de *Ñuu Chikava*.



Fotografía 18. Aspecto del pico de águila y parte de las condiciones escabrosas del peñasco.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Al analizar la información compartida por los abuelitos de *Nuu Chikava*, el supuesto suceso de las águilas bicéfalas podría ubicarse entre el mito y la historia dentro de un marco cultural que va mucho más allá de la propia comunidad. Es aquí donde vale la pena recalcar que este tipo de mitos es compartido por otros pueblos originarios de la región, así como por otras culturas ancestrales de nuestro estado, como lo demuestra la cita siguiente.

*Una gran cantidad de pueblos de Oaxaca comparten la tradición del águila bicéfala, como los amuzgos, chinantecos, mazatecos, cuicatecos, mixtecos, chatinos y zapotecos. La mayoría coincide en que esta ave fue observada en una época no muy remota, ubicando los relatos durante el período colonial y quizá algún tiempo atrás que se ha venido repitiendo generación tras generación.*²

En San Mateo Peñasco, todo lo que se sabe es por la tradición oral, como parte de la herencia cultural de las generaciones pasadas. De acuerdo con los propios relatos de la comunidad, las águilas de dos cabezas eran animales muy grandes, con garras filosas y con mucha fuerza. Como se ha mencionado, los niños eran el objetivo principal de las aves. Ante cualquier descuido de los mayores o cuando los menores salían de sus chozas eran atrapados de manera desprevenida y llevados entre las garras de las águilas hacia las cuevas. La memoria colectiva no es tan difusa en los detalles del mito lo que hace suponer que el avistamiento de las aves habría ocurrido en un tiempo no tan remoto. Existe otro tipo de águilas en la actualidad, llamadas *Ntiñuchi*, según los relatos estas ya existían en aquellos tiempos e intervenían en defensa de los niños cuando eran atrapados por las águilas bicéfalas.

Según las narraciones en otros pueblos de Oaxaca, coinciden en que los animales poseían bastante fuerza y tenían preferencias por los niños. Eran capaces de sostener un gran volumen entre sus garras.

*[...] por su gran tamaño el águila bicéfala podía levantar animales como cervatillos, guajolotes, borregos, pero tenía una predilección por los niños. Llevándose a sus víctimas por lo general a cuevas, localizadas éstas en altas peñas de difícil acceso, donde devoraba sus presas.*³

La información recuperada por el fraile Toribio Motolinía respecto de un mito similar relacionado con un pueblo ubicado entre dos sierras con muchos árboles en el valle de “Ahuacatlán”, en el estado de Puebla, destaca el ataque de las águilas bicéfalas de gran tamaño sobre los habitantes. Según su crónica las aves tenían “uñas como de hierro fortísimas”: bajaban desde las sierras, atrapaban y se llevaban a “los hombres” hacia las serranías para comérselos. Ante el peligro y con la idea de proteger a los menores, a manera de escudo, los niños portaban en sus cabezas “canastos o chiquihuites” elaborados por los propios pobladores.⁴

Por otro lado, la tradición oral del pueblo cuicateco de Chiquihuitlán de Benito Juárez en la región de la Cañada del estado de Oaxaca, narra que sus ancestros se protegían con cestos o canastos (chiquihuite o cesto de carrizo) contra una especie de ave de gran tamaño, parecido al águila, pero poseía dos cabezas y era el principal causante de la “desaparición de infantes” en la comunidad. Según registros de la tradición oral del pueblo cuicateco aquella águila:

*[...] atrapaba a la gente para llevársela y alimentar a sus polluelos en alguno de los cerros donde tenía su nido [...] existía una laguna donde la gente se acercaba para abastecerse de agua y es ahí donde llegaba el animal para atrapar a sus presas [...]*⁵

El mito del águila bicéfala está más extendido de lo que pudiera pensarse al abarcar culturas de otros estados, es el caso del pueblo otomí de San Pablito Pahuatlán en el estado de Puebla. Según las narraciones en este pueblo, el animal se llevaba a los hombres jóvenes a sus cuevas para alimentar a sus polluelos. Los ancestros de San Pablito encontraron como alternativa de protección confundir al águila cubriendo sus cabezas con ollas.⁶

Aunque en algunos casos las presas eran los adultos, por lo general se cuenta que las águilas bicéfalas preferían a los niños. En el mismo pueblo donde se cree fueron originados los primeros pobladores de la nación de la lluvia, Santiago Apoala, existe un mito del águila bicéfala cuya narración es ubicada en la época colonial y en ella se describe cómo los

pobladores lograron descubrir la cueva del águila de dos cabezas al seguir las huellas de la misteriosa desaparición de un bebé:

[...] una madre, después de haber sufrido la pérdida de su primer vástago, toma la decisión de amarrar un hilo muy largo en la muñeca de su segundo hijo, pues aún no sabían cuál era la causa de la desaparición de los niños, ante las rápidas embestidas del temido secuestrador.

Una vez descubierta la desaparición del niño, el padre sigue el hilo, que lo conduce a una gran cueva, en la alta peña adyacente a la comunidad. Entonces los hombres organizados, escalan el peligroso farallón hasta el oscuro antro de la bestia, descubriéndola distraída y dándole muerte inmediatamente. Posteriormente, refieren haber observado la gran cantidad de huesos de infantes y otros animales.⁷

El hallazgo de huesos de “otros animales” tiene relación con un relato adicional en la misma comunidad. Se cuenta que dicha ave bicéfala tenía su escondite en una cueva localizada entre los numerosos peñascos. Volaba entre los árboles gigantes del pueblo y atacaba a los becerros. Un día el párroco del pueblo organizó a los habitantes para cazar a dicha ave. Fue así como lograron herirle de gravedad. En esa condición el animal logró llegar hasta su escondite. Ahí finalmente murió y su cuerpo cayó desde las alturas de la peña.⁸

LAS ÁGUILAS BICÉFALAS EN LA FUNDACIÓN DE ÑUU CHIKAVA

Según las narraciones, debido al ataque de aquellas aves rapaces, la población de *Ñuu Ntiso* fue mermando paulatinamente, tanto por la disminución de los niños que impidió el crecimiento de la población, como por la migración de las personas huyendo de las aves. Inició entonces un paulatino proceso de abandono del lugar en búsqueda de sitios más seguros donde habitar. Cuentan que algunos se fueron a fundar nuevos pueblos.

De acuerdo con la información de los relatos, los pobladores de *Ñuu Ntiso* se dividieron por grupos. Cada uno decidió tomar su propio rumbo en búsqueda de tierras seguras y prósperas en donde habitar, alejado del

peligro de las águilas gigantes de dos cabezas. Por un lado, estuvieron los que optaron por no abandonar completamente el peñasco y se establecieron en distintos puntos de las laderas y colinas. Entre los vestigios actuales es posible ubicar una gran cantidad de terrazas, las cuales debieron utilizarse con propósitos habitacionales y agrícolas.

Algunos abuelitos cuentan que existió un asentamiento en un paraje conocido como *Yukuntuchi*, en una de las áreas extendidas de la peña; también estuvieron pequeños poblados en sitios más próximos a la parte baja del peñasco, pero aún distantes del poblado actual; esas personas fueron quienes en su origen venía de *Ñuu Ntiso*, algunos ubican a este pueblo como el primero en la parte baja del peñasco. Con el paso del tiempo, los pobladores de aquellos asentamientos dispersos se establecieron en una sola área, pegada a la gran montaña de piedra; ellos fueron los ancestros de San Pedro Mártir. En alianza con lugareños de otros sitios de la periferia darían origen a un nuevo pueblo al pie del peñasco, cuyo topónimo es *Ñuu Chikava*.

De aquella migración originada desde la cumbre del peñasco hasta la fundación en la parte baja, la tradición oral recogida por Alavez Chávez en 1995 aportó la información siguiente:

[...] [vinieron] de *Nundiso*; este lugar queda arriba de la peña donde hay vestigios de que fue uno de los primeros parajes poblados por los antepasados. Existen montículos donde aquellos pobladores adoraban a sus dioses y llevaban ofrendas por sus diferentes peticiones [...] lo que hizo que estos pobladores cambiaran de lugar fue que había una clase de ave de rapiña parecida al águila que atacaba a las criaturas. Por eso los habitantes decidieron cambiarse y bajaron a poblar este lugar, formando su barrio a 600 m del centro de la población, con el nombre patronal de San Pedro Mártir.⁹

Por otro lado, un segundo grupo tomó la decisión de trasladarse hacia la parte opuesta del peñasco, hacia la dirección oeste-suroeste, también en la zona más baja y en donde sería fundado otro pueblo. Aunque se trate de un mito y no se dispongan de mayores datos, ese nuevo pueblo habría conservado su denominación toponímica relacionada directamente con su

origen en la cima de la peña: *Xinikava* (la cumbre de la peña o del peñasco). Esto supondría que los ancestros de San Antonio Sinicahua habrían sido los migrantes de *Nuu Ntiso*, huyendo de la embestida de las águilas de dos cabezas. Se habla también que en realidad se trata de la historia de dos hermanos, cuates, Toño y Mateo. El primero prefirió quedarse en la cima de la peña y después se fue a fundar San Antonio y el segundo bajó de la peña para fundar San Mateo.

Existen indicios de que los mitos de fundación contados actualmente en los dos pueblos mantienen semejanzas entre sí y están asociados con la migración de los antiguos habitantes de la cumbre del peñasco debido a los ataques de las águilas bicéfalas. La tradición ha continuado de los adultos a los niños. La narrativa siguiente corresponde a la tradición oral de San Antonio Sinicahua.

El pueblo [de san Antonio Sinicahua] estaba donde era xini kava, pero había un águila que se comía a los niños, los habitantes tuvieron miedo y se separaron. Algunos se fueron a San Mateo Peñasco y otros a San Antonio Sinicahua. Bajaron a buscar dónde podían hacer sus casas. Así llegaron a donde está el pueblo actualmente.¹⁰

Según la narración anterior, San Antonio sería el heredero del topónimo *Xinikava*, una denominación opuesta a la de *Chikava*. También se cuenta que otro grupo se trasladó a un lugar mucho más lejano, pero dentro de la misma región. Allá, las personas fundaron su propio pueblo nombrándolo San Antonino. En la actualidad se le ubica como San Antonino Monteverde en el distrito de Teposcolula.

Así como San Antonio Sinicahua y parte de San Mateo Peñasco se habrían fundado como consecuencia de la migración debido a los ataques producidos por las águilas bicéfalas en la cima del peñasco, otros pueblos comparten narrativas similares. Uno de los casos más parecidos corresponde al mito de origen del pueblo *Tacuate* de Santa María Zacatepec en el distrito de Putla. Cuentan los ancianos de Zacatepec que un águila bicéfala rompió la estabilidad del pueblo original en Ixtayutla. Fue así como sus habitantes se dividieron y una parte emigró para fundar un nuevo pueblo.

*Los abuelos platicaban que nosotros vinimos de Ixtayutla. Ahí, hace muchos años, se apareció un águila que acarreaba gente y la comía. Vivía en unos peñascos donde un día echó huevos y tuvo sus crías, entonces para darles de comer acarreaba gente, sobre todo niños. Todos le temían, entonces hicieron chiquihuites y se los pusieron en la cabeza para salir a acarrear agua o al campo. Cansados de que el águila no abandonaba el territorio, hicieron una asamblea en la que se decidió que la población se dividiría; unos saldrían del pueblo guiados por el hijo del rey y otros (los que no querían abandonar al patrón) se quedarían en el pueblo. Los que huyeron llegaron a Zacatepec [...] a Pueblo Viejo y como el águila los siguió, después se fueron al Cerro del Zacate, al actual Zacatepec [...]*¹¹

En los otros casos ya referidos en el estado de Puebla, Chiquihuitlán y San Pablito Pahuatlán, el origen de estos pueblos está estrechamente relacionado con la muerte y desaparición del águila de dos cabezas. En Chiquihuitlán, los habitantes creen que fue la valentía de “un guerrero [el] que venció a esta ave protegido de un canasto”, de ahí el origen del nombre: “Lugar protegido por cestos”.¹² Por las narraciones del mito, el municipio ha adoptado como símbolo de identidad la imagen del águila bicéfala llevando entre sus garras un chiquihuite de carrizo mientras vuela sobre el paisaje.

De San Pablito en Puebla se cree que en tiempos del águila bicéfala los habitantes vivían en las penumbras, sin embargo, unos hermanos gemelos lograron darle muerte al animal. Así, los ojos del águila bicéfala derrotada se convirtieron en el sol y la luna. Desde entonces los habitantes le guardan respeto y en la actualidad los curanderos realizan ofrendas en el cerro “para contentar el alma del águila bicéfala” porque creen que todavía merodea el pueblo y “es una especie de árbitro entre el bien y el mal”.¹³

En los relatos de San Mateo no se cuenta cómo fue la desaparición de las águilas y si hubo alguna consecuencia en la vida cotidiana de la gente del peñasco, cuya cosmovisión, como se ha dicho en anteriores capítulos, ha estado ligada estrechamente a los elementos de la naturaleza y en particular a los ciclos agrícolas. No se dice si después de la desaparición de las águilas de dos cabezas hubo sequías o carencias como en otros lugares.

Otros pueblos cuentan que después de la muerte de este prodigioso animal, se inicia una época en que la fertilidad de la tierra decae, las lluvias comienzan a retirarse y se hacen más prolongadas las temporadas de sequía, provocando una gran pobreza y migración de sus pobladores, como refieren las personas mayores de San Antonio Huitepec [pueblo mixteco ubicado actualmente en distrito de Zaachila], además de que la gran peña, donde tenía su habitación, se desprende del cerro y se traslada por los aires, con rumbo desconocido, aunque algunas personas del pueblo, aseguran haber visto este enorme peñasco en algún lugar de la costa oaxaqueña.¹⁴

118 Llama la atención esta última parte de la cita al referirse al desprendimiento de la peña y ser trasladada por los aires y más aún cuando algunas personas dijeron haberla visto en la costa. Esto nos remite al poder de *Ndoso* y su capacidad de trasladar la peña hacia el Océano Pacífico, lo que nos habla de la vinculación entre los mitos, el del dios antiguo y el de las águilas bicéfalas. Pero, sobre todo, de esas relaciones culturales entre los pueblos de la nación de la lluvia y los pueblos de la costa oaxaqueña.

ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

De la información aportada por la tradición oral en San Mateo Peñasco, en particular las ideas sobre la existencia en el pasado de un pueblo en la parte alta del peñasco, el abandono y las migraciones de los antiguos habitantes, así como por el surgimiento de nuevos asentamientos posterior a las agresiones de las águilas bicéfalas, podría ubicarse el avistamiento de las aves entre los siglos XVI y XVII, lapso durante el cual tuvieron su origen la mayoría de los pueblos actuales, tanto en la zona donde se encuentra el peñasco como en otras partes de la región.

Los casos aquí mencionados se sustentan en los mitos contados por la tradición oral de cada comunidad, destacamos que no se pretende confirmar o negar un aparente suceso porque al final y como lo señala Roland Barthes: “el mito no es ni una mentira ni una confesión”,¹⁵ o como bien lo refiere por su parte Alfredo López Austin entre sus múltiples definiciones: “el mito es un relato. [y] Su medio de expresión es la palabra.”¹⁶ Y las palabras de las personas mayores son el medio para conservar los mitos.

Sin embargo, de todos los casos anteriormente abordados, existe una excepción, el de Santiago Apoala, el cual podría ubicarse entre el mito y la historia, con un tiempo definido hacia los años veinte del siglo XVIII. Veamos en seguida sus fundamentos.

El religioso Benito Jerónimo Feijó difundió la información del águila bicéfala de Apoala en 1735, dando cuenta que en el año de 1723 se tuvieron noticias sobre la llegada a España desde América de un águila disecada de dos cabezas y cuyo origen era la provincia de Oaxaca; específicamente de Santiago Apoala. Se creía que el animal habitaba en lugares altamente inaccesibles. El águila disecada recibida en España fue conservada en el “Real Monasterio del Escorial”.

El informante de Feijó le había asegurado haber examinado con todo detalle el cadáver del pájaro reconociendo “ser natural la unión de las dos cabezas”. Según los datos recogidos se registró que quien capturó el animal, en Apoala, vio a otras tres aves semejantes en compañía del ave capturado.¹⁷ De aquel suceso, José Antonio Gay en su libro *Historia de Oaxaca* lo narra como sigue:

*En Apoala, pueblo sujeto a la alcaldía mayor de Teposcolula, un cazador tuvo la fortuna de herir a una águila de dos cabezas. Al ruido de la explosión alzaron el vuelo tres aves semejantes a la herida. El cazador remitió aquella notable águila al virrey marqués de Valero, quién a su vez la mandó regalar, ya disecada, al rey Felipe V. Fue colocada en el Escorial. Feijó que hizo una copia de ella, advierte que las dos cabezas no eran como las que se pintan en los escudos, pues una miraba a la otra. [Figura 2]*¹⁸

El de Apoala es el caso mayormente documentado sobre la existencia de los *yaha choko xini u'u* o águilas bicéfalas, en especial en la región *Nuu Savi*. De acuerdo con la información recopilada, la captura del ave en Apoala sugiere un hecho que va más allá del mito y se acerca más a un suceso real con un sustento científico, pues se mencionan años, lugares, testigos e inclusive instituciones coloniales involucradas.



Figura 2. Águila bicéfala de acuerdo con la descripción de Feijóo
Fuente. Juan de Dios Gómez Ramírez (2012).



Fotografías 19 y 20. Tallado en madera, representación del águila bicéfala y el peñasco en donde se cree que murió y cayó en Santiago Apoala.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Ubaldo López García, oriundo y vecino de Santiago Apoala, señala en su investigación la existencia de un documento del siglo XVIII, del que se desconoce su origen y en el que se narra la historia de un “hermosísimo animal”.¹⁹ López García transcribió el texto original, parte del cual se presenta en seguida conforme al abecedario actual:

[...] en su territorio andando un cazador en el monte descubrió un Águila de hermosissima presencia con dos cabezas, tiróle, y aviendole quedrado el alón, cayó a plomo á tiempo, que otras tres semejantes se levantaron, dando al ayre sus plumas fugitivas, acedió á la pressa de la corsa, aviendole puesto en su presencia, viendo lo formidable de sus garras conque le amenazaba caída de espaldas, y con las dos cabezas perfectas en sus cuellos, no tuvo sufrimiento a cogerla viva [...] y dándole cañonazos con fusil le quito la vida [...] y muerta la remitió al cura [...] y este la remitió á España, y de este paraje se han traído a esta Ciudad varias Aguilas de disforme estatura, actualmente las hay capaces de levantar el vuelo, con un Cordero en las garras, y no á poco costo de carnes se mantienen.²⁰

Con base en estos datos es posible pensar que las águilas bicéfalas pudieron haber existido en varios lugares como lo refieren los mitos. Las características topográficas de la extensa geografía oaxaqueña eran aptas para el desarrollo de aquellas aves y los peñascos con sus correspondientes cuevas debieron ser parte de su hábitat natural. Desde luego se requiere de un estudio más profundo para detectar si en efecto existen otros elementos que sustenten la aparición de dicha ave en otras partes de Oaxaca y fuera de este, no obstante, el de Apoala puede darnos ciertas pautas en el sentido de que los mitos sobre las águilas bicéfalas pueden estar más próximos a la historia. En esta idea, las águilas en la cima del peñasco en San Mateo pudieron en efecto haber ocasionado el despoblamiento del lugar.

APUNTES FINALES

La aparición de las águilas bicéfalas ¿mito o historia?, recordemos que entre las innumerables definiciones el mito puede ser el relato de un suceso por la tradición oral, una creencia social aceptada, entre otras; por el contrario, la historia implica la reconstrucción e interpretación de un caso a partir de evidencias.

En este capítulo, los relatos de la aparición de las águilas bicéfalas en el peñasco de San Mateo y en varios pueblos se fundamentan en el mito, son limitados los estudios sobre esta temática y por lo mismo las fuentes que dan cuenta de la presencia de las águilas podrían denominarse como escasas. El suceso documentado de Santiago Apoala ofrece una luz para tener en cuenta que los mitos de las águilas de dos cabezas pudieron tener su origen durante el período colonial.

El mito en San Mateo Peñasco tiene un valor simbólico en la construcción de una memoria colectiva, específicamente entre las personas mayores, quienes al compartir sus conocimientos con los niños, jóvenes y demás personas interesadas, contribuyen a perpetuar la tradición oral, nutriendo así la memoria común, pero también el paisaje cultural del cual forma parte la población y con ello el fortalecimiento de un sentido de pertenencia a un territorio y a un pueblo llamado por sus propios habitantes como *Ñuu Chikava*.

Más allá del mito, en la vida real las águilas siguen habitando el peñasco, desde luego ya no son bicéfalas. Viven entre los grandes riscos y farallones, volando en las alturas por donde estuvo el pueblo antiguo en *xini kava*, así como en las laderas; las aves actuales defienden su territorio emitiendo potentes silbidos para alertar su presencia.

Algunos abuelitos de San Mateo Peñasco dicen que su sonido se intensifica durante las sequías porque están llamando a la lluvia, el líquido vital para la vida. Cuando por fin sea la temporada, habrá canícula y ocasionalmente hará su aparición en los cielos la serpiente emplumada. Con el fenómeno, se da paso a una especie de relación mitológica y natural entre el águila y la serpiente.

Notas

¹ González Pérez, 2005, 423.

² Gómez Ramírez, 2012.

³ Gómez Ramírez, 2012.

⁴ Citado por Gómez Ramírez, 2012.

- ⁵ *Enciclopedia de los Municipios...*
- ⁶ “El mito del águila bicéfala. San Pablito, Puebla”. Gómez Martínez, 2012, 111-115.
- ⁷ Gómez Ramírez, 2012.
- ⁸ Relato de dos personas adultas en las afueras de la iglesia de Santiago Apoala en julio de 2014.
- ⁹ Alavez Chávez, 2006, 163-164,
- ¹⁰ Relatos compilados en las escuelas de educación básica de nivel primaria. Véase Martínez Martínez y Alejandro Cruz, 2010, 11.
- ¹¹ Castillo Cisneros, 2006, 19.
- ¹² Gómez Ramírez, 2012.
- ¹³ *El mito del águila bicéfala. San Pablito, Puebla* (video).
- ¹⁴ Gómez Ramírez, 2012.
- ¹⁵ Roland Barthes, citado por López Austin, 2006, 46.
- ¹⁶ López Austin, 2006, 50.
- ¹⁷ Gómez Ramírez, 2012.
- ¹⁸ Gay, 1982, 392.
- ¹⁹ López García, 1997, 278.
- ²⁰ López García, 1997, 279-280. En la transcripción el autor respeta la caligrafía original. En el marco del II Coloquio de la Mixteca, celebrado en el ex Convento Santo Domingo Yanhuitlán entre el 17 y 19 de septiembre de 2015, en el cuál presenté una ponencia sobre el mito de las águilas bicéfala en San Mateo Peñasco, hubo la oportunidad de intercambiar puntos de vista con el autor, quien expresó que en efecto todo parece indicar que en Apoala la presencia de águilas bicéfalas habría sido un hecho histórico.



3
HISTORIA
DEL
ORIGEN





VII

ÑUU XINIKAVA Y LAS HUELLAS DE LA ANTIGÜEDAD

127

[Xinikava], *visualmente era uno de los sitios más espectaculares de Oaxaca.*

Kowalewski (*et al*)

Este capítulo tiene como finalidad exponer aspectos relevantes de la historia antigua relacionada con el área del peñasco, se pone especial énfasis en *Ñuu Xinikava* durante el período conocido comúnmente como prehispánico, abarcando una porción importante del territorio que ocupa hoy en día la cabecera de San Mateo Peñasco, con una prolongación hacia el norte hasta Yosojica, localidad actual de San Agustín Tlacotepec. Se abordan aspectos demográficos, políticos, sociales y la probable influencia del pueblo central sobre los demás territorios de la periferia. .

Es importante anticipar que la historia antes de la conquista española no puede verse bajo los criterios de las divisiones políticas, administrativas y territoriales actuales, porque las delimitaciones de aquellas épocas eran distintas; se trató de otras formas de relaciones sociales, económicas y políticas entre los pueblos. En este caso, la utilidad de la historia antigua radica en la identificación de las raíces de los pueblos actuales. El contenido de este capítulo se fundamenta principalmente en investigaciones especializadas de diferentes autores, complementándose con recorridos y reconocimientos en diferentes parajes de la comunidad; la información de la tradición oral sigue siendo de gran valor para reforzar y comprender esta etapa de la historia *chikava*.

LOS TIEMPOS DE LA HISTORIA ANTIGUA

Nos referiremos como historia antigua al desarrollo de los pueblos antes de la llegada de los conquistadores españoles a Mesoamérica, mejor conocida como historia prehispánica y que en adelante llamaremos indistintamente como historia de la preconquista o historia precolonial. La organización de los tiempos históricos varía según los lugares, culturas o tipos de estudio. Una clasificación general de los estudios históricos es dividida en 1) prehistoria, en este se incluye el período arcaico; 2) historia antigua, 3) historia moderna y 4) historia contemporánea.

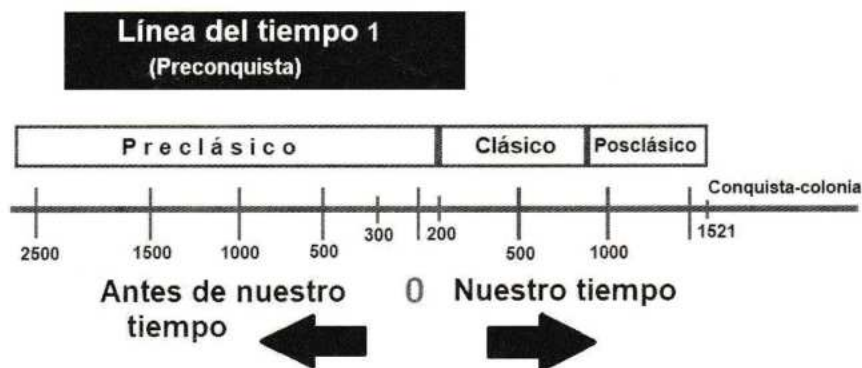
Para la historia antigua mesoamericana se ha adoptado una periodización genérica o tradicional en tres grandes períodos de tiempo: Preclásico, Clásico y Posclásico. Cada uno de estos se diferencia entre sí por sus características generales, específicamente en los aspectos económicos, políticos y culturales. En el período Clásico destacaron, por ejemplo, la arquitectura y el urbanismo. Por su parte, durante el Posclásico hubo un incremento de sociedades bélicas y perfeccionamiento de las técnicas. En relación con la región *Nuu Savi*, los investigadores suelen emplear cuatro fases de estudio: Cruz, Ramos, Las Flores y Natividad, estas cubren en lo general los tres períodos mesoamericanos.

Por Mesoamérica habría de entender a una gran extensión geográfica, delimitada y definida en su momento por el arqueólogo Paul Kirchhoff,¹ a partir de las características culturales comunes durante el período precolonial, es decir, antes de la conquista española. El área mesoamericana incluye aproximadamente la mitad del actual territorio mexicano, más los territorios de Guatemala, El Salvador, Belice, Honduras y parte de Nicaragua. Las poblaciones actuales han heredado y reproducido en gran medida las prácticas culturales de sus antepasados mesoamericanos. Entre las culturas originarias más importantes de la preconquista destacaron en diferentes momentos los teotihuacanos, mayas y mexicas. En el actual estado de Oaxaca sobresalieron los zapotecos y los *Nuu Savi*. Hubo y hay además en toda Mesoamérica una gran cantidad de grupos y pueblos originarios, herederos de aquella tradición milenaria.

Conforme los estudios se centran en determinadas áreas geográficas de Mesoamérica o en ciertos períodos, la organización de los tiempos de la historia se clasifica en períodos más cortos, por ejemplo, en Preclásico temprano, medio y tardío; y, así con el Clásico y el Posclásico. Para la región *Nuu Savi* sucede lo mismo con las fases Cruz, Ramos, Las Flores y Natividad.

Cuando el lector no se encuentra familiarizado con estas divisiones temporales, puede llegar a causarle incontables confusiones y en más de una ocasión, seguramente, dolores de cabeza al tratar de ubicarlos. En razón de lo anterior y con la finalidad de disponer con una herramienta que nos facilite las explicaciones y comprensión de la historia antigua del área de San Mateo Peñasco, adoptaremos la clasificación Preclásico, Clásico y Posclásico, con algunas propuestas didácticas.

El punto de referencia principal será el año cero, esto quiere decir que hemos acumulado 2020 años y le denominaremos a este largo período como **nuestro tiempo**; lo anterior a ese punto de partida le llamaremos **antes de nuestro tiempo**. Los tres períodos mesoamericanos recorren ambos cortes, acumulando aproximadamente 4 000 años desde 2500 antes de nuestro tiempo hasta 1500 de nuestro tiempo. En la siguiente figura se exponen las divisiones de los diferentes períodos.



Fuente. Elaboración propia

El **Preclásico**, es ubicado de manera continua unos 2 500 años antes de nuestro tiempo, traspasa el año cero y termina aproximadamente 200 años en nuestro tiempo. En general, el Preclásico se caracterizó por el desarrollo de la agricultura, sobre todo del maíz en lugares fijos; también se empezaron a crear productos de cerámica. Cerca de 1 200 años antes de nuestro tiempo surgieron las sociedades organizadas jerárquicamente. Se practicó una agricultura más organizada, facilitando con ella un rápido crecimiento de la población en lugares específicos. En ese período aparecieron algunos sitios de la arquitectura monumental. Hacia finales del Preclásico se sentaron las bases del desarrollo cultural y político del siguiente período.²

El **Clásico** es ubicado aproximadamente del año 200 al 900 de nuestro tiempo. A diferencia del Preclásico, se empezaron a dar los contrastes entre el campo y la ciudad y destacaron las tradiciones regionales. En ese mismo período se acentuó la consolidación de las clases gobernantes, con su respectivo control ideológico sobre el resto de la población, así como la creación y fortalecimiento de instituciones religiosas. Sobresalieron los grandes centros urbanos, capitales políticas y potencias militares que controlaban otras regiones. En la parte económica, resaltaron la agricultura intensiva y el comercio a grandes distancias, así como el intercambio cultural entre lugares distantes. Algunos de los aspectos a resaltar tienen que ver con el desarrollo del calendario, las escrituras y el florecimiento de las artes.³ En ese período tuvieron su esplendor Teotihuacan, Monte Albán y varias ciudades mayas.

En el caso particular de la nación *Nuu Savi*, Ronald Spores menciona que la religión llegó a su auge; “las fuerzas que sostienen y enriquecen la vida” a través de la naturaleza y la belleza del universo fueron reflejadas en la cultura y el arte, así como en las estructuras ceremoniales, tanto en las pirámides, juegos de pelota, plazas monumentales y en los propios asentamientos.⁴

Spores sostiene que las áreas preferidas para el establecimiento de: “unidades cívico-ceremoniales y habitacionales fueron las montañas, cerros y lomas altas [...] en donde el individuo se comunicaba con las fuerzas sagradas, los cielos, los vórtices del aire, las nubes, los relámpagos, la lluvia y las ánimas de los antecesores... [observar] la integración de los cielos, las montañas, los

peñascos, los llanos, los bosques, las nubes, las lluvias y la gran circulación de existencia natural y humana.”⁵ En estas ideas se fundamenta parte de las explicaciones de la cosmovisión actual y de la riqueza cultural expresada en los numerosos mitos.

El **Posclásico** fue el último gran período histórico de la preconquista, iniciando inmediatamente después del año 900, tiempo aproximado en el que se dio la decadencia y colapso de las grandes ciudades del Clásico. Teotihuacan, Monte Albán y otras ciudades importantes quedaron deshabitadas. Entre las culturas sobresalientes del Posclásico estaban los toltecas, los *Nuu Savi*, huastecos y mexicas; siendo estos últimos los fundadores del gran imperio de Tenochtitlan. Las características generales de este período se sintetizan en la siguiente cita.

*Amplia difusión de elementos culturales [...] Inestabilidad política, con surgimiento y caída súbita de estados agresivos. Militarismo. Expansiones por conquista. Tributación de los vencidos. Urbanismo y arquitectura de carácter defensivo. Nuevas formas de culto en una religión que adquiere fuertes tintes bélicos y políticos. Incremento considerable del sacrificio humano. Aumenta en importancia la arquitectura civil. Arte bélico y con referencias a la muerte y el sacrificio.*⁶

De la nación de la lluvia, Spores realiza una descripción general, aportando ideas de cómo debieron ser los cambios del Clásico al Posclásico, permitiendo con ellas disponer de mayores elementos para el estudio del área de *Xinikava*.

*Los pobladores abandonaron la mayoría de sus grandes centros encima de los cerros altos y ocuparon las laderas, las lomas bajas y las orillas de los llanos. Allí formaron sus pueblos, menos monumentales que en el clásico. La gente común vivía en agrupaciones de casas de uno o dos aposentos hechos de adobe, piedra, dique, estuco, caña o varas cubiertas con lodo mezclado con cal. Los antiguos barrios ‘mixtecos’ se encuentran en grandes cantidades en las lomas [...] Los nobles y los señores naturales vivían en casas de múltiples aposentos y patios construidos con cal y canto, con pisos y paredes de estuco rojo o blanco, techado con piedra y yeso [...] fueron bien decoradas por fuera [...]*⁷

El Posclásico vio su fin con la conquista española entre 1519 y 1522. El tiempo que le sucede se denomina período colonial, lapso en que los españoles expandieron su dominio en toda Mesoamérica, imponiendo una serie de cambios políticos, económicos, administrativos y religiosos; aunque también adoptaron y se adaptaron a muchas de las formas de organización existentes a su llegada.

ÉPOCA ARCAICA: EL ARTE RUPESTRE COMO TESTIMONIO

Entre 1999 y 2003, un equipo de arqueólogos realizó una exploración en el área del peñasco; producto de ese trabajo se realizó un mapeo del área de *Xinikava*. Entre los hallazgos se ubicó un número importante de vestigios en arte rupestre, incluyendo los grabados en piedra denominados petroglifos o petrograbados. La técnica de elaboración consistía en plasmar imágenes a través de ranuras o desgastes sobre las rocas. Por las características de los petroglifos, tienden a conservarse mejor y en un tiempo más prolongado en comparación a las pinturas rupestres.

Otras formas de expresión de la vida arcaica se representan en las llamadas pinturas rupestres: entendidas como pigmentos sobre piedra o pictografía. Los vestigios del peñasco no se han podido fechar aún, si acaso algunas aproximaciones. Estos hallazgos sugieren la presencia humana en la zona desde tiempos muy remotos, cientos o miles de años antes del inicio de nuestro tiempo. Al respecto, todavía hay mucho por hacer para tener una mayor claridad acerca de la antigüedad de las pinturas y grabados en piedra. De alguna forma a través del arte rupestre quienes tuvieron presencia por el peñasco dejaron sus huellas para la posteridad.⁸

Verenice Heredia Espinoza, quien formó parte del equipo de exploradores en el peñasco, realiza una aportación relevante al señalar que las mencionadas pinturas son un indicativo de la presencia humana desde los tiempos precerámicos,⁹ es decir, varios miles de años antes del Preclásico, tal vez más allá de 5 mil años antes del inicio de nuestro tiempo; se ha planteado la idea de hasta 8 mil años.¹⁰ Esta información nos refiere que las pinturas rupestres y los petroglifos tienen su origen en la época de los nómadas, en el período “arcaico”.¹¹



Fotografía 21. Petrograbado en el peñasco.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Las huellas del periodo arcaico en el peñasco no se localizan en un solo lugar, se encuentran dispersas en varias áreas, tanto en la parte baja como en la cima y laderas. Las pistas que pueden dar esos vestigios tienen que ver con una posible ocupación o conocimiento del peñasco o que al menos la gente de entonces conocía de la existencia de aquella peña y dejó dichas huellas a través de las pinturas o grabados sobre las rocas.¹²

En sus recorridos, Heredia Espinoza aporta la ubicación de algunos de sus hallazgos y plantea la ocupación del área de forma permanente desde mucho antes del Preclásico: "Sobre la cara de una roca, un gran risco de aproximadamente 60m de altura, encontré varias pinturas rupestres y un par de petroglifos [...] Estos elementos no han sido fechados, pero es posible que este sitio haya tenido una ocupación prolongada y continuada desde los tiempos precerámicos [...]"¹³ Como parte de las evidencias grabadas en piedra se ha localizado de forma accidental durante las labores cotidianas otro vestigio cuya antigüedad se desconoce (fotografía 22). Se trata de un grabado estéticamente mejor elaborado, lo que supondría que su antigüedad es menor a los demás petrograbado.¹⁴

No es posible todavía saber con mayor claridad cuáles fueron las motivaciones de los grabados sobre piedra. Tal vez para expresar alguna

creencia, delimitar un territorio, marcar simplemente un sitio para identificarlo después o en algunos casos señalar la presencia de ciertos animales de la época. Sin duda, los vestigios requieren de un estudio más profundo, cuyos resultados darían nuevas luces sobre la historia del área donde actualmente se localiza el municipio.



Fotografía 22. Petrograbado localizado en la parte norte de la cabecera municipal.
(Resguardado físicamente en la colonia El Rosario, mayo 2016).

Autora. Edica Hernández Hernández

ÑUU XINIKAVA

Las exploraciones arqueológicas arrojaron datos sumamente valiosos que contribuyeron a clarificar las ideas conservadas en la memoria comunitaria

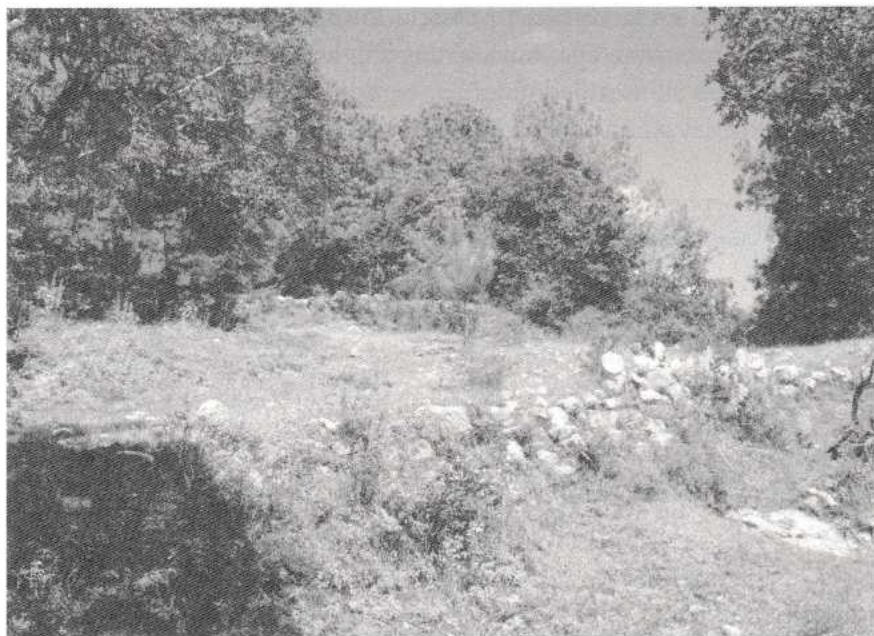
sobre el pueblo en la cima del peñasco. El reporte de Heredia Espinoza reveló una extensión aproximada de 100 hectáreas de ocupación en *Xinikava*,¹⁵ más su área de influencia, en un tiempo bastante prolongado desde el Preclásico hasta el Posclásico.

En 2009, Sthephen A. Kowalewski, Andrew K. Balkansky y otros autores, incluida Heredia Espinoza, publicaron el libro *Origins of the Nuu. Archaeology in the Mixteca Alta, México*. El contenido enfatiza los hallazgos arqueológicos obtenidos en diferentes áreas de la región *Nuu Savi*, abarcando los tres grandes períodos mesoamericanos y debido a la naturaleza de las investigaciones se emplearon las cuatro fases ya mencionadas: Cruz, Ramos, Las Flores y Natividad.

Los estudios se enfocaron por subregiones, una de estas fue nombrada como “Dzinicahua” y se refiere precisamente a *Xinikava* y su zona de influencia, comprendida por las áreas más próximas a la peña en la actual cabecera municipal de San Mateo Peñasco, parte de San Antonio Sinicahua y el área de Yosojica del municipio de San Agustín Tlacotepec. La extensión total de la zona de influencia estudiada fue de seis kilómetros y dos de ancho.¹⁶ Por lo visto, quedaron pendientes otras áreas del mismo territorio de San Mateo Peñasco. Heredia Espinoza ha explicado con toda claridad los límites de los trabajos de exploración realizados, siendo el foco de atención *Xinikava*.¹⁷

De los espacios y concentración de población en la zona de *Xinikava* se identificaron cambios muy importantes en cada período. Los datos recabados ofrecen un panorama sobre la vida antigua en el área. En su reporte de exploración, Heredia Espinoza describe el peñasco como sigue.

*Cerro Peña Grande o El Peñasco [...] se encuentra en una montaña elevada y de grandes dimensiones [...] ya había sido anteriormente registrado como del Clásico Temprano, pero al hacer un nuevo reconocimiento del mismo noté que éste correspondía mayormente a las fases Ramos Tardío (Preclásico Tardío) y Natividad (Posclásico), con alguna ocupación de Las Flores Temprano (Clásico Temprano).*¹⁸



Fotografía 23. Vestigios en la cima del peñasco.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Preclásico: un elevado número de habitantes en el área *chikava*

De acuerdo con los datos de Heredia Espinoza, entre los años 700 y 300 antes de nuestro tiempo, el valle (visto desde las alturas de la peña), donde se localiza el pueblo de hoy en día hasta el área de Yosojica, estaba densamente poblado, mientras tanto la cima del peñasco se encontraba deshabitada.¹⁹

El planteamiento anterior es confirmado en el libro de Kowalewski (y demás autores), al destacar el gran crecimiento de la población y de la impresionante expansión de los asentamientos en una franja territorial de 6 kilómetros desde la parte sur de la cabecera actual de San Mateo Peñasco hasta Yosojica, constituyéndose en ese tiempo en uno de los lugares más densamente poblados en lo que hoy conocemos como estado de Oaxaca. La población estimada en ese lapso fue de 4 600 personas habitando un territorio de 242 hectáreas, sobre todo en las laderas más próximas al peñasco, a una altura de entre 1 900 y 2 000 metros sobre el nivel del mar (msnm), con densidad de 10 a 25 personas por hectárea.²⁰

Como referencia debemos señalar que el centro de la localidad de hoy en día se localiza entre los 1 860 y 1 880 msnm, un indicativo de que los pobladores de ese período antiguo habitaron en su mayoría en las tierras más elevadas y cercanas a la peña, particularmente en la franja despoblada de la actualidad: desde Santa Cruz, pasando por San Pedro Mártir y parte de San Isidro en el norte y en cuyo trayecto es posible ubicar las numerosas terrazas, separadas por el sistema lama bordo (*koó yuú*).

De acuerdo con Kowalewski (y demás autores), entre los asentamientos del Preclásico (fase Cruz medio) abordados en sus estudios se encuentran aquellos de áreas pertenecientes a los municipios de San Agustín Tlacotepec y Magdalena Peñasco,²¹ sin embargo, concluyen que la mayor parte de la población habitó en la zona de *Xinikava*. Solo como recurso didáctico debemos señalar que las aproximadamente 4 600 personas del Preclásico (muchos siglos antes del esplendor de Monte Albán) sumarían los actuales habitantes de la cabecera de San Mateo Peñasco, de todas las localidades de San Agustín Tlacotepec y San Antonio Sinicahua, más la tercera parte de Santa María Yosoyúa.

Posterior al año 300, antes de nuestro tiempo, y durante los próximos cinco siglos, es decir, hasta el año 200 de nuestro tiempo, cuando finaliza el Preclásico, los poblados fueron deshabitados con el transcurrir de los años. El cambio más significativo ocurrió en la cima de la peña al convertirse en un lugar de atracción para los nuevos asentamientos. En consecuencia, la cumbre de *yuku toto* se iría configurando a través de los siguientes siglos como un centro político y religioso relevante en la región.²²

Clásico: fundación y consolidación de Ñuu Xinikava

Según resultados de las investigaciones realizadas por los autores antes mencionados, la población aproximada en *Xinikava* en los inicios del período Clásico osciló entre 375 y 800 habitantes.²³ Durante setecientos años, de 200 y 900 de nuestro tiempo, los asentamientos permanecieron en dicho lugar, al parecer sin grandes cambios demográficos. Las terrazas localizadas en las laderas del peñasco son vestigios del pasado, empleadas con propósitos agrícolas y habitacionales desde aquellos tiempos.²⁴

Las causas posibles de los traslados hacia la parte alta del peñasco tienen que ver con las prácticas propias de dicho período histórico, como el incremento de rivalidades y guerras entre los pueblos, un comportamiento regional y mesoamericano; además de los elementos simbólicos y religiosos vinculados con la naturaleza destacados por Spores.

Alfredo López Austin y Leonardo López Luján señalan que en la Mixteca surgieron: “[...] muchos centros urbanos relativamente pequeños, de nivel semejante: [...] competían entre sí por el dominio [...]”²⁵ territorial de su zona geográfica. Esas ciudades se fundaron por lo regular en sitios estratégicos y estaban fortificadas con la finalidad de protegerse de posibles ataques de sus enemigos: “Esto explicaría en parte por qué fueron seleccionados lugares elevados para el emplazamiento de muchos de los asentamientos”,²⁶ tal sería el caso de *N̄nuu Xinikava*; todo parece indicar que en ese período adquirió presencia e importancia regional este pueblo, en especial durante la última etapa del Clásico. Marta Martín Gabaldón, a partir de las investigaciones de Kowalewski, Heredia Espinoza y de otros autores aporta la siguiente descripción sobre la ocupación en *Xinikava*.

El cerro de la Peña Grande en Dzinicahua era el mayor centro cívico ceremonial y poblacional de esta sección de la Mixteca Alta durante el período Las Flores Tardío (700-900 d.C.). La población se concentraba en la cima del cerro en un gran complejo donde se han identificado cientos de terrazas, catorce estructuras, dos muros defensivos, un juego de pelota, escaleras, sistemas de lama-bordo, tumbas y una cabeza humana grande esculpida en la roca en el principal punto de acceso. La espectacularidad del sitio radica en que la cima, donde se ubica todo el conjunto cívico-ceremonial y desde donde se tiene un amplio control visual sobre todo el valle, está separada de los flancos más bajos por un barranco de 300 m. De hecho, se han identificado dos estructuras que se han dado en denominar “miradores”, desde las cuales se tiene muy buena visibilidad sobre los cuatro puntos cardinales. El abastecimiento de agua en la cima estaba fácilmente garantizado por un manantial que todavía hoy fluye en abundancia.²⁷

Kowalewski (y demás autores), señalan que visualmente el complejo arquitectónico de *Xinikava* en el Clásico (fase las Flores) fue uno de los sitios más espectaculares del actual estado de Oaxaca.²⁸ Esto debido seguramente a los edificios y sus diseños, así como ornamentos propios de dicho período, en conjunto con las numerosas terrazas habitadas; todo sobresaliendo desde las laderas hasta los 600 metros de altura y observable en los pequeños valles, lomeríos, comarcas de la periferia y en lugares más lejanos.

Al respecto, la historia y el mito de la construcción del peñasco llegan a encontrarse en este punto, cuando se señala que *Ndoso* le construyó a su prometida de *Chacahua* un palacio muy bonito en la cima de la Peña donde habitarían; la idea de este mito pudo haber tenido su origen por ese pasado esplendoroso de *Xinikava*.

Es importante señalar que los trabajos realizados en el área se centraron principalmente en la exploración y mapeo, permitiendo contar con un panorama para cada período, destacándose la identificación de estratos sociales durante el esplendor de *Xinikava*, así como de su complejo arquitectónico. Acorde con los trabajos de reconocimiento, Heredia Espinoza detalla la organización del sitio:

*La arquitectura cívico-ceremonial [...] está compuesta por una plaza cerrada (tres estructuras y una plataforma alrededor de una plaza), un juego de pelota, un patio hundido, dos estructuras, una al este y la otra al oeste del centro cívico-ceremonial desde el que se observa todo el valle, una estructura solitaria al sur del centro cívico-ceremonial, y otra al sudeste, al igual que 257 terrazas [...].*²⁹

Quienes ostentaron los poderes políticos y religiosos habitaron en las partes más altas. De acuerdo con el Arqueólogo Roberto Carlos Santos Pérez, la gente perteneciente a los estratos sociales bajos residió en las laderas y colinas a través de las terrazas, era la que producía los bienes y productos requeridos por los líderes del lugar.³⁰ Heredia Espinoza refiere la contabilización de más de 600 terrazas en toda la zona de influencia inmediata, destacando 250 en la cima y cerca de 380 desde la parte baja donde inicia la elevación del peñasco.³¹

Los miradores funcionaron como puntos estratégicos para vigilar las probables incursiones enemigas desde varias direcciones de los valles y montañas que rodean al peñasco, además de resguardar el acceso de la parte más vulnerable, la cual contaba con una muralla fortificada.³² Las cumbres más altas cumplían con los requerimientos defensivos de la época. Por consiguiente, *tee xinikava* (gente de la cima del peñasco) en tiempos de guerra se protegió empleando la peña como fortificación natural dado que acceder a la cima no era (ni es) una tarea fácil.

Finalmente, debemos tener en cuenta y valorar las propuestas realizadas en la idea de que *Xinikava* fue en el período Clásico, y en particular entre los años 700 y 900 de nuestro tiempo: “el mayor centro cívico-ceremonial y poblacional de esta sección de la Mixteca Alta [...]”;³³ aquella posición habría de heredar una importante influencia sobre el resto de las poblaciones establecidas en la zona durante los siglos posteriores.

Posclásico: de vuelta a los valles, laderas y colinas

Kowalewski (y demás autores), plantean que con base en las evidencias localizadas en la parte alta del peñasco y en las áreas cercanas a unos montículos, en el Posclásico *Xinikava* continuó siendo el principal centro regional, destacándose también como el centro ceremonial de su área de influencia.³⁴ Martín Gabaldón agrega además el área de Magdalena Peñasco.³⁵

Por los datos hasta aquí expuestos es posible suponer que, a pesar de los cambios y transformaciones de la época, en efecto, durante el Posclásico *Ñuu Xinikava* ejerció una gran influencia política y religiosa sobre los poblados de la zona. Los vestigios pertenecientes a dicho período además de localizarse en la parte alta de la peña y sus laderas, también han sido identificados de manera importante en el área de Yosojica. Este es un indicativo de un proceso de mudanza de las personas desde la cumbre hacia los valles. De un total de 69 hectáreas mapeadas, solo en *Xinikava* se ha estimado una población de 1 818 habitantes³⁶ y para toda la zona de influencia se calculan 4 700 personas,³⁷ 100 más comparado con el Preclásico.

Según la segmentación y organización social de la época, mencionada con anterioridad, un número elevado de pobladores habitó en el Posclásico las laderas y colinas. Este patrón de asentamiento cumplía con las características ecológicas del área del peñasco; las laderas y tierras bajas podrían señalarse como de utilidad agrícola por la acumulación de sedimentos en las terrazas; separadas unas de otras por el sistema lama bordo o *koó yuú*; estos espacios se siguen empleando hasta la actualidad para propósitos agrícolas.

De los patrones de asentamientos en la región *Nuu Savi* en el Posclásico, López Austin y López Lujan aportan información relevante en el sentido de que en las laderas y valles no solo había gente de estratos sociales bajos, sino capitales políticas, estas estaban en proceso de transición de las partes altas hacia lugares menos elevados. El acceso al agua era un criterio de primer orden.

Aunque algunas capitales del Posclásico estaban situadas en la cumbre de cerros, la mayoría se asentaba en las laderas bajas de valles fértiles, en lugares casi siempre próximos a ríos importantes y tierras aluviales [...] se construyeron fortalezas en partes más elevadas, desde donde velaba la seguridad de la ciudad.³⁸



Fotografía 24. Lama bordo (*koó yuú*) en las laderas del peñasco.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Los estudios arqueológicos actuales permiten contar con una aproximación sobre los alcances de *Nuu Xinkava* en cuanto a territorio de influencia y es posible pensar que se extendía mucho más allá de los 6 kilómetros analizados por Kowalewski (y demás autores), probablemente debió incluir otros territorios del oriente y el sur, sobre todo los lomeríos próximos a los ríos, así como de una línea territorial que va del suroeste al sureste, abarcando las zonas actuales de San Pedro Molinos y Santa María Yosoyúa.

Al tener en cuenta los conflictos entre pueblos antiguos, la peña continuó siendo un medio natural de defensa en el Posclásico. La visibilidad desde los miradores permitió a los habitantes de *Xinkava* mantener el control de sus dominios en las laderas y valles, contando con una posición privilegiada para observar movimientos desde los territorios pertenecientes en la actualidad a San Agustín Tlacotepec-Magdalena Peñasco en el norte, los cerros de San Bartolomé Yucuañe-San Pedro el Alto (*Yucucuí*) por el noreste-oeste, San Pedro Molinos-Santa María Yosoyúa-Santa Catarina Ticuá por el sur-suroeste y San Antonio Sinicahua-San Miguel el Grande en el oeste-suroeste.



Fotografía 25. El risco *Kava Kimi*, uno de los miradores principales.

Autor. Javier Bautista Espinosa

No se sabe a ciencia cierta cuál fue la denominación antigua del pueblo establecido en la cima del peñasco antes de la conquista, aunque, cabe hacer mención que existen algunas pistas que abordaremos en el siguiente capítulo. Para efectos de este estudio continuaremos llamándole *Ñuu Xinikava*, una descripción toponímica opuesta a la del actual *Ñuu Chikava*.

A manera de conclusión

¿*Ñuu Xinikava* se encontraba aislado de los centros importantes de la región? La respuesta debe ser no. Durante ese último gran período histórico precolonial y por razones geográficas, aquel pueblo en la cima de la Peña estuvo rodeado de los grandes centros de poder político y religioso, por demás significativos y simbólicos en la nación de la lluvia. Es de suponerse entonces las influencias recibidas por aquellos pueblos, que además de lo religioso y político, extendieron sus aportes culturales. Al menos cuatro de los sitios más característicos del Posclásico, mayormente conocidos y estudiados, envolvían a *Ñuu Xinikava*.

Ya hemos mencionado en el capítulo inicial la ubicación en el noreste de *Ñuu Tnuu*, el “centro sagrado de legitimación de los reyes”.³⁹ De *Ñuu Tnuu* había partido y retornado el guerrero más afamado y unificador de los *Ñuu Savi*, el señor Ocho Venado Garra de Jaguar, quien vivió hacia la última parte del siglo XI y principios del XII, aproximadamente entre los años 1063 y 1115. Personaje que al salir de su pueblo emprendió una serie de conquistas por el sur hasta la costa, estableciendo primero su imperio en *Yuku Saa* o Tututepec. Después volvería a *Ñuu Tnuu* como un rey consumado y legitimado por *Nacxiltl Topiltzin* Quetzalcóatl, el rey de los toltecas en el altiplano mexicano.⁴⁰

En el antiguo *Ñuu Ndeya*, en el sur, se encontraba el lugar denominado en la lengua *tu'un savi* como *veè kihin* o templo de la muerte. Según varias fuentes, en ese sitio eran depositados los cadáveres de los principales jefes *Ñuu Savi*. Ese lugar estuvo custodiado por la señora Nueve Hierba, quien poseía poderes adivinatorios. Para conocer su destino, con ella habría acudido Ocho Venado Garra de Jaguar antes de dirigirse a la costa. La “divina guardiana” del templo de la muerte dispuso que Ocho Venado Garra de Jaguar se fuera de estas tierras (de la Mixteca Alta), su destino era

governar el reino de Tututepec o *Yuku Saa* en la costa.⁴¹ Se cree que al morir este gran rey, su cuerpo fue depositado en ese mismo lugar.



Fotografía 26. Vista hacia *Yucuañe* con dirección a *Ñuu Tnuu* desde el mirador *Kava Kimi*.

Autor. Javier Bautista Espinosa

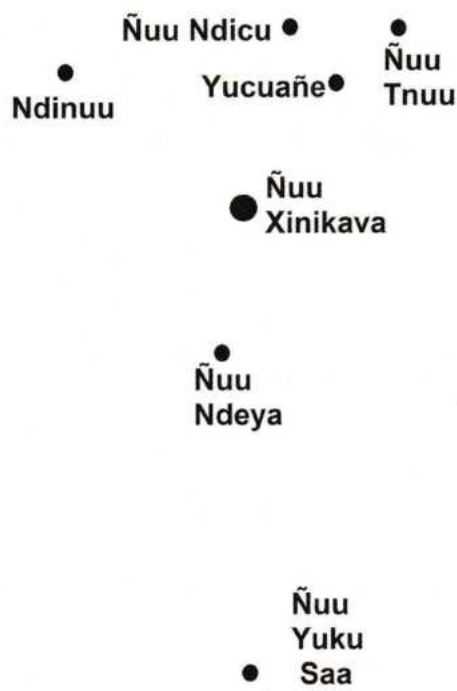
Ñuu Ndicu, en el norte: desde la cima del peñasco son perfectamente observables los cerros que rodean aquel centro sagrado del Posclásico. Una extensa cordillera se erige por ese sitio, extendiéndose hacia el sureste, pasando por el antiguo Malinaltepec (Yucuañe) y Tataltepec. *Ñuu Ndicu*: “fue en la época antigua el centro espiritual de la Mixteca Alta”.⁴² Según Francisco de Burgoa, era el equivalente al: “Templo Mayor de esta Nación [mixteca], donde para todas sus resoluciones de paz y de guerras tenían el oráculo de sus consultas [...]; venían de otras muy distantes provincias a pedirle favor y preguntarle en sus trabajos y dudas lo que debían hacer”.⁴³

A 20 kilómetros en el noroeste estaba *Ndinuu* (Tlaxiaco), este era el centro político más importante de la zona antes de la llegada de los conquistadores. Según los resultados de las investigaciones de Martín Gabaldón,⁴⁴ *Ndinuu* ejercía su dominio sobre todos los asentamientos de la zona del peñasco,

incluido *Ñuu Xinikava*. Este último sostenía el mayor poder en su zona y era muy probable que a su vez ejerciera control y liderazgo sobre los poblados de menor tamaño de los alrededores, incluso pudo haber mantenido cierta autonomía de los señores de *Ndinuu*. Existieron otros sitios relevantes que debieron influir en el radio de influencia de *Ñuu Xinikava*.

Tututepec en la costa fue el último gran imperio de la nación de la lluvia antes de la conquista. Su poder se extendía aproximadamente 250 kilómetros al este, llegando hasta los límites con Tehuantepec y 125 km por el norte,⁴⁵ esto último sería un indicativo de que pudo alcanzar hasta *Ñuu Ndicu*. Fray Francisco de Burgoa realiza alguna referencia en sus crónicas del feudo establecido por Tututepec en Yucuañe.⁴⁶ En este caso, *Ñuu Xinikava* se encontraría dentro del área de dominio de Tututepec. Las relaciones con la costa desde entonces pudieron haber alimentado el origen de varios mitos. En el mapa siguiente se presentan los pueblos antes mencionados.

Mapa 3.
Ñuu Xinikava
y los pueblos
importantes
de la región



Fuente. Elaboración propia

APUNTES FINALES

De acuerdo con la tradición oral, y como se ha referido en el capítulo anterior, el actual *Ñuu Chikava* fue producto de la unión de algunos asentamientos de la periferia. Podría pensarse que estos existieron como dependientes de un pueblo más grande desde antes de la conquista española, su cabecera pudo haber sido *Ñuu Xinikava*.

La tradición oral acentúa también la llegada de personas provenientes de otros rumbos; del oriente, por los límites actuales con Santa María Yosoyúa, es posible igualmente hallar fragmentos de vestigios antiguos por esas direcciones. Algunas voces han llegado a señalar que ese fue el lugar de origen de San Juan Teita, de hecho, el paraje guarda alguna relación toponímica. Otros asentamientos habrían estado en el sur-suroeste. En el norte, se cuenta existió otro grupo, quienes fundarían después el barrio de San Isidro.

Toda esta información es indicativa sobre la presencia humana en lugares más retirados de la peña. Recorrer algunos parajes por los lomeríos de donde se cree habitaron los primeros fundadores permite identificar a simple vista algunas huellas del pasado a través de la localización de fragmentos antiguos.

Es claro que requerimos de mayor información sobre los lugares no explorados para contar con un panorama más completo de cómo pudo haberse dado la dinámica poblacional y ubicar otros sitios que posiblemente estuvieron bajo la influencia de *Ñuu Xinikava*.

Quizá después de la lectura de este capítulo estemos en posibilidades de comprender un poco más los orígenes y fundamentos de los mitos de la fundación del pueblo actual, de la construcción del peñasco y en general de las historias contadas por las personas mayores a través de la tradición oral. Enriquecer la historia de *Ñuu Chikava* con fuentes orales, arqueológicas y documentales permitirá comprender mejor el proceso por el cual ha transitado el territorio durante el periodo precolonial.

Notas

- ¹ Kirchhoff, 2000, 15-32.
- ² López Austin y López Luján, 2001, 69.
- ³ López Austin y López Luján, 2001, 70.
- ⁴ Spores, 2018, 46.
- ⁵ Spores, 2018, 46.
- ⁶ López Austin y López Luján, 2001, 71.
- ⁷ Spores, 1997, I: 67-68.
- ⁸ En Europa, específicamente en Francia y España, se cree que las pinturas rupestres localizadas en una gran cantidad de cuevas y grutas desde mediados del siglo XIX tienen una antigüedad de más de 25 mil años y refieren precisamente la presencia de seres humanos en aquellos lugares.
- ⁹ Heredia Espinoza, 2007.
- ¹⁰ Martín Gabaldón, 2018, 539.
- ¹¹ Kowalewski (*et al*), 2009, 244.
- ¹² Heredia Espinoza, 2007.
- ¹³ Heredia Espinoza, 2005, 19.
- ¹⁴ Según testimonios se localizó de manera accidental cuando se estaba construyendo un depósito de agua por los límites con San Agustín Tlacotepec y fue llevado en la colonia Virgen El Rosario, en donde se tomó la imagen en el mes de mayo de 2016.
- ¹⁵ Heredia Espinoza, 2005, 19.
- ¹⁶ Kowalewski (*et al*), 2009, 243-253.
- ¹⁷ Heredia Espinoza, 2007.
- ¹⁸ Heredia Espinoza, 2005, 19. Hay referencias también en Balkansky, (*et al*) (2000).
- ¹⁹ Heredia Espinoza, 2007.
- ²⁰ Kowalewski (*et al*), 2009, 245-246.
- ²¹ Kowalewski (*et al*), 2009, 212, 245.
- ²² Kowalewski (*et al*), 2009, 247; Heredia Espinoza, 2007.
- ²³ Kowalewski (*et al*), 2009, 245-249.
- ²⁴ Santos Pérez, 2014.
- ²⁵ López Austin y López Luján, 2001, 127.
- ²⁶ López Austin y López Luján, 2001, 127.
- ²⁷ Martín Gabaldón, 2018, 542.

- ²⁸ Kowalewski (*et al*), 2009, 249.
- ²⁹ Heredia Espinoza, 2005, 19.
- ³⁰ Santos Pérez, 2014.
- ³¹ Heredia Espinoza, 2007.
- ³² Santos Pérez, 2014.
- ³³ Martín Gabaldón, 2018, 542.
- ³⁴ Kowalewski (*et al*), 2009, 253.
- ³⁵ Martín Gabaldón, 2018, 138.
- ³⁶ Kowalewski (*et al*), 2009, 252.
- ³⁷ Martín Gabaldón, 2018, 545.
- ³⁸ López Austin y López Luján, 2001, 253.
- ³⁹ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 215.
- ⁴⁰ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 212.
- ⁴¹ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 109.
- ⁴² Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 79.
- ⁴³ Citado por Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 79.
- ⁴⁴ Véase Martín Gabaldón, 2018, 80.
- ⁴⁵ Joyce, Workinger y Hamman, 2014, 223.
- ⁴⁶ Martín Gabaldón, 2018, 80.

VIII

¿EL SEÑORÍO DEL PEÑASCO / ÑUU TEYU YUKU JILLO?

149

Cuando pertenecieron a San Mateo eran más de mil los tributarios...Esto habla de la grandeza e importancia del señorío de San Mateo Comaltepec (ahora Peñasco).

Alfonzo Pérez Ortiz

El objetivo en este capítulo es tratar de reflexionar qué papel desempeñó el pueblo de la cima del peñasco en su época y en su zona geográfica, en especial durante el último siglo del Posclásico. La idea es obtener algunas respuestas a la pregunta ¿Cómo debieron ser las relaciones con los otros centros de poder de la región? Se pretende también exponer ciertos argumentos para sustentar nuestro supuesto de que fue uno de los centros de poder subregional.

ÑUU TEYU

Hace algunas décadas, los adultos de *Ñuu Chikava* acostumbraban con cierta frecuencia por medio de nuestra variante del *tu'un savi* a pronunciar la expresión: "jini yoò na ñuu na teyu..."; esta frase contenía dos palabras claves: *ñuu* y *teyu*. En un pueblo donde casi el cien por ciento dominaba y empleaba la lengua *tu'un savi* todos entendíamos, según el contexto del diálogo, que la frase aludía a personas, lugares u objetos cuyo origen era muy lejano o desconocido; quizá pocos trataríamos después de comprender el sentido y qué tenían que ver un pueblo (*ñuu*) y un pequeño banco (*teyu*), este muy distinto a los actuales y que servía de asiento cuando las sillas no eran artículos de uso común en la comunidad.

A la pregunta ¿Qué era un *ñuu teyu*? Hoy es posible saber que en el pasado antiguo *ñuu teyu* y sus equivalentes o sinónimos fueron dos palabras muy importantes en la historia de toda la nación de la lluvia, su origen se remonta hacia la época del Posclásico con el surgimiento de los centros de poder. Gabina Aurora Pérez Jiménez, oriunda de *Ñuu Ndeya*, quien realizó un minucioso trabajo de recuperación y preservación de la variante *tu'un savi* de su pueblo, registra en su libro *Sahin sàu. Curso de lengua mixteca (variante de Ñuu Ndéyà)* que *ñuù teyù* significaba “señorío” o “nación”, *ñuù*, pueblo y *teyù*, trono.¹ La combinación de ambos términos simbolizaba y se representaba en los códices como el lugar donde reside la pareja real. Los códices son considerados documentos en los que se narran las historias, mitos y genealogías de los antepasados *Ñuu Savi*; los más antiguos fueron elaborados en el Posclásico y los últimos después de la conquista.

En otros sitios de la región se utilizaba *Yuu Teyu* (petate, trono).² *Yuhuitayu*³ es otra variante presente en la gran mayoría de los estudios relativos a los centros de poder subregional, al parecer correspondió al área de *Yukundaa* y se empleó en los documentos oficiales después de la conquista. De hecho, los frailes llegados después de la conquista, los llamados “conquistadores espirituales” dejaron constancia de las diferencias dialectales entre *Yukundaa*, el área de *Ndinuu* y *Ñuu Ndicu*.⁴ A esto debemos agregar que nuestra lengua también ha sufrido cambios a través de los siglos.

En la lengua actual del pueblo bajo la Peña y seguramente en las variantes de los demás poblados de la zona, *Yuhuitayu* es un término desconocido. Por ello optamos por emplear en esta publicación *Ñuu Teyu*, como equivalente de señorío, por tener mayor sentido y comprensión en el contexto lingüístico de San Mateo Peñasco. Cabría agregar que *xini ñuu* era la cabecera o capital del *Ñuu Teyu*, lugar donde residía el *iya* (equivalente al rey) e *iya si'i* (la reina).

En el Posclásico, un señorío fue: “un reino autónomo, que manejaba sus propios recursos y era sede de una civilización refinada, con su propio gobernante hereditario.”⁵ Designa la idea de una: “entidad política independiente.”⁶ Los señoríos, término europeo introducido con la conquista, también se les llamó cacicazgos. Hemos señalado que los *Ñuu*

Teyu en la nación de la lluvia eran gobernados por una pareja de reyes, *iya yii* (hombre) e *iya si'i* (mujer) en: “el lugar de la pareja real”.⁷ Existe consenso entre los investigadores que un señorío o cacicazgo estaba constituido por varios pueblos, donde uno era la capital y los demás estaban subordinados o sujetos al poder del *xini ñuu* o el lugar donde se encontraban los gobernantes o *iya*.⁸ Se sabe que el *Ñuu Teyu* más importante de la nación de la lluvia en la zona del peñasco fue *Ndinuu*, abarcando muchos pueblos, incluyendo *Ñuu Xinikaka*.

Con los datos hasta aquí recuperados, la expresión de la gente mayor de *Ñuu Chikava* “jini yoò na ñuu na teyu...” adquiere sentido al conocerse parte de las raíces toponímicas de *Ñuu Teyu*. La frase, según la traducción literal, transmitía la idea de un desconocimiento del “señorío” o “reino” al que pertenecía un asentamiento, persona u objeto, referidos en un determinado contexto de diálogo; aludía a un lugar muy lejano o desconocido.

De acuerdo con diversos estudios realizados para el Posclásico, la nación de la lluvia o región Mixteca, estuvo organizada por un conjunto de señoríos. *Ñuu Ndeya*, según Pérez Jiménez, tenía la categoría de *Ñuu Teyu*; los antecesores de San Miguel el Grande, Santiago Yosondúa, Itundujia y otros de aquella zona habrían estado bajo el dominio de dicho centro de poder subregional.⁹

Antes de la conquista española, *Ndinuu* fue el *Ñuu Teyu* hegemónico sobre el territorio del actual distrito de Tlaxiaco; otros centros de poder de la época fueron *Yukundaa* (Teposcolula), *Ñuu Tnuu* (Tilantongo) y el imperio de *Yuku Saa* (Tututepec). Un estudio reciente, a partir del análisis del que debió ser el área de dominio de *Ndinuu*, realizado por Marta Martín Gabaldón, revela propuestas interesantes: posiblemente Tlaxiaco no ejerció un poder total contra sus pueblos sujetos. Algunos mantuvieron una cierta autonomía o distancia de la cabecera, serían los casos de *Ñuu Xinikava* y *Huamelúlpam*, estos pudieron haber funcionado como mercados de intercambio.¹⁰

Con base en los datos hasta aquí recuperados, en especial los del capítulo anterior para el Posclásico y otros que mencionaremos en seguida, surge una

siguiente pregunta ¿*Ñuu Xinikava* llegó a tener la categoría de un *Ñuu Teyu*?, la información generada de las exploraciones arqueológicas y en especial sobre la ocupación española después de la conquista, hace suponer que pudo haber existido un *Ñuu Teyu* con una cierta independencia de *Ndinuu* y su poder de influencia abarcó probablemente porciones importantes de los territorios actuales de San Agustín Tlacotepec, San Antonio Sinicahua, San Pedro Molinos, Santa María Yosoyúa, incluso Santa Catarina Ticuá, con la posibilidad de haber limitado con la zona de control de *Ñuu Ndeya*.

Los fundamentos para plantear la idea de un *Ñuu Teyu* en la cima del peñasco tienen que ver en principio con el desarrollo de una pequeña ciudad organizada política y socialmente, y una elevada población, es decir, no se trataba de un asentamiento más. Como tal servía de cabecera y debió tener sus propios *iya* (rey y reina) o sus principales (*thoò*) y pueblos sujetos de los alrededores (*yuu ñuu* o *ndañuu*). Los datos aportados por Martín Gabaldón refuerzan esta propuesta al señalar en su estudio: “Tenemos algunos indicios de que esta área, aun estando en la órbita del señorío de Tlaxiaco, pudo haber gozado en el pasado de cierto poder, lo cual le otorgaba un grado importante de autonomía.”¹¹ En adelante exponemos más datos con el propósito de robustecer esta idea.

EN BUSCA DEL NOMBRE ANTIGUO

Una de las claves para reforzar la propuesta de un *Ñuu Teyu* está en identificar el nombre precolonial del pueblo o ciudad en la cumbre del peñasco, tanto en náhuatl y como en *tu'un savi*, y sobre todo cómo era su estructura política. Recordemos que solo para efectos de este trabajo se le ha mencionado como *Ñuu Xinikava*, debido a una razón toponímica, pero todavía no existe precisión de cuál era el nombre real del poblado antes de la llegada de los conquistadores europeos, aunque existen ya pistas interesantes.

Previo a la conquista española, hubo otra gran conquista interna en la región durante la segunda parte del siglo XV, la del imperio establecido en Tenochtitlan, ciudad conocida hasta la actualidad por muchos pueblos de la región como *Ñuu Kóoyo*.¹² En su expansión, los mexicas asignaron

a las ciudades y pueblos una denominación en su lengua, el náhuatl. Por ello, es importante conocer cuál era el nombre de *Ñuu Xinihava* en el idioma mexica, porque daría la pauta para descubrir ciertos aspectos de la transición del Posclásico hacia los inicios del período colonial. En lo que va del presente milenio, diferentes estudios han aportado información valiosa que nos conduce hacia la identificación del probable nombre antiguo del pueblo en la cima del peñasco. Su confirmación contribuirá a entender el rol desempeñado por dicho asentamiento no solo en su área de influencia, sino también entre los demás *Ñuu Teyu* de la nación de la lluvia a través de las relaciones de poder.



Fotografía 27. El peñasco visto desde la montaña donde se ubica la casa de lluvia.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Spores fue el artífice del primer descubrimiento relevante, gracias a sus hallazgos se sabría que en 1599 existía un pueblo llamado “San Matheo Comaltepec”¹³ con cierta influencia sobre las localidades cercanas, mencionándose a los antecesores de San Antonio Sinicahua, San Agustín Tlacotepec, Magdalena Peñasco, Santa María Yosoyúa, San Pedro Molinos, Santa Catarina Ticuá, San Felipe Tindaco y Santa Catarina Yuxía. El autor

sugiere incluso la posibilidad de incluir a Santo Domingo Ixcatlán, si bien se localiza más allá de *Nuu Ndeya*.¹⁴

Cuatro ideas principales surgen de aquel hallazgo: 1). *Comaltepec*, como el posible nombre antiguo del pueblo en la cima de la peña; 2). Las demás comunidades daban a entender que surgieron de “San Matheo Comaltepec”, de este tema nos ocuparemos con mayor detalle en un capítulo posterior; 3). Es posible considerar a *Comaltepec* como el pueblo más importante de todos y, 4). El área de influencia pudo haber limitado con el de *Nuu Ndicu* en el norte y con el de *Nuu Ndeya* en el sur al señalarse a *Tindaco*, *Yujia* [Yuxía] y con la posibilidad de incluir a *Ixcatlán*.

La revelación del término *Comaltepec* ha sido de suma relevancia para seguir las huellas en sentido inverso del tiempo partiendo de 1599. La raíz náhuatl del topónimo *Comaltepec* es “en el cerro del comal”. En la variante actual de la gente *chikava*, el “pueblo del cerrro de *Comaltepec*” o “pueblo del comal” se debiera traducir como *Nuu Yuku Jillo* o *Nuu Jillo*. A primera vista, cualquiera de las dos denominaciones poco tendría que ver con el origen del pueblo actual. Dentro de la tradición oral y la cotidianidad, las referencias al comal se relacionan con Magdalena Peñasco, por ser un pueblo productor de este artículo del hogar; no obstante, las investigaciones han aportado nuevos datos reforzando el hallazgo de Spores de que *Comaltepec* sí se trata del nombre antiguo de San Mateo Peñasco.

Aunque en 1599 ya habían pasado cerca de 80 años desde la conquista española, cabría señalar que los señores conquistadores para dominar el nuevo territorio emplearon en gran medida la organización existente a su llegada, reconociendo y legitimando a los jefes o señores principales, a los *iya*. En ese caso, la estructura política y social de cada *Nuu Teyu* fue bastante útil para los fines perseguidos por los españoles. *Ndinuu*, cuyo poder se fue formando por el año 1100 de nuestro tiempo es el principal ejemplo: “su señorío prehispánico se fue articulando política y administrativamente de acuerdo con las formas impulsadas desde la administración española.”¹⁵ Entre 1548-1550 la organización territorial antigua de *Ndinuu* seguía vigente en gran medida mediante el control de un conjunto de “pueblos sujetos”, estos a su vez ejercían poder sobre poblaciones más pequeñas

denominadas “estancias”, llegando a sumar 108 localidades, entre pueblos sujetos y estancias.¹⁶

Entre 1538 y 1560 se implementaron las llamadas “congregaciones voluntarias” o reducciones en toda la región; la finalidad fue reunir a los asentamientos dispersos de los cerros, laderas y colinas en las cabeceras o crear nuevos pueblos en las partes bajas.¹⁷ Esas medidas significaron realizar ajustes al orden preestablecido de los anteriores *Nuu Teyu*. Al seguir las huellas de *Comaltepec* hacia atrás y revisando los detalles de la organización territorial y administrativa de *Ndinuu* a mediados del siglo XVI, se ha obtenido otro dato revelador, Tlaxiaco contaba con una estancia registrada como “Comaltepeque”.¹⁸

El documento denominado *Suma De Visitas De Pueblos* correspondiente a los años 1548-1550 contenía el censo de todos los pueblos de entonces. De “Comaltepeque”, el registro daba cuenta que era un pueblo sujeto a *Ndinuu* (Tlaxiaco), se encontraba a cuatro leguas junto a otras seis estancias, pudiendo estas ser ranchos, barrios u otros poblados menores. El total de habitantes de “Comaltepeque” y las estancias era de 1 090 personas.¹⁹ Para la época la población aún era elevada, si partimos de la idea que las epidemias traídas de Europa empezaron a mermar de forma dramática la demografía de la región. No hay mayores datos de su ubicación exacta.

Martín Gabaldón, con información del expediente descubierto por Spores y en la *Suma De Visitas De Pueblos*, ha realizado un minucioso estudio sobre los alcances del poder de *Ndinuu*, concluyendo que “Comaltepeque” de 1550 es el mismo pueblo de “San Matheo Comaltepec” (Peñasco) de 1599.²⁰ Este resultado es de gran valor para efectos de continuar indagando hacia las etapas anteriores a la conquista.

ÑUU TEYU YUKU JILLO

Al continuar recorriendo en sentido inverso en la línea del tiempo hacia el Posclásico, las pistas nos llevan a las crónicas narradas en el *Códice Añute* (antes *Códice Selden*), el documento pictográfico que narra la historia dinástica de los reyes del que fue el reino de Añute, hoy Magdalena Jaltepec

(mencionado en el capítulo V), al noreste de *Ñuu Thuu* (en el distrito de Nochixtlán).²¹ En varios pasajes allí narrados se hace referencia a la dinastía de un pueblo que podría ser *Yucu Siyo* o del cerro del comal,²² que aquí proponemos llamar *Ñuu Yuku Jillo*. Sobre este poblado, Martín Gabaldón destaca la idea de Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez.

[...] proponen la lectura de un glifo toponímico que aparece en el *Códice Añute*, también conocido como *Códice Selden*, como “Cerro del comal”, es decir, *Comaltepec*. Aunque necesitamos más investigación en torno a esta hipótesis, si se tratara del mismo *Comaltepec* con que las fuentes se refieren a *San Mateo Peñasco*, podríamos afinar nuestra idea de que poseyó una importancia histórica en época antigua paralela a la de *Tlaxiaco*.²³

En su lectura del *Códice Añute*, Jansen y Pérez Jiménez en efecto plantean la posibilidad de que uno de los glifos toponímicos se refiera a *Comaltepec*. No obstante, son deseables otras investigaciones desde varios enfoques para confirmar o negar que *Yucu Siyo* del *Códice Añute* se refiere o no a “Comaltepeque” de la *Suma De Visitas De Pueblos* y “San Matheo Comaltepec” del expediente de congregaciones de 1599.²⁴

De ratificarse que lo contenido en las tres fuentes se trata del mismo pueblo, estaremos en posibilidades de plantear la existencia en el Posclásico de un *Ñuu Teyu Yuku Jillo*, el centro de poder del Cerro del Comal asentado en la cima del peñasco, con relaciones dinásticas y políticas importantes con los demás *Ñuu Teyu* de la nación de la lluvia, en particular con la subregión de la Mixteca Alta, extendiendo sus vínculos hasta el área de *Ñuu Thuu*. Asimismo, abriría una serie de posibilidades de identificar a los gobernantes o *iyas* del *Ñuu Teyu Yuku Jillo* y parte de su árbol genealógico. De las interpretaciones y lecturas realizadas por Jansen y Pérez Jiménez al referido *Códice*, en seguida se transcriben los fragmentos alusivos al pueblo del Cerro del Comal.

1415 (Año 13 Caña)

[...] la señora *Cinco Casa, Cabeza de Sol* [...] se casó con el señor *Nueve Jaguar, Jaguar-Sol, gobernante del Cerro del Comal* (¿*Yucu Siyo/Comaltepec?*).²⁵

[...] la [señora Cinco Agua] Joya de Donde Salió el Nuhu, se fue a vivir con su hija, la señora Cinco Casa [Cabeza del Sol], y su yerno, el señor Nueve Jaguar, Jaguar que Enciende la Guerra, rey del Pueblo del Comal entre los Cerros (¿Yucu Siyo/Comaltepec?).²⁶

1424 (Año 9 pedernal, día 2 Águila)

Posteriormente nacieron:

la señora Nueve Venado, Cara Noble, quien se casó con el Señor Uno Flor, Pájaro Precioso, rey de cerro del comal (¿Yuco Siyo?/Comaltepec?); y la señora Ocho Serpiente, Serpiente Emplumada [...]²⁷

1503 (Año 10 Caña, día 3 serpiente)

[...] el señor Cuatro Caña, Venus-Sol (a la edad de 21 años), contrajo matrimonio con la Señora Dos Movimiento, Mariposa de Donde Salió el Nuhu, hija del Señor Dos Pedernal, Lluvia Sol y de la Señora Cinco Viento, Guirnalda de Flores de Cacao, gobernantes de cerro del comal(¿Yucu Siyo?/Comaltepec?).²⁸

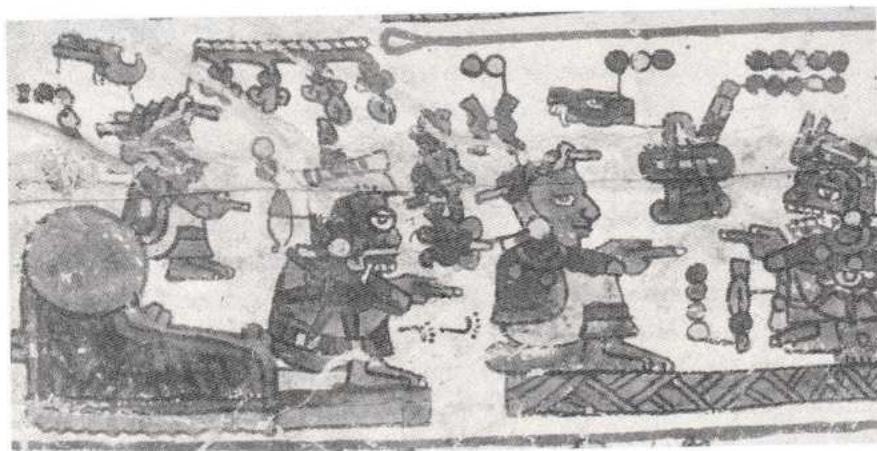


Figura 3. En la esquina inferior izquierda el glifo toponímico del cerro del comal.

Fuente. *Códice Añute* (facsimilar).

Como hemos constatado con los tres primeros fragmentos las huellas se remontan hasta los años 1415-1424 (siglo XV) del Posclásico, un siglo

antes de la conquista. En el último fragmento correspondiente al año 1503, principios del siglo XVI, observamos que el *Señor Dos Pedernal*, *Lluvia Sol* y la *Señora Cinco Viento*, *Guirnalda de Flores de Cacao* gobernaban el pueblo que podría ser *Comaltepec*.



Figura 4. En la esquina inferior derecha el glifo toponímico del cerro del comal.

Fuente. *Códice Añute* (facsimilar).

El relato que continúa es bastante interesante dentro del complejo entramado de las relaciones de poder y linaje de la época, pero, sobre todo para tratar de comprender el armado de las piezas hacia finales del Posclásico en nuestra área de estudio: la hija de los señores del Cerro del Comal de 1503, la *Señora Dos Movimiento*, *Mariposa de Donde Salió el Ñuhu*, enviudó en 1509, solo diez años antes de que se tuvieran noticias en Mesoamérica de la llegada de los españoles a las costas del Golfo de México. Ella volvió a contraer matrimonio ahora con el *Señor Once Jaguar*, *Palabra Sangrienta* y con ese acto: “Otro hombre se sentó sobre el trono y el petate (tomó posesión del reinado), [no se sabe cuál]... Él era hijo del Señor Diez Venado, Águila-Flores Rojas, y de la señora Siete Pedernal, Telaraña Enjoyada, gobernantes de un lugar denominado Piedra de Flores y Mono [...]”²⁹

De este último pueblo llamado “Piedra de Flores y Mono”, a partir de un documento antiguo consultado en el Archivo General de la Nación, Jansen y Pérez Jiménez plantean la probabilidad sea el nombre antiguo de San Juan Teita, toda vez que en la fuente consultada es coincidente con la descripción en la lengua *tu'un savi* la denominación: *yuhui tayu Ticodzo Teita* “ ‘petate y trono Mono-Flor’ ”,³⁰ podría ser también: señorío del mono y gente del lugar de las flores. Una de las raíces toponímicas actuales de la palabra *Teita* es precisamente “hombre” o “gente del lugar de las flores”.

De corroborarse en un futuro la probabilidad planteada por Jansen y Pérez Jiménez, la historia oral estaría adquiriendo una mayor relevancia como fuente de información, dado que las menciones de que *Teita* tuvo su origen en el perímetro actual de San Mateo Peñasco tendrían mayor sentido; en principio nos conduciría hacia las relaciones de linaje entre *Ñuu Yuku Jillo* y *Teita*.

En la narrativa alusiva al nuevo matrimonio de la princesa de *Yuku Jillo* en 1509, por razones desconocidas la pareja estuvo en el reino de *Añute* y de ese lugar volvió al pueblo del Cerro del Comal.

[...] *el señor Once Jaguar, Palabra Sangrienta, y su esposa, la señora Dos Movimiento, Mariposa de donde salió el Ñuhu, no se quedaron en Añute (Jaltepec) sino que se fueron a Cerro del Comal, el señorío de donde ella había venido.*

Entonces vino un hijo del señor Cuatro Venado, Águila de Buena Vista, y de la señora Doce Zopilote, Abanico de Sol (princesa de Añute), gobernantes de la Ciudad Negra (Ñuu Tnoo/Tilatantongo).³¹

Hasta aquí las menciones sobre el Cerro del Comal y parte de la dinastía de sus gobernantes en el *Código Añute*; es preciso entonces intentar obtener algunas respuestas a la pregunta ¿El pueblo y la dinastía del Cerro del Comal antes mencionados fueron los antecesores de “Comaltepeque” (1550) y *Comaltepec* (1599)? Desafortunadamente no es posible contar con una respuesta contundente, dado que no se disponen de estudios más profundos del caso; sin embargo, los indicios apuntan hacia dicha dirección: lugar, vínculos de poder con otros pueblos, la posible relación con *Teita* y

con *Ndinuu*; y si bien puede existir la duda si Cerro del Comal podría ser Magdalena Peñasco, los registros en la *Suma De Visitas De Pueblos* y en el expediente de congregaciones de 1599 conducen hacia la dirección de San Mateo Peñasco. En ese caso, después de la conquista española, *Nuu Yuku Jillo* o Pueblo del Cerro del Comal con la denominación en náhuatl, “*Comaltepeque*”, pudo haber transitado durante la primera parte del período colonial como pueblo sujeto de *Ndinuu*, incluidas las estancias más próximas y como *Comaltepec* se mantuvo durante el resto del siglo XVI.

Jansen y Pérez Jiménez en la identificación del pueblo heredero de la historia de *Nuu Teyu* del Cerro del Comal, descartan implícitamente como candidato un lugar localizado en la costa y señalan: “Otros documentos clarifican que [Comaltepec] se trataba del actual San Mateo Peñasco.”³² Y por su parte, Magdalena Peñasco solo se le conoce a nivel local como “Magdalena Comal” dada la producción artesanal de los comales.³³

Y la respuesta a la pregunta ¿*Nuu Xinikava* pudo ser un *Nuu Teyu*?, con los datos disponibles y analizados hasta aquí existen elementos para suponer la existencia en el pasado de un pueblo con dicho reconocimiento en la cima del peñasco. Los asentamientos en los territorios periféricos probablemente dependían del pueblo principal establecido en la parte alta de *yuku toto*, esto vendría a fortalecer una primera idea de un *Nuu Teyu*. Los vestigios arqueológicos en el peñasco demuestran una estratificación social en la cabecera y por lo mismo la presencia de una clase gobernante, que debió ser por medio de linajes, conforme al modelo de gobierno del Posclásico.

Los reyes del *Nuu Teyu* se habrían encargado de las relaciones con otros centros de poder subregional o micro-regional similares, incluidas las alianzas políticas y matrimoniales. López Austin y López Lujan plantean que en el Posclásico era posible la integración o alianzas entre señoríos y ponen de ejemplo a “Tilantongo-Teozacoalco” y “Coixtlahuaca-Yanhuitlán”;³⁴ por lo que *Ndinuu* - *Nuu Yuku Jillo* y *Nuu Yuku Jillo* - *Teita* pudieron haber establecido ese tipo de alianzas por conveniencia mutua.

Alfonzo Pérez Ortiz sí le da la categoría de “señorío” a San Mateo. De acuerdo con su interpretación: “Seguramente, San Pedro Molinos, Santa

Catalina Ticúa, San Felipe Tindaco y Santo Domingo Tixa (Ixcatlán) formaron parte del señorío de San Mateo, al que tributaban, y, con la primera fase de las congregaciones, fueron separados de ese pueblo para convertirse en sujetos de Tlaxiaco [...]”³⁵ Se refiere como “primera fase de las congregaciones” a la formación de nuevos pueblos desde los años treinta del siglo XVI, esto quiere decir que la condición de “señorío” o *Ñuu Teyu* que él da a San Mateo corresponde evidentemente al período previo a la llegada de los conquistadores a la región.

Pérez Ortiz destaca además la “grandeza e importancia” del que gozó el *Ñuu Teyu* de San Mateo por su número de tributarios y sitio del que saldría gente para fundar otros pueblos de los alrededores con la finalidad de proteger sus propiedades. Aunque no queda del todo claro cómo ocurrieron los movimientos de población antes y después de la conquista, la fundación de nuevos asentamientos en la periferia habría tenido como propósito original la formación de un cinturón de seguridad sobre las propiedades de los propios fundadores en sus tierras de origen:

*[...] cuando pertenecieron a San Mateo eran más de mil los tributarios, los cuales se habían reducido a 400 para 1599. Esto habla de la grandeza e importancia del señorío de San Mateo Comaltepec (ahora Peñasco), del cual salió gente, seguramente, para proteger sus tierras al fundar nuevas poblaciones. Aparentemente, esta práctica era común en la “tierra de la lluvia”, pues Santa María Nduayaco, sujeto de Teposcola [sic.], se valió de la misma estrategia.*³⁶

Martín Gabaldón, con datos de investigaciones arqueológicas señala que: “[...] esta área, aun estando en la órbita del señorío de Tlaxiaco, pudo haber gozado en el pasado de cierto poder, lo cual le otorgaba un grado importante de autonomía”.³⁷ Esta autonomía pudo haber sido producto de las negociaciones a cambio de ciertas concesiones como ocurrió con otros lugares del mismo señorío de *Ndinuu*. La autonomía implica poder, negociar también, por ello, creemos que el pueblo en la cima del peñasco tuvo las condiciones para hacerlo y la categoría de *Ñuu Teyu* le habría otorgado dicho poder.

Por último, en el transcurso de la segunda parte del período colonial (1650-1810), la organización territorial, política y administrativa correspondiente a la zona geográfica donde se localiza San Mateo Peñasco tuvo al entonces pueblo de “San Matheo del Peñasco” como el centro de poder de la subregión (tema a desarrollar en un capítulo posterior); habría significado quizás un reconocimiento de las autoridades coloniales a la continuidad de una influencia territorial, desde el Posclásico, destacando su probable condición de *Ñuu Teyu Yuku Jillo*.

APUNTES FINALES

Las investigaciones realizadas en los últimos 20 años, relacionadas con la zona del peñasco, han venido a contribuir con información valiosa, la cual ha sido de gran valor para avanzar hacia la búsqueda de las raíces históricas del actual *Ñuu Chikava*. Sin duda, los avances registrados han sido significativos para ir clarificando nuestro pasado antiguo, etapa en la cual queda mucho por conocer y solo será posible lograrlo mediante nuevas investigaciones en el área geográfica de influencia del antiguo *Comaltepec*.

Por lo que se sabe hasta ahora, es posible considerar que el pueblo en la cima del peñasco y después el pueblo en la parte baja (*Xinikava* y *Chikava*), mantuvieron y conservaron protagonismo en la zona desde el Posclásico y lo continuaron haciendo durante gran parte del período colonial, siendo además lugar de origen de varias de las demás localidades cercanas. Estos aspectos fundamentan la propuesta de que antes de la conquista existió un centro de poder en la subregión como *Ñuu Teyu Yuku Jillo*. En los próximos capítulos analizaremos con mayor profundidad otros elementos sobresalientes de la historia de *Ñuu Chikava* en los tres siglos del período colonial, los cuales robustecerán nuestra propuesta de un *Ñuu Teyu*.

Notas

- ¹ Pérez Jiménez, 2011, 14.
- ² Pérez Jiménez, 2011, 14.
- ³ Martín Gabaldón, 2018, 23.
- ⁴ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 6.
- ⁵ Pérez Jiménez, 2011, 14.

- ⁶ Martín Gabaldón, 2011, 43.
- ⁷ Lind, 2008, 19.
- ⁸ Lind, 2008, 19, 21.
- ⁹ Pérez Jiménez, 2011, 21.
- ¹⁰ Martín Gabaldón, 2016, 2-3.
- ¹¹ Martín Gabaldón, 2017, 406.
- ¹² En la historia de Ocho Venado Garra de Jaguar se identifica como la ciudad de Tula, asiento del gran rey Nacxítl Topiltzin Quetzalcóatl. Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 113.
- ¹³ AHHCT, Expediente de Congregaciones de la Cabecera de Tlaxiaco de 1599 (en adelante Exp. ECCT 1599), restaurado en la Biblioteca Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- ¹⁴ Spores, 2005, 13-15.
- ¹⁵ Méndez Aquino, Alejandro (2005), citado por Martín Gabaldón, 2017, 406.
- ¹⁶ Martín Gabaldón, 2016, 3.
- ¹⁷ Acevedo Conde, 2002, 112-115.
- ¹⁸ *Suma De Visitas*, 282-283.
- ¹⁹ *Suma De Visitas*, 282-283.
- ²⁰ Martín Gabaldón, 2017, 410.
- ²¹ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 8.
- ²² Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 260, 261, 264, 273, 275.
- ²³ Martín Gabaldón, 2018, 554.
- ²⁴ AHHCT, Exp. CCT 1599.
- ²⁵ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 260.
- ²⁶ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 261.
- ²⁷ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 264.
- ²⁸ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 273.
- ²⁹ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 274.
- ³⁰ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 326, (nota 167).
- ³¹ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 275.
- ³² Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 324, (nota 153).
- ³³ Jansen y Pérez Jiménez, 2007, 324, (nota 153).
- ³⁴ López Austin y López Luján, 2001, 253.
- ³⁵ Pérez Ortiz, 2017, 68.
- ³⁶ Pérez Ortiz, 2017, 72.
- ³⁷ Martín Gabaldón, 2018, 549.



IX

EL ORIGEN DE UN NUEVO PUEBLO (EL PUEBLO VIEJO)

Después de llegar a un acuerdo, los cuatro grupos se unieron y formaron un solo pueblo al cual denominaron Yucutoto, '(cerro peñasco)', por la gran peña levantada junto al pueblo

Tradición oral de San Mateo Peñasco

165

El camino seguido por los antiguos habitantes de la cima del peñasco hacia la parte baja y de otros sitios cercanos, posterior a la conquista, fue largo, complejo e incierto en gran medida. En ese trayecto hicieron frente y debieron adaptarse a los cambios implementados por los conquistadores que de pronto llegaron a la región para ejercer su poder; se sabía de antemano de su arribo en cualquier momento después de la caída de *Nuu Koóyo* (Tenochtitlan). Años después llegarían otros para combatir las creencias religiosas, se trataba de la “conquista espiritual”, el propósito era convertir a todos al catolicismo. En realidad, unos años antes los hombres blancos montados a caballo ya habían atravesado por el norte del suelo *Nuu Savi* en busca de oro.

Para los investigadores de la historia mesoamericana y colonial, con la conquista se puso fin al período histórico del Posclásico e inició el llamado período Colonial. Dentro de aquel marco histórico creemos se fue formando a través de los años y décadas un nuevo pueblo en la parte baja del peñasco. Más que la fundación en una fecha específica debemos tomar en cuenta la posible unificación de diferentes barrios o pueblos pequeños en una sola área, sea por decisión propia, por “invitación” de los conquistadores o por una orden de las nuevas autoridades españolas para llevar a cabo las “congregaciones” durante las décadas siguientes a la consumación de la conquista en la nación de la lluvia desde 1522, cuando vio su fin el gran imperio de Tututepec o *Yuku Saa* en la costa del Océano Pacífico.

En este capítulo no se pretende contar la verdadera (y única) historia sobre la fundación y origen del pueblo bajo la peña, de hecho, difícilmente se podría llegar a ella. La idea aquí es exponer aproximaciones con base en la información recopilada.

Con el propósito de plantear algunos supuestos de cómo surgió el pueblo actual posterior a la conquista española, el sitio donde se ubicó el *ñuu janaà* o pueblo viejo y la identificación de sus diferentes nombres o denominaciones, nos apoyaremos en cuatro herramientas básicas:

- 1) La historia general de la conquista y sus efectos en el surgimiento de los pueblos en la región. Esto nos permitirá contar con un marco histórico de referencia.
- 2) La tradición oral. La información aportada por los ancianos del pueblo es fundamental en la reconstrucción de ese origen colonial.
- 3) La toponimia. Una disciplina la cual se encarga de identificar las raíces de los nombres asignados a los lugares según su localización geográfica.
- 4) Los conocimientos propios del lugar. Lo que implica conocer y reconocer ciertos sitios, que con el apoyo de la lengua materna constituyen elementos valiosos tanto en la recopilación de la información oral, como por la identificación de sitios según sus nombres nativos.

BREVE HISTORIA DE LA CONQUISTA Y SUS CONSECUENCIAS

El martes 13 de agosto de 1521, la historia de las antiguas civilizaciones mesoamericanas tuvo un gran quiebre con la derrota del último gran imperio del México antiguo: “Las noticias de la caída de México-Tenochtitlán [*Ñuu Kóoyo*] recorrieron Mesoamérica como reguero de pólvora, muchos señoríos se apresuraron a enviar embajadores con ricos presentes [...]”¹ a Hernán Cortés, el “gran vencedor”, conquistador y representante del imperio español en las nuevas tierras. Si bien hubo pueblos en resistencia, la mayoría sucumbió ante el avance de los hombres barbados, pero también debido a los efectos psicológicos por las noticias conocidas de los horrores ocurridos en la majestuosa Tenochtitlan. Otros se aliaron convenientemente

con los vencedores, principalmente por la rivalidad mantenida con los caídos, pero también porque iba a ser imposible contener el poder de los conquistadores.

*Una semana después de la toma de Tenochtitlan, los vencedores no terminaban de dar sepultura a los muertos que ya hedían en las calles y mucho menos a los que flotaban de manera espeluznante sobre las turbias y ensangrentadas aguas del lago, en tanto, 150 mil indios demolían los templos y palacios de la metrópoli azteca por orden de Cortés. Los embajadores o los mismos señores mixtecas y zapotecas que habían ido a Tenochtitlan a corroborar las noticias que sobre el particular tenían del exterminio del intocable trono de Moctezuma, se horrorizaban ante aquella desolación, y a partir de entonces, esperaron correr la misma suerte en caso de oponer resistencia [...]*²

Entre los soldados de Cortés estaba uno de nombre Bernal Díaz del Castillo. Él dejó escrita su propia versión de la conquista sobre los diferentes territorios. Referente a la caída del imperio de *Yuku Saa* en la Mixteca de la Costa, Díaz del Castillo relató que tan pronto cayó Tenochtitlan muchos caciques se apresuraron a enviar regalos a Cortés y a ofrecerle vasallos para su rey, entre ellos estuvieron los zapotecos de Tehuantepec. Estos informaron la existencia del imperio de Tututepec, sus enemigos: un pueblo muy rico en posesión de mucho oro y minas.³

Cortés ordenó a Pedro de Alvarado dirigirse a la capital de *Yuku Saa* en busca del preciado metal. Alvarado era un personaje de muy mala fama entre los mexicas, fue conocido por estos como “Tonatiuh” debido a su color rubio y recordado como el autor de la masacre en el templo mayor ocurrido en mayo de 1520. Alvarado, reforzado por Francisco de Orozco quien ya había llegado al centro de Oaxaca desde diciembre de 1521, se dirigió a la costa. La misión era posesionarse de aquel centro de poder y de sus riquezas. Después de 40 días de travesía, Tonatiuh llegó a *Yuku Saa*, permaneciendo en dicho lugar hasta darle muerte al rey *Ñuu Savi* de la costa. Una vez obtenido el cuantioso tesoro se lo llevó a Cortés en Tenochtitlan.⁴ Con ese suceso, el antiguo imperio gobernado unos 420 años antes por el gran Ocho Venado Garra de Jaguar cayó para siempre.

Las primeras noticias conocidas sobre la presencia de los conquistadores por la nación de lluvia se tuvieron entre 1519 y 1520, cuando en el primer año Gonzalo de Umbría atravesó con su grupo por la región en un viaje de exploración en busca de oro: “[...] cruzó la región de Tamazulapan y el Valle de Nochixtlán y llegó hasta el señorío de Sosola [...]”⁵ Después de la caída de Tenochtitlan lo haría Francisco de Orozco hacia el mes de diciembre de 1521. Hubo resistencias, pero al final la conquista se fue consumando durante la década de 1520.⁶ Así llegaron a la región los hombres provenientes del otro lado del Océano Atlántico, conocidos en la variante *chikava* como *tee yata ntute* (hombres o gente del otro lado del océano).

Desde un principio se implementó la llamada “encomienda” a favor de los conquistadores. La encomienda consistía en el reconocimiento a los “esfuerzos” del conquistador mediante la asignación legal de un territorio con todos los pueblos incluidos para su provecho, obteniendo grandes extensiones de tierras y recursos naturales, además de mano de obra de los pueblos originarios. En teoría, los habitantes de las comunidades fueron dados en encomienda al señor encomendero para ser “cuidados” y hacer de ellos “buenos cristianos”, es decir, “civilizarlos” según el pensamiento colonialista europeo.

Sin embargo, entre la realidad y la teoría hubo una enorme diferencia, se ha documentado la existencia de abusos y agravios contra los encomendados y sumados a los devastadores efectos de las epidemias como la viruela y el sarampión, condujeron a una dramática disminución de la población. De acuerdo con algunas cifras aproximadas para la Mixteca Alta, en 1520 vivían 700 mil personas, pero en 1570 ya solo eran 100 mil; una pérdida de 86 por ciento en un lapso de 50 años y para 1620 ya solo quedaban 25 mil,⁷ es decir, en un siglo, la demografía disminuyó hasta un 96 por ciento.

En otros ámbitos, la cultura de los pueblos originarios se vio alterada; igualmente, sus formas de organización política y social. Los asentamientos dispersos o pequeños poblados localizados en las partes altas, laderas y colinas debieron congregarse en un solo sitio para facilitar la administración política, de evangelización y el pago de los tributos. Los habitantes de los

pueblos se volvieron en la práctica vasallos del imperio español y se creó una base de tributarios en cada poblado, debiendo estos entregar cada determinado tiempo una parte de los productos de su trabajo.

En la parte religiosa, las creencias de los *Nuu Savi* fueron fuertemente atacadas y con ello la destrucción de sus sitios sagrados e ídolos. Por ello, la conquista fue ante todo religiosa por medio de la llamada “conquista espiritual”. Con esta acción, los antiguos centros sagrados, *veè ñuh’u* o *veè ñu’u*, localizados en las cimas de las montañas, en cuevas u otros lugares fueron destruidos con todo y sus ídolos, figuras que simbolizaban a los dioses de aquellos tiempos, pero considerados por los frailes: “como un ejército de servidores de Satanás”.⁸ Dichos sitios serían asociados por el cristianismo como casa del diablo o *veè tachi*.⁹ La “Conquista Espiritual”: “[...] resume bien la visión que los propios misioneros tuvieron de su labor. Misión significa cruzada en tierras lejanas, conquistas de territorios ocupados por enemigos de la fe, liberación de almas presas en las garras del demonio.”¹⁰

Después de 1548, en *Ndinuu*, como el centro político y administrativo más importante de la zona, los religiosos establecieron la sede de la “Doctrina de Tlaxiaco”. En este lugar residieron originalmente los misioneros dominicos fray Gonzalo de Lucero y su acompañante fray Benito Hernández. Ellos fueron los primeros “conquistadores espirituales” en la jurisdicción de Tlaxiaco. Con la finalidad de facilitar su labor aprendieron la lengua de los *Nuu Savi*. Sobre estos religiosos, el cura José Antonio Gay narra: “[...] dos hombres, Fr. Gonzalo, uno de ellos, sin armas ni poder, persuaden a casi todos los mixtecas que rompan sus tradiciones, despedacen sus ídolos, abandonen sus costumbres libres y adopten la severa ley cristiana [...]”¹¹ Más tarde se sumaron otros religiosos y desde *Ndinuu* se dividieron los rumbos de la evangelización.¹²

De aquella “conquista espiritual” destacan dos hechos de profanación contra igual número de sitios sagrados, identificados en el capítulo séptimo, ambos ubicados en los extremos norte y sur del área del peñasco. El primero, *Nuu Ndicu* (Achiutla), este: “era el centro religioso del Señor I Muerte, un dios solar y gran oráculo. La gente de toda la Mixteca hacía peregrinaciones a

Achiutla.”¹³ Según el fraile Francisco de Burgoa a dicho sitio llegaban en procesión gente de “muy distantes provincias”,¹⁴ como zapotecos, chatinos y triquis. Burgoa también narra que cuando Moctezuma, el gran rey de Tenochtitlan, tuvo noticias sobre la llegada de los hombres blancos por las costas del Golfo de México, envió a sus emisarios a *Ñuu Ndicu* con la finalidad de consultar con los sacerdotes del oráculo el futuro de su imperio.

El fraile Benito Hernández, el más férreo conquistador espiritual conocido en la región, tuvo conocimiento que en la parte más alta de un cerro en *Ñuu Ndicu*, tal vez el cerro de la corona (visto a simple vista desde el peñasco), se encontraba el templo de los dioses y el adoratorio a Quetzalcóatl, llamado “Corazón del Pueblo *Ñuu Savi*”; una figurilla de ave esculpida finamente. Se trataba de una esmeralda labrada en forma de serpiente emplumada. En ese mismo espacio residía el “gran oráculo”.

Hasta ese lugar llegó Hernández acompañado de una multitud, en presencia de toda la gente del pueblo se introdujo en la cueva para destruir todos los ídolos, maldiciéndoles y llamándoles demonios. El golpe y el impacto contra las creencias y la cosmovisión de los allí presentes y de toda la región debieron ser devastadores debido a la profanación de los dioses. La noticia debió correr rápidamente empezando por las zonas más próximas. De aquel suceso, Gay lo narró en su libro como sigue:

[...] [Hernández] *vio distribuidos en nichos [...] gran número de ídolo de figuras varias [...] sin detenerse por el miedo, comenzó a derribarlos [...] y a hollarlos en presencia de todo el pueblo, al mismo tiempo que los conjuraba en idioma mixteca para ser entendido, a que se defendieran si pudiesen. ‘Falsos, les decía, mentirosos y engañadores, salid de esas piedras y maderos inmundos y mostrad vuestras fuerzas contra este solo hombre que os avergüenza;’ [...] Temblaban los indios creyendo segura la ruina del mundo con el destrozo de sus divinidades [...]*¹⁵

Cuando el fraile tuvo en sus manos la figurilla del “Corazón del Pueblo *Ñuu Savi*”: soltó en lágrimas diciendo: “[...] bedito [bendito] seays [seas] Dios mío, que criais [creas] cosas tan preciosas [...] para el beneficio del hombre, y permitis [permities] que ellos ciegos, y obstinados las empleen en el culto

y servicio de vro [vuestro] mayor enemigo [el demonio],”¹⁶ dicho esto la resguardó. En otra ocasión, estando reunida la gente de muchos pueblos sacó la figurilla, la quebró y mandó a molerla en ese mismo lugar hasta convertirla en polvo: “[...] la arrojó, y pisó, á los ojos de una gran multitud que concurrió [...], y luego les hizo un gran sermón, declarándoles quíe [n] era el Criador de todo lo visible”.¹⁷ La reseña histórica *Ñuu Ndicu* tiene presente todavía aquel suceso: “Achiutla fue conquistado con la cruz y la espada”.¹⁸



Fotografía 28. El cerro de la corona visto desde el pueblo viejo de San Miguel Achiutla (*Ñuu Ndicu*).

Autor. Javier Bautista Espinosa

El segundo hecho se dio en *Ñuu Ndeya* (Chalcatongo): “[...] el centro religioso de la Señora 9 Hierba, una diosa de la tierra y la fertilidad; también era oráculo [...] Cerca de Chalcatongo había supuestamente una gran cueva en la que se enterraba a reyes y reinas de la Mixteca Alta.”¹⁹ Se creía había sido ese lugar, más de cuatro siglos atrás, donde se depositó el cadáver del gran señor Ocho Venado Garra de Jaguar.²⁰ El paraíso según

el pensamiento mesoamericano estaba en el inframundo, el acceso a las “amenas florestas”, dice Burgoa.

El fraile Hernández fue también el autor de la profanación del paso al paraíso en *Ñuu Ndeya*. Según la crónica de Burgoa: “Estando [Hernández] en el Pueblo de Tlaxiaco, salía á Predicar por sus contornos [...] por todas aquellas montañas incultas [...] [e inaccesibles], donde tenian sus madrigueras los lobos infernales, y andando por las de Chalcatongo, tuvo noticias del Panteón nefando de innumerables supersticiones, que generalmente veneraban todos los Pueblos, y Señoríos de esta Mizteca [...]”²¹

Hernández se sorprendió tanto cuando reconoció dentro de la cueva de *Ñuu Ndeya* cadáveres pertenecientes a caciques de pueblos tan lejanos que había considerado ya excelentes cristianos, entre los cuales estaba el cuerpo del rey de *Ñuu Ndicu*. Con la cruz en la mano el religioso se introdujo. De acuerdo con la narrativa del padre Gay:

Acometió con ímpetu a los cuerpos muertos, los arrancó de sus nichos, los arrojó al suelo, los holló, al mismo tiempo que los despojaba de sus vestidos y alhajas. Vio enseguida un segundo salón más interior, penetró en él, descubrió muchos ídolos de madera, de piedra y de oro, de figuras diferentes y pinturas en papel maguey [códices], de las que usaban los indios como libros; todo lo desgarró y despedazó, haciendo estragos en cuantos objetos llegaban a sus manos.

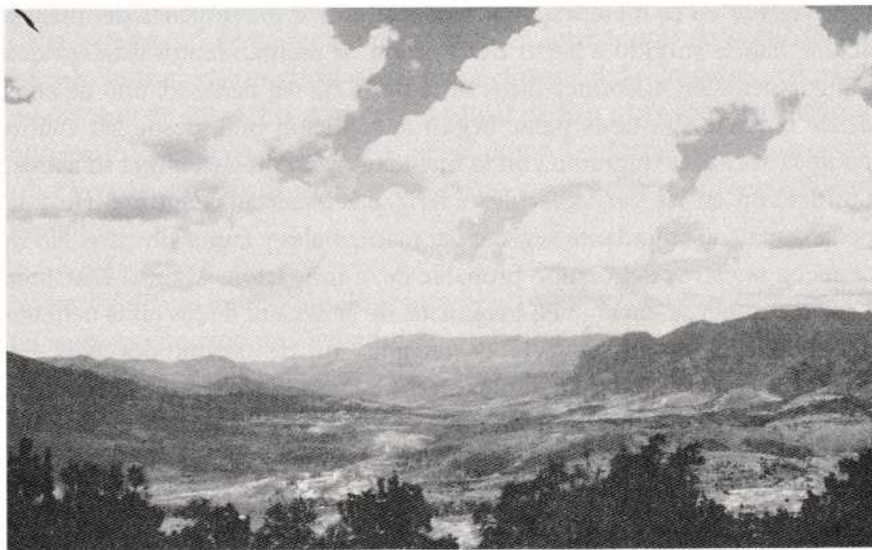
Cuando los indios juzgaban que [Hernández] había muerto en extraño castigo, víctima de su desacato e impiedad, fue saliendo el fraile sudoroso y fatigado del combate que sostuvo con los cuerpos muertos, llevando consigo como trofeo de su victoria los fragmentos de los ídolos y los despojos de los cadáveres. Como de costumbre, predicó un sermón ardiente [...] logró que los mismos mixtecos formasen una hoguera y quemasen sus ídolos y aun algunos cadáveres de sus caciques [...]”²²

Los acontecimientos en *Ñuu Ndicu* y *Ñuu Ndeya*, simbolizan la materialización de la conquista religiosa en los pueblos *Ñuu Savi* mediante la destrucción de aquellos sitios sagrados, que como parte de la cosmovisión

guardaba en lo general una relación bastante estrecha con los elementos de la naturaleza.

Resulta evidente que, si los dos sitios sagrados de mayor veneración fueron destruidos, los habitantes del área intermedia, la zona del peñasco, y de la región en general, enfrentaron los estragos de esos actos de destrucción contra sus creencias y cosmovisión. Pero inició desde entonces un largo camino de resistencia, vigente hasta nuestros días, y expresada a través de la unión de las dos creencias con el surgimiento del llamado sincretismo religioso.

Esta síntesis del devenir histórico en la región es fundamental en la difícil tarea por identificar algunos aspectos que dieron cauce hacia la formación de los pueblos actuales y cómo sus creencias antiguas y formas de organización social y política se vieron alteradas en gran medida para dar paso a un modelo modificado basado en las necesidades de la corona española y de la Iglesia católica.



Fotografía 29. El peñasco en el centro a la derecha, visto desde la cima del cerro de la corona.

Autor. Javier Bautista Espinosa

EL ORIGEN DE ÑUU CHIKAVA: LA UNIÓN DE PUEBLOS O BARRIOS

En la década de los años noventa del siglo XX, Raúl Gabriel Alavez Chávez se dio a la tarea de recopilar testimonios orales sobre mitos conocidos en los pueblos del distrito de Tlaxiaco, siendo registrados en el libro *Toponimia mixteca II: Mixteca Alta, comunidades del distrito de Tlaxiaco*.²³ En San Mateo Peñasco, los informantes fueron los señores José Hernández Bautista, José Espinosa Barrios, Ángel Galindo Bautista, Raymundo Espinosa Pablo y Justino Ortiz Pablo. Ellos refirieron como nombre antiguo del pueblo bajo la Peña: [ñuu] *yucu toto*, cuya raíz toponímica es cerro o montaña de piedra o peñasco simplemente; aportaron además otros datos valiosos sobre la fundación de la comunidad.²⁴ En los párrafos siguientes realizamos una serie de consideraciones de cómo pudo haber surgido *Ñuu Chikava* durante las décadas posteriores a la conquista europea.

En el capítulo relativo a las águilas bicéfalas, hemos mencionado la idea vigente en la memoria colectiva referente a los orígenes del pueblo actual: habría surgido a partir de la unión de asentamientos establecidos antiguamente en diferentes sitios de la periferia del peñasco, uno de ellos desde la parte alta de la Peña. Según la tradición oral, desde los cuatro puntos cardinales migraron con la finalidad de asentarse en una sola área. Lo hicieron en las tierras fértiles e irrigadas localizadas entre el río y la Peña: zona con abundante vegetación, manantiales y fauna silvestre. No se conocen registros del tiempo probable de la fundación. Manuel Martínez Gracida, quien se encargó en los inicios de la década de los años ochenta del siglo XIX de un proyecto de recopilación de testimonios para los pueblos de Oaxaca, escribió de San Mateo Peñasco: "No se sabe la época de la fundación del pueblo pero sin duda su existencia data desde antes [sic.] de 1521".²⁵

Para los informantes de Alavez Chávez: "Yucutoto fue fundado por cuatro grupos que vinieron de diferentes partes, cada uno con diferentes apellidos, se fundó mucho antes de 1700, cuando los pueblos de esta región dependían de Yucundaa (Teposcolula)."²⁶ En la actualidad todavía se conserva alguna idea de aquel vínculo; la cual coincide cuando funcionó la Alcaldía Mayor

de Teposcolula entre los siglos XVI y XVIII. De la unión y fundación del pueblo, Alavez Chávez registró:

Cada grupo venía con un jefe y se ignora cuánto tiempo tenían de haber formado su barrio cuando los jefes de cada grupo se reunieron para ver la posibilidad de formar un solo pueblo; tampoco se sabe cuántas veces se reunieron, pero el asunto principal era la unificación. Después de llegar a un acuerdo, los cuatro grupos se unieron y formaron un solo pueblo al cual denominaron Yucutoto, '(cerro peñasco)', por la gran peña levantada junto al pueblo.²⁷

Para tratar de comprender y entender aquella aparente unión de poblados más pequeños del cual surgiría uno más grande, nos apoyaremos en los testimonios orales (actuales y los recuperados por Alavez Chávez), en la toponimia y en la historia de la región *Ñuu Savi*. La *toponimia* es una disciplina que se encarga de estudiar y analizar el origen y significado de los nombres propios pertenecientes a lugares. De manera simple y llana, un topónimo se define como “nombre propio del lugar” o también nombre geográfico; normalmente describe las características geográficas, ecológicas (flora y fauna) o de cómo era el entorno en los tiempos de la fundación cuando se trata de un pueblo, o si fuera el caso, el de un paraje, comarca u otro tipo de sitios. En el territorio actual de San Mateo Peñasco existen numerosos ejemplos, cada cerro, ladera, loma, comarca, paraje, barranca, río y vereda, además de los asentamientos, cuenta con su correspondiente topónimo.

En las siguientes líneas, dos elementos básicos a tomar en cuenta durante la revisión y definición de los topónimos, relacionados con los asentamientos al interior del pueblo bajo la peña, son *tee* y *ñuu*. El primero como prefijo en la construcción de un gentilicio (*tee ñuu chikava*) y el segundo con base en su traducción literal: pueblo. Empecemos analizando cada barrio de *Ñuu Chikava*.

Continuemos con la tradición oral: una parte del pueblo actual se formó con personas llegadas de la dirección norte, por la salida a San Agustín Tlacotepec. Ellas formarían *ñuu xiqui*, el futuro barrio de San Isidro. No queda claro el topónimo *xiqui* o *jiqui*, puede ser puño cerrado, asociado

normalmente con riñas o peleas, en ese caso se traduciría como pueblo del puño cerrado. Sin embargo, es importante considerarlo como una probable variante local de *siqui*, cuyo significado era barrio en otros tiempos y en otros pueblos de la región, lo que vendría siendo el pueblo-barrio.

La información recabada por Alavez Chávez de *ñuu xiqui* señala: “[...] el grupo de apellido Hernández vino de un lugar denominado *Itunyoso* ‘loma plana o lugar plano’, que se localiza al norte de este lugar a 2 km de distancia y formó el barrio que ahora se conoce como San Isidro.”²⁸ Subsiste todavía en la memoria colectiva la existencia en el pasado de un lugar en donde se cree habitaron los ancestros de *ñuu xiqui*, denominado *nuu cruz nuu yoso*: lugar de la cruz de metate, aunque también pudo ser *ñuu nuu yoso*. En este caso, *nuu* significa lugar y no la traducción literal cara. Hace algunas décadas aún era visible la existencia de una cruz de madera en el sitio antes referido.

A simple vista, es posible identificar el que podría ser un montículo en el lugar donde pudieron haber habitado los antiguos *ñuu xiqui*, adyacente al sitio donde en la actualidad se realiza el pedimento de la lluvia. De haber sido habitada dicha zona desde los tiempos previos a la unificación, es probable que el origen de la tradición del pedimento de la lluvia se haya dado en ese pueblo antiguo, perdurando hasta los tiempos actuales entre los vecinos de la localidad de San Isidro.

Para la tradición oral otro grupo de personas llegó por las montañas del sureste, vinieron de *kava kua'a* (peña colorada), un lugar relativamente cerca, por la dirección a San Pedro Molinos y Santa María Yosoyúa. En las proximidades territoriales con este último pueblo parece existió algún asentamiento importante. En ese lugar, a simple vista es posible observar lo que parece ser otro montículo de la época precolonial con pequeños rastros arqueológicos como testimonio del desarrollo de una vida pasada. Se le conoce comúnmente como *tintú si ita* (loma de las flores). Unos vinieron de ese lugar y otros se habrían ido a fundar San Juan Teita.

Las personas que migraron de aquella dirección se establecerían en las tierras llanas y fértiles, llegando hasta las proximidades de las márgenes

del río proveniente de la zona de *ñuu nīnu*. En ese tiempo debieron ser reconocidos como *ñuu ndu'uva*, la raíz toponímica es pueblo en el llano. En años más recientes se ha manejado como *nuu ndu'uva* o simplemente *ndu'uva*: lugar plano o llano. El gentilicio utilizado ha sido *tee ndu'uva*: gente del lugar plano o gente del llano. Lo más probable es que en sus orígenes haya sido *tee ñuu ndu'uva*: gente del pueblo en el llano. De acuerdo con la información de Alavez Chávez, ahí se establecieron los de apellido Bautista: “[...] más tarde les fue concedida la imagen del santo que sería el patrón del barrio San Marcos.”²⁹



Fotografía 30. Una mirada hacia este-sureste de San Mateo Peñasco, al fondo el cerro que separa a San Pedro el Alto. Vista desde el ascenso a la peña.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Por otra parte, quienes bajaron de la peña huyendo de las águilas bicéfalas o *yaha choko xini u'u*, se establecieron en las cercanías de donde inicia la parte más vertical de la peña. Sin embargo, según los testimonios orales, antes de llegar a esa área las personas habitaron otros lugares. Se mantienen en los recuerdos la idea de haber existido un pueblo en la parte más alta del peñasco, ubicándolo como *Ñuu Ntiso*: pueblo que carga, un topónimo

con cierto sentido debido a su ubicación, alguien dijo también que se llamó “Satuninu”.

Sin duda, este mito cuenta con el mayor sustento y consenso en la tradición oral y también encuentra soporte con datos arqueológicos. En seguida recuperamos una vez más el testimonio recogido por Alavez Chávez:

[...] [vinieron] de Nundiso; este lugar queda arriba de la peña donde hay vestigios de que fue uno de los primeros parajes poblados por los antepasados. Existen montículos donde aquellos pobladores adoraban a sus dioses y llevaban ofrendas por sus diferentes peticiones. De acuerdo con los relatos que se transmiten de generación en generación, lo que hizo que estos pobladores cambiaran de lugar fue que había una clase de ave de rapiña parecida al águila que atacaba a las criaturas. Por eso los habitantes decidieron cambiarse y bajaron a poblar este lugar, formando su barrio a 600 m del centro de la población, con el nombre patronal de San Pedro Mártir.³⁰

Los abuelitos de la comunidad identifican otro sitio con el topónimo *yukuntuchi*, cuya raíz es *yuku* igual a cerro; *ntuchi* equivalente a frijol u ojo, es decir, cerro del frijol o cerro del ojo, en donde se cree habitaron otras personas y también se mencionan otros lugares de asentamiento por las laderas y colinas. Estos son los antecedentes del que sería el barrio de San Pedro Mártir. En su origen debió conocerse entre los demás pobladores como *ñuu ja'à kava*, su raíz toponímica es pueblo al pie de la peña y el gentilicio de sus pobladores *tee ñuu ja'à kava*: hombres o gente del pueblo al pie de la peña; con el paso del tiempo se abreviaría solo como *tee ja'à kava* y recientemente en *tee ja kava*.

El último poblado corresponde al ubicado en el oeste-suroeste, perímetro del actual barrio de Santa Cruz, es probable que este haya sido el asentamiento unificador. De hecho, algunos testimonios actuales de la tradición oral así lo reconocen e incluso se habla de algunas huellas arqueológicas. Al referirse a dicha población todavía se emplea la variante local *ñuu ninu*; su topónimo es pueblo de arriba y refiere la dirección por donde se ubica y no tiene que ver la altitud. Parte de los testimonios orales

señalan que Santa Cruz es producto de la fusión entre un lugar nombrado antiguamente como *Ñuu Chi'iyo* y otro denominado *Ñuu Kusu*.

Para esta población se conjugan varios topónimos, generando un mayor interés en la revisión de algunas ideas: 1). Tal vez desde los tiempos de origen del asentamiento se empleó el gentilicio *tee ñuu ninu*, la traducción literal es hombres del pueblo de arriba, no obstante, debe aplicarse como gente o personas del pueblo de arriba; 2). En la segunda mitad del siglo XX se hablaba aún de otro poblado en esa área conocido como *ñuu kusu* (*ñuu*: pueblo, *kusu*: dormir/sueño), localizado por la salida a San Antonio Sinicahua; 3). En la recopilación de Alavez Chávez existe un dato revelador, los de ese barrio vinieron: “[...] de un lugar denominado *Nunuu* ‘lugar de frente’ o ‘lugar de bajada’, el grupo formó su barrio con el nombre patronal de Santa Cruz.”³¹ *Nunuu* parece ser otra versión de *Ñuunuu*, *Ñuu Nuo* y *Yuu Nuu*, estos topónimos los analizaremos en el siguiente apartado.

Según datos de la tradición oral, en cada uno de estos lugares había poca gente y eran frecuentemente atacados por otros pueblos, por ese motivo se acercaron hacia la parte baja de la peña. En las negociaciones previas entre los jefes de los barrios dijeron “vamos a juntarnos para formar un solo pueblo” y fue así como surgió *Ñuu Chikava*.

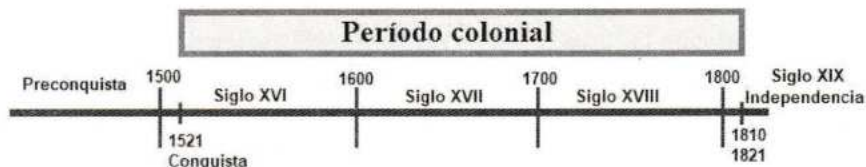
¿Cómo se vincula la historia local con la historia regional? Existen varios aspectos generales relacionados con la historia de aquella época que guardan concordancia con la idea de la unificación narrada en la tradición oral de San Mateo Peñasco. Uno de ellos tiene que ver con los lugares en donde estaban los asentamientos o pueblos pequeños al arribo de los españoles: hasta ese entonces la gente de la región (y de otras tantas) vivía dispersa, por lo regular en las partes altas, en los montes o montañas elevadas, colinas y laderas; se trataba de un comportamiento propio del Posclásico, no obstante, también una parte ya había empezado a habitar en las áreas menos elevadas, más cercanas a los valles.

En ese marco regional, la idea sobre la existencia previa de barrios o pueblos pequeños en la zona del peñasco que después se unirían para fundar un solo pueblo guarda especial coherencia con los datos aportados en los

capítulos séptimo y octavo relativos a la historia precolonial, al identificarse poblaciones en diferentes sitios: en la cima de la peña, laderas, colinas y, más adelante, en los valles. En ese caso, adquiere sentido la unificación en una sola área después de la conquista, sea por influencia de la Iglesia católica o por mandato de las autoridades coloniales.

Ahora bien, si asumimos y tomamos como cierta la unión de cuatro o más poblados cercanos al peñasco, la pregunta es ¿Cuándo? Con base en la información hasta hoy conocida de la política colonial de congregaciones o reducciones es posible plantear algunos supuestos. Nos inclinamos por la idea de que dicha unión se fue implementando progresivamente conforme a las exigencias de los evangelizadores y de las autoridades españolas, en un rango de tiempo aproximado entre las décadas de 1550 y 1560 (siglo XVI), cuando se intensificó la concentración de pequeñas poblaciones en un solo lugar. Sin embargo, la congregación pudo haber terminado incluso hasta principios del siglo siguiente, toda vez que las resistencias probablemente continuaron.

Línea del tiempo 2



Fuente. Elaboración propia

Spores señala el inicio de las congregaciones o concentración de las poblaciones desde la misma década de la conquista, extendiéndose hasta dos siglos después: “[...] la congregación surgió en el pensamiento y las acciones de los administradores, los religiosos y los encomenderos de Oaxaca desde la primera década de la conquista hasta mediados del siglo XVIII.”³² Por su parte, María Luisa Acevedo Conde destaca que desde 1538 empezaron las congregaciones de los pueblos pequeños con la

intervención de los frailes; no obstante, debido al poco éxito de la medida fue necesario emitir una cédula real (orden del rey) en 1551 para reforzar la orden inicial y: “que los indios [...] no vivieran divididos por sierras y montes, privándose de todo beneficio espiritual [...]’ [una vez más] en 1560 se ordenó a los virreyes, gobernadores y capitanes generales fomentar las congregaciones.”³³ Es decir, se trató de una política del Estado colonial sobre todas sus posesiones.

Desde el punto de vista religioso, Francisco de Burgoa registró que los “conquistadores espirituales” recorrieron por las montañas escabrosas de la zona de Tlaxiaco para evangelizar a los pueblos ubicados en los lugares más inaccesibles. Esto demuestra el interés de los religiosos por las congregaciones para facilitar su labor. En adelante y por lo regular a los pueblos más pequeños los juntaron alrededor de uno más grande. En este tipo de lugares levantarían alguna capilla y algún edificio de gobierno (*veè aniñi*), como asiento del cacique o *iya* (hombre o mujer) o los señores principales, intermediarios entre los españoles y el pueblo, principalmente para el cobro y entrega de los tributos. En consecuencia, la combinación entre intereses religiosos, pago de tributos y servicios a los encomenderos dieron cauce a la unificación de poblados pequeños para fundar uno más grande.

*A través de las congregaciones, el gobierno español intentó asegurar que todos los indios fueron [sic.] administrados, gobernados y convertidos a la fe cristiana en una manera efectiva y que se cumpliera con el tributo real y otros servicios [...] ordenó que los indios dispersos se concentraran en pueblos o aldeas, cada uno con su iglesia y su escuela, con una forma simple de gobierno local [...]*³⁴

Peter Gerhard en su libro *Geografía Histórica de la Nueva España*, al abordar la historia colonial de las primeras décadas sobre los pueblos sujetos, entre ellos “Comaltepeque”, y estancias de Tlaxiaco señala: “En 1553 los indios recibieron orden de cooperar con los dominicos para juntarse en una serie de congregaciones.”³⁵ Esto viene a reforzar la idea de cómo fue el origen de muchos pueblos en la jurisdicción de *Ndinuu* y en la región con la intervención de los religiosos.

Derivado de las órdenes coloniales debió darse paso a la unificación y concentración de habitantes de la zona geográfica del peñasco sobre las proximidades de un pueblo con alguna importancia previa, siendo hasta ahora como el principal candidato “Comaltepeque”, registrado con seis estancias o poblaciones más pequeñas y un total de 1 090 habitantes en 1550, y cuyo encomendero era Francisco Vázquez,³⁶ aunque por ese tiempo murió este personaje y sus propiedades fueron heredadas por su viuda.

Con la congregación nacería un núcleo de población bajo la peña, la de San Mateo, con un número relativamente alto de habitantes comparado con otras localidades de la zona, mayor incluso a la población actual. Un testigo español de nombre Miguel Sánchez dijo en 1599 haber oído que San Mateo tuvo con anterioridad: “1000 yndios” [tributarios], incluso existe la idea de hasta 1800; en el mismo sentido también testificó Matías Vázquez Lainez,³⁷ descendiente del primer encomendero Francisco Vázquez. Destacamos solo tributarios, sin considerar al resto de los habitantes.

Estos testimonios nos sugieren la existencia de San Mateo ya como un solo pueblo desde mucho antes de la finalización de siglo XVI. Un dato adicional, con las debidas reservas, es aportado por Spores: “En 1578, el alguacil mayor de Amoltepec y 30 indígenas armados con coas, arcos y flechas invadieron el pueblo de San Mateo, una dependencia de la vecina comunidad de Chalcatongo, y hurtaron y quemaron dos casas y una huerta de cacao, destruyeron sementeras de chiles y frijoles, cometieron otras depredaciones y se llevaron el botín a Amoltepec.”³⁸ Al señalarse como una dependencia vecina de Chalcatongo queda la duda si no existió otro pueblo por eso rumbos con el mismo nombre y el ataque haya sido de los ancestros del actual Santiago Amoltepec y no de San Cristóbal Amoltepec. De corresponder a este último vendría a confirmar que en los años setenta ya existía San Mateo como pueblo unificado.

A manera de conclusión y con base en la información aportada en las narrativas de la tradición oral, ubicación de sitios antiguos, topónimos y el contexto histórico y geográfico en la etapa temprana del período colonial, es posible reforzar la idea de la unificación de asentamientos en una zona más compacta. Hasta cierto punto, era una alternativa de sobrevivencia

ante los nuevos tiempos de control colonial, marcados por la “conquista espiritual”, pago de tributos y por las calamidades de las epidemias llegadas con la conquista. Para determinar al pueblo unificador debió tomarse como criterio el poblado con mayor poder político y poblacional, bien pudo estar ubicado en el perímetro de *nūuu ninu*.

La congregación debió ser un proceso gradual desde la década de los años cincuenta, pero se aceleraría con la orden contenida en la *Real Cédula* del 19 de febrero 1560; el propósito principal de esta fue la “reducción de los indios en pueblos” en toda la Nueva España y para ejercer vigilancia religiosa, pero también fiscalización económica, así como control administrativo. Fue una medida aplicada durante el resto del siglo XVI que no estuvo libre de resistencias. De hecho, en 1599 cuando ya existía un templo católico en “San Matheo Comaltepec” y una casa de gobierno, había todavía: “Casas en las laderas de los cerros y barrancas [...] a la redonda”.³⁹

Es difícil saber si efectivamente fueron cuatro las poblaciones unificadas, existe la posibilidad de haber sido un número mayor y quizás venían más allá de la periferia inmediata, pero convergieron por afinidad histórica, política, cultural, de linaje o por relaciones intercomunitarias y ante todo por una cuestión de sobrevivencia colectiva y por las exigencias del momento. Es probable que los pueblos unificados hayan formado parte de las seis estancias arriba mencionadas con “Comaltepeque”.

Se habla en la tradición oral de reuniones previas entre jefes de los barrios; pactar y negociar los términos de la unión desde un inicio era algo necesario ante las nuevas condiciones de la conquista. En esa política colonial de congregaciones, la fusión de barrios para dar paso a un nuevo pueblo no fue exclusiva del área peñasquense; se conoce al menos un caso documentado en la región, donde: “[se juntaron] ciertos barrios y se formó con ellos uno sólo”;⁴⁰ se trata de la “junta de barrios” efectuada en 1556 en un poblado llamado San Cristóbal, sujeto a Coixtlahuaca, de la cual surgió un nuevo pueblo de nombre Xocotla.⁴¹

Al constituirse un solo pueblo en la parte baja del peñasco, lo más probable es que cada barrio mantuvo su identidad, así como su respectivo cacique o

señor principal, no obstante, en conjunto recibieron una sola denominación la cual debió ser “San Matheo Comaltepec”; con un consejo de gobierno integrado por los señores principales de los barrios, cada uno asumió un rol específico según las reglas políticas, administrativas y religiosas del gobierno colonial. Por lo tanto, el nuevo pueblo se fortaleció, adquirió presencia e influencia en la subregión, recuperando con ello parte de un poder heredado del antiguo *Nuu Xinihava*.

POSIBLE UBICACIÓN DEL ÑUU JANA'A O PUEBLO VIEJO

En correspondencia con lo señalado en el apartado anterior surge el interés por intentar ubicar dentro del espacio geográfico de la zona del peñasco el pueblo viejo colonial de San Mateo Peñasco y su denominación en la lengua materna; partamos de dos preguntas: ¿Cuáles fueron los posibles nombres y cómo evolucionaron? ¿Dónde estuvo originalmente el núcleo poblacional del que pudo ser el centro del pueblo unificado? Intentemos hallar algunas conclusiones a partir de los datos conocidos.

La tradición oral y las fuentes documentales ofrecen pistas importantes respecto de la denominación del pueblo viejo colonial, es decir, el pueblo creado después de 1550. En la recopilación de Alavez Chávez quedó asentado el topónimo *Nunuu*, compartido en otras fuentes con sus pequeñas variaciones. *Nunuu*, según los entrevistados por este autor estuvo en el área del actual barrio de Santa Cruz (*Nuu Ninu*). Otras referencias para San Mateo son *Nuunuu*, *Nuhu Yuunuu*, *Yunuo* o *Yuunoo*. En estas variaciones es posible obtener sin problemas la raíz toponímica y se trata de una combinación de pueblo, lugar con roca o rostro y bajada.

Como causa probable de las diferencias debemos apuntar al contexto histórico y lingüístico, esto es, posiblemente se manejaron de forma indistinta según el momento. En el proceso de recopilación de datos oficiales de la época colonial, los escribanos, quienes plasmaron los topónimos, lo pudieron haber registrado según su propio criterio o variante lingüística y más si no dominaban el *sahi savi* o variante del pueblo y por esa razón lo hicieron según como lo escucharon, algo que sigue ocurriendo en la actualidad al plasmar en documentos oficiales nombres o denominaciones

en la lengua *tu'un savi* o de cualquier otra similar. Parte de la recopilación de datos se realizaba indirectamente, por lo tanto, en la anotación final pudieron haberse distorsionado.

Varios de los topónimos antes referidos fueron asentados durante la diligencia de congregaciones de 1599,⁴² con el auxilio de un intérprete y se desconoce el origen de esta persona. Él formó parte del grupo, integrado por el escribano Alonso Morán, un alguacil y un testigo, que practicó la diligencia a la cabecera de Tlaxiaco y a sus 31 pueblos sujetos, entre ellos "San Matheo Yunuo" (Comaltepec).⁴³ Las mismas personas recorrieron todos los pueblos y aquí debemos tomar en cuenta las diferencias dialectales de una comunidad a otra, pudiendo generar distorsiones en la recopilación de los datos.

Creemos, por lo tanto, que los cambios pudieron haber ocurrido del intérprete al escribano, asentando alguna modificación del término empleado localmente, incluso tiene que ver con la propia caligrafía antigua, cuando la vocal "o" es confusa respecto a la "u" y viceversa, por ello la existencia de las variaciones. Martín Gabaldón identificó en los libros parroquiales de San Mateo Peñasco para el siglo XVII el uso de *Ñuunoo*.⁴⁴

Otra posibilidad podría ser la confusión de los escribanos al asentar *Ñuu Ninu* con *Ñuu Nu*, esto partiendo del supuesto que en ese entonces ya se empleaba el primer topónimo. Independiente de estos cambios en la escritura, debemos tener en cuenta que en aquellos tiempos debió existir con claridad una denominación en la variante *chikava*, pudiendo ser: *Ñuu Yuu Nu* o *Ñuu Yuu Nuo* (pueblo de la roca con forma de rostro o pueblo de la roca donde bajamos); otra probabilidad es *Ñuu Nu* *Toto Nu* (pueblo en el lugar de la roca con rostro o pueblo en el lugar de la roca en declive). En realidad, todas las variaciones convergen en los mismos elementos toponímicos: pueblo, roca, rostro, lugar; las diferencias se encuentran en la escritura, mas no en el contexto geográfico e histórico.

Para complementar trataremos de responder dos preguntas secundarias ¿*Ñuu Yuu Nu* o *Ñuu Yuu Nuo* fue la denominación del pueblo viejo colonial en la variante local después de la congregación? Basándonos en los

topónimos y en las referencias documentales consideramos uno de estos topónimos como una propuesta, independientemente de las variaciones vocálicas o distorsiones en la escritura.

Y la segunda pregunta general ¿Dónde estuvo ubicado el núcleo del pueblo viejo colonial temprano o pueblo unificado? Aunque carecemos de mayores elementos para confirmarlo, los indicios conocidos sugieren el perímetro de *Nuu Ninu*. De acuerdo con ciertos testimonios de la tradición oral, se cree que en dicho lugar pudo haber estado el asentamiento unificador, fue como el centro político del área. Los informantes de Alavez Chávez en 1995 refieren el origen de la gente de Santa Cruz como *Nunuu*, un topónimo similar a los anteriormente mencionados. El autor lo describe como 'lugar de frente', pero la traducción sería "lugar de la cara" o "lugar de bajada". Creemos se trata de una deformación de *Nuunuu* o *Nuu Nu*, producto del tiempo transcurrido.

Unos 115 años antes, otra generación de informantes dijo que en el pasado: "el pueblo [de San Mateo Peñasco] existía más al O., se llamó en mixteco *Nuhu nú*, esto es, Pueblo de la cara, siendo su etimología: *Nuhu*, pueblo, y *nú*, cara"⁴⁵ Esto quedó registrado en el trabajo de Manuel Martínez Gracida (1883). Una vez más aparece este último topónimo con su correspondiente variante, pero como nombre original del pueblo y no de una sección o barrio. El dato revelador es la orientación por donde entonces se creía estuvo "*Nuhu nú*": por el "oeste", es decir, del lado de Santa Cruz si tomamos como punto de referencia el centro del pueblo actual. La información reportada es de valor porque fue recopilada cuando se mantenía todavía fresca en la memoria colectiva el pasado colonial del pueblo.

Hoy en día existe un cierto consenso entre las personas mayores en la idea de que hubo en el pasado dentro del perímetro de *Nuu Ninu*, un pueblo conocido como *Toto Nu* (roca, pueblo, lugar o cara o bajada). De acuerdo con la pronunciación, la propuesta toponímica es: pueblo en el lugar de la roca con rostro o pueblo en la roca de bajada. Aquel sería el pueblo viejo según la tradición oral; cuando se unieron los barrios fue el único sin movimiento alguno, los demás debieron acercarse a *Toto Nu*. La supuesta roca (fotografía siguiente) relacionada con el topónimo

Toto Ñuu Nuu existe en la actualidad; sin embargo, se carecen de elementos para afirmar si se trata del mismo material referido en la tradición oral. El señor Delfino Santiago Pablo, vecino de Santa Cruz, señala que en esta localidad estuvo el centro del pueblo viejo de San Mateo, un lugar identificado entonces como *Ñuu Chi'iyó*, donde aún se identifican vestigios. Vivía poca gente y por esa razón se juntaron con habitantes de los otros barrios para fundar el pueblo de San Mateo.

Para finalizar, en esta breve tarea por tratar de ubicar el pueblo viejo, Martín Gabaldón aporta datos adicionales con valor arqueológico: “[...] Después de seguir la pesquisa del topónimo *Yunoo*, descubrimos que algunos habitantes de San Mateo identifican como *Ñunuu* o *Toto Ñunuu* [...] un paraje hoy relativamente deshabitado en el barrio de Santa Cruz, donde se encuentran ciertos restos arqueológicos postclásicos o coloniales tempranos (comunicación personal del arqueólogo Roberto Santos).”⁴⁶



Fotografía 31. La roca señala como referente de localización del pueblo viejo (*Toto Ñuu Nuu*).

Autor. Javier Bautista Espinosa

En general, independiente de las diferencias en la escritura sobre los topónimos registrados tanto en documentos de 1599 como los mencionados en 1883 por Martínez Gracida y Alavez Chávez en 1995, así como los recogidos de 2013 a la fecha para el presente trabajo, las raíces son coincidentes; por lo que el área de Santa Cruz es un fuerte candidato a considerarse como la parte central del primer pueblo congregado después de 1550. Sin duda, siempre serán deseables otros estudios, arqueológicos principalmente, con la idea de reafirmar o replantear la presente propuesta, pero según los datos conocidos el núcleo principal del pueblo viejo del período colonial temprano, siglo XVI y primera parte del XVII, pudo haber estado en el oeste del actual barrio de Santa Cruz.



Fotografía 32. Vestigio del pasado en Santa Cruz.

Autor. Javier Bautista Espinosa

APUNTES FINALES

Los topónimos normalmente expresan uno o varios significados, sustentados en elementos geográficos y ecológicos relacionados con el

lugar, pero también con el entorno social, cultural e histórico. Los nombres adoptados por los pueblos llevan implícito, y a veces explícitamente, una alta carga de historia geográfica. San Mateo Peñasco no es la excepción.

El empleo de los topónimos ha sido importante en la complicada tarea por tratar de recuperar el pasado, especialmente en el intento de embonar cada una de las piezas durante el proceso de fundación del pueblo bajo la peña, surgido de una aparente unión de varios asentamientos de la periferia. Esto ha sido posible combinando los conocimientos de la tradición oral con datos etnográficos recogidos mediante el trabajo de campo, información documental y bibliográfica.

Este capítulo es el resultado de un primer acercamiento por rescatar parte de la memoria histórica de *Nuu Chikava* durante la etapa temprana del período colonial. En el capítulo siguiente recuperamos y exponemos aspectos adicionales del período colonial, con la finalidad de contar con mayores elementos de reflexión.



Fotografía 33. Señor Delfino Santiago Pablo, vecino de Santa Cruz.

Autor. Javier Bautista Espinosa

Notas

- ¹ Montell, 2003, 272. De las culturas originarias mesoamericanas y en particular del México Antiguo véase León-Portilla, 2015.
- ² Velasco Pérez, 1982, 17.
- ³ Díaz del Castillo, 1994, 396.
- ⁴ Díaz del Castillo, 1994, 396-398.
- ⁵ Cortés había recibido informes sobre la existencia de oro en Tuxtepec y Tututepec. Véase Dalton Palomo, 2004, 77-78.
- ⁶ Gerhard, 2000, 294; Acevedo Conde, 2002, 117-118.
- ⁷ Arellanes Meixueiro (et al), 2017, 87; Véase otras cifras en Gerhard, 2000, 296.
- ⁸ Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 84.
- ⁹ "Sitio como algo diabólico", Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 84.
- ¹⁰ Suess, 2002, 10.
- ¹¹ Gay, 1982, 183.
- ¹² Burgoa, 1997, 143 bis, 144 bis.
- ¹³ Lind, 2008, 29-30.
- ¹⁴ Burgoa, 997, 129.
- ¹⁵ Gay, 1982, 198; véase también Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 83-84.
- ¹⁶ Burgoa, 1997, 157.
- ¹⁷ Burgoa, 1997, 157 bis; véase también Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 85-86.
- ¹⁸ *Enciclopedia de los Municipios...*
- ¹⁹ Lind, 2008, 30.
- ²⁰ Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 85.
- ²¹ Burgoa, 1997, 159 bis.
- ²² Gay, 1982, 199; véase también Jansen y Pérez Jiménez, 2009, 84-85.
- ²³ Alavez Chávez, 2006.
- ²⁴ Alavez Chávez, 2006, 162, 163.
- ²⁵ Martínez Gracida, *Colección*, 1883, 763.
- ²⁶ Alavez Chávez, 2006, 163.
- ²⁷ Alavez Chávez, 2006, 164.
- ²⁸ Alavez Chávez, 2006, 163.
- ²⁹ Alavez Chávez, 2006, 163.
- ³⁰ Alavez Chávez, 2006, 163-164.
- ³¹ Alavez Chávez, 2006, 164.
- ³² Spores, 2005, 8.

- ³³ Acevedo Conde, 2002, 112-114.
- ³⁴ Spores, 2005, 7-9.
- ³⁵ Gerhard, 2000, 298.
- ³⁶ *Suma De Visitas*, 282-283.
- ³⁷ Spores, 2005, 14.
- ³⁸ Spores, 2018, 398.
- ³⁹ Véase la diligencia para Tlaxiaco y sus 31 pueblos sujetos en Martín Gabaldón, 2018, 448.
- ⁴⁰ Spores, 2005, 8.
- ⁴¹ Martín Gabaldón, 2011, 139.
- ⁴² AHHCT, Exp. CCT 1599.
- ⁴³ Véase la diligencia para Tlaxiaco y sus 31 pueblos sujetos en Martín Gabaldón, 2018, 434.
- ⁴⁴ Martín Gabaldón, 2018, 555.
- ⁴⁵ Martínez Gracida, 1883, *Colección*, 763.
- ⁴⁶ Martín Gabaldón, 2018, 555.



X

SAN MATEO ANTE EL INTENTO DE TRASLADO A TLAXIACO EN 1599

*Decimos que todos de nuestra voluntad nos queremos congregarse
en el Pueblo de San Matheo como lo estábamos antes.*

Testimonio documental

193

Si reflexionamos cómo al pueblo localizado al pie de la gran montaña de roca se le asignó el nombre de San Mateo Peñasco, tal vez por deducción se podría pensar que posterior a la formación de la nueva comunidad bajo la peña, algún fraile decidió otorgarle un nombre cristiano, seguido de la palabra peñasco. Primero, porque debía honrarse un santo para cumplir el mandato de la “conquista espiritual” y, segundo, para describir su lugar de ubicación. Desde entonces sería conocido en la lengua nativa como *Ñuu Chikava* y sus pobladores como *tee chikava*.

Sin embargo, las evidencias sugieren un camino mucho más complejo, pasando por una serie de cambios, movimientos internos y conflictos externos durante la formación del pueblo en el período colonial. En ese largo trayecto se fue configurando un territorio subregional sobre el cual se llegó a ejercer influencia, con alcances desde los límites de *Ñuu Ndicu* en el norte hasta *Ñuu Ndeya* en el sur; un espacio vivo, forjador de las relaciones históricas entre los pueblos.

En este capítulo, además de reforzar otros aspectos de la historia regional, nos ocuparemos en revisar cuáles pudieron haber sido las condiciones ecológicas y económicas de “San Matheo Comaltepec” en la segunda mitad del siglo XVI; abordaremos con mayor detalle el frente común de los pueblos de la zona para resistir al nuevo intento de congregación o reducción, así como de las razones históricas por las cuales preferían unirse a San Mateo y no ser trasladados a otro sitio.

COMALTEPEC: EL PRIMER ANTECEDENTE COLONIAL

La presencia del poder de Tenochtitlan en la nación de la lluvia durante la segunda parte del siglo XVI dejó en la región muchas palabras en náhuatl, destacan los topónimos heredados a la mayoría de los pueblos y ciudades actuales. Con la llegada de los españoles, estos continuaron empleando los nombres preexistentes y adoptaron otros de la misma lengua. Cuando iniciaron las encomiendas, los pueblos *Nuu Savi* mantenían nombres en dicho idioma.¹ Entre 1548 y 1565 se ha identificado la asignación de 26 lugares en el idioma de los mexicas,² demostrándose así el pragmatismo de los conquistadores. No obstante y por lo visto muchos pueblos también lograron conservar sus nombres en su propia lengua.

Posterior a la conquista, el antiguo *Nuu Teyu* de *Ndinuu*, aunque su territorio y sus asentamientos sufrieron modificaciones, conservó su poder e influencia sobre la mayoría de sus posesiones del Posclásico, incluido "Comaltepec". En adelante y según el nuevo modelo político y administrativo colonial, pasó a ser un pueblo cabecera y sus dependientes anteriores en pueblos sujetos o estancias, varios de estos a su vez contaban con barrios, es decir, asentamientos poblacionales más pequeños.

Del pueblo al pie de la peña, en este apartado exponemos datos adicionales con la finalidad de intentar armar el complicado rompecabezas de su historia temprana colonial. *Comaltepec* o "Comaltepec" parece ser un nombre heredado desde el Posclásico y mantenido en el resto del siglo XVI. Con el descubrimiento de este topónimo surgen muchas preguntas, con todo, las respuestas son limitadas, no obstante, nos ofrecen una ventana de oportunidades para seguir indagando en un futuro. Por ejemplo, a la llegada de los españoles ¿*Comaltepec* todavía conservaba algún poder? ¿Cuál era la población? ¿En qué parte de la zona del peñasco se localizaba este pueblo? ¿Había habitantes aún en la cima del peñasco? ¿Quiénes fueron los encomenderos de *Comaltepec*? ¿Cómo se le asignó el primer nombre cristiano al nuevo pueblo congregado? En seguida se ofrecen algunas propuestas para intentar responder estos cuestionamientos.

Hemos indicado en capítulos anteriores la población total de “Comaltepeque” con base en los registros de la *Suma De Visitas De Pueblos* de mediados del siglo XVI: 1 090 personas (detalles en la tabla 1). Esta cantidad se dividía en 540 hombres y 280 mujeres, incluyendo 140 “muchachos” y 130 “muchachas” (mayores de 12 años); todos habitando en un total de 227 casas;³ cifras correspondientes a la cabecera o *xini ñuu* incluidas las seis estancias o *ñuu cuechi*. Debemos tomar en cuenta la ausencia en los registros de menores de edad, por lo tanto, la población debió superar quizás las 1 500 personas en esos momentos. Aunque al parecer esta cifra creció mucho más en la segunda mitad del mismo siglo, como lo señalaremos más adelante.

En esa época temprana del período colonial, “Comaltepeque” y las otras seis estancias pagaban conjuntamente tributos en cantidades superiores a las cubiertas por ciertas estancias sujetas a *Ndinuu*. Cada 60 días cubrían 20 pesos y 4 tomines de oro en polvo rescatados con “grangerías” ubicadas en sus tierras.⁴ Dice Spores que a los españoles: “[...] en áreas productoras de oro, a menudo demandaban el pago de cantidades específicas de polvo de oro, tiras o discos de oro o joyas de oro; en otros lugares estipulaban el pago en cantidades determinadas de textil de algodón (mantas, huipiles, camisas) o una variedad de productos agrícolas.”⁵

Tabla 1. Estadística de Comaltepeque y las seis estancias del área del peñasco (1548-1550)

Hombres	540
Mujeres	280
Muchachos	140
Muchachas	130
Total de habitantes	1 090
Casas	227
Tributos en oro cada 60 días:	4 tomines en polvo

Fuente. *Suma De Visitas De Pueblos*, 282-283.

Además de las contribuciones, los de “Comaltepeque” debieron ofrecer servicios personales al señor encomendero, regularmente, para laborar “sus tierras” en la producción de maíz, trigo y en la realización de labores domésticas. Las aportaciones con mano de obra se suprimieron en 1550 en

la Nueva España, pero más adelante se sustituyeron por trabajos forzados llamados “repartimientos”.⁶

Un dato importante del mismo registro corresponde a la distancia de ubicación de “Comaltepeque” con respecto de *Ndinuu*: “esta quatro leguas de la cabecera [Tlaxiaco], ay con ella otras seys estancias; todas siete [...]”⁷ Si una legua equivale a 4.82 kilómetros el resultado es de 19.28 kilómetros, rango de distancia actual en línea recta con Tlaxiaco. Habría de tomar en cuenta otros detalles de la época tales como los puntos de referencia entre ambos lugares, rutas y métodos o instrumentos de medición.

El multicitado expediente de congregaciones de 1599,⁸ bajo resguardo del Archivo Histórico de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco, descubierto y estudiado en primera instancia por Ronald Spores, ha dado la pauta para investigaciones sucesivas en las cuales aparece “San Matheo Comaltepec”; en él es posible clarificar todavía más la ubicación geográfica del pueblo. La localización y las alusiones a los pueblos cercanos son elementos de confirmación. De la distancia, se señalaban varias, cuatro leguas de Tlaxiaco y dos de Chalcatongo eran las más próximas; adicionalmente, en los detalles aparecen los nombres de comunidades próximas y su relación anterior con San Mateo.⁹ Por los documentos se sabría que “San Matheo Comaltepec” y “San Matheo Yunuo”¹⁰ fueron los primeros nombres del pueblo a finales del siglo XVI.

Existe un aspecto principal sin clarificar, el lugar donde se encontraba el centro del poder local y toma de decisiones de “Comaltepeque” antes de 1550, nos inclinamos por la idea de que aún continuaba en la cima del peñasco cuando ocurrió el primer contacto con los españoles.¹¹ En este supuesto, mantenía influencias todavía sobre los poblados más pequeños de la zona dada la probable continuidad desde el Posclásico; con los reacomodos en las primeras décadas de la colonia todos los asentamientos quedaron bajo la categoría territorial y administrativa de estancia. *Nuu Nu* o *Nuu Yuu Nuo* posiblemente ya existía como un asentamiento con un número importante de habitantes y se iría configurando como el más poblado. En las primeas tres décadas desde la conquista “Comaltepeque” habría transitado de la cima del peñasco a la parte baja.

Por otra parte, se sabe que el primer encomendero de Tlaxiaco y sus estancias fue el conquistador Juan Núñez Sedeño, sin embargo, lo fue por poco tiempo. Por diferencias con Hernán Cortés, desde 1528 perdió la posesión pasando al poder de otro conquistador de nombre Martín Vázquez. Este falleció a finales de los años cuarenta y sus propiedades en encomienda fueron heredadas durante el resto del siglo XVI por sus descendientes Francisco Vázquez Lainez y Matías Vázquez Lainez de Arce, este último murió a finales del siglo XVI al parecer sin heredero. Después del año 1600, según Gerhard, la encomienda pasó directamente a manos de la corona española.¹²

En sus investigaciones, Martín Gabaldón destaca la pérdida de la encomienda por la familia Vázquez; las propiedades en realidad pasaron desde 1605 al poder de Joan de Andrada Moctezuma, descendiente de Isabel de Moctezuma (hija del emperador de Tenochtitlan), conservándola durante todo el siglo XVII.¹³ En consecuencia, “Comaltepec” como estancia de Tlaxiaco, debió ser parte de la encomienda de las familias y personajes antes señalados.

Por la parte religiosa, quienes recorrieron desde los años cincuenta y sesenta del siglo XVI los montes y la difícil geografía de la zona fueron los ya citados frailes Gonzalo de Lucero, Benito Hernández y otros más. Ellos se encargaron, seguramente, de asignar los primeros nombres cristianos a los pueblos originarios de la zona de *Ndinuu*. Burgoa narra cómo estos frailes nombraron San Antonio y San Mateo a dos pueblos:

*[...] los dos ministros de Tlaxiaco, entres riscos, y montañas criaron a los pechos de su celo, todos polluelos de hijos espirituales [...] y por un pueblo encumbrado en la cima de una sierra altísima de San Antonio, le llamaron con ese nombre [...] el otro rumbo está de la parte del oriente al sur mirando, y llamaron de San Mateo por otro pueblo del santo [...] y con esta disposición se han quedado, y perseveran los ministros en ir todos los meses a predicarles, decirles misa, bautizar los niños, confesar los enfermos [...]*¹⁴

No queda claro si Burgoa se refiere a los futuros pueblos de San Antonio Sinicahua y San Mateo Peñasco; ha sido difícil encontrar referencias de

poblados dentro del perímetro de influencia de Tlaxiaco con esos mismos nombres. Las orientaciones en las crónicas de Burgoa causan cierta confusión. De los 31 pueblos sujetos a Tlaxiaco en 1599, San Antonio solo se repite con respecto a otro que Spores identifica como el actual San Antonino Monte Verde; por su parte San Mateo no vuelve aparecer;¹⁵ aun cuando lo aquí planteado son supuestos, desconocemos todavía muchos de los movimientos de población de aquellos tiempos, como puede ser la fusión y desaparición de asentamientos para dar cauce a nuevos pueblos.

Es probable que, a la llegada de los religiosos por los años cincuenta, en *Nuu Nuu* o *Yuu Nuo*, había iniciado ya el proceso de congregación y los frailes contribuyeron de manera activa para acelerarlo asignando un nombre cristiano al nuevo pueblo, organizando a la vez la edificación de una capilla. Posiblemente producto de la congregación, el pueblo resultante heredó la historia del esplendor en la cima del peñasco con el nombre de *Comaltepec* y su población creció reflejándose en un elevado número de tributarios durante la segunda parte del siglo XVI. Los remanentes de la población en la cima del peñasco continuarían bajo la tutela de *Comaltepec* colonial y hasta que ya no hubo condiciones para seguir en la cima de la peña, unos se fueron hacia el oeste y suroeste para fundar la estancia de “San Antonio Xinikava”, mientras otros se integrarían al poblado bajo la peña en tiempos posteriores.

RESISTENCIA ANTE UN NUEVO INTENTO DE CONGREGACIÓN

Los datos de 1599 son sumamente valiosos en la difícil tarea por intentar reconstruir y comprender la historia de “San Matheo Comaltepec” o “San Matheo Yunuo”. Su valor radica en corresponder a información documental más antigua hasta hoy descubierta en donde se identifica al pueblo bajo la peña y con ella tratar de comprender la siguiente fase de congregaciones a finales del siglo XVI.

Como hemos señalado, las congregaciones hasta entonces habían consistido en la fundación de nuevos pueblos con la concentración de poblaciones dispersas de los montes, laderas y colinas hacia un lugar determinado dentro de su propio entorno geográfico, normalmente en las

partes bajas o en su caso alrededor de un pueblo más grande; sin embargo, con el transcurrir del tiempo las necesidades coloniales requerían de otro modelo administrativo y de gobierno, con una nueva reconfiguración de los territorios, por lo cual ejecutaron un nuevo proyecto en los años noventa del siglo XVI.

Aquel proyecto era bastante ambicioso en comparación con las primeras congregaciones, tenía la finalidad de sacar a los habitantes de sus pueblos, juntarlos en sitios mucho más lejanos a su zona geográfica de origen y formar pueblos numéricamente superiores a los existentes. Se trataba de una medida aplicada no solo en la nación de lluvia, sino en la Nueva España en general. Ya no era suficiente bajar a la gente de las montañas, lomeríos y laderas para fundar nuevos pueblos en las partes bajas como ocurrió desde las décadas posteriores a la conquista, era necesario disponer de un mayor control con las nuevas congregaciones.

En la siguiente fase, los pueblos ya fundados o creados como fue el caso de "San Matheo Comaltepec" y los asentamientos aún dispersos por las montañas debían acatar la orden de la nueva congregación. Los pueblos y estancias sujetos a Tlaxiaco debían concentrarse en al menos dos puntos: 1). En un lugar próximo a la misma cabecera de Tlaxiaco y, 2). Por la zona de Huamelúlpam. Para ello, las autoridades coloniales debieron elaborar primero un diagnóstico referente a la estructura políticas, administrativa y las condiciones económicas de los pueblos.

Al juez de nombre Ruy Díaz de Cerón le correspondió realizar la diligencia a los 31 pueblos sujetos de Tlaxiaco con el fin de estudiar las posibilidades de llevar a cabo tal proyecto de "reducciones o congregaciones".¹⁶ Aquí nos ocuparemos solo de "San Matheo Comaltepec" y de los pueblos afines en la zona, involucrados en una lucha de resistencia legal para evitar los traslados.

El proyecto ejecutado pretendió reubicar a los habitantes de todos los pueblos desde los límites con *Nuu Ndeya* en el sur de "San Matheo Comaltepec" hasta Santa María Magdalena (Peñasco) en el norte; excepto este último que le correspondía congregarse en Huamelúlpam, el resto debían hacerlo

en Tlaxiaco. Los señores principales de cada poblado ofrecieron diversos argumentos con el objeto de evitar la ejecución de la orden. Existió un procurador de los “pueblos indios” y diversos testigos intervinieron a favor de las comunidades.



Fotografía 34. Magdalena Peñasco en la actualidad visto desde la cima del cerro de la corona.

Autor. Javier Bautista Espinosa

En el centro de aquel conflicto se encontró “San Matheo Comaltepec” como pueblo unificador y en él convergieron los intereses de las demás poblaciones en resistencia, los cuales pueden corroborarse tanto por las respuestas como por las pruebas ofrecidas durante el proceso legal. De ser inevitable el movimiento, la alternativa ofrecida por los pueblos involucrados fue concentrarse en “San Matheo Comaltepec”, “como lo estaban antes”. Sobre este punto, Spores señala lo siguiente:

Es claro que los habitantes de comunidades pequeñas, en general, no estaban ansiosos por moverse, pero de ser necesario, tenían preferencias definidas acerca de hacia dónde deseaban ir. Los del área al este de Tlaxiaco y al norte de

*Chalcatongo, por ejemplo, querían ser congregados en San Mateo Peñasco con sus buenas tierras, clima y aguas; otras áreas no eran aceptables [...]*¹⁷

Los datos ponen al descubierto algunas razones de la resistencia contra los intentos de traslado y sobre todo por qué las preferencias por hacerlo en “San Matheo Comaltepec” y no en Tlaxiaco o en algún otro sitio de la misma zona geográfica de origen. En seguida, nos ocuparemos de estas ideas por medio de dos puntos específicos: 1) ecológica-económica y, 2) histórica, por origen común.

Características ecológicas y economía

Ciertos testimonios de la tradición oral conservan la idea que en la parte baja del peñasco fue abundante en vegetación y fauna, destacaba la presencia de venados, coyotes y otros animales propios de la zona. Había suficiente agua, tanto por el mencionado río proveniente de San Antonio Sinicahua como por los numerosos manantiales en toda la zona actual de la comunidad. La abundancia del líquido se explica según el mito presente en la memoria colectiva sobre el gran depósito dentro del peñasco o la laguna subterránea. Estas condiciones habían favorecido la vida económica del pueblo desde hace muchos siglos.

Lo anterior guarda correspondencia con los testimonios ofrecidos por los principales de San Pedro Tiquihi [Molinos], Santa Catarina [Ticuá], San Felipe [Tindaco], así como de Santo Domingo [sugerido por Spores como Ixcatlán]; los señores Diego López, Juan de las Casas y Lucas Hernández durante el intento de traslado a Tlaxiaco en 1599. Ellos preferían que los habitantes de sus pueblos se congregaran en San Mateo por ser de “buen temple, tierra fría y sana,” haber mucha agua, también mucha crianza de seda; frutas, legumbres, magueyes y montes con venados; tierra abundante donde podían establecerse hasta 500 indios tributarios. Otros testimonios fueron coincidentes con la información respecto a la existencia de agua suficiente y de “arboleda de moral para la seda”.¹⁸ Estas eran precisamente parte de las razones para oponerse al traslado en Tlaxiaco donde se verían imposibilitados en el acceso a estos recursos. Un testimonio adicional, por demás valioso, fue el del entonces encomendero Matías Vázquez Laynes al señalar a San Mateo como “tierra templada” con agua.¹⁹

Entre los datos asentados en las diligencias de 1599, analizados por Martín Gabaldón en su investigación doctoral, se detalla la localización de “San Matheo Comaltepec”: “Pegado a un cerro alto”. Respecto de la disponibilidad de agua se describía la presencia de: “Un río caudaloso a tiro de arcabuz que va por una barranca abajo del pueblo, y muchos manantiales alrededor, de que beben” [los habitantes]. Del clima se describía como: “Templado, más frío que caliente”.²⁰

En relación con las actividades económicas del pueblo, Martín Gabaldón ofrece información por demás interesante con la cual es posible conocer parte de la estructura productiva colonial de la localidad: “Sementeras de maíz a orillas del río, en el pueblo y en las tierras circundantes. Cada tributario siembra 1/2 fanega; poseen 1/2 legua de tierra por todas partes. Cultivan chile, frijoles, tomates, cebollas, camotes, magueyes y plátanos; poseen monte a más de una legua.”²¹ De las tierras, los testimonios documentales señalan áreas baldías entre San Mateo y San Agustín Tlacotepec, las cuales se sugería podían servir para el “ganado menor”.²² Las sementeras eran espacios habilitados para la producción agrícola, destinadas al pago de los tributos. Una fanega equivalía 55.5 litros de maíz,²³ por lo que cada tributario de San Mateo sembraba 27.7 litros. Spores señala lo siguiente: “[...] el encomendero de un pueblo con 500 tributarios recibiría un tributo anual de [...] 250 fanegas de maíz”;²⁴ esto se traducía en 13 875 litros o 2 775 cajones según las mediciones actuales.

Dentro de los productos mencionados tres ya no son comunes: el chile, camote y plátano. Otros han sido parte de la cultura de la gente bajo la peña y con orígenes ancestrales; agregándose en el período colonial aquellos introducidos por los conquistadores como la misma cebolla, el trigo, la seda, entre otros.

Creemos que desde aquellos tiempos coloniales e incluso mucho antes de la conquista la gente de la peña forjó una tradición comercial basada en intercambios en las distintas plazas, llegando hasta la costa del Océano Pacífico y en los principales mercados de la región como *Yukundaa*, *Ndinuu*, *Atokoò* y otros lugares, en donde negociaban el trueque de sus verduras, frutas, trigo, frijol, etc. por otros productos de primera necesidad.

Los viajes para comerciar se volvieron una práctica heredada a través de los siglos, por ejemplo, hacia finales del periodo colonial e inicios de la etapa independiente, los comerciantes *chikava* llevaban harina a Jicayán, en la Costa, y volvían con algodón para el tejido de sus vestimentas, así como con sal y chile.²⁵ En la vuelta debemos tomar en cuenta también el pescado, las jícaras y demás artículos. El comercio de la harina es un indicativo de la producción del trigo y uso de la tecnología del molino hidráulico.

La seda merece una mención especial, se trata de una actividad introducida por lo españoles en la región durante la época temprana del período colonial, duró todo el resto del siglo XVI. Por lo visto, el apogeo de “San Matheo Comaltepec” coincidió con el auge de la seda en la región y en la comunidad. Un testigo español señaló a finales de ese mismo siglo que “San Matheo Comaltepec” fue un lugar donde: “criaban mucha seda y tenían muchos morales”.²⁶

“[...] la Mixteca Alta fue el área productora de seda más importante de Nueva España [...] La seda de la Mixteca se conoció en Europa [...] Gran parte del éxito de la aventura de la seda [...] es atribuible a los frailes dominicos [...] quienes instruyeron a los indios en la sericultura en toda la región [...] Hacia 1580, la sericultura en Nochixtlán, Yanhuítlán y otros pueblos como Teposcolula, Tejupan, Tamazulapan y Achiutla se había vuelto ‘el dinero en efectivo de la industria productora’. Sin embargo, en 1590 la producción anual de seda en la Mixteca había caído a 500 libras, y continuó disminuyendo: la Mixteca Alta dejó de ser el gran centro serícola.”²⁷

La seda, a pesar de la caída en su producción, pasó a ser parte de un legado cultural en *Nuu Chikava*, sobreviviendo hasta los tiempos recientes cuando muchas mujeres han llevado a cabo todo el proceso artesanal dentro del núcleo familiar, teniendo como fin la obtención del hilo, destinado a la comercialización en las plazas de la región, prioritariamente en la costa. Sin embargo, esta actividad tradicional ha evolucionado en la actualidad. El caso más conocido corresponde a un proyecto de emprendimiento dirigido por mujeres,²⁸ basado en una nueva visión mediante la cual se lleva a cabo toda la cadena productiva: cuidado de los morales, crianza del

gusano, obtención del hilo, elaboración de productos artesanales, venta y participación en ferias y exposiciones artesanales a nivel estatal y nacional bajo la denominación “Nudos de Seda”, representando a San Mateo Peñasco; demostrando y fortaleciendo el arraigo cultural de la seda en San Mateo Peñasco.

Esta síntesis nos ofrece un panorama de las características económicas y ecológicas del territorio próximo al peñasco en la segunda mitad del siglo XVI, atrayendo el interés de los pobladores desde Magdalena Peñasco hasta los límites con *Nuu Ndeya* como opción para congregarse en lugar de trasladarse a Tlaxiaco como pretendían las autoridades españolas.

San Mateo: la historia de origen como argumento de defensa

A finales del siglo XVI, en el sitio que era posiblemente el centro del pueblo existía una: “Iglesia de techo de viga y paredes de piedra, con casa de ministro [del párroco] y poco edificio”.²⁹ Ese debía ser el espacio para practicar la nueva religión católica y en ese “poco edificio” habrían operado los señores principales de “San Matheo Yunuo”.

Ciertos indicios sugieren la presencia de una población elevada en las tierras bajas de la peña, posterior a 1550, esto conforme al número de tributarios que según algunos testigos habitaron mucho antes de 1599. De acuerdo con Acevedo Conde: “[...] un tributario era, por lo general, un hombre casado con su familia inmediata, mientras que un soltero mayor de 15 años o un viudo, se contaban como medio tributario.”³⁰

La información del Expediente de Congregaciones de la Cabecera de Tlaxiaco de 1599, aporta datos invaluable mediante los cuales se sugiere que de “San Matheo Comaltepec” salieron personas para fundar nuevos asentamientos. Las razones para ir a poblar otros lugares pudieron ser varias, entre ellas el aprovechamiento de nuevas tierras en los montes y aguas de los ríos y arroyos. Pérez Ortiz considera las nuevas fundaciones como una medida encaminada a la protección de las tierras de aquellos fundadores en el pueblo bajo la peña, porque aparentemente así se acostumbraba en la región.³¹ Tiempo después, las nuevas localidades se convertirían en pueblos independientes y varios de estos pasarían a ser rivales de su pueblo de

origen durante el proceso de configuración de los territorios comunitarios. Cuando las autoridades españolas decidieron a finales del siglo XVI llevar a cabo la concentración de los pueblos en Tlaxiaco: los representantes de San Agustín Tlacotepec, San Antonio Sinicahua, San Pedro Tiquiji [Molinos], Santa María de la Natividad [Yosoyúa], Santa Catarina Ticuá, San Felipe Tindaco, Santo Domingo [posiblemente Ixcatlán] y Santa Catarina Yugia [Yuxía], pidieron ser reubicados en San Mateo como “estaban antes”.³²

Los testimonios correspondientes a los señores Diego López, Juan de las Casas y Lucas Hernández en nombre de San Pedro [Tiquiji (Molinos)], Santa “Catalina” [Ticuá], San Felipe [Tindaco] y Santo Domingo [¿Ixcatlán?], daban cuenta del origen de sus pueblos en “San Matheo Comaltepec”: “decimos que todos de nuestra boluntad nos queremos congregiar en el Pueblo de San Mateo como lo estábamos antes atento a que es buen temple y tierra fría y sana [...]”.³³

Entre los argumentos aportados estaba el hecho de ir a misa a Chalcatongo todos los domingos y por los abundantes recursos naturales en San Mateo como la “arboleda de moral para la seda”, muchas frutas, magueyes, agua, montes, legumbres, venados y “muchas tierras a donde puedan caber quinientos y más yndios como estábamos de antes poblados”.³⁴ La congregación en San Mateo, localizado a cuatro leguas en el este de Tlaxiaco y dos de Chalcatongo, sería de provecho, algo que no tendrían en Tlaxiaco; y concluían: “si esto se pusiese en ejecución seríamos destruydos y notablemente agrabiados”.³⁵

Pedro Díaz Agüero, Procurador General de los Indios, defendió los intereses de San Pedro [Tiquiji], San Agustín [Tlacotepec], Santa María de la Natividad [Yosoyúa] y San Antonio [Xinikava] por la congregación en San Mateo y no en Tlaxiaco: juntos serían más de 400 indios y podrían aprovechar del buen clima, sementeras y arboledas de moral para la seda.³⁶ Santa Magdalena Tlatocapan (Peñasco) también manifestó su oposición a ser reubicado en Huamelúlpam. Sus señores principales Nicolás Ortiz, Tomás de Mendoza y Tomás de Aquino pedían que de no ser posible continuar en su pueblo pasarse a San Mateo por ser un lugar más cerca de su comunidad.³⁷

Si bien podría considerarse como una estrategia legal los argumentos ofrecidos por la mayoría de las comunidades involucradas: haber habitado en San Mateo tiempo atrás y por ello preferían volver a su lugar de origen en lugar de trasladarse a Tlaxiaco; otros testimonios vienen a fortalecer la idea de que “San Matheo Comaltepec” fue en efecto cuna de los fundadores de aquellos pueblos, es el caso de la testificación ofrecida por Matías Vázquez Laynes. El peso de este personaje radica por su evidente conocimiento de los pueblos involucrados por su condición de encomendero de Tlaxiaco, y por lo mismo, él y sus familiares recibieron de manera continua los cuantiosos tributos desde la década de los años treinta.

Vázquez Laynes ubicaba a San Mateo a una distancia de cuatro leguas de Tlaxiaco, como tierra templada, con agua y, según sus dichos: “Tenía más de myl tributarios”,³⁸ esto último vendría a corroborar la concentración de una elevada población y, agregaba: “ [...] de ese pueblo salieron muchos naturales para poblar otras estancias [...] San Pedro [Molinos], San Agustín [Tlacotepec], Santa María de la Natividad [Yosoyúa] y San Antonio [Sinicahua] [...] Ahora [hay] 400 tributarios en San Mateo.”³⁹ La testificación de Miguel Sánchez, español avecindado en Tlaxiaco, va en el mismo sentido a la de Vázquez Laynes: oyó decir que San Mateo tuvo más de mil indios tributarios y de este lugar salieron las personas a poblar las mismas localidades referidas por Vázquez Laynes.⁴⁰ En el proceso de defensa por la alternativa de congregación en San Mateo siempre estuvo presente la disponibilidad de los recursos naturales: buen temple y sano, con sementeras, arboledas de moral para la seda y tierras suficientes para la concentración de más de 400 indios tributarios.⁴¹

Un argumento coincidente entre los testigos era que “San Matheo Comaltepec” (San Matheo Yunuo) concentró con anterioridad un número importante de tributarios y de ahí concluimos que fue un pueblo central con respecto a los demás. Martín Gabaldón señala lo siguiente:

El resto de testigos coincidieron en asegurar que la población de algunas estancias estuvo aglutinada previamente en San Mateo sumando más de 1,000 indios –hasta 1,800 llegó a sostener uno de ellos–, pero la relación de

*lugares a donde se dispersaron no es coincidente. A estas estancias referidas algunos sumaron Santa Catarina Ticuá, San Pablo Nocau [Tijaltepec] y un lugar que llamaron San Sebastián. Uno de los españoles oyó decir que tiempo atrás [San Mateo] había sido cabecera de por sí, y otro que un fraile fue quien intervino en la dispersión de los naturales.*⁴²

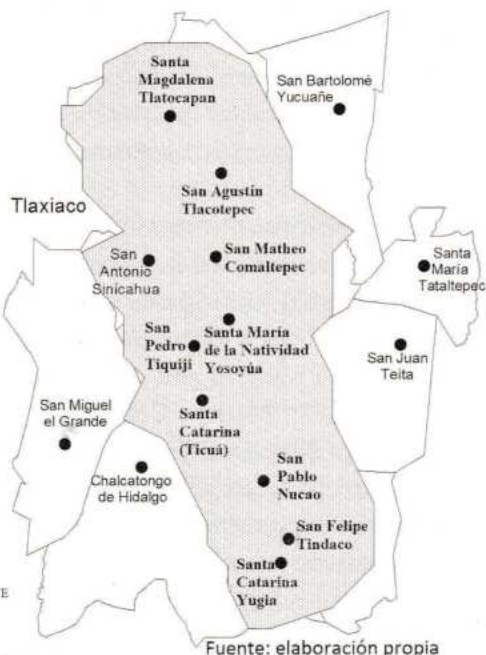
De acuerdo con esta información, Santa Catarina Ticuá, San Pablo Tijaltepec y otro de nombre San Sebastián también pudieron haber tenido su origen en el pueblo bajo la peña. La posibilidad de hasta 1 800 tributario con anterioridad destaca la centralidad de San Mateo después de 1550; más de mil era un número alto si tomamos en cuenta que para la fecha de la diligencia “San Matheo Comaltepec” reportaba 116 y la cabecera de Tlaxiaco 362 tributarios.⁴³ Otra información reveladora: “San Mateo había sido cabecera de por sí”, esto viene a robustecer la propuesta de un pueblo aglutinador con su área de influencia, compuesta por los mismos pueblos en resistencia contra el nuevo intento de congregación.

De la defensa realizada por Díaz Agüero a favor de “San Matheo Comaltepec” se conoció el lugar donde se pretendía trasladar a los habitantes de este pueblo en las cercanías de Tlaxiaco, el sitio era denominado “noocuto”. Según los argumentos en contra se trataba de un lugar desértico, apartado del monte, falta de agua y no fructífero; contrastándose con la abundancia de *Comaltepec*: agua, arboledas, frutas de todo, legumbres, además de no encontrarse a más de tres leguas de la cabecera y doctrina religiosa, desde donde eran visitados sus pobladores por los religiosos cada ocho días. Los de *Comaltepec* no solo buscaron evitar el traslado hacia “noocuto” sino pidieron se concentraran en su mismo pueblo a los habitantes de estancias que antes habían estado allí “y ahora quieren volver a congregarse”, con ellas sumarían más de 400 indios juntos.⁴⁴ Esta información viene a corroborar la idea de un origen común entre los pueblos señalados, teniendo al entonces “San Matheo Comaltepec” como el sitio de partida de quienes se fueron a fundar pequeños asentamientos en la zona y con el paso del tiempo se convertirían en pueblos sujetos.

Mapa 4.

Territorio aproximado involucrado en los intentos de traslado a Tlaxiaco en 1599

Área geográfica aproximada



Fuente: elaboración propia

De acuerdo con Martín Gabaldón, llegado el momento para llevar a cabo la ejecución de los traslados, los señores principales de “San Matheo Comaltepec” y de las demás poblaciones involucradas fueron citados a la cabecera de Tlaxiaco para señalarles el lugar donde debían congregarse y cómo se llevarían a cabo los desplazamientos; pero San Mateo se declaró en rebeldía enviando solo a dos representantes con cargos menores. Quienes debieron acudir a la cita eran los llamados “mandones” y “tequitlatos”. En respuesta, el Juez los declaró como “alzados” y los mandó traer con auxilio de un documento escrito en *tu'un savi*,⁴⁵ el cual se interpreta como una orden y aunque los encontraron y quedaron de cumplir, al día siguiente cuando debían trasladarse a Tlaxiaco se escondieron y con ello demostraron su oposición a la medida. Se sabe también de los pleitos mantenidos con la autoridad de Tlaxiaco, a la que se negaban obedecer.⁴⁶ Por el bien de las comunidades, todo parece indicar que la resistencia tuvo éxito.

APUNTES FINALES

Por lo visto sí hubo una importante concentración de población en “San Matheo Comaltepec” después de 1550, producto de la congregación de los asentamientos establecidos en la zona posiblemente desde la última etapa del Posclásico, pero después sus habitantes salieron para fundar y poblar nuevas estancias, al parecer por influencia de algún religioso, la cual tendría poco sentido si el interés de los frailes en esos años era facilitar su labor evangelizadora y las congregaciones representaban una manera más eficiente de atender la “conquista espiritual”. Martín Gabaldón se inclina por la siguiente hipótesis:

[...] que efectivamente se llevó a cabo una congregación en la década de 1550 que aglutinó a varios de los pueblos situados al este-sureste de Tlaxiaco, en torno a la relevante localidad de San Mateo Peñasco, y que luego por algún motivo que desconocemos –quizá por el mal funcionamiento de la congregación– fueron ordenados diseminarse de nuevo por algún religioso en algún momento del último tercio del siglo XVI.⁴⁷

La autora incluye a los poblados de toda una subregión, y aquí debieran estar evidentemente las estancias mencionadas en la *Suma De Visitas De Pueblos* de 1548-1550. Si a los 1 000 o más tributarios (o incluso hasta 1 800) mencionados por los testigos, le sumamos al menos dos miembros de cada familia se obtendría una población cercana a las 3 mil personas habitando en las cercanías del peñasco, quizá, durante la década de 1560. No queda muy claro si se llegó a tener esta población o más en un mismo tiempo; un estudio arqueológico podría corroborar la demografía del pueblo por etapas. Pero también debemos tomar en cuenta las epidemias que golpearon muy fuerte a toda la población de la región durante el siglo XVI, quizá esto explique la disminución de más de mil tributarios en décadas anteriores a solo 116 para 1599.

Existe consenso entre las diferentes investigaciones, incluyendo esta, que finalmente no se llegaron a dar los traslados a Tlaxiaco, uno de los principales argumentos es el hecho que durante el siglo XVII los pueblos continuaban ocupando los mismos lugares. Sobre este tema, Spores

concluye: “[...] los españoles resistieron su intención de actuar contra los deseos de los indígenas y no los forzaron a cambiar su residencia.”⁴⁸

De aquellas comunidades que manifestaron su preferencia por el retorno a “San Matheo Comaltepec”, Pérez Ortiz plantea: “Seguramente [...] formaron parte del [antiguo] señorío de San Mateo, al que tributaban, y, con la primera fase de las congregaciones, fueron separados de ese pueblo para convertirse en sujetos de Tlaxiaco; por ello, en esta oportunidad buscaron regresar a su antiguo señorío.”⁴⁹ No queda clara la idea del momento de la separación, como se ha dicho, la primera fase podrían considerarse desde los años treinta o incluso antes. Este mismo autor plantea lo siguiente: “San Pedro, San Agustín, Santa María de la Natividad y San Antonio aprovecharon la congregación de 1599 para intentar regresar a San Mateo, del que eran originarios, por lo que se negaron a juntarse a Tlaxiaco.”⁵⁰

De acuerdo con lo abordado hasta este capítulo, creemos que los asentamientos dispersos del Posclásico sobrevivieron en las primeras tres décadas de la conquista y posterior a 1550 fueron concentrados en la parta baja del peñasco, teniendo a *Nuu Yunuo* en el sur-suroeste como el punto de convergencia. Tal vez desde la década de 1570 muchas personas saldrían del lugar de manera paulatina a establecer asentamientos menores en los territorios circundantes por diversas circunstancias; posteriormente, otras irían más allá atraídas por los recursos naturales disponibles y con la finalidad de cultivar nuevos productos traídos por los españoles, desligándose al mismo tiempo de su pueblo de origen colonial al pasar directamente bajo la tutela de Tlaxiaco como estancias. Pero con el proyecto de la nueva congregación en “noocuto”, optaron por el retorno a su punto de partida.

Finalmente, debemos tener en cuenta que el comportamiento humano en los territorios es cambiante y se ajusta según las necesidades de cada etapa histórica, por ello las configuraciones de los mismos territorios sufren cambios constantes en el tiempo, en ese sentido donde un lugar pudo estar habitado antiguamente, en otro momento deshabitado por ciertas circunstancias y nuevamente habitado en una etapa posterior. En nuestra

área de estudio el fenómeno demográfico pareciera seguir una relación concentración-dispersión-concentración-dispersión.

Notas

- ¹ Gerhard, 2000, 295.
- ² Gerhard, 2000, 298.
- ³ *Suma De Visitas*, 282-283.
- ⁴ *Suma De Visitas*, 282-283.
- ⁵ Spores, 2018, 164.
- ⁶ Spores, 2018, 164.
- ⁷ *Suma De Visitas*, 282.
- ⁸ AHHCT, Exp. CCT 1599.
- ⁹ Spores, 2005, 10, 13.
- ¹⁰ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 25.
- ¹¹ Heredia Espinoza, 2007.
- ¹² Gerhard, 2000, 295.
- ¹³ Martín Gabaldón, 2018, 208-209; Spores, 2018, 167.
- ¹⁴ Burgoa, 997, 144 bis, 145.
- ¹⁵ Spores, 2005, 10.
- ¹⁶ AHHCT, Exp. CCT 1599; Véase Spores, 2005, 7-16.
- ¹⁷ Spores, 2018, 189.
- ¹⁸ Spores, 2005, 13.
- ¹⁹ Spores, 2005, 14.
- ²⁰ Martín Gabaldón, 2018, 444, 448.
- ²¹ Martín Gabaldón, 2018, 444, 448.
- ²² Martín Gabaldón, 2018, 448.
- ²³ Spores, 2018, 164.
- ²⁴ Spores, 2018, 164.
- ²⁵ Spores, 1990, III: 140, 146, 183.
- ²⁶ Véase además el análisis y reflexiones de Martín Gabaldón sobre esta actividad, 2018, 477.
- ²⁷ Spores, 2018, 168.
- ²⁸ "Nudos de Seda" encabezada por las hermanas Flor y Leticia Bautista Ortiz.
- ²⁹ Martín Gabaldón, 2018, 448.
- ³⁰ Acevedo Conde, 2002, 120.

- ³¹ Pérez Ortiz, 2017, 72.
- ³² Spores, 2005, 13.
- ³³ Spores, 2005, 13.
- ³⁴ Spores, 2005, 13.
- ³⁵ Spores, 2005, 13.
- ³⁶ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 83.
- ³⁷ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 81.
- ³⁸ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 84.
- ³⁹ Spores, 2005, 14; AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 84.
- ⁴⁰ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 84.
- ⁴¹ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 90.
- ⁴² Martín Gabaldón, 2018, 477-478.
- ⁴³ Spores, 2005, 10.
- ⁴⁴ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 82.
- ⁴⁵ AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 39.
- ⁴⁶ Véase en Martín Gabaldón, 2018, 455; AHHCT, Exp. CCT 1599, fj. 39.
- ⁴⁷ Martín Gabaldón, 2018, 239.
- ⁴⁸ Spores, 2018, 189.
- ⁴⁹ Pérez Ortiz, 2017, 68.
- ⁵⁰ Pérez Ortiz, 2017, 72.

XI

EL NUEVO PUEBLO CABECERA

A manera de colofón y sin perder de vista el propósito principal de este libro, merece realizarse una breve exposición general respecto del rol político y administrativo desempeñado por *Nuu Chikava* en su ámbito geográfico y subregional durante los siglos XVII, XVIII y parte del XIX, así como de sus relaciones con los otros espacios del poder colonial en la región. El propósito en este breve capítulo final es conocer algunos cambios en las relaciones intercomunitarias entre San Mateo y los demás pueblos de la zona después del siglo XVI.

Sin duda, la historia del pueblo bajo la peña después del año 1600 y hasta el cierre del período colonial, merece un estudio especial por ser una etapa mucho menos oscura debido a la disponibilidad de un elevado número de documentos en diferentes archivos, facilitando con ellos conocer la función política, social y religiosa, así como también la cotidianidad de la población.

En el capítulo anterior hemos concluido que la pretendida congregación en Tlaxiaco no llegó a darse y tampoco los demás pueblos de la zona se movieron a San Mateo como alternativa. Entonces ¿Qué fue de “San Matheo Comaltepec”? ¿Cómo fueron en adelante las relaciones políticas y de gobierno con Tlaxiaco? Recuperemos primero aspectos adicionales de la historia virreinal y regional no abordados con anterioridad.

Entre 1552 y 1570 la Nueva España fue dividida territorialmente en cerca de 40 provincias civiles, cuya autoridad máxima era el Alcalde Mayor, entre las facultades asignadas para este cargo se encontraban la impartición de justicia, supervisión y recaudación de los tributos, además de otras facultades y funciones delegadas en autoridades subalternas. Las encomiendas pasaron

bajo jurisdicción de las Alcaldías Mayores. Los pueblos más importantes se constituyeron en “cabildo o república de indios”.¹

En la nación de la lluvia, y en particular la Mixteca Alta, se formó la nueva estructura política y administrativa con la creación de la Alcaldía Mayor de Teposcolula desde 1552, a la cual dependían todos los pueblos cabecera de su jurisdicción y por consiguiente los pueblos sujetos y estancias, en total fueron: “18 pueblos de la Corona [española] y muchas encomiendas”.² Así operó el aparato político y administrativo en la mayor parte del período colonial.

Ante el fracaso de la gran congregación de 1599 con las localidades de la zona del peñasco, todo parece indicar que Tlaxiaco continuó siendo la cabecera y todos los demás pueblos involucrados en la resistencia siguieron subordinados bajo la categoría de pueblos sujetos durante la mayor parte del siglo XVII, al menos hasta después de 1680. Esto significaba no solo cumplir con los tributos, sino además dar los servicios comunitarios y religiosos solicitados por la cabecera.

De “San Matheo Comaltepec” las evidencias hasta hoy conocidas dan cuenta que posterior al año 1600 las distintas denominaciones: “San Matheo Comaltepec”,³ “San Matheo Yunuo” (*Yunuu* o *Ñuunuu*) fueron desapareciendo. Con el paso del tiempo los topónimos *yuku toto* y *yuku yuu* (cerro o montaña de piedra)⁴ han adquirido mayor sentido debido a su castellanización como “peñasco”. Por cerca de 200 años el pueblo se denominó “San Matheo del Peñasco”.

En ese marco de organización política y administrativa virreinal, regional y subregional, en 1687 ocurrió un cambio bastante significativo para “San Matheo del Peñasco”. Como pueblo sujeto había solicitado su separación de Tlaxiaco, Santa María Magdalena [Peñasco] hizo lo propio y ambos lograron desligarse de su cabecera en aquel año. A San Mateo le sería concedida la misma categoría de Tlaxiaco, esto es, como pueblo cabecera, estableciéndose desde ese momento una relación de autoridad directa con la Alcaldía Mayor de Teposcolula, ya sin la intermediación de su antiguo pueblo cabecera y con la autorización de nombrar a sus “oficiales de república”.⁵

Marcello Carmagnani en su libro *El regreso de los dioses* señala: “Una de las motivaciones que puede empujar un pueblo sujeto a convertirse en cabecera es [...] que ‘en lo antiguo era su Pueblo uno de los principales y se componía de tantos tributarios que a no sobrevenirles el accidente, y en general epidemia de que fallecieron muchos de ellos, hoy sería de los más numerosos.’”⁶ Esta argumentación guarda una estrecha relación con la posición histórica del pueblo bajo la peña en su territorio de influencia y cómo los efectos de las epidemias del siglo XVI y XVII pudieron haber impactado en el decremento de los tributarios y por consiguiente de la población en su conjunto. Es así que la historia se convierte en una herramienta de defensa legal, estrategia también aplicada a finales del siglo XVI durante el intento de congregación en Tlaxiaco.

En el capítulo anterior hemos señalado la posibilidad de haber mantenido “San Matheo Comaltepec”, como pueblo sujeto, conflictos con Tlaxiaco cuando se estaba dando el proceso de congregación de 1599; en realidad las relaciones entre las cabeceras y sus sujetos no estuvieron exentas de problemas por diversas motivaciones y con frecuencia los segundos buscaron separarse de los primeros, ofreciendo una serie de argumentos relacionados con la capacidad de gobernarse por sí mismos, presencia de un religioso en la comunidad, disponibilidad de recursos naturales, entre otros.⁷

Parece que es bajo la nueva condición de cabecera cuando la tradición oral mantiene ciertos recuerdos de la pertenencia de San Mateo a *Yukundaa* (Teposcolula);⁸ se cree que por esos tiempos San Mateo Peñasco tuvo un territorio muy extenso cuyos límites llegaban hasta San Miguel el Grande, *Ñuu Ndeya*, *Ndinuu*, *Ñuu Ndicu* y *Yucuañe*. Pero ¿Por qué esta idea? Vayamos por pasos para tratar de comprenderla.

A reserva de analizar en otra oportunidad cómo ocurrieron los cambios y cuáles fueron los verdaderos alcances territoriales de San Mateo; según algunas evidencias, previo a la separación de Tlaxiaco, “San Matheo del Peñasco” al parecer ya contaba con algunos pueblos sujetos, al menos bajo esta categoría política y administrativa se encontraban San Pedro Tiquiji [Molinos] y Santa María Yosoyúa, ambos mencionados mediante

documentos de 1686 como “sujetos” del pueblo bajo la peña.⁹ Esto supone la continuación de la influencia política ejercida por *Ñuu Chikava* sobre las demás poblaciones referidas en el capítulo anterior.

Es probable que de la rebeldía de los señores de “San Matheo Comaltepec” conjuntamente con los líderes de los demás pueblos contra la pretendida congregación en Tlaxiaco a finales del siglo XVI, se lograron mantener las relaciones de sujeción, formal e informal, con “San Matheo del Peñasco” en su condición de pueblo central e histórico en la subregión.

Posterior a 1687, “San Matheo del Peñasco” recuperó formalmente la posición mantenida 100 o más años atrás: los mismos pueblos en resistencia de 1599, localizados en una gran franja territorial desde Santa María Magdalena [Peñasco], pasando por San Agustín Tlacotepec, San Antonio Sinicahua, Santa María Yosoyúa, San Pedro Molinos, Santa Catarina Ticuá hasta San Pablo Tijaltepec, San Felipe Tindaco y Santa Catarina Yujia (Yuxía) pasaron a ser pueblos sujetos de “San Matheo del Peñasco”. La estructura política y administrativa funcionó como aparece en el esquema siguiente.



Fuente. Elaboración propia

Es así que la idea subsistente en la tradición oral de un gran territorio probablemente tenga su origen en aquella época, incluso si nos remitimos

a 1578 cuando se dio la probable incursión violenta de Amoltepec se justificaba que: “El asalto fue resultado de la ‘confusión’ por límites que había existido ‘durante muchos años’ ”.¹⁰ Hoy en día, Magdalena Peñasco y parte de San Agustín Tlacotepec separan a San Mateo Peñasco de San Cristóbal Amoltepec, este se encuentra entre Tlaxiaco y Magdalena Peñasco.

En lo sucesivo, además de los tributos, los nuevos pueblos sujetos debieron cumplir con una serie de obligaciones económicas, sociales y religiosas con la nueva cabecera, entre las cuales se encontraban los tequios o servicios comunitarios en obras públicas. En la tradición oral de *N̄uu Chikava* se menciona la participación de los pobladores de “Santa Catarina Yujia” con mano de obra en la construcción del canal o zanja para conducir agua hacia el pueblo. De dicha intervención existe un mito el cual relata que un nagual de ese pueblo, convertido en rayo, abrió una parte de las rocas, única vía, por donde debía atravesar el canal en la parte conocida como la “toma”.¹¹ Este mito demuestra la conservación de ciertos recuerdos sobre la pertenencia de otros pueblos a la cabecera y de sus contribuciones en la edificación de obras colectivas.

Con el inicio del siglo XVIII, “San Matheo del Peñasco” se fue fortaleciendo en el territorio subregional y también alcanzaría una nueva categoría en el ámbito religioso. Posterior a 1702, fray Ángel Maldonado, el nuevo arzobispo de Antequera (hoy ciudad de Oaxaca), recorrió su diócesis con la finalidad de conocer las necesidades espirituales de las comunidades. Él se quejó con el virrey que “San Matheo del Peñasco” (y otros pueblos) carecía, sin razón, de un sacerdote.¹² Entre 1706 y 1710, San Mateo se erigió en parroquia,¹³ con jurisdicción sobre sus pueblos sujetos, desligándose así también de Tlaxiaco y conservado ese reconocimiento hasta nuestros días, en cuya cabecera siguen acudiendo por servicios religiosos los habitantes de la gran mayoría de aquellos pueblos. Con ese cambio, operarían a través del tiempo en tres puntos estratégicos sobre una línea recta cercana a los 30 kilómetros, las parroquias de Achiutla (*N̄uu Ndicu*) en el norte, San Mateo Peñasco (*N̄uu Chikava*) en el centro y Chalcatongo (*N̄uu Ndeya*) en el sur.

Las relaciones entre el nuevo pueblo cabecera y sus pueblos sujetos no estuvieron exentas de conflictos de tipo político y social, como

había ocurrido con Tlaxiaco en su momento. Unos se quejarían de las exigencias por los pagos de servicios, como eran los tequios,¹⁴ igual por las contribuciones.¹⁵ Ya avanzado el siglo XVIII, varios de los pueblos sujetos solicitaron al virrey su separación de “San Matheo del Peñasco” siguiendo con ella la tendencia autonómica de otros pueblos de la nación de la lluvia y de otras regiones del actual estado de Oaxaca.¹⁶

El caso más significativo y documentado de esa separación fue el de San Agustín Tlacotepec, tanto por el tiempo transcurrido desde el primer intento hasta lograr su propósito, como por la cercanía geográfica, pero sobre todo por el conflicto por límites territoriales derivado en lo sucesivo. Este pueblo inició su juicio de separación en 1721 y lo logró hasta 1770.¹⁷ Otros pueblos hicieron lo propio, Magdalena Peñasco pudo desligarse en el transcurso del siglo XVIII y Santa Catarina Yuxía a finales del mismo siglo. Los demás, parece, permanecieron como pueblos sujetos hasta la desaparición del gobierno colonial.

Por último, al cerrarse los 300 años del período colonial con el inicio del movimiento de independencia nacional y el posterior nacimiento de la República Mexicana, la organización política y administrativa heredada de la colonia se fue alterando, aunque no por completo en el contexto territorial de San Mateo Peñasco. Desde 1824 los modelos de gobierno nacional se fueron alternando y en la lucha entre las facciones políticas de los años treinta y cuarenta, federalistas contra centralistas, los vaivenes de las divisiones políticas y administrativas de los territorios se movieron en diferentes categorías según el grupo en el poder: estados, departamentos, distritos, partidos, prefecturas, subprefecturas, parroquias y otras formas de organización territorial. Sin embargo, dentro de ese caos, producto de la transición del antiguo régimen hacia la formación de una nueva nación, San Mateo Peñasco logró sostener todavía alguna presencia en su zona geográfica, como herencia de su historia y de su estatus colonial.

En una de las tantas modificaciones de la organización política y administrativa del país, en 1844 la Asamblea Departamental de Oaxaca, dividió el territorio oaxaqueño en ocho grandes distritos, estos en subprefecturas y estas a su vez en parroquias integradas por un número

determinado de “pueblos de influencia”. Cada parroquia tenía su cabecera. Una de las nuevas subprefectura se llamó Tlaxiaco compuesta por ocho parroquias (una con la misma denominación que la propia subprefectura), con sus correspondientes pueblos de influencia.¹⁸ San Mateo Peñasco, el nombre final, fue la cabecera de parroquia de otros diez pueblos, detallados en la tabla siguiente:

Tabla 2. Parroquia de San Mateo Peñasco y sus pueblos de influencia con población total (1844)

Núm.	Pueblo	Categoría	Población
1	San Mateo Peñasco	Cabecera	496
2	San Agustín Tlacotepec	Pueblos de influencia	613
3	Magdalena Yutenuya Peñasco		1 054
4	San Pablo Tijaltepec		367
5	San Pedro los Molinos		348
6	Santa Catarina Ticuá		379
7	San Pedro el Alto		128
8	Santa María Yosoyúa		216
9	Santa Catarina Yujía		183
10	San Antonio Sinicahua		311
11	San Felipe Tindaco		485
Total:			4 084

Fuente. *Colección de leyes y decretos*, 1879, 25.

Después de la parroquia de Tlaxiaco con 16 pueblos, seguía San Mateo Peñasco con diez y posteriormente Achiutla seis, Chicahuaxtla cinco y Chalcatongo cuatro.¹⁹ Como se aprecia en la tabla, excepto San Pedro el Alto, nueve de los pueblos mantuvieron alguna relación de forma continua con la cabecera desde la época de “San Matheo Comaltepec” en el siglo XVI y los mismos estuvieron involucrados en la resistencia contra el intento de congregación hacia Tlaxiaco en 1599 y es probable que sus ancestros, en los asentamientos antiguos, hayan estado bajo la influencia del *Nuu Teyu Yuku Jillo* o *Nuu Xinikava* en el Posclásico.

APUNTES FINALES

Este ha sido un primer esfuerzo por recuperar algunos aspectos de la historia de origen de San Mateo Peñasco desde mediados del siglo XVI, siguiendo las huellas coloniales en los dos siglos siguientes. Creemos que el pueblo actual nació y se fortaleció en ese largo período, producto de una serie de cambios y transformaciones aplicados por la primera y segunda generación de conquistadores y continuado por sus descendientes, conforme al modelo político, económico, administrativo y organización social ejecutado por el imperio hispánico en la Nueva España según sus necesidades colonialistas.

Finalizamos este largo recorrido en el tiempo con una pregunta para la reflexión ¿Los vínculos históricos entre los pueblos localizados en la franja territorial desde los límites de *Ñuu Ndeya* hasta *Ñuu Ndicu* y *Ndinuu*, conservan algún elemento de continuidad en su actuar colectivo? En principio hemos señalado la vigencia de la parroquia y lo que esta implica en las relaciones religiosas, sociales y culturales.

El punto a destacar es la organización de los municipios desde hace algunas décadas en una agrupación micro-regional denominada *Uxi Ñuu* (diez pueblos), instrumento empleado por las autoridades municipales ante las instancias de gobierno en la gestión de apoyos y obras de infraestructura de beneficio común. El territorio de esta organización municipal es aproximado al territorio histórico de los pueblos del período colonial (véase mapa 5).

El gobierno de Oaxaca reconoce en la actualidad a la micro-región con la denominación “10 pueblos caminando juntos”,²⁰ en la que intervienen ocho de las comunidades señalada en este capítulo. La lista completa la integran Magdalena Peñasco, San Agustín Tlacotepec, San Antonio Sinicahua, San Cristóbal Amoltepec, San Mateo Peñasco, San Pablo Tijaltepec, San Pedro Molinos, Santa Catarina Ticuá, Santa Cruz Tacahua y Santa María Yosoyúa. En otra oportunidad se analizará con mayor profundidad otros aspectos de este territorio y su agrupación municipal, no obstante, creemos que esas antiguas relaciones se han logrado mantener en cierto sentido. Santa Catarina Yuxía y San Felipe Tindaco no cuentan con la categoría de municipio y dependen de Chalcatongo y Tlaxiaco, respectivamente.



Fuente. Elaboración propia con datos del marco geoestadístico municipal 2010 (INEGI).

Esperemos que los datos aportados en este capítulo final, sean de utilidad para intentar comprender y entender cómo fue el devenir histórico del pueblo bajo la Peña durante su probable fundación a mediados del siglo XVI y en los períodos sucesivos.

Notas

- ¹ Acevedo Conde, 2002, 101-103.
- ² Spores, 2018, 181.
- ³ Al parecer la denominación “Comaltepec” desapareció precisamente al llegar su fin el siglo XVI. Véase Martín Gabaldón, 2018, 328.
- ⁴ Alavez Chávez, 2006, 162, 163; 1988, 123.
- ⁵ AGN, Indios, v. 29, exp. 261, fjs. 214v, 215r, 215v; exp. 297, fjs. 243v-244v.
- ⁶ Carmagnani, 2004, 74.
- ⁷ Carmagnani, 2004, 74-76.

- ⁸ Alavez Chávez, 2006, 163.
- ⁹ Los señores Mateo Vázquez y Miguel de la Cruz y Guzmán, vecinos respectivos de San Pedro Tiquiji y Santa María Yosoyúa solicitaron una licencia para la instalación de un molino de trigo, mencionándose sus pueblos como “sujetos” de San Matheo del Peñasco. AGN, Indios, v. 28, exp. 270, fjs. 227c-228r; exp. 272, fjs. 228-228.
- ¹⁰ Spores, 2018, 398.
- ¹¹ Testimonio del señor Salvador Hernández.
- ¹² Gay, 1982, 388.
- ¹³ AGN, Indios, v. 36, exp. 374, fs. 340r-340v; Gerhard, 2000, 296 (con datos también del AGN, General de parte, III, fol. 156v.).
- ¹⁴ Caso de San Agustín Tlacotepec en 1766. AGN, Civil, exp. 2, f. 18.
- ¹⁵ AGN Indios: v. 58, exps. 22-25, fjs. 34-35.
- ¹⁶ Véase algunos casos en Carmagnani, 2004.
- ¹⁷ AGN Indios: v. 45, exp. 22, fs. 34-35; v. 63, exp. 17, f. 15v. Al respecto, Carmagnani realiza una mención en su libro, 2004, 76.
- ¹⁸ *Colección de leyes*, 1879, I, 25.
- ¹⁹ *Colección de leyes*, 1879, I, 25-26.
- ²⁰ *Microrregión 16*, 2011.

COMENTARIOS FINALES

En términos generales, el presente trabajo ha cumplido con el propósito planteado. Las aportaciones de las personas mayores han sido fundamentales en el rescate y registro de los mitos conocidos de la tradición oral. Vincular las creencias colectivas y la cosmovisión de los habitantes *chikava* con ciertas percepciones del mundo antiguo en la nación de la lluvia implica de alguna forma un acercamiento con los otros pueblos originarios a través de la cultura e historia. La cosmovisión está presente en muchos aspectos de la vida cotidiana, ante todo es parte integral de la memoria histórica e identidad colectiva de cada comunidad.

223

San Mateo Peñasco con sus propias particularidades manifestadas en mitos y en su historia, enriquece la tradición cultural de la nación de la lluvia o pueblo de las nubes. En este sentido, destaca el mito del vuelo de la serpiente de lluvia, *koo savi*, el Quetzalcóatl de los *Nuu Savi*, narrado de manera extraordinaria por los ancianos del pueblo.

Aunque menos conocido en la región, en el mismo sentido es contado el mito de las águilas bicéfalas, la narrativa sobre el origen del pueblo bajo la peña después de la migración de una parte de sus ancestros desde la cima del peñasco. Se trata de un mito que sobrepasa los límites de la propia región y va más allá al encontrarse en los pensamientos de otras culturas de nuestro estado.

Una de las aportaciones relevantes de este libro es el rescate de un héroe cultural, héroe mitológico en términos de la memoria colectiva. Se trata de *Ndosó*, el ser sobrenatural con un hiperpoder, constructor de más de 600 metros del peñasco, quien le dio forma y habilitó de recursos naturales al territorio hoy ocupado por los habitantes del municipio de San Mateo Peñasco.

Los otros mitos recuperados se encuentran fuertemente relacionados con la peña, por lo que esta estructura rocosa resulta ser un referente en la memoria e identidad colectiva, no solo por su tamaño y visibilidad, sino precisamente por esa relación cultural entre la población con su peñasco a través de los relatos contados por los ancianos. Un peñasco al que se le confieren poderes sobrenaturales, capaz de proteger a sus habitantes de *Ñuu Chikava*.

De la tercera parte de este libro, la más documentada en términos de una investigación histórica, compuesta por varias preguntas y muchos supuestos para la reflexión sobre el desarrollo histórico de la civilización en la zona del peñasco, en un tiempo que va desde los inicios del período precolonial hasta la finalización de la colonia; la conclusión es que se trató de un territorio dinámico, con vida propia, con adaptaciones demográficas y estructuras sociales según las necesidades de cada momento histórico.

Desde el Clásico se fue formando en la cima del peñasco un pueblo central con influencia territorial hacia los alrededores. Después de la conquista y con las congregaciones se fundó un nuevo pueblo en la parte baja del peñasco, heredero del esplendor histórico de *Xinikava* y cuya influencia territorial se extendió en varias direcciones, particularmente por el sur hasta los límites con *Ñuu Ndeya*.

En términos generales, se trató de un territorio cambiante: cultural, demográfica, social, económica y políticamente desde el Preclásico hasta los albores del México independiente. “San Matheo Comaltepec” debió ser el producto de la fusión entre el modelo del Posclásico y el modelo colonial. Los antiguos habitantes pasaron de tributarios del rey de Tenochtitlán a vasallos y tributarios del rey de España.

La elección de un tiempo tan prolongado, yendo incluso desde los tiempos primordiales o imaginarios a través de los mitos, resulta de utilidad en el intento por tratar de entender, comprender y explicar la cosmovisión del pueblo y su relación con la historia local; es así que los mitos y la historia convergen en la construcción de una identidad y la memoria colectiva.

Este acercamiento bibliográfico sobre el pasado de San Mateo Peñasco, resulta ser también el primer esfuerzo por rescatar e integrar en una sola fuente los aspectos más sobresalientes relacionados con la historia de la comunidad *chikava*. Aunque han salido a la luz investigaciones bastante relevantes en los cuales se menciona el área de San Mateo Peñasco, sus objetivos tienen otros enfoques.

No queda más por decir en el presente trabajo, hay mucho por investigar en el futuro para agregar, ratificar, rectificar o refutar los planteamientos de este primer intento por encontrar algunas explicaciones al origen del pueblo bajo la peña.



FUENTES DE CONSULTA

TESTIMONIOS ORALES

227

- Ángel Galindo Bautista (85 años)
- Ángela Bautista Hernández (+)
- Constancio Hernández Bautista (98 años)
- Daniel Bautista Bautista (81 años)
- Delfino Santiago Pablo (76 años)
- Genara Espinosa Espinosa (72 años)
- Javier Bautista Hernández (+)
- Salvador Hernández Espinosa
- Valentín Ortiz Espinoza (84 años)
- Vicenta Hernández Bautista (87 años)

ARCHIVOS

- Archivo General de la Nación (AGN)
- Archivo Histórico de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco (AHHCT)
- Archivo Histórico Judicial de Oaxaca (AHJO)

CONFERENCIAS Y ENTREVISTA

- Heredia Espinoza, Verenice Y. (2007) "Conferencia" en *Foro Chikava. Un acercamiento a su historia*, México, D. F, 27 de agosto.
- Hernández Hernández, Edica (2014) "En fenómeno de la canícula en San Mateo Peñasco" (ponencia) en el *VI Coloquio Internacional de la Mixteca: Rescatando el patrimonio histórico, cultural y ecológico de las Mixteca*, Yanhuitlán, Oaxaca, 23 y 24 de octubre.
- Santos Pérez, Roberto (2014) (entrevista realizada en el recorrido al peñasco), 21 de septiembre.

PUBLICACIONES COLONIALES

- Burgoa, Francisco de (1997) *Geográfica Descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América*, tt. I, II, México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas- UNAM/ Instituto de Investigaciones Antropológicas-CONACULTA-INAH-UABJO-Porrúa.
- García, Fr. Gregorio (1729) *Origen de los indios del nuevo mundo e indias occidentales*, Madrid, Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729.

228

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- Acevedo Conde, María Luisa (2002) *Geografía Histórica de Oaxaca*, México: Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca-Secretaría de Asuntos Indígenas.
- *Agrupación Lingüística: mixteco. Familia lingüística: Oto-mangue*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Alavez Chávez, Raúl G. (2006) *Toponimia mixteca II: Mixteca Alta, comunidades del distrito de Tlaxiaco*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca.
- _____, (1988) *Toponimia mixteca*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Secretaría de Educación Pública.
- Albarrán, Aláin (2016) “Cueva Mágica, en San Pedro Molinos” en *El Imparcial* (en línea) <<http://imparcialoaxaca.mx/especiales/7Sl/cueva-m%C3%A1gica-en-san-pedro-molinos>>. [Consulta: 10 octubre 2016].
- *Apuntes Topográficos del Distrito de Tlaxiaco de Estado de Oaxaca, (Mixteca Alta)* (1871), México: Imprenta del Gobierno.
- Arellanes Meixueiro, Anselmo, (et al) (2017) *Historia y Geografía de Oaxaca*, Oaxaca: Carteles Editores.
- Balkansky, Andrew K., (et al) (2000) “Archaeological Survey in the Mixteca Alta of Oaxaca, México.” En *Journal of Field Archaeology*, Reino Unido (v. 27, 4), pp. 365-389.
- Bradomín, José María (1955) *Toponimia de Oaxaca*, México: (Crítica etimológica).

- Carmagnani, Marcello (2004) *El regreso de los dioses. El proceso de reconstrucción de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Caso, Alfonso (1977) *Reyes y Reinos de la Mixteca*, México: Fondo de Cultura Económica, (Sección de Obras de Antropología), t. I.
- Castillo Cisneros, María del Carmen (2006) *Tacuates*, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- *Censo de Población y Vivienda 2010* (2011) México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- *Colección de leyes y decretos del Estado libre de Oaxaca* (1879), Oaxaca: Imprenta del estado en el Ex-obispado, v. I.
- Cruz López, Zenaido (2002) *Patrón de Asentamiento de Santa Catarina Ticuá, Tlaxiaco, Oaxaca*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología, México: Escuela Nacional de Antropología.
- Cruz Rojas, Hugo (2010) "Leyenda de la peña" en *Yuku kava vee savi. El cerro de la lluvia*, México: Secretaría de Educación Pública-Dirección General de Educación Indígena (Semilla de Palabras).
- Dalton Palomo, Margarita (2004) *Breve historia de Oaxaca*, México: Fondo de Cultura Económica (Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana).
- *Diario Oficial de la Federación*, 25 de mayo de 1970.
- Díaz del Castillo, Bernal (1994) *Historia de la conquista de Nueva España*, Int. y Notas Joaquín Ramírez Cabañas, México: Editorial Porrúa, S. A., (Colección "Sepan Cuantos..." No. 5).
- *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*.
- *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Oaxaca*, Instituto Nacional para Federalismo y el Desarrollo Municipal-Secretaría de Gobernación. <<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20027a.html>>. [Consulta: 8 septiembre 2019].
- *Encuesta Intercensal 2015*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- *Estadísticas Históricas*, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Florescano, Enrique (coord.) (1995) *Mitos mexicanos*, México: Aguilar.

- Gay, José Antonio (1982) *Historia de Oaxaca*, pról. Pedro Vásquez Colmenares, México: Editorial Porrúa.
- Geist, Ingrid (1997) *Comunión y disensión: prácticas rituales en una aldea cuicateca*, Oaxaca, México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.
- Gerhard, Peter (2000) *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*. Trad. Stella Mastangelo, México: UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie Espacio y Tiempo/1).
- Gómez Martínez, Arturo (2012) “El águila bicéfala y la configuración mitológica otomí de San Pablito” en *Estudios de Cultura Otopame*: México (8): UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 107-125.
- Gómez Ramírez, Juan de Dios (2012) “EL ÁGUILA BICÉFALA DE OAXACA. De la realidad a la oralidad”, Oaxaca, México. <<https://ecochac.wordpress.com/2012/07/17/el-aguila-oaxaquena-de-la-realidad-a-la-oralidad>> [Consulta: 15 octubre 2019].
- González Cruz, Alberto (2017) *Miguel León Portilla y la interpretación del mito. La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes 1956-2006*, Colima, México: Universidad de Colima, (Colección Letra Sobre Letra).
- González y González, Luis (1997) *Otra invitación a la microhistoria*, México: Fondo de Cultura Económica.
- González Pérez, Itzel (2005) *Toponimia en la Mixteca Alta. Un análisis sistemático de los topónimos que aparecen en reverso del Códice Nuttall*. Tesis de Licenciatura en Etnohistoria, México: Escuela Nacional de Antropología Historia.
- Heredia Espinoza, Verenice Y. (2005) *La Naturaleza del Gobierno en Centros Secundarios del Período Clásico en la Mixteca Alta*. Traducido del Inglés por Alex Lomónaco, Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos Inc (FAMSI).
- Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez (2009) *La Lengua Señorial de Nuu Dzauí*, 2009, Oaxaca: Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca.
- _____, (2008) “Paisajes sagrados: códices y arqueología de Nuu Dzauí” en *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios*,

históricos y antropológicos, Polonia (8): Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, pp. 83-112.

- _____, (2007) *Historia, literatura e ideología de Ñuu Dzaui. El Códice Añute y su Contexto Histórico-Cultural*, Oaxaca, México: Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca, (Colección: Las palabras de origen, Serie: Códices).
- Joyce, Arthur A., Andrew Workinger y Byron Hamman (2014) "Tututepec: un centro imperial del posclásico tardío en la costa oaxaqueña" en Nelly M. Robles García (edit.) *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 205-230.
- Katz, Esther (1997) "RITOS, REPRESENTACIONES Y METEOROLOGÍA en la 'Tierra de la Lluvia' (Mixteca, México)" en Goloubinoff Marina, Esther Katz y Annamaria Lammel (edits.) *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala, (Colección Biblioteca Abya-Yala) T. II, No. 50, pp. 99-134.
- Kirchhoff, Paul, "Mesoamérica" (2000) en *Dimensión Antropológica*, México (año 7, v. 19): Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 15-32.
- Kowalewski, Stephen A., (et al) (2009) *Origins of the Ñuu. Archeology in the Mixteca Alta*, Boulder, Colorado, Estados Unidos de América: University Press of Colorado.
- León-Portilla, Miguel (2015) *El México Antiguo en la Historia Universal*, México: Gobierno del Estado de México-Fondo Editorial Estado de México.
- Lind, Michael (2008) "Arqueología Mixteca" en *Desacatos*, núm. México (27): Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 13-32.
- López Austin, Alfredo (2013) "Cuando Cristo andaba de milagros: la innovación del mito colonial" en Xavier Noguez y Alfredo López Austin (coords.) *De hombres y dioses*, México: El Colegio Mexiquense/El Colegio de Michoacán.
- _____, (2006) *Los Mitos del Tlacuache*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- _____, (1994) *El conejo en la cara de la luna*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (2001) *El pasado indígena*, México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, (Serie Hacia una Nueva Historia de México).
- López Barcenas, Francisco (2004) “Derechos territoriales y lucha por la autonomía: el caso de los ñuu savi (pueblo mixteco)” en José Aylwin Oyarzún (edit.), *Derechos humanos y pueblos indígenas: tendencias internacionales y contexto chileno*, Temuco, Chile: Instituto de Estudios Indígenas / Universidad de la Frontera.
- López García, Ubaldo (1997) “La presencia de Apoala en los códices mixtecos” en *Historia del Arte de Oaxaca. Arte prehispánico*, México: Gobierno del Estado de Oaxaca, v. I, pp. 269-285.
- _____, (1991) *Origen de los Mixtecos y Personajes*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social /Gobierno del Estado de Oaxaca, (Colección Oaxaca).
- López, René (2014) “CONSERVAN PUEBLOS NATIVOS CONOCIMIENTOS SOBRE LA CANÍCULA” en *El Imparcial*, (Diario) (Oaxaca, 28 de octubre de 2014) p. 08B.
- *Los municipios de Oaxaca* (1988) México: Secretaría de Gobernación, 1988, (Colección Enciclopedia de los Municipios de México).
- Martín Gabaldón, Marta (2018) *Territorialidad y paisaje a partir de los traslados y congregaciones de pueblos en la Mixteca, siglo XVI y comienzos del siglo XVII: Tlaxiaco y sus sujetos*, Tesis de Doctorado, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -Centro.
- _____, (2017) “De parajes, linderos y pueblos viejos: la importancia de la toponimia para el estudio de la territorialidad mixteca en época colonial temprana” en Karine Lefebvre y Carlos Paredes Martínez (edits.) *La memoria de los nombres: La toponimia en la conformación histórica del territorio. De Mesoamérica a México*, México: Centro de Investigación en Geografía Ambiental/ UNAM, pp. 399-419.

- _____, (2016) "Nuevos cultivos, nuevos paisajes y nuevas relaciones sociopolíticas en la cañada de Yosotiche (región mixteca, Oaxaca, México), siglos XVI-XVIII." en *Old a new Worlds: The Global Challenges of Rural History*, Lisboa: International Conference, (27-30 enero 2016).
- _____, (2015) "Balance general de los traslados de pueblos y congregaciones en la Mixteca, siglo XVI y comienzos del siglo XVII" en Manuel H. Herman Lejarazu (coord.), *Configuraciones territoriales en la Mixteca*, México: Casa Chata, v. I.
- _____, (2011) *Congregaciones en el Mixteca Alta: El caso de Nochixtlán, 1599-1603*, Tesis de Maestría, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -Centro.
- Martínez González, Roberto (2007) "Los enredos del diablo: o de cómo los nahuales se hicieron brujos" en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora-México (v. XXVIII, 111): El Colegio de Michoacán, A. C., pp. 189-216.
- Martínez Gracida, Manuel (1883) *Catálogo etimológico de los nombres de los pueblos, haciendas y ranchos del Estado de Oaxaca*, Oaxaca: Imprenta del Estado en el Ex-obispado.
- _____, (1883) *Colección de "Cuadros Sinópticos" de los Pueblos, Haciendas y Ranchos del estado Libre y Soberano de Oaxaca. Anexo Número 50 a la Memoria Administrativa Presentada al H. Congreso del mismo el 17 de septiembre de 1883*, Oaxaca: Imprenta del Estado.
- Martínez Martínez, Eloy y Alejandro Cruz (2010) "Hombre gigante", "Tee ndoso" en *Inn ñaà luli ja jikanta. La muchacha que fue pedida*, México: Secretaría de Educación Pública-Dirección General de Educación Indígena (Semilla de Palabras).
- *Microrregión 16: 10 pueblos caminando juntos* (2011), Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca (2011-2016)-Secretaría de Desarrollo Social y Humano.
- Montell, Jaime (2003) *La caída de MÉXICO-TENOCHTITLÁN*, México: Editorial Planeta Mexicana, S. A. de C. V.
- Pérez Jiménez, Gabina Aurora (2011) *Sahìn sàu. Curso de lengua mixteca (variante de Ñuu Ndéyà)*, México: Universidad de Leiden/

Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca.

- Pérez Ortiz, Alfonso (2017) “Congregaciones en la Mixteca Alta” en *Signos Históricos*, México (38): Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 56-87.
- *Plan Municipal de Desarrollo Rural Sustentable Santa María Cortijo*, periodo 2008-2010.
- *Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015 Oaxaca* (2016), México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San Mateo Peñasco*, Oaxaca: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- *Real Academia Española*. < <http://dle.rae.es/?id=6h9ZY0Z>>. [Consulta: 10 diciembre 2019].
- Rieger, Ivy A. (2017) “La metamorfosis de la serpiente en la cultura mixteca” en *La figura de la serpiente en la tradición oral iberoamericana. Actas de Primera Jornada Interdisciplinaria: La Figura de la Serpiente en la tradición oral entre Europa y América*, España: Fundación Joaquín Díaz, pp. 77-86.
- Spores, Ronald (2018) *Ñuu Ñudzahui: La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la Independencia*, México: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca/Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, (Colección Voces del Fondo, Serie Etnohistoria).
- _____, (2005) “El impacto de la política de Congregaciones en los asentamientos coloniales de la Mixteca Alta, Oaxaca: El caso de Tlaxiaco y su región” en *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales*, Oaxaca, México (22): Instituto Nacional de Antropología/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pp. 7-16.
- _____, (1997) “Arte Antiguo de la Mixteca” en *Historia del Arte de Oaxaca. Arte prehispánico*, México: Gobierno del Estado de Oaxaca, v. I, pp. 61-77.
- _____, (1990) “La situación económica de la Mixteca en

la primera década de la independencia” en Ma. De los Ángeles Romero Frizzi (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Gobierno del Estado de Oaxaca, v. III, (Colección Regiones de México), pp. 129-185.

- Suess, Paulo (org.) (2002) *La conquista espiritual de la América Española. 200 Documentos-Siglo XVI*, Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- *Suma De Visitas De Pueblos Por Orden Alfabético: Manuscrito 2.800 De La Biblioteca Nacional de Madrid, Anónimo De La Mitad Del Siglo XVI...* (s. a.), USA: Primary Source Edition, Biblioteca Nacional (Spain).
- Vázquez Cruz, Leovigildo (1959) *La soberanía de Oaxaca en la Revolución a través de las memorias del autor*, México, s. Edit.
- Velasco Pérez, Carlos (1982) *La conquista armada y espiritual de la Nueva Antequera: con motivo de los 450 años de su fundación 1532-1982*, Oaxaca: 1982.

VIDEOS

- *El mito del águila bicéfala. San Pablito, Puebla*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia <https://www.youtube.com/watch?v=gzu1nGn_kH0> [Consulta: 20 de octubre 2019].
- *Kava, Oaxaca*, México, Gobierno del Estado de Oaxaca/Instituto Estatal del Estado de Oaxaca-Dirección de Educación Indígena <<https://www.youtube.com/watch?v=QLf7OYLj77c>> [Consulta: 15 de junio 2019].



4

ANEXOS



I. Tu'un savi

Sahi savi	Significado o raíz toponímica
Atoko'ò	Nochixtlán
Ita	Flor
Iya	Divinidad/rey
Iya cantí	Sol
Iya savi	Lluvia
Iya yoó	Luna
Jillo	Comal
Kava	Peña/peñasco/risco
Kava kua'a	Peña colorada
Koo ntute	Serpiente de agua
Koo savi	Serpiente de lluvia
Koo tnumi	Serpiente emplumada
Koo yuu	Canícula
Koó yuú	Lama bordo/camellón de piedra entre dos terrenos
Mini	Hondura/laguna
Ndinuu	Tlaxiaco
Ntiñuchi	Águila actual en el peñasco
Ndoso	Dios de la antigüedad/ser sobrenatural
Ndoso si'i	Dios de la antigüedad/ser sobrenatural femenino
Ndoso yii	Dios de la antigüedad/ser sobrenatural masculino
Ñuh'u	Dios
Ñuu	Pueblo
Ñuu Chikava	Pueblo en la parte baja del peñasco
Ñuu cuechi	Pueblos pequeños
Ñuu ja'a kava	Pueblo al pie de la Peña
Ñuu jana'a	Pueblo viejo
Ñuu Jillo	Pueblo del comal
Ñuu ka'ani	Costa
Ñuu Koóyo	Ciudad de México (México-Tenochtitlan)

Sahi savi	Significado o raíz toponímica
Ñuu kusu	Pueblo del sueño
Ñuu Ndeya	Hoy Chalcatongo de Hidalgo
Ñuu Ndicu	Pueblo o ciudad en llamas/pueblo molido: San Miguel Achiutla
Ñuu ndu'uva	Pueblo en el llano
Ñuu ninu	Pueblo de arriba
Ñuu Ntiso	Pueblo que carga/pueblo en la cima de la peña
Ñuu Savi	Región Mixteca/Nación de la lluvia/pueblo de las nubes o de la lluvia
Ñuu Teyu	Señorío o nación: Ñuu=pueblo, teyu=trono
Ñuu Teyu Yuku Jillo	Señorío del cerro del comal
Ñuu Tnuu	Pueblo negro o ciudad negra (hoy Santiago Tilantongo)
Ñuu Xinikava	Pueblo en la cima del peñasco
Ñuu Yuu Nuo	Pueblo de la roca con rostro/pueblo en la roca en declive
Sahi savi	Variante del tu'un savi
Ta'avi itu	Ofrenda a la cosecha del maíz
Tee chikava	Gentilicio: gente que habita en el pueblo bajo el peñasco
Tee jana'a	Habitantes de la antigüedad (antes de la conquista)
Tee Ndosó	Rey o dios de la antigüedad
Tee ntuu	Nagual
Tee Ñuu Ko'oyo	Gentilicio: mexicas/gente de México Tenochtitlán
Tee xinikava	Gentilicio: gente que habita en la cima del peñasco
Tee yata ntute	Conquistadores españoles
Tho'o	Principal
Tnama	Crisis/carencias
Tutu tu'un jana'a	Códice/documentos históricos
Tu'un savi	Lengua mixteca
Ve'e aniñi	Palacio
Ve'e ki'in	Templo de la muerte
Ve'e ñuh'u	Casa de dios (templo)
Ve'e savi	Casa de la lluvia
Ve'e tachi	Casa del diablo

Sahi savi	Significado o raíz toponímica
Xini ñuu	Cabecera del pueblo
Yaha choko	Águila
Yaha choko xini u'u	Águila bicéfala: yaha choko, águila; xini, cabeza; u'u, dos
Yuku	Cerro
Yukundaa	Teposcolula
Yukuntuchi	Cerro del frijol/cerro del ojo
Yuku Saa	Cerro de pájaro (Tututepec)
Yuku toto	Cerro o montaña de roca/peñasco
Yuku yuu	Cerro de piedra
Yute tnoho (ntoò)	Río sagrado (hoy Santiago Apoala)
Yuu ñuu	Pueblos de la periferia
Yuu teyu	Variante de la palabra señorío o nación: yuu=petale, teyu=trono

II. Imágenes complementarias

San Mateo Peñasco

Tlaxiaco

Nombre en mixteco:

Etimología:

Yucu Yuu

yucu

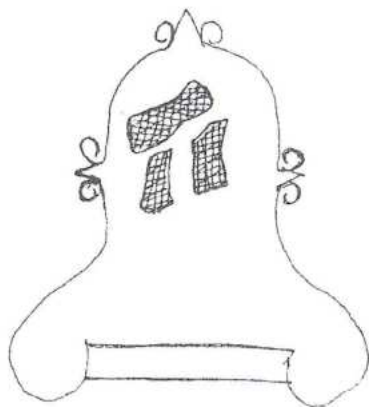
yuu

Monte, cerro pedregoso, peñascoso

monte, cerro

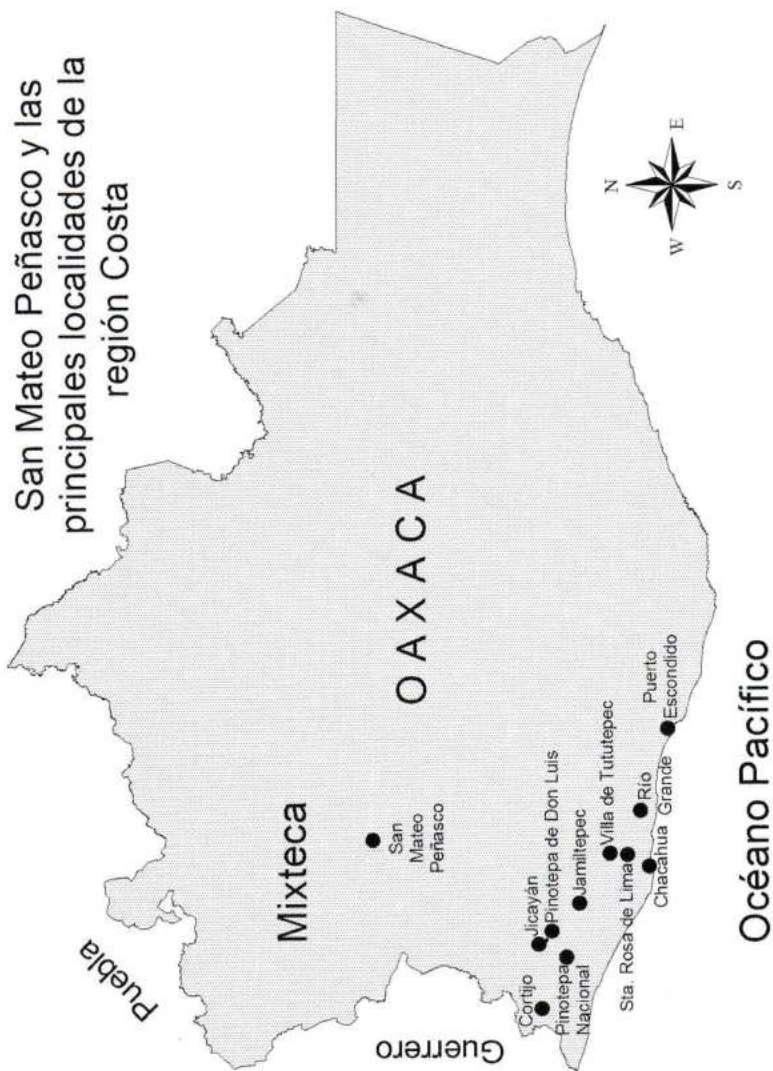
pedra, peña

241



Topónimo de San Mateo Peñasco

Fuente: Alavez Chávez, *Toponimia mixteca*, 123.



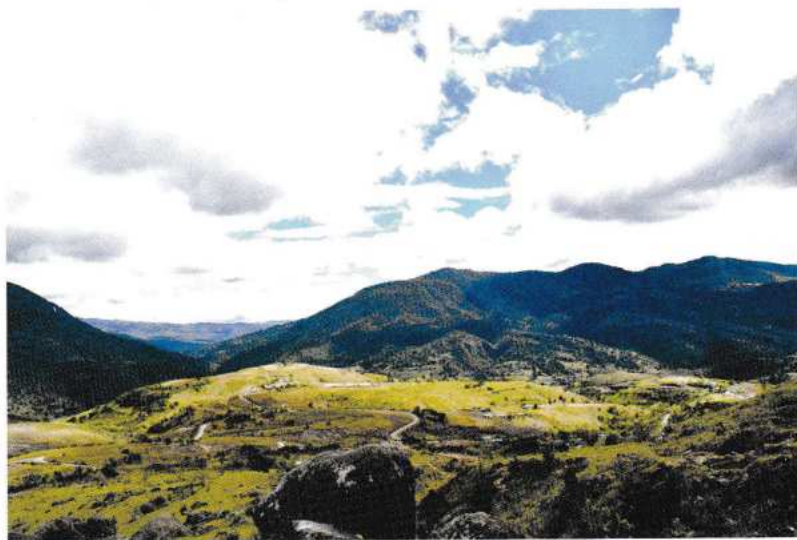
Fuente: Elaboración propia con datos del marco geostatístico municipal 2010 (INEGI)

III. Fotografías y documentos



El peñasco visto desde la parte alta del lado de la Escuela Secundaria.

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



Paisaje desde la ladera norte del peñasco, con dirección a *Nuu Tmuu* (a la izquierda al fondo).

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



Laderas y colinas en la parte norte del peñasco.

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



Área con vestigios de terrazas, separadas por el sistema lama bordo (*koó yuu*).

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



El parque municipal de San Mateo Peñasco visto en la actualidad desde el corredor del palacio municipal.

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



San Mateo Peñasco visto desde las alturas hacia San Pedro el Alto, al fondo parte del cerro de Yukuninu.

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



Colina del sitio de la Casa de la Lluvia.
Fotografía. Javier Bautista Espinosa



Vestigio del pasado incrustado en la estructura del templo católico.
Fotografía. Edica Hernández Hernández



Petrograbado en el peñasco.



Pintura rupestre en el peñasco.

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



Pintura con origen colonial titulado: "Mapa de la cavezera de Sn. Matheo del Peñasco..."

Fuente. Comisariado de Bienes Comunales de San Mateo Peñasco.



De izquierda a derecha los señores Delfino Santiago Pablo, Constancio Hernández Bautista y Ángel Galindo Bautista.

Fotografía. Javier Bautista Espinosa



De izquierda a derecha los señores Daniel Bautista Bautista, Valentín Ortiz Espinosa y Javier Bautista Hernández.

Fotografía. Magali Bautista Espinosa



El señor Valentín Ortiz Espinoza.
Fotografía. Javier Bautista Espinosa



El señor Salvador Hernández Espinosa.
Fotografía. Magali Bautista Espinosa



El señor Daniel Bautista Bautista y su esposa la señora Vicenta Hernández Bautista.
Fotografía. Magali Bautista Espinosa



Señora Genara Espinosa Espinosa.
Fotografía. Javier Bautista Espinosa



El señor Ángel Galindo Bautista relatando los mitos e historias de San Mateo Peñasco.
Fotografía. Javier Bautista Espinosa



El señor Valentín Ortiz Espinoza compartiendo la historia de San Mateo Peñasco.
Fotografía. Magali Bautista Espinosa

82

7
de doce

89

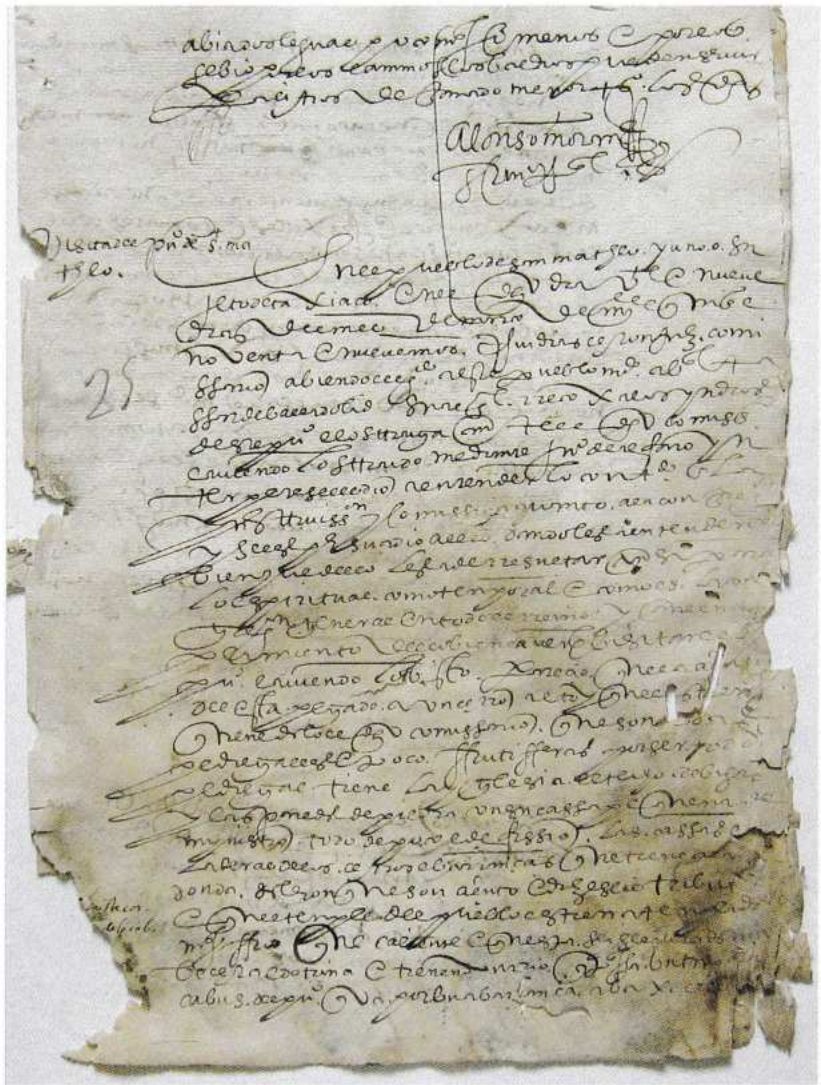
Dada Baguero de Congregacion de San Mateo Peñasco
 de San Mateo Comaltepec según de esta xrao y que
 میان informado. Om. requirer mandas con fey de
 aunsicio quellaman noouito y queda esacomoda do
 de sitio y apartado demonte Ucha facto de agua
 tierra muy seca Eno fincuera Porqueto caonal
 magza Eque el sitio comaltepec donde agora es
 essano tienen agua y arbolada y frutos de todo gen
 de legum bice Eno estan mas de tres leguas
 de doctina y auera E no estan con las de leguas
 caravos. Eac y untae alio y en las estan a
 que ante de san mateo y agora quieren volue
 a congregar a abamae de quatro centos y noventa
 y dos qual al m. Pedro y de do. no
 de san mateo E de de agua y no informo
 foro que equine fieren y de congregar a
 ma de leguas de la con. de do. y de la
 y en con. de la con. de la con. de la con.

—

N. S. La cabeza de esta sin venia
 sub. de eme. de en. de en. de en. de en.

Documento del Expediente de Congregaciones de la Cabecera de Tlaxiaco en donde se señala el lugar donde debían trasladarse los habitantes de "San Matheo Comaltepec" en 1599.

Fuente. Archivo Histórico de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco.

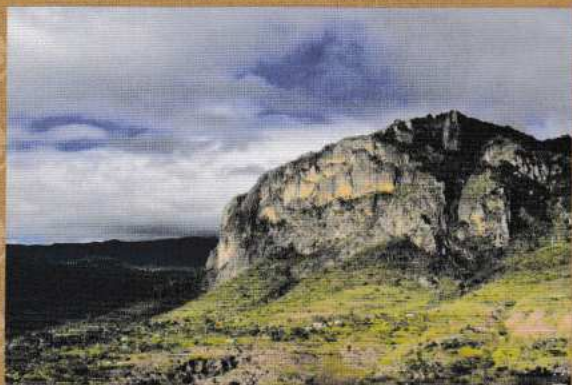


Documento del Expediente de Congregaciones de la Cabecera de Tlaxiaco de 1599 en que se menciona el nombre del pueblo como “San Matheo Yunuo”.
Fuente. Archivo Histórico de la Heroica Ciudad de Tlaxiaco.

El águila y el vuelo de la serpiente. Mitos e historia del origen de San Mateo Peñasco, se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2020 en los talleres Productos Gráficos El Castor, S. A. de C. V., Oaxaca de Juárez, Oaxaca. El tiraje fue de mil ejemplares.



El parque municipal de San Mateo Peñasco visto en la actualidad desde el atrio de la iglesia.
Fotografía. Javier Bautista Espinosa



Vista del peñasco desde el noreste de la comunidad.
Fotografía. Javier Bautista Espinosa

¿Cuáles son los mitos más contados por las personas mayores de San Mateo Peñasco? ¿Quién construyó la peña, cuándo y cómo lo hizo? ¿Hubo águilas gigantes de dos cabezas en la peña? ¿En la cima del peñasco existió un pueblo en la antigüedad? ¿En qué lugares habitaron las personas en la antigüedad? ¿Cómo y cuándo surgió el pueblo actual? ¿De dónde llegó la gente? ¿Qué ocurrió después de la conquista española? ¿San Mateo Peñasco comparte su historia con otros pueblos cercanos? ¿Qué datos ofrecen los documentos sobre el pasado colonial de *Nuu Chikava*?

En los once capítulos de este libro se pretende dar respuestas a estas preguntas con información recabada de la tradición oral de San Mateo Peñasco e investigaciones realizadas por varios años en diversas fuentes y acervos.

Cada pueblo merece recuperar, conservar y difundir con las siguientes generaciones su memoria histórica. La presente publicación es un primer esfuerzo y se encuentra organizada en tres partes. La primera trata de una breve exposición introductoria; la segunda integra los saberes de la tradición oral mediante el registro de diferentes mitos asociados con el peñasco, origen y fundación de la comunidad. Finalmente, en la tercera parte se realiza una exposición reflexiva del pasado antiguo y origen colonial, rescatando los aspectos centrales del rol histórico desempeñado por el pueblo en su zona geográfica.

Con el apoyo de

PACM y C
2019

Oaxaca
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



SECULTA
SECRETARÍA DE CULTURA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA